



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

***LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS:
¿UN DUELO IMPOSIBLE? DOS CASOS DE HIJOS DE
DESAPARECIDOS POLÍTICOS MEXICANOS.***

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A N :**

**MARÍA DE VECCHI GERLI
LUCÍA GÓMEZ LVOFF**

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. ANA BERENICE MEJÍA ITURRIAGA

REVISORA: MTRA. MARÍA DE LA LUZ JAVIEDES ROMERO

SINODALES: DRA. MARTHA LILIA MANCILLA VILLA

DR. PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

LIC. FRANCISCO PÉREZ COTA

MÉXICO, D. F., CIUDAD UNIVERSITARIA, ABRIL 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Tania y Juan Carlos.

A Maya y Pável.

A Gladivir.

A las ausencias presentes, tuyas y nuestras... de todos.

A los desaparecidos y a todos aquéllos que luchan contra el olvido y el silencio.

AGRADECIMIENTOS

MARÍA

A mis papás, **Milagros** y **Bruno**. Por siempre haber estado a mi lado. Por ser mi historia y ayudarme a seguirla forjando, por haber tomado decisiones acertadas. Por haberme enseñado todo lo que sé sobre la ternura, la confianza y el amor. Cada plática y cada cuestionamiento han sido y son increíbles. Sentir su apoyo a lo largo de los años y verlos como un orgullo y como algo que cualquiera quisiera ser, es algo que me llena y me acompaña día a día. Gracias por hacer de la casa un lugar maravilloso, difícil de dejar y a donde siempre querré volver.

A **Mateo**, por ser mi mejor amigo, por ser un oído y siempre estar atento. Por ponerme los pies en la tierra y acompañarme en las desveladas. Por darme zapes cuando me los merezco y abrazos cuando los necesito... por compartirlo todo. A **América**, por una presencia reciente y muy importante, por poder hablar de todo, por ser, más que la cuñada, la hermana mayor.

A **Mijael**. Por la ternura infinita y el abrazo más profundo. Porque estar a tu lado me ha devuelto la sonrisa y el placer de perderme en otros ojos. Por ayudarme y acompañarme en todo, siempre con la mirada más linda y sincera. Por ser perfecto en cada circunstancia, siempre con las palabras que espero escuchar. Por cada minuto a tu lado y los que faltan por venir. Michas, esto apenas empieza...

A **Lucía**, porque este sueño no hubiera sido tan grato sin ti. Por cada mirada y cada frase completada por la otra. Por las interminables y maravillosas discusiones, porque sólo tú sabes que cada punto y cada coma pueden cambiar enormemente el sentido de un trabajo. Sabes que esto es sólo de nosotras y fue maravilloso construirlo y verlo crecer contigo. Además de ser mi compañera en este viaje, has sabido serlo en los últimos años y por eso te agradezco; mi vida, estoy segura, no sería lo que es si tú no estuvieras ahí.

A **Tania** y **Juan Carlos**. De nuevo, por sus palabras y su compromiso. Por abrirnos las puertas y ayudarnos a caminar juntos este camino. Sin sus historias, su sinceridad y su cariño, esta tesis no hubiera sido posible.

A todos los **H.I.J.O.S.** y sus maravillosas acciones, por darle a la lucha una cara linda e innovadora, por cada minuto gozado a su lado.

A mi tía **Ida**, porque hiciste mis primeros años dignos de recordarse. Porque sigo imaginando que algún día nos volveremos a ver y porque contigo me doy cuenta de cómo puede influir una persona en la vida de una familia, aún estando ausente.

A **Bruno** y **Carmen De Vecchi** y a **Chulita Gerli**, mis abuelos. Los tres supieron y saben cómo ser un ejemplo, cada uno a su manera. Tenerlos cerca me ha hecho ser quien soy. Los quiero mucho.

A las chicas: **Andrea**, **Yul**, **Mara** y **Tecelli**. Cada una y todas juntas han hecho mi vida mejor y saberlas a mi lado me hace sentir bien. Ustedes son parte de lo que soy y me

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I Cómo nos aproximamos...	8
Nuestros entrevistados.....	8
Entrevistas	10
Manejo y análisis de las entrevistas	12
CAPÍTULO II Contexto histórico: Terrorismo de Estado en México de 1960 a 1980	14
Guerrilla rural	19
Creación de la DFS: antecedentes de la barbarie	20
DFS: violación flagrante a los derechos humanos	21
Antecedentes a la guerrilla urbana: asalto al Cuartel Madera	27
Testimonios.....	31
CAPÍTULO III La <i>desaparición forzada</i> y el <i>desaparecido</i>	37
Breve historia de la <i>desaparición forzada de personas</i>	37
¿Qué es entonces una <i>desaparición forzada</i> hoy en día?.....	38
La aparición del <i>desaparecido</i>	43
¿En qué consistía el proceso de <i>desaparición</i> ? ¿Cómo es que una persona pasaba a pertenecer a la categoría <i>desaparecido</i> ?	46
El perfil del <i>desaparecido</i> : ¿A quién <i>desaparecían</i> ? ¿Quién era el <i>desaparecido</i> ?.....	47
“Números”	48
¿Para qué la <i>desaparición</i> ? ¿Por qué no otras formas?.....	50
CAPÍTULO IV La <i>desaparición forzada de personas</i>: ¿un duelo imposible?	52
IV a) Duelo: agujero en lo real... ¿exclusivo de la muerte?	59
¿Cuándo se genera un agujero en el real?.....	60
IV b) Objetos que provocan duelo	70
IV c) Constitución del objeto.....	71
IV d) Elaboración del duelo	83
IV e) Los rasgos del duelo	120
IV f) Lo social del duelo	130
IV g) Prueba de realidad: La importancia del cuerpo... ¿indispensable para el duelo?	138
IV h) El rito: su función en el duelo	145
IV i) H.I.J.O.S.: Hijos por la Identidad y la Justicia Contra el Olvido y el Silencio	153
¿Qué busca H.I.J.O.S.? ¿Qué los distingue de otras organizaciones?	153
¿Qué significa para Juan Carlos estar en H.I.J.O.S.?	154
¿Qué busca Juan Carlos en H.I.J.O.S.?	154
¿Qué busca Tania en H.I.J.O.S.?	154

¿Qué es un escracho?	156
¿En qué consiste el renombramiento de calles?	157
En cuanto a los ejes de H.I.J.O.S.	157
¿Qué esperan Tania y Juan Carlos de H.I.J.O.S. en el futuro?	160
La construcción de la identidad: una forma de hacer el duelo	161
REFLEXIONES FINALES	164
REFERENCIAS.....	173
ANEXOS	179
ANEXO 1 CARTA DE PRESENTACIÓN.....	179
ANEXO 2 GUIÓN DE ENTREVISTA 1: ACERCAMIENTO GENERAL	180
ANEXO 3 ENTREVISTAS.....	182
AGRADECIMIENTOS	256

INTRODUCCIÓN

La represión político–militar por parte del Gobierno ha sido una constante en nuestro país. Las movilizaciones sociales han sido sistemáticamente reprimidas a lo largo de la Historia. A partir de los años cincuenta, diversos sectores de la población decidieron organizarse para protestar en contra de las injusticias del Gobierno. El Estado implementó, entonces, medidas represivas que buscaban aplacar cualquier tipo de sublevación. Tanto en el campo como en la ciudad, algunos grupos optaron por la vía armada, la cual veían como único camino para lograr un cambio social. Ante esto, el Estado responde con matanzas de pueblos enteros, detenciones ilegales, tortura, asesinato y *desaparición forzada de personas*¹, entre muchos otros mecanismos de opresión, como forma para acabar con los disidentes.

Que estas prácticas se hayan dado simultáneamente en varios países de Latinoamérica no es mera coincidencia. La existencia de un plan coordinado por Estados Unidos para acabar con la disidencia, llamado Plan Cóndor, ha sido ampliamente documentado.

La primera *desaparición forzada* de la que se tiene registro en México data de 1969, y es a partir de 1973 que esta práctica se extiende y se implementa como forma sistemática de represión.

En México se habla de entre 600 y 1 300 *desaparecidos políticos*, cifras que son difíciles de corroborar, ya que posiblemente muchos de los casos no han sido denunciados.

El tema de la *desaparición forzada de personas* llamó nuestra atención, ya que, al conocer casos de familiares de *desaparecidos políticos* y estar en contacto con ellos, pudimos encontrar ciertas particularidades en cuanto a cómo se maneja la ausencia del ser querido y las implicaciones que ésta tiene en el plano psíquico a nivel individual, familiar y social.

¹ Para efectos de esta tesis, las palabras *desaparición*, *desaparecer*, *desaparecido*, *desaparecedor*, se presentarán en cursivas, ya que se refieren a la *desaparición forzada de personas*, práctica de represión, en la cual la persona –por motivos políticos– es secuestrada por agentes del Estado (o relacionados con éste), recluida en centros clandestinos (ilegales), en donde puede ser sometida a vejaciones impunemente, negándole el derecho a un proceso jurídico; se oculta el destino de la persona por tiempo indefinido y el Estado niega toda responsabilidad en estos crímenes.

Creemos que la *desaparición forzada* es vigente en dos sentidos: no sólo porque los efectos de las *desapariciones* de décadas pasadas siguen dejando huella en la actualidad, sino también porque ésta es una práctica que sigue siendo utilizada por el Estado; no ha habido un solo sexenio en el que no se hayan dado *desapariciones forzadas*. Somos de la idea de que, al tratarse de un crimen de lesa humanidad, y por tanto imprescriptible, mientras no *aparezca* el *desaparecido*, podría decirse que esta violación a los derechos humanos se sigue cometiendo diariamente.

Es por esto último que pensamos que es un tema importante y relevante a tratar, ya que forma parte de nuestra realidad social. Nos parece que es un tópico del que debe hablarse, ya que, según nuestra experiencia, no es algo que se conozca ampliamente o que haya sido asimilado por el grueso de la población. Al hablar sobre el tema de nuestra tesis en la cotidianeidad, nos hemos encontrado con tres situaciones recurrentes: muchas veces no se conoce el término *desaparecido político* o no se sabe a qué nos referimos con éste. Otras veces, se ubica solamente en relación con la masacre del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, y en otros casos, cuando se está más familiarizado con el término, se ve como una problemática que no concierne a México y que es exclusiva de países de Sudamérica, como Argentina o Chile.

En el contexto de países latinoamericanos en los que se dieron dictaduras, tanto militares como civiles (Argentina, Chile, Colombia, Uruguay, Paraguay, Guatemala, por mencionar algunos), el tema de la *desaparición forzada* es mucho más conocido, tanto a nivel social, como en ámbitos académicos. Al buscar literatura respecto a esta temática, encontramos bibliografía mayoritariamente de Argentina, pero también de algunos otros países latinoamericanos e, inclusive, de regiones como África o Europa del Este. Sin embargo, del caso de México encontramos poco sobre el tema en general, y casi nada que fuera abordado a través del enfoque psicológico. Ésta es otra de las razones por las que creemos pertinente aproximarnos al tema de la *desaparición forzada* en México desde la psicología.

El hecho de conocer a hijos de *desaparecidos* mexicanos fomentó el interés por enfocarnos particularmente en este grupo; siendo ésta la generación más próxima a la nuestra, es con la que encontramos mayor afinidad e identificación, además de que el acercamiento a ellos nos resultaba más accesible.

Para realizar esta investigación creímos pertinente abordar el tema de la *desaparición forzada* desde distintas perspectivas: en un primer momento, enmarcándolo en su contexto histórico; después, ahondando en las definiciones de

desaparecido y desaparición forzada, para, por último, entrar de lleno en el tema que nos ocupa como psicólogas, que es el del proceso psíquico del duelo en el caso de la *desaparición*. Para esto, se hicieron entrevistas a profundidad a dos hijos de *desaparecidos políticos* mexicanos –miembros de la organización Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.–México)²–, cuyos padres fueron *desaparecidos* en el sexenio del presidente José López Portillo (1976–1982). Se realizaron historias de vida basadas en entrevistas a profundidad, abordando a la par temas específicos acerca de la *desaparición*. Es en el primer capítulo, antes de entrar a la contextualización histórica, en donde queda plasmada la estructura de la tesis y en donde ahondamos en la forma de aproximación metodológica.

El fin último de este trabajo es, pues, problematizar el concepto de duelo y ver sus particularidades en el caso específico de la *desaparición*. Todo esto desde la mirada psicoanalítica. Lo que se busca es demostrar que otro duelo es posible, y con esto ir más allá de la concepción clásica del término. Nos parece importante rescatar el papel fundamental que la participación política tiene, en estos casos, en la resignificación de la pérdida.

² H.I.J.O.S., como organización, se creó en Argentina en 1995, en un principio formada por hijos de personas *desaparecidas* por causas políticas durante la dictadura militar en este país (1976–1983). En México surge una organización hermana, H.I.J.O.S.– México, cuyos miembros son hijos de *desaparecidos*, exiliados, asesinados y presos políticos de México y otros países de América Latina (como Argentina, Guatemala y Panamá), al igual que otros jóvenes que, sin ningún parentesco sanguíneo con personas afectadas directamente por la represión, comparten el motivo de su lucha, que es, sobre todo, la presentación con vida de los *desaparecidos*, y el juicio y castigo social y legal a los culpables.

CAPÍTULO I CÓMO NOS APROXIMAMOS...

Antes de entrar de lleno en el tema de la *desaparición forzada*, creemos oportuno darle un espacio a la forma en la que nos aproximamos a esta realidad. Describiremos, pues, la manera en la que seleccionamos a nuestros entrevistados, cómo llevamos a cabo las entrevistas y cómo analizamos la información de ahí obtenida. Veremos que aparecerán fragmentos de éstas a lo largo de los siguientes capítulos (para ejemplificar o reforzar la teoría), y es por esto que consideramos necesario hablar, en un primer momento, de la aproximación metodológica.

Nuestros entrevistados

Nos parece pertinente describir el proceso por medio del cual decidimos a quién entrevistar, ya que creemos que esta experiencia nos habla un poco de la realidad de la *desaparición forzada de personas* en nuestro país.

La intención original era hacer entrevistas a cinco hijos de *desaparecidos políticos* mexicanos, cuyos padres hubieran sido *desaparecidos* durante el sexenio del presidente Luis Echeverría (1970–1976), ya que es en este periodo donde esta práctica se llevó a cabo a mayor escala. Sin embargo, a pesar de tener contacto con organizaciones de familiares de *desaparecidos*, encontramos dificultades para acceder a personas que cumplieran con nuestros parámetros de selección.

Nos topamos con dos obstáculos principales: el primero tiene que ver con la dispersión geográfica y las complicaciones que ésta trae consigo. El segundo, con la disposición de las personas a participar en esta investigación hablando de su propia historia.

Dentro de la limitante geográfica, podemos remitirnos a tres casos. Uno es el de un joven guerrerense, cuyo padre fue secuestrado por el mero hecho de llevar el apellido Cabañas.¹ Con él tuvimos la oportunidad de conversar en una ocasión que vino al D.F. y nos contó un poco de su historia. A pesar de la riqueza del caso y de nuestro interés en

¹ Lucio Cabañas Barrientos fue el fundador del Partido de los Pobres en Guerrero y, junto con Genaro Vázquez Rojas, uno de los principales líderes de la guerrilla rural en esa entidad.

el mismo, nos resultó imposible darle continuidad a la entrevista, ya que esto implicaba trasladarnos a Guerrero.

El segundo fue el caso de una mujer, cuya madre, militante de la Liga 23 de Septiembre, fue secuestrada y se encuentra *desaparecida*. Al ser miembro de una organización de familiares de *desaparecidos políticos* de Chihuahua, sus viajes a ese estado eran constantes y esto dificultó el podernos reunir con ella.

El último de estos casos fue el de la hija de un *desaparecido político*, también de Guerrero, el cual tuvimos que descartar por la misma razón de no poder ir hasta ese estado para entrevistarnos con ella.

Cabe destacar que las tres personas mencionadas tienen cierto grado de compromiso con asociaciones de familiares de *desaparecidos*, y hablar del tema no les era ajeno.

En contraparte, tenemos a la última persona a quien nos acercamos. Se trata de un hijo de *desaparecidos*, que no ha militado ni está en ninguna organización política. En este contexto, hicimos varios intentos por entrevistarnos con él, pero no tuvimos éxito. Este caso nos llevó a reflexionar sobre dos cosas: la dificultad de hablar sobre la historia personal con desconocidos en cualquier caso, y la poca apertura alrededor del tema de la *desaparición forzada*, que hace que aún siga siendo delicado hablar sobre ésta en nuestro país.

Al enfrentarnos a todas estas dificultades, decidimos ampliar nuestro criterio en cuanto al sexenio en el que *desaparecieron* los padres, recurriendo a la organización Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.–México), ya que en ésta teníamos algunos conocidos. Decidimos, entonces, entrevistar a dos integrantes de esta organización: Tania Ramírez Hernández y Juan Carlos Mendoza Herrera. Cabe destacar que sus padres fueron *desaparecidos* durante el sexenio de José López Portillo (1976–1982).

El padre de Tania, Rafael Ramírez Duarte, miembro de la Liga Comunista 23 de Septiembre, es *desaparecido* en 1977, estando Tania aún en el vientre materno.

Juan Carlos Mendoza Galoz, padre de Juan Carlos, miembro del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), es *desaparecido* en 1981, cuando Juan Carlos tenía un año de edad.

Como ya mencionamos, en un principio pretendíamos entrevistar a cinco hijos de *desaparecidos políticos* mexicanos, con la idea de tener un grupo con mayor diversidad, en el cual pudieran encontrarse individuos con distintas características o

circunstancias: personas que militaran en diferentes organizaciones o que no lo hicieran en lo absoluto; personas cuyos padres estuvieran relacionados con la guerrilla urbana, con la rural o con ninguna de éstas, etcétera.

A lo largo del proceso nos dimos cuenta que con dos entrevistados la información era basta y rica, y decidimos concentrarnos sólo en estos casos, ya que creemos que, para un análisis cualitativo, esto es suficiente. Tal como mencionan S.J. Taylor y R. Bogdan, “en la investigación cualitativa, un “grupo de uno” puede ser tan esclarecedor como una muestra grande”², y con mucha frecuencia lo es más. Se trataría, pues, de dos “estudios de caso”, ya que el propósito principal es proveer la descripción de un fenómeno a través de un ejemplo detallado.³

Entrevistas

Antes de comenzar propiamente con las entrevistas, se les entregó a los entrevistados una carta en donde se exponían los fines de esta investigación, así como los términos en los que sería llevada a cabo. Se les aclaró que las entrevistas serían grabadas y posteriormente transcritas, además de que ellos podrían editar los pasajes que no quisieran que fueran publicados. También se les planteó la posibilidad del anonimato voluntario (al que ninguno de los dos recurrió) y de abandonar la investigación en cualquier momento si ellos así lo decidían.⁴ Una vez leída la carta, se reiteró en el contenido de la misma y se verificó que no existiera ninguna duda al respecto.

Para aproximarnos a las historias de los entrevistados, decidimos realizar historias de vida basadas en entrevistas a profundidad. Retomando a Shaw, éste es el enfoque dentro de las ciencias sociales que permite un mayor grado de acercamiento a la forma de ver el mundo de los sujetos. En palabras de Taylor y Bogdan, “las historias de vida representan una rica fuente de comprensión en y por sí mismas.”⁵

² IAN F. SHAW, *apud*, STEVE J. TAYLOR Y ROBERT BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, España, Paidós Básica, 1987, p. 105.

³ MICHAEL BLOOR Y FIONA WOOD, *Keywords in Qualitative Methods: A Vocabulary of Research Concepts*, Londres, Sage, 2006.

⁴ Véase la Carta de Presentación en el Anexo 1. Es importante aclarar que se anexa la carta original que fue dada a los entrevistados, aunque los datos que contiene son diferentes a los del proyecto final. Las modificaciones hechas a la idea original se explican en este capítulo.

⁵ TAYLOR Y BOGDAN, *op. cit.*, p. 106.

Para nosotras, los testimonios son una fuente invaluable de acercamiento a las realidades sociales, una cara distinta a la que la historia oficial nos ha querido imponer. Wood y Bloor hacen énfasis en que el mayor aporte de la historia oral ha sido darle voz a aquéllos cuya perspectiva hubiera quedado en el olvido de otra forma.⁶

“El sello autenticador de las entrevistas cualitativas en profundidad es el aprendizaje sobre lo que es importante en la mente de los informantes: *sus* significados, perspectivas y definiciones; el modo en que *ellos* ven, clasifican y experimentan el mundo.”⁷ Tomando esto último en cuenta, para un primer acercamiento se les pidió que dividieran su vida en etapas (cantidad y criterios a su elección), marcando acontecimientos y personajes claves en cada una de ellas.⁸ Este ejercicio se hizo con dos propósitos: contextualizar las historias y circunstancias de la *desaparición* en cada uno de los casos e identificar rubros de interés que permitieran elaborar el guión de una siguiente entrevista (semi estructurada) en la que se pudiera ahondar en ellos, tomando en cuenta las particularidades de cada historia. Se hizo hincapié en que lo importante no eran los hechos en sí mismos, sino la perspectiva de los entrevistados y sus formas de vivirlos, significarlos y resignificarlos.

Nuestras formas de guiar las entrevistas coincidieron con dos señalizadas por Taylor y Bogdan: las “preguntas descriptivas”, que consisten en hacerles describir lo que ellos consideren importante, tomando notas para volver a ciertos temas posteriormente, y los “relatos solicitados”, en donde se pide una descripción detallada de experiencias de distintas etapas de su vida.⁹

Originalmente se pretendía terminar el trabajo de las entrevistas en dos sesiones y, sólo de ser necesario, se propondría un tercer encuentro. Sin embargo, éstas fueron insuficientes y, con el consentimiento de Tania y Juan Carlos, se realizaron siete y cuatro entrevistas respectivamente. Éstas fueron grabadas en archivos de audio. En promedio, cada una duró dos horas con treinta minutos, por lo cual fueron en total aproximadamente veintiocho horas de entrevista.

Respecto al lugar en donde se llevarían a cabo, se dieron opciones a los entrevistados y se dejó la libertad de que ellos propusieran el espacio. Ambos optaron por realizarlas en casa de una de nosotras, tratando de asegurar un lugar privado, donde se dieran la menor cantidad posible de interrupciones.

⁶ BLOOR Y WOOD, *op. cit.*

⁷ TAYLOR Y BOGDAN, *op. cit.*, p. 114.

⁸ Véase el Guión de la Primera Entrevista en el Anexo 2.

⁹ TAYLOR Y BOGDAN, *op. cit.*

Los tópicos a los que se les quiso dar cobertura a lo largo de las entrevistas fueron los siguientes: militancia e historia de *desaparición* del padre; cómo esto se ha manejado, a lo largo de su vida por las distintas personas significativas para el entrevistado y en sus respectivos ambientes (sociales, laborales, familiares, educativos, de pareja, etcétera); cómo se ha ido resignificando, a través del tiempo, la *desaparición* y la ausencia del padre; cuál ha sido el papel de los otros en esta resignificación y en la construcción imaginaria del padre (tomando en cuenta que el de Tania fue *desaparecido* antes de que ella naciera, y el de Juan Carlos cuando éste tenía un año de edad); cómo se ha ido transformando la relación imaginaria con el padre; cómo ha ido cambiando su posición con respecto al destino del *desaparecido* y en cuanto a la espera (o no espera) de éste; cómo ha ido cambiando su postura política y su militancia en relación con *la desaparición forzada de personas* y, ligado a esto, ahondar en su militancia en H.I.J.O.S. y en el papel que ha tenido su activismo en la resignificación de la pérdida del padre.

Manejo y análisis de las entrevistas

Todas las entrevistas fueron transcritas literalmente y, de la primera parte (en la que dividieron libremente su vida en etapas) se les entregó una copia para que pudieran corregir, aclarar, explicar, especificar o ahondar en algún aspecto en la siguiente entrevista.

Por motivos de espacio, únicamente la transcripción completa de las primeras dos entrevistas, en el caso de Tania, y de la primera, en el de Juan Carlos, será incluida en la tesis.¹⁰ Sin embargo, se revisaron minuciosamente todas las entrevistas, y se recuperaron pasajes importantes para ejemplificar o analizar algún punto en particular a lo largo de este trabajo. Previo a la publicación de la tesis, se verificó que los entrevistados estuvieran de acuerdo con los fragmentos que aparecerían en ésta.

Cabe aclarar que la selección de estos pasajes responde a nuestros focos de interés y en ella se refleja nuestra subjetividad. De ninguna manera podemos pensar en una investigación social objetiva, ya que desde la pregunta o hipótesis primera hasta los resultados finales, el investigador y sus interpretaciones están constantemente implicados.

¹⁰ Véase Anexo 3.

En primera instancia, las categorías que pudimos rescatar de la literatura y que nos resultaba interesante investigar en el caso mexicano, fueron las siguientes: la forma de llevar el duelo de los hijos de *desaparecidos*, el papel del lenguaje y el silencio en las historias de *desaparición* y la cuestión de la identidad. Quisimos darle énfasis al duelo, empezando con éste el trabajo. Al hacerlo, caímos en cuenta que era un tema suficientemente rico y amplio como para acotar la tesis a éste. De cualquier forma, pensamos que ninguno de estos temas podría abordarse aisladamente y, por esto, aunque la tesis vaya enfocada al duelo, será inevitable que las otras categorías surjan en diversos momentos. Creemos que el proceso de duelo implica necesariamente al lenguaje, y no podría hablarse del primero sin tomar en cuenta el segundo. A su vez, tampoco podría dejarse de lado la importancia de ambos (duelo y lenguaje) en la construcción de la identidad.

Se retomaron algunos aspectos de la teoría psicoanalítica respecto al duelo con el fin de problematizar el concepto, haciendo hincapié en la relevancia de lo social en este proceso. Todo esto con base en el discurso de nuestros entrevistados, sin ninguna pretensión de generalizar, ni de extrapolar nuestras conclusiones a otros casos de hijos de *desaparecidos*.

Los segmentos de entrevistas que se fueron intercalando a lo largo de este trabajo, pretenden redondear, explicar, ejemplificar, enriquecer, justificar, en fin, darle forma a la teoría que se va construyendo y darle un espacio a la palabra de Juan Carlos y Tania que, en este contexto de represión, ha intentado ser acallada.

En el siguiente capítulo se abordará brevemente el tema del terrorismo de Estado en México, buscando contextualizar la *desaparición forzada de personas* en este país.

CAPÍTULO II
CONTEXTO HISTÓRICO:
TERRORISMO DE ESTADO EN MÉXICO DE 1960 A 1980

Para poder abordar el tema de la *desaparición forzada de personas* en México, es fundamental acercarnos al contexto socio-político e histórico de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado, décadas en las cuales las prácticas de control y represión por parte del Estado alcanzaron una gran magnitud.

Mucho se ha escrito sobre las dictaduras latinoamericanas de esos años y de los crímenes que éstas impunemente cometieron, pero poco o nada sabe la mayor parte de la gente de los mecanismos represivos que aplicó el gobierno mexicano de esa misma época, gobierno aparentemente democrático, o que, como se explicará más adelante, daba la imagen de ser democrático, especialmente hacia el exterior.

Hay que recordar que, sobre todo en Centro y Sudamérica, hubo un periodo entre los años sesenta y ochenta en el cual gran parte de los países estaban en un estado de guerra sucia, bajo el mando de dictaduras, en su mayoría militares, las cuales tenían un discurso abierto en contra de la oposición, y en las cuales se implementó una política de seguridad nacional que incluía métodos de represión atroces contra los opositores de esos sistemas de gobierno. Estas dictaduras, como es sabido, implantaron medidas de “control” y aniquilamiento en contra de su propia población.

Pero que se hayan utilizado las mismas prácticas en muchos países en diversas partes del mundo no es una coincidencia. Se ha documentado plenamente la existencia de diversos planes instrumentados por el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.) en colaboración con los gobiernos locales.

Ejemplo de éstos es el llamado Plan, Operación u Operativo Cóndor, que buscaba, en los años sesenta y setenta, a través de la cooperación entre policías y ejércitos de países de Latinoamérica (coordinados por el Gobierno de EE.UU.), erradicar la disidencia.

Bajo los argumentos de la “lucha anticomunista” y a favor de la “civilización occidental y cristiana”, se llevó a cabo lo que el premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel llama “un verdadero genocidio”.¹

Se sabe que, durante años, los militares de diversos países de Latinoamérica fueron entrenados en la Escuela de las Américas, que se encontraba en territorio de los Estados Unidos, en la zona del canal de Panamá. Ahí se les enseñaba “la existencia de un enemigo interno al que había que neutralizar, destruir, eliminar, matar y, si era necesario, hacer *desaparecer* para siempre.”²

Era fundamental, en esta estrategia, la deshumanización del otro, por lo que se trataba a los disidentes como enemigos de guerra, como un cáncer a ser extirpado; había un pacto de impunidad y colaboración entre los países, en donde el fin propuesto les permitía ponerse por encima de sus propias leyes, lo que en muchos casos los llevó a cometer crímenes de lesa humanidad, sin ser juzgados, ni interna ni externamente.³

Un hombre clave del Plan Cóndor, Robert Scherrer, escribió cartas donde se explica con suma precisión dicho plan, que buscaba, a partir de la coordinación de los gobiernos, frenar el avance de la subversión en América Latina, persiguiendo, asesinando y torturando a disidentes políticos, sin fronteras de contención.⁴

Guatemala fue el país donde se “probaron” las estrategias que serían repetidas luego a lo largo del continente. Estas “pruebas” dejaron como saldo 200 000 personas asesinadas por los militares, y poblaciones enteras arrasadas en ese país centroamericano.⁵

Una de las prácticas represivas por excelencia de estos gobiernos fue la *desaparición forzada de personas*, estrategia sistemática de represión selectiva, con la cual se pretendía generar miedo como un efecto subjetivo. Con ésta, como ya se ha mencionado, no sólo se buscaba afectar a la persona secuestrada y *desaparecida*, sino tocar todas las esferas de la población y crear una política del miedo.

¹ ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL en STELLA CALLONI, *Plan Cóndor: Pacto criminal*. 2ª ed., México, La Jornada, 2001.

² PAZ ROJAS *et al.*, *Crímenes e Impunidad: La experiencia del trabajo médico, psicológico, social y jurídico en la violación del Derecho a la Vida* en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/med/cap1.html> (consultada el 31 de noviembre) Cursivas nuestras.

³ *Ibid.*

⁴ CALLONI, *op. cit.*

⁵ Página web de Word Press: www.midar.wordpress.com/2006/03/09/¿proximamente-en-eeuu-el-plan-condor-continuacion/ (consultada el 30 de agosto de 2006)

Con el estudio del caso de la *desaparición forzada* nos hemos encontrado con diversas cifras de cada país, que no creemos que sea el caso exponer. Pero para dar una idea general del alcance de la represión podemos retomar a Stella Calloni, quien habla de que más de 400 000 latinoamericanos fueron víctimas de políticas de Estado represoras.⁶ Con respecto a la represión en general, pero con la *desaparición forzada* en particular, hablar de números puede ser muy engañoso, ya que es muy difícil saber el número exacto de personas *desaparecidas*, tanto por el hecho de que éstas no pueden denunciar el delito (y a veces la familia tampoco lo hace por miedo o desinformación), como porque el Estado, responsable del mismo, lo niega y no da cuenta de éste.

Después de muchos años de violencia e impunidad, cuando algunos de los países que habían vivido con dictaduras regresaron a la “democracia”⁷, en algunos, como por ejemplo Argentina, se dio una apertura al debate de los crímenes de lesa humanidad cometidos por las dictaduras, y fue, a partir de éste, que el conocimiento de esas prácticas llegó a muchas partes, junto con la noticia de los juicios a los militares y de la búsqueda de los *desaparecidos* por parte de los familiares.

Así, no hay que perder de vista dos características: la magnitud de los hechos (puede verse el caso de Argentina, en donde se habla de 30 000 *desaparecidos*), y la apertura que ha habido a la historia sangrienta de esos países.

El caso de México tuvo características específicas, porque aunque no se trataba de un régimen militar, las formas represivas del Estado eran igualmente brutales. En los años sesenta, setenta y ochenta, mientras en países de Centro y Sudamérica, como ya se dijo, se vivía bajo diversas dictaduras, en México el poder estaba en manos de una supuesta democracia.

En los gobiernos de Luis Echeverría (1970–1976) y de José López Portillo (1976–1982) se tenía un doble discurso muy evidente, en el cual, por una parte, las puertas estaban abiertas para recibir a los exiliados por razones políticas, provenientes de América Latina, y por otra, se llevaba a cabo una campaña organizada de represión en contra de las fuerzas de oposición al Estado, en donde se atacaba a quienes buscaran organizarse para ir en contra de las políticas impuestas por el régimen.

⁶ CALLONI, *op. cit.*

⁷ Para la discusión sobre la transición a la democracia en Latinoamérica, véase: LAURENCE WHITEHEAD, “Democratization and Human Rights in the Americas: Should the Jury Still be Out?” En LOUISE FAWCETT Y MÓNICA SERRANO (eds). *Regionalism and governance un the americas. Continental drift*. Palgran Mac Millan, Basingstoke, 2005.

Aun así, el uso de estas políticas represivas en México se dio en una escala menor a la de otros países, lo cual puede explicar parcialmente el que sean poco conocidas. En nuestro país se habla de entre 600 y 1 300 *desaparecidos políticos*. Comparativamente, la cifra puede parecer pequeña, pero si se piensa en que cada unidad es una vida, estas cifras son indignantes. Independientemente de los números, lo que hay que recalcar es la forma en que el Estado atacó (y sigue atacando) a aquéllos que son considerados como sus enemigos por oponerse a su ejercicio del poder, violando sus derechos, a pesar de lo que ha sido dicho desde el discurso dominante.

Es hasta 2001, por la presión que han ejercido los movimientos sociales de oposición, que la Procuraduría General de la República crea la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) con el fin de investigar y hacer justicia por los delitos cometidos directa o indirectamente por servidores públicos en contra de personas vinculadas con movimientos sociales y políticos del pasado, designando a Ignacio Carrillo Prieto como Fiscal Especial.⁸

Pero esta Fiscalía no cumplió en lo absoluto con su cometido, que era el de llevar justicia a los casos de represión por parte del Estado; y en noviembre de 2006 fue desintegrada, en medio de disturbios internos y luego de presentar un impreciso informe final.⁹

El reporte elaborado por investigadores de la FEMOSPP, fue filtrado a una agencia estadounidense y subido a diversos portales de Internet sin haber sido terminado.¹⁰ Meses después, la FEMOSPP llama a una conferencia de prensa y el informe es presentado y subido a la página de la Procuraduría General de la República (PGR), donde pudo ser consultado durante algún tiempo. Compárese el caso de Argentina, donde el informe “Nunca Más”, elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), en el cual se exponen los crímenes cometidos por las juntas militares, ha sido reeditado en diversas ocasiones y es un libro que ha vendido miles de copias.

No será el punto aquí profundizar en lo que se ha hecho con respecto a la justicia en México en cuanto a los crímenes cometidos en décadas pasadas, pero

⁸ Página Web de la Procuraduría General de la República:
www.pgr.gob.mx/cmsocial/bol02/ene/b00802.html (consultada el 2 de marzo de 2007)

⁹ Página Web de La Jornada: www.jornada.unam.mx/2006/03/13/012n1pol.php (consultada el 31 de octubre de 2007)

¹⁰ Página Web de la Agencia Digital Independiente de Noticias:
www.adin-noticias.com.ar/informemx.htm (consultada el 31 de octubre de 2007)

creemos que vale la pena mencionar la existencia de la FEMOSPP, aunque concordamos con Rosario Ibarra de Piedra –fundadora del ahora Comité ¡Eureka! y una de las principales luchadoras en contra de la *desaparición forzada de personas* desde finales de la década de 1970–, quien, en diversas ocasiones, la ha llamado “la Fiscalía de nombre largo y alcances cortos”, ya que no sirvió ni para dar a conocer los crímenes cometidos, ni para llevar ante la justicia a los culpables de los mismos.

Tanto investigadores como ex militantes, familiares de éstos y diversas asociaciones de derechos humanos han hecho a lo largo de los años trabajos de recuperación de la Historia con los cuales las prácticas llevadas a cabo por el Estado han quedado al descubierto.

Es a partir de estos trabajos y de algunas otras publicaciones que se ha elaborado para esta tesis un panorama general que pretende ayudar a contextualizar la *desaparición forzada de personas* en México.

Cabe destacar que no se busca en este trabajo hacer un análisis histórico de la situación socio–política y económica que llevó a los gobiernos de diversos países a tomar las medidas represivas por las que optaron. Sólo se buscará, teniendo en cuenta que el tema de que se trata es la *desaparición forzada* y que los dos casos expuestos son de hijos de *desaparecidos políticos* del sexenio de José López Portillo, dar un contexto general, resaltando algunos nombres, fechas y grupos que nos han parecido claves, pero sabiendo que se dejarán de lado muchos datos más que podrían también ayudar a tener una perspectiva más general.

Es importante aclarar que en este trabajo no se hablará de la “Guerra Sucia”, ya que creemos que este término puede apoyar la así llamada “teoría de los dos demonios”, que ha sido retomada por diversos autores y que diciendo “algo habrán hecho quienes fueron reprimidos”, culpa a las víctimas y deja un resquicio en el que implícitamente se justifica un tipo de represión ilegal por parte del Estado. Nos parece, entonces, más pertinente hablar de terrorismo de Estado y situarlo en contexto en cuanto al movimiento social que se dio en México en las décadas de 1960, 1970 y 1980 con los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo.

Sergio Aguayo, quien para realizar su libro *La Charola* tuvo acceso a los archivos del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), habla de cómo la

verdad en cuanto a los servicios de inteligencia es siempre relativa.¹¹ Los informes en los que se basó este autor, por lo tanto, no fueron excepción de la manipulación por parte del Estado. Además de esto, los archivos fueron abiertos a Aguayo, pero la información a la que tuvo acceso fue aquella que los agentes de inteligencia quisieron proporcionarle. Es importante tomar estos dos factores en cuenta para hacer cualquier tipo de aseveración. En este sentido, podríamos agregar que la verdad es difícil de ser establecida y que aquí sólo buscamos dar un panorama que permita contextualizar los casos que presentamos.

Con la revisión de este archivo, Aguayo pudo comprobar, en el caso de Alicia de los Ríos Merino (*desaparecida* desde 1978) y de una pequeña muestra de *desaparecidos* de Jalisco, que en los archivos del Cisen hay pistas que pueden ayudar a investigar el destino de centenares de personas. Alicia de los Ríos fue detenida por la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Desde entonces se encuentra *desaparecida* y es buscada por su familia. Sin embargo, las autoridades nunca han reconocido haberla detenido, a pesar de que en el archivo de la DFS consta su detención, interrogatorio y declaración voluntaria.¹²

Cabe destacar que en México se dieron dos formas de guerrilla muy diferentes: la urbana y la rural. Tanto las causas por las que las personas tomaron las armas, como la forma en que estos dos tipos de guerrilla fueron reprimidos, tuvieron sus particularidades. Para el marco de esta tesis, en donde los entrevistados son hijos de guerrilleros pertenecientes a la Liga Comunista 23 de septiembre y al Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), se ahondará en la guerrilla urbana y la forma en que ésta fue atacada por el Estado, aunque se mencionarán los dos tipos de guerrilla.

Guerrilla rural

En cuanto a la guerrilla rural, nos parece pertinente sólo mencionar algunos comentarios para dar una perspectiva de su origen e importancia.

José Luis Piñeyro habla de las distintas causas que la originaron: la cerrazón gubernamental frente a las demandas de reparto agrario, la concentración latifundista de

¹¹ SERGIO AGUAYO, *La charola*, México, Grijalbo, 2002.

¹² Para el caso de Alicia de los Ríos Merino, véase *Ibid.*

la tierra, la opresión caciquil, la pobreza y la marginación social, además del férreo autoritarismo y violencia gubernamental de cara a las organizaciones campesinas.¹³

Jorge Luis Serra habla de cómo en Guerrero se dio una saturación militar que liquidó a las guerrillas de Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas, las dos más importantes del estado, dejando alrededor de 3 mil muertos (entre combatientes, familiares y simpatizantes de la guerrilla).¹⁴ Desde el punto de vista estratégico, la forma de represión de este tipo de guerrilla tiene sentido si se piensa que la base social de ésta reside en las familias, comunidades, etcétera. Atacando a estas últimas, se acabaría, en teoría, con la disidencia.

La represión en Guerrero fue descomunal; se habla de pueblos enteros “barridos” por el Ejército y de cientos de *desaparecidos*. Bastaba llevar el apellido Cabañas para ser preso, torturado, asesinado o *desaparecido*. Según cifras del Comité ¡Eureka!, tan solo en Guerrero hay más de trescientos *desaparecidos*¹⁵, y debe tenerse en cuenta que, siendo la mayoría campesinos analfabetas, cuyas familias es posible que no hayan dado el testimonio de la *desaparición*, las cifras pueden ser mucho mayores.

La destrucción de guerrillas rurales no se dio sólo en Guerrero, sino también en otros estados como Chihuahua.

A la guerrilla rural le siguió un surgimiento de un nuevo tipo de guerrilla, ahora urbana, clandestina y, en algunos casos, con entrenamiento en países del bloque socialista, “compartimentadas” en pequeñas células.¹⁶

Creación de la DFS: antecedentes de la barbarie

Miguel Alemán Valdés, presidente de México entre 1946 y 1952, crea una policía política, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) (no se conoce la fecha exacta) para tener una organización eficiente y moderna que lo protegiera, controlara la disidencia e hiciera todo lo que se le ordenara. Se fundó con policías, no militares, y hasta tiempo

¹³ JOSÉ LUIS PIÑEYRO, “Las fuerzas armadas y la guerrilla rural en México: Pasado y presente”, en VERÓNICA OIKÓN Y MARTA EUGENIA GARCÍA (eds.), *Movimientos armados en México. Siglo XX*, vol. 1, México, El Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006.

¹⁴ JORGE LUIS SERRA, “Fuerzas Armadas y Contrainsurgencia (1965–1982)”, en VERÓNICA OIKÓN Y MARTA EUGENIA GARCÍA (eds.), *op. cit.*, vol. 2, México, El Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006.

¹⁵ Página Web del Comité ¡Eureka!: <http://www.eureka.org.mx> (consultada el 8 de noviembre de 2007)

¹⁶ SERRA, *op. cit.*

después algunos de éstos fueron incorporados. Quienes se encontraron en la jefatura fueron incondicionales del presidente y en sus inicios los agentes se encontraban concentrados en el DF.¹⁷

Cuando se habla de la represión hacia la guerrilla urbana, la referencia a la DFS es un punto en común, por lo cual profundizaremos en ella y en sus formas de operación. Aun así debe quedar claro que de ninguna manera fue el único órgano encargado del terrorismo de Estado.

La DFS, en su primera etapa, se encargaba de proteger al presidente, investigar “asuntos delicados” y realizar operativos contra los enemigos del gobierno.¹⁸

Adolfo Ruiz Cortines decidió conservarla, pero ya no bajo su mando, sino enviándola a la Secretaría de Gobernación, donde permaneció hasta 1985.¹⁹

Los sujetos a vigilancia eran todos aquéllos que estuvieran en contra del régimen, o que tuvieran posturas críticas ante éste (sindicatos, organizaciones sociales, ciertos periodistas, etcétera).

Según Aguayo, la principal función de la DFS era operativa; los gobernantes estaban satisfechos con su labor, sin importarles los métodos utilizados, garantizándoles impunidad.²⁰ Bajo el argumento de ignorar el actuar de la DFS, quienes estaban en el poder se quitaban la responsabilidad de las medidas que ésta tomaba, siendo que, en realidad, respondía a sus órdenes directas.

DFS: violación flagrante a los derechos humanos

“El combate y el exterminio de la guerrilla mexicana –dice Aguayo– (...) no respetó ninguna legalidad o moralidad. (...) Fue una violación flagrante de los derechos humanos.”²¹

Durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964–1970), Fernando Gutiérrez Barrios fue nombrado director de la DFS, manteniendo y acentuando las deficiencias estructurales. En este periodo llegó un grupo de agentes, entre los cuales se encontraban

¹⁷ AGUAYO, *op. cit.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

²¹ SERGIO AGUAYO, “El impacto de la guerrilla en la vida mexicana: Algunas hipótesis”, en VERÓNICA OIKÓN Y MARTA EUGENIA GARCÍA (eds.), *op. cit.*, vol. 1, México, El Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006.

Luis De la Barreda y Miguel Nazar Haro, que controló la DFS por varios años.²² Estos nombres serán asociados, a partir de entonces, con la represión política.

Entre 1964 y 1985, época de mayor poder de la DFS, ésta fue controlada por Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, Fernando Gutiérrez Barrios, Javier García Paniagua y José Antonio Zorrilla, entre otros. Este grupo coincidió en señalar a quienes, desde su perspectiva, eran los enemigos de la seguridad nacional y en los métodos a ser utilizados contra ellos.²³ A pesar de cambiar los hombres (los nombres), todos formaban parte de una misma estrategia, en la que se buscaba acabar con todo aquél que pusiera en entredicho las formas establecidas por el Estado.

Dos dependencias encargadas de la seguridad, la DFS y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) acumularon grandes cantidades de información, la cual, según Sergio Aguayo, no fue nunca analizada. Los directores de ambas actuaron con absoluta discrecionalidad. No existían marcos jurídicos, controles institucionales o supervisión social sobre el aparato de seguridad. La brutalidad con que se eliminó a los opositores fue tácitamente aceptada por medios y actores sociales, los cuales creían que era el precio que debía pagarse por conservar la paz social.²⁴

Los servicios de inteligencia en los años sesenta adoptaron ideas desarrolladas en EE.UU. y algunos países del Cono Sur, por ejemplo, que el enemigo estaba adentro y era alimentado desde Cuba. Militares de países como Argentina, Uruguay y Chile sintieron amenazados los valores de la Patria, y decidieron tomar el poder, eliminando a sangre fría a todos los que se opusieran a su régimen. “En nombre de la civilización occidental y de sus valores cristianos, del crecimiento económico y el orden, *desaparecieron* a decenas de miles de personas, y torturaron y encarcelaron a muchas más durante el imperio de terror que cubrió como sudario el continente.”²⁵

Los responsables de la seguridad nacional en México, al igual que sus pares en el Cono Sur, creían ser médicos responsables de la salud nacional, empleando “medicamentos” como la tortura, la *desaparición forzada* y el asesinato.²⁶ Frecuentemente se hacía la analogía de los disidentes políticos como un “cáncer” que debía ser extirpado.

²² AGUAYO, *La charola*, op. cit.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*, p. 94, cursivas nuestras.

²⁶ *Ibid.*

Según la concepción de Díaz Ordaz, todo acto de inquietud social era subversión, lo que explica el establecimiento, según sus órdenes, de una cárcel preventiva en el Campo Militar Número Uno, lugar que luego se convertiría en símbolo de la represión.²⁷ Junto con ésta, la Base Naval de Icacos (Acapulco, Guerrero) y las oficinas de la DFS en el Distrito Federal, fueron los lugares más utilizados (de ninguna manera los únicos) por los represores de estas décadas para torturar, recluir ilegalmente y asesinar disidentes.

Luis Echeverría siguió las órdenes de Díaz Ordaz (quien utilizó abiertamente una estrategia a la sudamericana, según Aguayo, y a la estadounidense, según nosotras, donde el enemigo estaba en casa y debía ser eliminado), y como presidente siguió una política esquizofrénica, un doble discurso, impulsando una apertura política y una política exterior progresista, al tiempo que seguía alentando y organizando represiones como la del 10 de junio de 1971, que fue vista por muchos jóvenes como el empujón final en el camino que los llevaría a tomar las armas.²⁸ Es interesante (irónico) ver cómo se abrían las puertas a refugiados políticos de Latinoamérica, víctimas de medidas represivas en sus respectivos países, mientras que estas mismas estrategias de represión eran implementadas en contra de la población mexicana disidente.

José López Portillo continuó la política de exterminio de la guerrilla, al tiempo que implementó la reforma electoral y la amnistía para los guerrilleros presos.

Fernando Gutiérrez Barrios se convirtió en sinónimo de la DFS, pues fue quien tuvo el poder sobre ella durante más tiempo. Echeverría lo nombró subsecretario de Gobernación, y desde ese puesto pudo poner a Luis De la Barreda al frente de la DFS, para continuar teniendo el control de la misma.²⁹ La represión, como se ha mencionado anteriormente, fue orquestada por un grupo de personas que recibieron órdenes desde las más altas esferas del poder.

Aguayo afirma que Fernando Gutiérrez Barrios dirigía una corporación que torturaba, asesinaba y *desaparecía* personas, y que es impensable que no haya participado en la decisión de exterminar a los opositores del régimen.³⁰ Eso se ha tratado de hacer creer desde el discurso dominante.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

Como ya se dijo, la DFS no fue la única institución en la lucha contrainsurgente, pero sí la más destacada porque, además de coordinar las acciones, proporcionaba la mayor cantidad de información para los operativos de búsqueda y aniquilamiento.³¹

En la década de 1960, el gobierno mexicano se alió con países progresistas de todo el mundo, y logró crear una relación en donde sus gobiernos no opinaban sobre la política interior de México, incluida la violencia que el gobierno mexicano ejercía contra los opositores.³²

Desde el inicio de esta década, una parte de la población juvenil se mostraba descontenta. Las protestas fueron constantemente reprimidas de manera brutal por la policía, a pesar de que, desde el poder, se manejaba el discurso de que el alcance de estas manifestaciones era bastante corto.³³ En la estrategia del Estado, el minimizar hacia el exterior los alcances de su enemigo, jugaba un papel importante. Cabe preguntarse por qué, si eran consideradas de corto alcance, todas las formas de organización eran reprimidas.

Pocas organizaciones había en aquella época que sirvieran de salida a los inconformes, y una de ellas eran las guerrillas que estaban creándose.

El 2 de octubre de 1968 fue un parteaguas de la historia mexicana. Acentuó las turbulencias de aquellos años, lo que serviría para acrecentar el poder de los servicios de inteligencia dominados por un grupo compacto, duro y sin controles, cuya influencia crecería desmesuradamente en la que una oposición débil pero cada vez más belicosa y desesperada empezó a rebelarse ante la apatía de una comunidad internacional indiferente y, en algunos aspectos, cómplice.³⁴

La Dirección Federal de Seguridad tuvo como uno de sus fuertes la infiltración de los movimientos sociales. Según Aguayo, no se esperaba una gran capacidad analítica por parte de los agentes de inteligencia.³⁵ Esto habla más de reacciones que de acciones analizadas profundamente por parte de los aparatos de inteligencia.

El 2 de octubre, sin embargo, formaba parte de un plan nacional, ya que el presidente había decidido aplastar al movimiento.³⁶ Éste, desde su perspectiva, ponía en

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*, p.115.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

peligro las Olimpiadas que se llevarían a cabo en México en 1968 y, con ello, el prestigio del país.

La tarde del 2 de octubre el movimiento estudiantil demostró su expresión pacífica, civilizada y mesurada, mientras que el régimen expuso su rostro más desagradable ante un importante número de periodistas extranjeros que informaron al mundo sobre un gobierno despiadado que aplastaba a opositores desarmados. Ése era el México que ametralló a Rubén Jaramillo y a su familia, el que hostigó y encarceló a ferrocarrileros y navistas³⁷, el que espió, difamó y despidió a los médicos disidentes. (...) Un número indeterminado de jóvenes concluyó que la única salida digna era morir con el fusil en la mano.³⁸

Así la represión continuó más adelante, pues el 10 de junio de 1971, un grupo paramilitar –Los Halcones–, entrenado por militares y dependiente del Departamento del Distrito Federal, agredió a golpes a miles de estudiantes que se manifestaban, dejando un número desconocido de muertos y heridos.³⁹ Echeverría siempre negó haber tenido participación en esta represión, a pesar de que existen pruebas de su implicación personal.

“En el México de los años sesenta y setenta, hombres y mujeres decidieron que la única alternativa era lanzarse en contra del régimen, creando 29 organizaciones diferentes”⁴⁰, nos dice Sergio Aguayo.

Carlos Montemayor habla de una situación permanente de levantamientos armados en nuestro país a partir del de 1965 en Chihuahua, afirmando que de 1971 a 1977 se dio una fase de auge de éstos.⁴¹ La represión, como se ha visto, ha sido una constante, aunque ha tenido distintos matices dependiendo de la época y los territorios de que se trate.

Según Aguayo, cuando surgieron las guerrillas, la DFS se abstuvo de hacer una evaluación real del alcance de las mismas. Esto obedecía, para él, a una lógica muy particular: si se pensaba que su enemigo era poderoso, debía verse reflejado en un

³⁷ El término “navistas” se refiere a los integrantes del movimiento civil cuyo líder fue el doctor Salvador Nava en San Luis Potosí en los años cincuenta. Nota nuestra.

³⁸ *Ibid.*, p. 138.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, p.115.

⁴¹ CARLOS MONTEMAYOR, *La guerrilla recurrente*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999.

aumento de presupuesto.⁴² Al mismo tiempo, se manejaba hacia el exterior la mínima importancia del movimiento armado. Esto, más allá de nosotras evaluar cuáles eran los alcances de estos movimientos, nos habla del control por parte del Estado, que actúa en pro de sus propios intereses, dando a conocer distintas interpretaciones de una misma realidad social, dependiendo del grupo receptor de la información.

Fernando Gutiérrez Barrios, Miguel Nazar Haro y Javier García Paniagua, entre otros, utilizaron métodos extremos para destruir “al enemigo”, los cuales fueron impunemente aceptados por Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo.

El Estado, en distintas épocas, paramilitarizó a los grupos de contrainsurgencia, creando en distintos momentos la Brigada Blanca, Los Halcones y el Batallón Olimpia, dotados de impunidad.⁴³

La guerrilla también era atacada a través de lo que se difundía (o no se difundía) acerca de ésta. La prensa pasaba por la censura del Estado, la cual no permitía que las acciones y motivos de los grupos organizados llegaran al grueso de la población. No había grupos de derechos humanos que se opusieran a los excesos gubernamentales. La represión era entonces poco conocida a nivel nacional e internacional, y la guerrilla no sólo reprimida directamente, sino también acallada.

Un método muy generalizado para obtener información era la tortura, de la cual se había hecho uso incluso antes de las guerrillas (los guerrilleros tenían órdenes de callar durante tres días para dar tiempo de abandonar las casas de seguridad y que los militantes conocidos por el detenido pudieran esconderse). Ninguno de los miembros de la DFS entrevistados por Sergio Aguayo acepta que se usara este método.⁴⁴ Esto nos hace cuestionarnos acerca de la información proporcionada por el Estado. Evidentemente, éste tiene sus mecanismos de represión y, a pesar de que sus funcionarios den entrevistas, o de que se abran los archivos, no se da acceso a toda la información. El que no se acepte la utilización de medidas como la tortura, no quiere decir que éstas no se hayan implementado. De ahí la importancia de darle un lugar a la

⁴² AGUAYO, *op. cit.*

⁴³ SERRA, *op. cit.*

⁴⁴ *Ibid.*

palabra de aquéllos a quienes se intentó acallar. El testimonio es esa ventana que deja ver una cara diferente de la que la historia oficial quiere instaurar.

Actualmente se tienen testimonios de personas detenidas que fueron torturadas, por ejemplo, el de Pedro Cassian Olivera, quien fue aprehendido en 1974 por un grupo encabezado por Nazar Haro, y narra:

De inmediato me vendaron los ojos y me llevaron a una casa en donde se me desnudó y se me empezó a golpear en todo el cuerpo, principalmente con golpes de karate en la garganta y en la nuca, después me mojaron y empezaron a darme toques eléctricos con una *picana* (chicharra–barra eléctrica) en el pene, los testículos, el ano, en una cicatriz que tengo, en las orejas, dentro de las fosas nasales, en los labios, en las encías y en la lengua, después de esto me hicieron comer dos tazas de excremento, luego me tendieron en el suelo y Miguel Nazar Haro me ponía una pistola en la sien jalando el gatillo.⁴⁵

Los cuerpos de seguridad, dice Serra, llevaron a cabo detenciones y allanamientos arbitrarios sin orden judicial, tortura, reclusión en cárceles clandestinas, ejecuciones extrajudiciales y *desapariciones forzadas*.⁴⁶

Por su parte, Elena Poniatowska dice:

En el fondo de cada relato, allí donde los pensamientos duelen mucho, está una llaga abierta y sangrienta: la de la tortura. Porque todo encarcelamiento significa golpes y, en el caso de los presos políticos (considerados enemigos del pueblo, posibles asesinos del presidente): tortura.⁴⁷

Ahora revisaremos algunos datos sobre la guerrilla urbana.

Antecedentes a la guerrilla urbana: asalto al Cuartel Madera

Desde 1960, el movimiento obrero y campesino fue controlado, sometido y reprimido por los gobiernos que, desde el de Miguel Alemán, aplicaron una política cómplice con EE.UU. El inicio de la guerrilla moderna en México se ubica con el levantamiento el 23 de septiembre de 1965 de un grupo de guerrilleros, encabezados por Arturo Gámiz,

⁴⁵ PEDRO CASSIAN en entrevista en *Ibid.*

⁴⁶ SERRA, *op. cit.*

⁴⁷ ELENA PONIATOWSKA, *Fuerte es el silencio*. 14ª reimpresión, México, Era, 2001.

quienes buscaban la construcción del socialismo en México.⁴⁸ Atacaron el cuartel en Ciudad Madera, Chihuahua. Habían llegado a la conclusión de que las armas eran la única opción, luego de ver cómo los ferrocarrileros, los navistas potosinos, los campesinos encabezados por Rubén Jaramillo, etcétera, eran reprimidos y maltratados. Los jóvenes sentían que el régimen no toleraba expresiones diferentes, y mandaba a su aparato de seguridad a espiar y reprimir a quien lo pareciera. La historia –nos dice Sergio Aguayo– les ha dado la razón.⁴⁹

Los ejemplos de la Revolución Cubana y la Independencia de Argelia hicieron pensar a miles de jóvenes que, con una mezcla de condiciones particulares, la revolución podría triunfar y que, con ésta, se podría llegar a un país más justo.⁵⁰ Estos jóvenes estaban convencidos de que la vía para la transformación social era la lucha armada.

Uno de los grupos guerrilleros más importantes, la Liga Comunista 23 de Septiembre, fue fundada en marzo de 1973 en Guadalajara. La Liga fue la organización que tuvo el mayor número de combatientes, porque unificó a diversos grupos. La principal cantera de la Liga fueron los “Enfermos” de Sinaloa, seguida por la Federación de Estudiantes Revolucionarios (Guadalajara), luego Monterrey y después el Distrito Federal (mayoritariamente jóvenes provenientes del Instituto Politécnico Nacional).⁵¹ La Liga fue una organización de alcance nacional con representantes en 20 estados, la cual se organizó como un ejército guerrillero.⁵² Una de las organizaciones que integraron la Liga Comunista 23 de Septiembre fue el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), cuyos integrantes habían sido formados en la Universidad Patricio Lumumba –en la Unión Soviética– y entrenados militarmente en la República Democrática de Corea.

Las *desapariciones forzadas* se iniciaron en Guerrero en 1969, pero se propagaron en el país a partir de 1973, a consecuencia del secuestro de Rubén Figueroa en Guerrero y de los asesinatos de Fernando Aranguren y Eugenio Garza Sada en Guadalajara y Monterrey. En el sexenio de Luis Echeverría, la *desaparición forzada* fue usada principalmente para combatir a la guerrilla en Guerrero, pero en el de José López

⁴⁸ JOSÉ LUIS ALONSO VARGAS, “La guerrilla socialista contemporánea en México”, en VERÓNICA OIKÓN Y MARTA EUGENIA GARCÍA (eds.), *op. cit.*, vol. 1, México, El Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006.

⁴⁹ AGUAYO, *op. cit.*

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ GUSTAVO HIRALES en entrevista en *Ibid.*

⁵² SERRA, *op. cit.*, vol. 2.

Portillo, se llevó a cabo una campaña de *desaparición* de personas más dirigida a las ciudades. Los archivos de la DFS depositados en el Cisen, reitera Aguayo, son prueba documental de la responsabilidad oficial que ha sido negada. El autor menciona también cómo la DFS, bajo órdenes de Miguel Nazar Haro, distorsionó la información para cerrar los casos, haciendo en las fichas cuatro tipos de ajuste para manipular la información. Así, los casos cierran con cuatro tendencias: muerto en enfrentamiento, herido en enfrentamiento y muerto por falta de atención médica, sigue prófugo y “un secuestro muy particular”. Con base en esto, dice Aguayo, puede afirmarse que hubo una política elaborada para *desaparecer* personas y manipular la información referente a éstas.⁵³

Durante el sexenio de Echeverría, como ya se dijo, la *desaparición* se practicó principalmente en contra de la guerrilla rural en el estado de Guerrero, pero la responsabilidad caía en manos del Ejército. El trato a la guerrilla era de represión selectiva. Con Javier García Paniagua, la DFS y la Brigada Blanca adoptaron una política de aniquilamiento de la guerrilla urbana, lo cual explica el aumento de *desapariciones forzadas* en las ciudades.⁵⁴

Esta política fue llevada de manera coordinada entre las fuerzas policíacas y militares del país.⁵⁵

Miguel Arturo Acosta Chaparro (quien desempeñó funciones claves en la seguridad nacional durante décadas, como por ejemplo Comandante del Batallón Olimpia) hizo, en 1999, una lista de los activistas de cada organización (que posiblemente esté tomada de los archivos de la DFS). Aguayo afirma que la guerrilla en México era destacada, pero que su peligrosidad era menor con respecto a otras en Latinoamérica por varios motivos: la fuerza se encontraba dispersa en 29 grupos; la preparación, tanto al interior de cada uno como entre ellos, era muy desigual; además, había un nulo reconocimiento por parte de los revolucionarios del mundo. “La principal guerrilla urbana, la Liga Comunista 23 de Septiembre, tenía una base social bastante pobre y sus 347 combatientes no estaban capacitados de manera uniforme, ni ideológica ni militarmente.”⁵⁶

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ SERRA, *op. cit.*

⁵⁶ *Ibid.*

La guerrilla mexicana –dice Aguayo– era entonces un factor irritante, más no una amenaza a la seguridad nacional.⁵⁷ Cabría aquí cuestionar tres aspectos: las aseveraciones de Aguayo se basan en información tomada del Cisen, que forma parte de la estructura represiva, y en ese sentido, ¿cómo confiar plenamente en ella? Por otra parte, si la guerrilla era únicamente un “factor irritante”, ¿por qué el despliegue tan brutal de los mecanismos de represión? ¿Será que en realidad hubieran podido desestabilizar el sistema? En todo caso, y por último, creemos que no es el punto analizar (en el contexto de este trabajo) si los grupos disidentes eran o no una amenaza real contra el régimen establecido, sino resaltar cómo fueron reprimidos. Aun si hubieran sido una “verdadera amenaza”, el Estado, si iba a actuar en contra, debió haberlo hecho por la vía legal, no utilizando medidas ilegales como lo son la *desaparición forzada de personas*, la tortura, etcétera.

Ahora bien, como explica Carlos Montemayor, los grupos organizados respondieron a la situación de desigualdad en el país y, mientras ésta no cambie, las formas organizadas de lucha contra las injusticias seguirán existiendo.⁵⁸ También es importante recordar que muchos grupos organizados de la actualidad tienen su base en aquéllos que surgieron 30 años atrás, lo cual hace preguntarnos sobre si su poca organización o alcance serían en realidad tales.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ MONTEMAYOR, *op. cit.*

Testimonios

La característica principal de la *desaparición forzada de personas* es la incertidumbre que la rodea. El Estado, como se ha visto, es directamente responsable de la *desaparición* de cientos (si no es que miles) de personas en nuestro país. Como parte de esta medida de represión, se busca callar las voces y justamente una de las tareas de las organizaciones de familiares de *desaparecidos* es dar a conocer las historias, los testimonios.

En este sentido, exponemos a continuación los casos de dos *desaparecidos políticos*, Rafael Ramírez Duarte y Juan Carlos Mendoza Galoz, en voz de sus hijos, a quienes entrevistamos para este trabajo.

RAFAEL RAMÍREZ DUARTE

M: MARÍA DE VECCHI

T: TANIA RAMÍREZ

T: “Yo puedo contar una versión de los hechos, y cada quien tiene una versión, y esta onda de la seguridad hacía que la información no fluyera tan bien. Entonces por eso cada quien la reconstruye como puede, con lo que puede. Mi tío y mi papá estaban en la Liga Comunista 23 de Septiembre. ¿Cómo llegaron ahí? No lo sé. No sé si fue por la Universidad... Mi papá estudiaba Economía, y mi tío Juan estudiaba teatro. Bueno, no arte dramático. Estaba trabajando, pero como que por la libre estudiaba mucho Teatro. Tenía esa vena. No sé si fue por ahí, o por los trabajos. Porque se vinieron de Guerrero y tuvieron que chambear. Entonces a lo mejor fue por ahí. A lo mejor también por lo que vieron en Guerrero. Tampoco hace falta echarle muchas ganas. Con abrir los ojos en este país, pues ya te enteras de cómo está la situación. No sé cómo entraron, pero estuvieron en la Liga Comunista 23 de Septiembre–MAR (Movimiento de Acción Revolucionaria), que en algún momento estuvieron juntas, o sea, la Liga también hizo un esfuerzo de cohesión entre muchos movimientos, y dependiendo del momento en el que la gente pasó por el MAR, era del MAR, sólo del MAR, o del MAR y de la Liga, o sólo de la Liga. No trabajaban en la misma célula. Mi tío era mucho más la parte político–militar, mi padre la intelectual–filosófico–política; de producción de ideas, mi tío más de producción de estrategias. Yo creo que mi tío –es lo que me imagino– subió en la estructura de la Liga mucho más que mi papá. Los dos tenían hijos y esposas y casas, tampoco es que mi tío hubiera tenido más tiempo para hacerlo, pero era “El Bolchevique”, era aguerrido. Los tipos de “soviets” que había, eran los “mencheviques”, los que iban por la vía pacífica, cambios estructurales a lo largo del tiempo, y los “bolcheviques” eran los ultras, “nel, aquí la revolución, a chingar a su madre, lo que no se hace, no se hace, punto, y a lo que vamos”. Entonces mi tío era mejor conocido como “El Bolche”. Y... ¿qué pasa? Mi papá también estaba metidísimo, obviamente, pero yo a veces creo que, en esta onda de tratar de desmembrar a la Liga, de infiltrarse y desde adentro reventarla, yo creo que iban por mi tío. Y por todos los

demás, obviamente también, por eso hay tantos desaparecidos... y los presos que hubo en ese tiempo. Pero, eso, desaparecen a mi papá. Ya los tiempos andaban duros, ya empezaban a hablar de qué estrategias hacer, y si algo pasa, y en los días o semanas anteriores, mi tío dejaba una maleta un día en casa de una tía, decía “paso en dos semanas”, pasaba, o “va a venir a recoger esto tal...”, se movía. Y en ese movimiento desaparecen a mi papá, al primo, al hermano –no al más pequeño– a un hermano menor, y a un medio hermano. (...) Entonces los detienen a todos ellos, mi tío Juan en ese momento como que se fuga, se da a la clandestinidad un rato, no vuelve a su casa, está escondido –haciendo cosas, pero escondido–, y yo creo que, en una de éstas, intentando hacer un operativo para liberar a mi papá; en cuanto mi tío lo supo, planean una acción, iban a tener una reunión en un mercado, alguien quemó la reunión, o había un infiltrado... algo pasó. El caso es que cayó ahí la policía y mi tío “El Bolche” decía siempre eso, “yo no voy a caer preso, a mí nunca me van a ver preso”. En ese entonces no se decía “desaparecido”, a ellos no se les ocurría, no era algo que sucediera. Es decir, sí, desde el 69 estaba el primero, pero eran tiempos muy oscuros. Si ahorita, después de décadas y de todo lo que se ha avanzado, a nadie le suena, en ese momento menos, entonces pus había de dos sopas: o caes preso, o caes. Y mi tío, eso, muy “bolche”, dijo: “No, a mí no me van a ver en la cárcel. Yo estoy haciendo lo que estoy haciendo, o ahí me entierran.” Entonces cae mi tío... En el entierro dicen que fue impresionante, porque entre la rabia, y mi papá desaparecido en ese momento, mi tía –su esposa–, también desaparecida en ese momento, todos los que fueron al entierro... Yo no sé de dónde sacaron fuerza, pero los amigos, digo, mi abuela me imagino que debe haber llorado, era bastante llorona mi abuelita. Pero los amigos y tal, no se quebraron, y hasta empezaron a cantar. Le cantaban una canción “ya se murió el angelito y no quisiera llorar...”, o no sé, una de éstas así, Óscar Chávez, y dicen que, obviamente, como todos los eventos importantes de nuestras vidas en esos tiempos, pues había, no guaruras, pero “observadores”, policías, infiltrados ahí, observando la cosa, y decían que estaban encabronadísimos. Y que incluso después, cuando agarraron a otro, dijeron “no, ya dígnanos a quién matamos, porque ése no debe de ser “El Bolche”. No estarían tan contentos”. Les sacó mucho de onda que hubieran cantado. Y hubo un momento en el que hasta pensaron que se habían equivocado, o que les habían puesto una trampa y había caído uno en vez de otro; que estaban protegiendo a mi tío. De película. Y entonces... desaparecida mi tía, ella logra hacer contacto con mi papá. Sí se vieron. Hablaron más de lo que se vieron, muy poquito igual, pero mi tía, cuando salió... Ella no sabía nada. No estaba metida en esto, entonces la torturaron... ¡puta! No quiero pensar ni cuánto, pero salió, y ella fue la que dijo “sí, vi a Rafael, estaba mal, tenía una costilla rota, le estaban aplicando corriente eléctrica en todo el cuerpo, lo metían a las tinas éstas.” Ella fue la que contó las torturas que le hacían. El otro tío también, el pequeño, el hermano pequeño, también, los torturaron frente a frente, entonces pues también contó. Salieron ellos dos; el otro medio hermano también estuvo ahí un rato muy corto. (...) Salió, y mi papá no salió, no salió. No dijo nada... Parece que le decían ahí dentro “Rafa, ya di... di lo que sea.” Viendo las torturas, decían “ya, esto ya valió”. “Ya nos chingaron. Sálvate, güey. Habla.” Y mi papá no habló, y no habló, y no habló. Pero no sé, yo qué sé, no sé cuál es la lógica, y tampoco me interesa entender cuál es ese tipo de lógica, pero por alguna razón decidieron que mi papá se quedaba adentro y los otros no. Más hacia adelante, lo empezaron a buscar. Al principio no muy exhaustivamente, porque mi mamá se tuvo que cuidar, esconder, etcétera, pero poco a poco después, mi abuela sí que iba. Mi abuela iba sola. En algún momento le pasaron el pitazo, el Campo Militar Número Uno, fue, y estuvo ahí afuera, viendo, viendo cosas raras, también, como un chavito con

un carrito de refrescos, que entró al Campo Militar, y que estaba caminando sobre el piso, y de pronto... ¡pluk! ¡Se hundió! Y eso coincide; coincide lo que dice mi abuela con lo que cuentan después los que salieron, que parece que estaban subterráneas las mazmorras, las cárceles. Y ya después, conocieron ¡Eureka! Vieron un cartel. El primer cartel que sacó ¡Eureka! ¡Con cinco fotos! Cinco fotos de desaparecidos. Ahora no nos alcanza la manta para ponerlas. En ese momento eran cinco, tomaron los datos, llamaron, y ya. Empezó ahí la organización para hacer cosas. Para sacar a mi jefe.

M: ¿Y ustedes saben cómo fue el momento en que secuestran a tu papá?

T: Sí, güey. Lo acabamos de saber más o menos hace poco. Porque obviamente lo secuestran a él solo, y no hay contraparte para saber cómo fue; al no estar él para contarlo, y las autoridades tampoco es que quieran, ni les interese contar qué hicieron ni cómo lo hicieron, no hay como forma. Lo que sabíamos de siempre era que mi papá salió un día en su carrito, que era un Datsun rojo, con unas raquetas de tennis y unas pelotas en la cajuela, con un cierto dinero para ir a comprarle un coche a mi mamá, – porque ya con dos niños, etcétera, se iban a comprar dos coches–, y agarró rumbo a no sé dónde para comprar el coche, y no volvió. Eso es todo lo que sabíamos. La parte de la que nos enteramos hace poco, y fue súper fuerte, fue la del medio hermano. Todos ellos se parecían en algún momento de su juventud. (...) Entonces como eran todos una familia, y había muchos varones, y estaban metidos más de uno, pues eso, cargaron con todos. Y lo que le contó a mi hermano... Se lo encontró un día, y el medio hermano le contó a mi hermano cuál fue el operativo con el cual lo detuvieron a él. Y se dio cuenta de que lo estaban confundiendo con mi papá. Entonces, a partir de eso, es que nos podemos imaginar cómo fue el operativo para detenerlo. Cuenta que (...) vivían en un edificio, algún día tocaron, y dijeron “¿aquí vive Rafael Ramírez Duarte?” “No” “¿Es usted Rafael Ramírez Duarte?” “No, no soy yo.” “Ah, no, pero ¿aquí vive?” “Sí, aquí vive.” “Gracias”. Y se fueron. Hay que ver, ¿eh? La verdad, pinche gente. Pero bueno. Les tenían tomadas las placas, de seguro, dónde viven, cuál es su ruta, qué coche tiene, etcétera. Entonces, lo que cuenta este tío que le pasó, –y por ende la peli es más o menos lo que pudo haberle pasado a mi papá– salió en su coche a trabajar, y de pronto, en Eje Central, no cualquier avenida, empezó como a sentir mucho tráfico. Que en ese entonces no había tráfico. Entonces le extrañó. Y dijo: “Ah, mira, está habiendo mucho tráfico.” Y alcanzaba a ver que el semáforo estaba en verde, pero no avanzaba nadie. Y dijo: “Hombre, algo ha de haber pasado”. Y de pronto empezó a haber muchas patrullas. Muchas, muchas. Y el tío este, el medio hermano, dijo: “¡Órale! ¡Va a haber un operativo, me va a tocar ver uno de esos operativos que salen en la tele!” Empezó a ver, hasta que vio que estaba rodeado ÉL de patrullas. Y dijo: “No. No me va a tocar verlo. Vienen por mí.” Y en efecto. Una vez que estaba rodeado, se bajan algunos, lo empujan, “muévete pa’l otro asiento”, uno manejando, otro de copiloto, me parece, y él atrás, junto con uno u otros dos, pegándole, diciéndole, etcétera, y a partir de ahí tapado, y se lo llevan desaparecido. Y le preguntaban mucho “¿tú eres Rafael Ramírez Duarte?” “¡No, no soy yo!” “¡No te hagas pendejo, tú eres, güey!” Entonces, es posible que así haya sido más o menos la onda de mi papá. Y ya después él llegó a la cárcel clandestina, poco tiempo, un día después llegó mi papá, y coincidieron algunos días ahí, y este tío dijo que la última vez que vio a mi papá, que no se le puede quitar de la cabeza. Mi hermano me contó que él lo contaba, y le temblaba la quijada. Decía, “Tu papá estaba rojo. Yo no alcanzaba a ver color carne. Tu papá estaba rojo, como de

sangre”. Súper madreado. Súper madreado. Y ésa es la historia recientemente contada del tío, por la cual nos imaginamos cómo fue la detención de mi papá.”⁵⁹

JUAN CARLOS MENDOZA GALOZ

L: LUCÍA GÓMEZ

M: MARÍA DE VECCHI

J: JUAN CARLOS MENDOZA HERRERA

M: *¿Tu papá en qué militaba?*

J: *En el Movimiento de Acción Revolucionaria, el MAR. Aunque hace poco encontré a uno de sus compañeros que militaba, y decía que para cuando él lo conoce, que es más o menos en la etapa cuando lo desaparecieron, él tenía cierto trabajo en el MAR, pero no tenía mucho tiempo en el MAR; de hecho más bien lo reclutan, por decirlo de alguna manera, justo porque tenía como mucho trabajo previo, y que tenía que ver con que, el lugar en donde llegaron a vivir, fue un lugar que tomaron los terrenos, entonces la gente ya se había organizado desde entonces. Mi abuela cuenta que ya desde entonces él y mi tío se la pasaban en organizar a la colonia; como era profesor, también proponía cambios hacia adentro, no sólo de la Normal donde él estaba, sino de otras Normales, organizaba a los profesores, abría escuelas. Era el tiempo donde una manera de exigir educación era abrir escuelas independientes, lo que las llamaban “de Organizaciones Populares”, y después pelear por el reconocimiento, y él abrió tres escuelas. Y cuando ingresa al MAR, abre una cuarta escuela ya con el MAR y después se va a trabajar más bien al sector obrero, y de nuevo, eso me lo acaban de platicar hace un par de semanas, yo no sabía. Y ahí se dedicó más bien como al sector obrero... hasta que lo desaparecieron.⁶⁰*

L: *Y respecto a la militancia de tu papá, bueno, hasta donde tú quieras contar, pero ¿podrías como ahondar en ese tema?*

J: (...) *Hasta ahora, lo que sé más en concreto, es que él se inicia con una organización de colonos, ocupan unos terrenos, y ahí empieza a organizar vecinos. Entonces entre su papel ahí, el papel que empezó a tener dentro de la Normal, en la organización estudiantil, empezó a crecer su participación, y además en ese momento había varios grupos grandes. Lo reclutan en esos términos, para el Movimiento de Acción Revolucionaria, el MAR. Aún no establezco bien la fecha, pero, además como, una vez titulado, fundan escuelas, más proyectos súper padres, que era el área de Neza, de lo que es Neza–Bordo ahora... Son, los que eran desde entonces ya los basureros de la ciudad, pero se extendían más allá de donde ahorita funcionan. Y entonces, una parte de esta organización, en la cual participó mi papá, tomaron los terrenos para volverlos escuelas. Escuelas para trabajadores, de hecho, era la idea. Y fundaron un círculo de obreros en Ecatepec, que por cierto se llamaba “Rafael Ramírez”, no Duarte. Alguna vez fantaseé con esa posibilidad, pero no, sino el educador. Y empieza a tener un trabajo dentro de la coordinadora, dentro de la CNTE, Coordinadora Nacional de*

⁵⁹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007

⁶⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

Trabajadores de la Educación. Él fue maestro federal, estuvo trabajando de director en varias escuelas de Neza, además de las que estaban fundadas por él. Empieza a tener más participación, sobre todo al lado obrero. Sé que le gustaba el teatro, le gustaba montar obras de teatro, daba clases de danza folclórica en la casa de él, en la de mi abuela, y desde el 79, al parecer, empezó a tener cargos más importantes, encomiendas más importantes dentro de la organización. Porque uno de sus compañeros que él reclutó, hoy narra que ya desde entonces era perseguido, que había que estarlo moviendo, etcétera. Que ya era perseguido él y otros compañeros. Entonces, finalmente sucede que la dirigencia del MAR estaba dividida en dos secciones, una que era la parte militar, y otra la parte, digamos, civil. Entonces había un esquema como militar con toda la estructura, la jerarquía de mandos, y por otro lado la civil, que intentaba funcionar más a nivel de redes y formación de cuadros. Así estaba dividida la dirigencia. La dirigencia nacional y la comandancia. Por una delación cae la dirigencia del MAR, pero había digamos que una dirigencia en el clandestinaje. Estaba la visible, y otra que estaba en lo clandestino. Y la semana que sigue, cae la clandestina. O sea, que alguien de muy dentro de la organización delató. Entonces, en un congreso que se llevó a cabo en San Luis Potosí, mi papá es nombrado dirigente nacional de la parte civil. Y otro compañero de él es nombrado comandante. Y a su regreso a la Ciudad de México, en diciembre del 81, el 30 de diciembre del 81, en las inmediaciones de la Terminal del Norte, los encuentran. Ahí los detienen. En marzo es presentado el otro compañero, digamos que con signos claros de tortura, y es presentado así como LA captura. Así como “se capturan a importantes dirigentes de la guerrilla”, y para septiembre, octubre, me parece, es amnistiado, y sale libre. Ezequiel se llama. Por ahí anda. Pero mi papá no, nunca aparece más. En una o dos ocasiones que se logra entrevistar a Ezequiel, después, una de ellas, para que rinda testimonio ante la Comisión de Derechos Humanos, él narra que lo vio con vida todavía hacia mediados de febrero. En un penal de Guerrero. Que estuvieron un tiempo en el Campo Militar Número Uno, y de ahí los llevaron a Guerrero, y que los estaban trasladando, para no tenerlos fijos; eso es lo que dice él. Es como muy raro porque, según su narración, prácticamente fue un accidente que los encontraran en las inmediaciones de la Terminal del Norte. Ellos venían de este congreso, se bajan un poco antes de llegar a la terminal, y ahí casi por accidente se topan con una patrulla. Pero lo cierto es que la movilización policiaca, por otros testimonios, fue así ¡enorme! Salió en las noticias, se movió todo el grupo Jaguar, y la policía de tránsito; fue un operativo muy grande para su época. Y bueno, eso podría hacer sospechar que también hubo una delación ahí. Que los estaban esperando. Eso no se puede establecer. Y digamos que eso es como la parte que sé. De hecho hay este compañero que él reclutó para el MAR en ese entonces, se llama Alberto López Limón, tiene un texto; su tesis doctoral es sobre la historia de los movimientos armados en México. Y según él, con esta detención se termina una de las etapas de esta historia. La etapa de las grandes guerrillas urbanas. Después de eso, ya se pasa a otra etapa. Entonces, digamos que sí fue como un momento importante. Según este historiador. Pero sí, contrastándolo con lo que dice mi madre, hay muchas cosas que coinciden. Ella platica de cómo fueron juntos al congreso que fundó la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), también estuvieron muy cercanos a los movimientos de solidaridad con la guerrilla en El Salvador, la formación de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), muchas organizaciones como grandes, que aún hoy, algunas de ellas funcionan, que se fundaron por esos entonces,

*digamos que ahí estaban presentes. Entonces como que sí se ve que tenían una participación grande.*⁶¹

En cuanto a la detención:

*J: El que más se moviliza es mi tío Martín. En una primera instancia. O sea, parece ser que –el padre– estuvo con ellos, y prometió regresar para Navidad. (...) Esa historia me la sabía bien, y de pronto se me ha borrado. De pronto no recuerdo si, inclusive, comieron en Navidad juntos. Y prometió regresar en Año Nuevo, había una promesa de regresar en Año Nuevo. Y si algo caracterizaba a mi papá, era eso, “en tal fecha regreso”, y en esa fecha estaba. Y cuando no aparece, mi abuela se empieza a angustiar, empieza a preguntarle a la gente, a sus conocidos, y sobre todo manda a mi tío, (...) que es el hermano menor de mi papá, a buscarlo. Y, al parecer, para el dos de enero, ya tenían confirmado que había sido detenido en las inmediaciones de la Terminal del Norte, y que la noche del 30, para amanecer 31, se lo había llevado la Brigada Blanca de unas instalaciones de la Cruz Roja. Me parece que la de Polanco, no estoy seguro. Porque en la detención, pues hubo un tiroteo, y resultó herido Ezequiel. Entonces se los lleva la Cruz Roja y, al parecer, en plena intervención quirúrgica, llega la Brigada Blanca y se los lleva a los dos. Así, como que se dieron cuenta con quiénes estaban. Bueno, ésa es la narración. Y de eso se enteró mi tío, porque ya para inicios de febrero, ya estaba hecha esa denuncia. A nivel de Amnistía (Internacional).*⁶²

Habiendo dado una pequeña revisión al terrorismo de Estado de décadas pasadas y leído dos testimonios directos, es importante recordar que éste fue planeado y llevado a cabo por órdenes de los presidentes y de manera coordinada con las policías y gobiernos de diversos países. Estos crímenes de lesa humanidad siguen aún impunes y, además, la represión, las *desapariciones forzadas*, la tortura y todo este tipo de estrategias usadas por el Gobierno para controlar a las organizaciones sociales, siguen utilizándose aún hoy.

A continuación, ahondaremos en los conceptos de *desaparecido* y *desaparición forzada*, para tener una visión más clara de ellos y poder pasar a lo que nos atañe: el proceso del duelo en la *desaparición forzada*.

⁶¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

⁶² JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

CAPÍTULO III

LA DESAPARICIÓN FORZADA Y EL DESAPARECIDO

Si en esta tesis se habla de la *desaparición forzada* y de *desaparecidos políticos*, habrá entonces que definir estos dos términos, y ver un poco su historia. Ya se mencionó previamente que, cuando se refiera a la *desaparición forzada de personas*, se usarán cursivas para diferenciar este concepto de la simple desaparición.

Veremos, entonces, de dónde surge esta práctica de represión, cómo nace el término, cómo ha sido usado y quiénes son los *desaparecidos*.

Breve historia de la *desaparición forzada de personas*

Hoy en día, la *desaparición forzada de personas* se asocia, sobre todo, con las medidas de represión por parte del Estado en algunos países de América Latina (sobre todo a finales del siglo XX). Sin embargo, este tipo de represión se hace presente en otros momentos de la Historia y en otras partes del mundo. La *desaparición forzada de personas* es un método de represión política sistemática, cuyos inicios, de acuerdo con Simón Lázara, pueden rastrearse en el decreto que Adolf Hitler promulgó el 12 de diciembre de 1941: “Nacht und Nebel” (“Noche y niebla”). Por medio de éste, los enemigos del Reich Alemán eran sentenciados a una noche y a un silencio interminables (castigo mayor que el hecho de ser ejecutados); se evocaba con este nombre, la imagen de un hombre que se pierde en la noche y la neblina, para no ser visto nunca más.¹

Las víctimas de este decreto, afirma la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM), eran detenidos a altas horas de la noche para ser llevados a prisiones y campos de concentración; sólo después de haber sido interrogados y torturados, eran recluidos en éstos, sin que nadie supiera de su paradero. No había juicio de por medio, ni se daba ningún tipo de explicación y la familia podía no volver a saber nada de ellos.²

¹ SIMÓN LÁZARA, “Desaparición forzada de personas, Doctrina de la seguridad nacional y la influencia de los factores económico–sociales”, en *La Desaparición, Crimen contra la Humanidad*, Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, 1987.

² Página Web de la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM): <http://www.laneta.apc.org/afadem-fedefam/historia.htm> (consultada el 12 de noviembre de 2007)

Según Amnistía Internacional, el motivo de Hitler para crear el decreto “Noche y niebla”, fue la creencia de que la sentencia de muerte genera mártires. Wilhelm Keitel, Comandante del ejército Nazi, dijo que sólo podía llegarse a la “intimidación efectiva” o por el castigo capital, o tomando medidas en donde los parientes de las víctimas no supieran su destino.³

AFADEM habla de cómo la policía rusa en tiempos zaristas arrestaba a los opositores y los consignaba en fortalezas; sus familias no podían saber de ellos, podría decirse que pasaban de ser personas a ser sólo un número. En sus uniformes, los detenidos de la Alemania nazi llevaban las iniciales del decreto (NN), que ahora son usadas en las fosas clandestinas o cuando se desconoce la identidad de los cuerpos.⁴

Estamos seguras de que, si se hiciera una investigación histórica para ver las prácticas que los Estados han usado para reprimir a los opositores, se encontrarían más antecedentes de la *desaparición forzada*; el poder sigue, a grandes rasgos, reproduciéndose en formas distintas, pero semejantes a la vez. Un análisis de este tipo no es, sin embargo, el sentido de este trabajo. Lo que sí cabe destacar es que no fue un invento de los gobiernos autoritarios de nuestro continente, aunque sí haya sido empleado por distintos países de América Latina en un periodo determinado.

¿Qué es entonces una *desaparición forzada* hoy en día?

En la Convención Interamericana sobre *Desaparición Forzada de Personas* (creada por miembros de la Organización de los Estados Americanos –OEA– en 1994 y firmada por México en 2001),

Se considera *desaparición forzada* la privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el

³ BECKY BABCOCK (ed.), “*Disappearances*”: *A Workbook*., Nueva York, Amnesty International USA, 1981.

⁴ Página Web de la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM), *op. cit.*

ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes.⁵

La Declaración sobre la Protección de Todas las Personas contra las *Desapariciones Forzadas*, adoptada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en 1992, describe las *desapariciones* de manera semejante:

que se arreste, detenga o traslade contra su voluntad a las personas, o que éstas resulten privadas de su libertad de alguna forma por agentes gubernamentales de cualquier sector o nivel, por grupos organizados o por particulares que actúan en nombre del gobierno o con su apoyo directo o indirecto, su autorización o su asentimiento, y que luego se niegan a revelar la suerte o el paradero de esas personas o a reconocer que están privadas de la libertad, sustrayéndolas así a la protección de la ley.⁶

La AFADEM dice que:

En casos de *desaparición forzada de personas*, las autoridades de México violan derechos inalienables de la persona como son: el derecho a no ser detenido sin la orden judicial correspondiente y privado de la libertad; al reconocimiento en todas partes a su personalidad jurídica; a ser oído en plena igualdad, públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial; a no ser detenido mediante ordenamiento judicial en recintos ex profeso; a la integridad física, psicológica y moral de la persona; a no ser sometido a tratos crueles, inhumanos y degradantes, para obligarlo a declarar en contra propia y el derecho a la vida, al ser sometido a la pena de muerte de facto, en algunos casos.”⁷

Amnistía Internacional utiliza el término *desaparición* entrecomillado para señalar que no se trata de una verdadera desaparición: la persona *desaparecida* no se ha esfumado. Su paradero y su destino han sido ocultados, pero alguien los conoce y se niega deliberadamente a informar sobre ellos. La persona *desaparecida* ha quedado en manos únicamente de sus captores, perdiendo todo contacto con el mundo.⁸

⁵ Página Web de la Organización de los Estados Americanos (OEA): <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html> (consultada el 9 de noviembre de 2007)
Cursivas nuestras.

⁶ Página Web de Amnistía Internacional: <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLACT400132005?open&of=ESL-344> (consultada el 9 de noviembre de 2006)

⁷ Página Web de la Asociación de Familiares de Desaparecidos en México (AFADEM), *op. cit.*
Cursivas nuestras.

⁸ Página Web de Amnistía Internacional, *op. cit.*

Según los tribunales y otros organismos internacionales de derechos humanos, la “desaparición” equivale de por sí a tortura o malos tratos de la persona “desaparecida”, y a malos tratos de los familiares de ésta, pues se los priva deliberadamente de información y se los sume en la desesperación de obtener noticias. La persona “desaparecida” queda, además, totalmente expuesta a sufrir más violaciones de derechos humanos. En ciertas circunstancias, la *desaparición forzada* puede ser también un crimen contra la humanidad, como afirma el Estatuto que estableció la Corte Penal Internacional.⁹

En su libro *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Pilar Calveiro habla de que el asesinato político, la tortura, el secuestro y posterior asesinato con aparición del cuerpo de la víctima (hablando de prisioneros políticos) que se dieron a lo largo de todo el siglo pasado en Argentina (su país natal)

Se diferencian de manera sustancial de la *desaparición de personas*, que merece una reflexión aparte. La *desaparición –dice–* no es un eufemismo sino una alusión literal: una persona que a partir de determinado momento *desaparece*, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o de su muerte. *No hay cuerpo de la víctima ni del delito*. Puede haber testigos del secuestro y presuposición del posterior asesinato pero no hay un cuerpo material que dé testimonio del hecho.¹⁰

Lo que podemos rescatar de estas definiciones, entonces, es que la *desaparición forzada de personas* es un delito cometido por el Estado, sus agencias o personas relacionadas con éste, que consiste en secuestrar a una persona, recluyéndola después en centros clandestinos y negando tener conocimiento de ella, dejando así a los familiares en incertidumbre.

El término *desaparecido* se emplea en Latinoamérica hoy en día en el discurso de muchos. Elena Poniatowska argumenta en su libro *Fuerte es el Silencio*¹¹, escrito en la década de los años ochenta del siglo pasado, que se trata de *secuestrados*, ya que lo desaparecido, a su modo de ver, alude a objetos perdidos, siendo que una persona no puede esfumarse como tal. Considera que,

⁹ Página Web de Amnistía Internacional, *op. cit.* Cursivas nuestras.

¹⁰ PILAR CALVEIRO, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihué, 2001, p. 26. Cursivas nuestras.

¹¹ Es importante recalcar que este libro fue por mucho tiempo el más difundido (si no es que el único) sobre el tema de los *desaparecidos* en México.

A pesar de que el término “desaparecido” se emplea en todo el continente latinoamericano, debería cambiarse por el de secuestrado. El desaparecido se esfuma, no existe, y al cabo de un tiempo nadie vuelve a pensar en él. Un objeto que desaparece es simplemente un objeto perdido. (...) No deberían llamarse *desaparecidos*, es malo ese nombre. Lo que desaparece ya no vive, ya no tiene fuerza. Podrían definirse como secuestrados. (...) Los *desaparecidos* no están en ninguna parte, ni vivos ni muertos. El silencio que guardan las autoridades es su principal acusación. Si no podemos romperlo, al menos podemos divulgar el secuestro y la *desaparición* de cientos de latinoamericanos.¹²

A nuestro parecer, fue necesario, históricamente, que se creara el término *desaparecido*, justamente porque existe una diferencia sustancial en relación a un secuestro “a secas”: no es lo mismo privar a una persona de su libertad por un tiempo, y luego dejarla en libertad, o bien asesinarla, pero dejar el cuerpo como prueba del destino de esa persona, que lo que se hace en el caso de la *desaparición*. En cualquiera de estos dos casos de secuestro, la diferencia es que se sabe qué fue de la persona, existe la posibilidad de denuncia mediante pruebas materiales (aunque no excluyan la posibilidad de la impunidad), y existe la posibilidad de reconstruir de alguna forma los hechos, y entonces tener herramientas para denunciarlos. En la *desaparición* esto no sucede. El destino del *desaparecido* queda suspendido y de éste no se sabe nada. Y la principal distinción es que es el Estado el responsable, y quien niega cualquier responsabilidad. Es él mismo y su sistema quien oculta cualquier indicio... como si “nada” hubiera pasado.

*Al desaparecer, el desaparecido se lleva su delito y muchas veces su nombre (...). Se lleva también su posibilidad de defenderse, su manera de ver la vida, el porqué de su lucha, su concepción de la vida, su risa y su sonrisa. Ya no es nadie, no es nada. El desaparecido se lleva hasta su silencio.*¹³

En esta cita se presupone que todas las personas que fueron *desaparecidas* participaban en algún tipo de lucha (contra el gobierno), aunque, como se verá más adelante, éste no fue el caso en muchas ocasiones.

Respecto a la relación (diferenciación) de la *desaparición* con el secuestro, Ludmila Catela expresa, a nuestro parecer muy acertadamente, lo siguiente:

¹² PONIATOWSKA, *op. cit.*

¹³ *Ibid*, p. 139. Cursivas nuestras.

Entre la experiencia límite del secuestro de un ser próximo y la respuesta consciente para definirlo como *desaparecido* intermedia un tiempo de formación o revelación de esta categoría. Tanto la relación específica del familiar con la vivencia secuestro como el referido tiempo, hacen de la categoría *desaparecido* una noción diferenciada, polisémica, que lentamente pasa a convocar un sistema de prácticas y creencias.¹⁴

Pensamos que el hecho de llamarlos *desaparecidos* no convierte a estas personas en objetos (no las equipara con éstos); más bien, justamente la construcción social de este término representa una denuncia (por parte de la sociedad) a partir del lenguaje, una forma de acusación a aquéllos que sí trataron a estas personas como objetos, anulándolas como personas, como sujetos, como actores, al privarlas de todos los derechos humanos que mencionamos anteriormente y privándolas de su identidad. Hablando de los campos de concentración argentinos (lugar a donde se llevaba a los secuestrados, que luego pasarían a la categoría de *desaparecidos*), Pilar Calveiro menciona lo siguiente:

Un poder de burócratas ensoberbecidos con su capacidad de matar, que se confunden a sí mismos con Dios. Un poder que se dirige al cuerpo individual y social para someterlo, uniformarlo, amputarlo, desaparecerlo”.¹⁵

“Hay aquí una negación de la humanidad de la víctima que es doble: frente a sí misma y frente a quienes lo atormentan.”¹⁶

Aun a pesar de que después de un tiempo pueda equipararse la *desaparición* a la muerte, no se tiene la certeza, ni las pruebas necesarias para aseverar la muerte de la mayor parte de los *desaparecidos*. Y si se sabe de su muerte, se desconoce el lugar de los restos, la forma de morir, etcétera. Por eso se habla de *desaparecidos*, y no de muertos o secuestrados. Hablar de muertos tendría una implicación política; cabría mencionar aquí la responsabilidad de estos crímenes por parte del Estado, y por lo mismo su responsabilidad de dar cuenta del destino del *desaparecido*, porque es éste quien sabe, quien puede decir si están vivos o muertos.

¹⁴ LUDMILA CATELA, *No habrá flores en la tumba del pasado*, La Plata, Al Margen, 2002, p. 113. Cursivas nuestras.

¹⁵ PILAR CALVEIRO, *Desapariciones. Memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, México, Taurus, 2002, p. 106.

¹⁶ CALVEIRO, *op. cit.*, p.110.

La aparición del desaparecido

Tomando el supuesto de que la vida social se construye a partir del lenguaje, con una nueva realidad, el surgimiento del *desaparecido* como un nuevo concepto fue necesario. Al dejar de estar presente algo (en este caso, la persona), surge la nueva modalidad de la palabra, surge el *desaparecido*, se construye un nuevo significado desde la sociedad. Se le da nombre y, entonces, existe. Es a través del lenguaje que se construye y reconstruye (continuamente) una nueva y cambiante realidad que no va a ser la misma a la de antes (ni a la de después). Siendo el plano más ordenado y explicable el habla –el lenguaje– los discursos son, según Michel Foucault, “prácticas que sistemáticamente dan forma a los objetos de los que hablan”.¹⁷

Es a través del lenguaje que la sociedad (los familiares, los sobrevivientes) busca crear un espacio para aquellas personas que antes no tenían un lugar propio. Existían muertos, vivos, presos, asesinados, fusilados, secuestrados, torturados, pero no había nombre, y con ello no había lugar en la realidad social para aquéllos que “simplemente” *desaparecían* y de los cuales nunca más se sabría algo (cabían las suposiciones, mas ninguna certeza). Se pedía a gritos y lamentos una “entidad” propia, un nombre, un espacio. Y es a través de los intercambios, y del modo de utilizar el lenguaje como recurso, que se fabrica un mundo “razonable” para vivir en él. “La realidad social está siendo creada constantemente por los actores, no es un dato preexistente”, dice Alain Coulon (en referencia a un artículo de Garfinkel y Sacks).¹⁸ Se da entonces un nuevo uso del término, y la aparición, o reaparición de éste, ayuda a organizar y reorganizar un nuevo mundo que pretende ser comprendido. Eliminar los términos equivaldría a amenazar a toda la organización. En palabras de Kenneth J. Gergen, se llamará a diversas configuraciones no simplemente porque las haya en el mundo; es decir, en el caso de los *desaparecidos*, se usará el término no porque haya *desaparecidos*, “sino porque este término nos permite indexar las diversas configuraciones de modo que nos son socialmente útiles”¹⁹. Queda claro, por lo tanto, que tuvo que haber un cambio fuerte en la realidad social (se crea una nueva realidad social), que desembocó en el uso

¹⁷ MICHEL FOUCAULT, *apud*, JOHN SHOTTER, *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, p. 41.

¹⁸ ALAIN COULON, *La etnometodología*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988, p. 33.

¹⁹ KENNETH J. GERGEN, *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 74.

(o “aparición”) de esta categoría. Esta palabra trata de englobar lo que nunca se pudo explicar con otras palabras. La “memoria de lo imborrable –y de lo innombrable– se “presenta” de diversas maneras: pero se la llama y se la modela desde el lenguaje.”²⁰

Diana Kordon dice al respecto:

(...) la figura de la *desaparición* constituye una representación social; más aun, podríamos decir que ni siquiera la palabra *desaparecido* corresponde exactamente a lo que ocurrió, porque las personas fueron secuestradas y no desaparecidas. Sin embargo, el hecho de que hubiera personas en la calle, que hubiera pancartas, el hecho de que las madres se pusieran un pañuelo –*hablando de las Madres de Plaza de Mayo*–, que circularan continuamente, etcétera; todo esto construyó la representación social del *desaparecido*, comprensible para todos los sujetos sociales.²¹

Kordon trabaja con el tema de la *desaparición forzada de personas*, en el contexto argentino. En esta cita, podemos ver cómo familiares organizados que se vuelven con los años un paradigma en el tema de los derechos humanos (Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, por ejemplo), ayudan a construir la realidad social y abren el tema en ese país. Hasta en las épocas más duras de la represión, los familiares salían a las calles a denunciar los crímenes cometidos por las dictaduras y la magnitud de la represión hace que, en efecto, pueda hacerse una afirmación en donde se dice que la representación social del *desaparecido* es comprensible para todos los sujetos sociales, afirmación, vale decir, que hoy sería imposible (como se ha visto) hacer en México.

Ludmila Catela considera la categoría *desaparecido* como el resultado de una acción colectiva que propició espacios, experiencias compartidas, vías de comunicación, soportes de contención, representaciones, y, a grandes rasgos, creación de identidades. “El desenlace de los relatos marca un gran vacío que no puede explicarse con experiencias sociales vividas anteriormente, una situación sólo explicable con palabras como *nunca más, se lo llevaron, ahí se cortó todo*. Tal vacío pasó a ser ocupado por la categoría *desaparecido*.”²² “El rompecabezas no podía armarse, el familiar secuestrado

²⁰ CALVEIRO, *op. cit.*, p. 19.

²¹ DIANA KORDON Y LUCILA EDELMAN, “Conferencia sobre consecuencias psicosociales de la represión política y la impunidad” en SYLVIA BERMAN *et al.*, *Efectos psicosociales de la represión política. Sus secuelas en Alemania, Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Goethe-Institut, 1994, p. 81. Cursivas nuestras.

²² CATELA, *op. cit.*, p. 107. Cursivas nuestras.

no aparecía, sobre él se tenía poca o ninguna información. Poco a poco se comenzó a hablar de estas personas como *desaparecidos*.”²³

Sin embargo, no puede darse, a nuestro parecer, una definición única y definitiva de lo que es *el desaparecido*. Cómo, en qué forma, con qué intenciones se hable de él, va a depender del grupo social al que pertenezca el hablante, quien, según Volosinov, se da una configuración verbal a partir del punto de vista del otro, a partir del punto de vista de la comunidad a la que pertenece. Son formas de hablar “que beneficia[n] a determinado grupo social, en detrimento de otros”.²⁴

Catela expresa la polisemia de la palabra de la siguiente manera:

Como otras categorías sociales, no hay *una* definición de lo que la *desaparición* significa, sino *varias* que parten de un espectro de puntos de vista que se orientan hacia dos polos: uno más íntimo y sentimental, otro en el que predomina el control de la distancia política y militante. Siempre en un juego donde los espacios privados son tensionados por prácticas públicas y viceversa. A esto también se le suma las representaciones que el propio Estado organiza a través de leyes y normativas sobre este tema.²⁵

Con la palabra *desaparecido* podemos ver claramente lo que H. Garfinkel llama (retomando el término de la lingüística) la indexicalidad de las palabras. Con esto se refiere a “todas las circunstancias que rodean a una palabra, a una situación”.²⁶ Las palabras son naturalmente insuficientes, incompletas; es decir, el significado será siempre local.

Tania y Juan Carlos, como hijos de un *desaparecido político*, cada quien desde su propio lugar, definen el término de la siguiente forma:

*T: “(Un desaparecido) no es gente que falta y punto. Son ausencias muy presentes; es como si conservaran su lugar en el espacio. Como si estuvieran a lo largo de toda tu vida, de lo que decides, de lo que haces, de lo que piensas. Son una forma de presencia también muy fuerte, muy fuerte. Como una suerte de superyó, también, como una suerte de parámetro. (...) Un ejemplo a seguir, en términos de humano. De seres humanos chingones.”*²⁷

²³ *Ibid.*, p. 113. Cursivas nuestras.

²⁴ VALENTÍN VOLOSINOV, *apud*, SHOTTER, *op.cit.*, p.40.

²⁵ CATELA, *op. cit.*, p. 154. Cursivas nuestras.

²⁶ COULON, *op.cit.*, p. 35.

²⁷ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

J.C.: “Es una persona que se va, es una persona que se llevan, que secuestran. Que además se la llevan justo gente que no la quiere en las calles, que no la quiere ver, ni saber lo que hace, que se opone a toda una visión (...). El definir un desaparecido, tiene que pasar por el cómo, por el por qué, por el quiénes... tendría que pasar por ahí y decir que lo hicieron también por organizar, por su participación política, por su visión de la vida, por sus contribuciones sociales. (...) Es un desaparecido, porque no sabemos a bien dónde está, porque no está con nosotros, porque no tenemos manera de contactarnos con ellos, pero sabemos que está. Y que además cumple un papel dentro de la lucha, y dentro de la sociedad, y dentro hasta del esquema familiar, ¿no? Está participando políticamente, está siendo una piedra en el zapato de aquéllos que pretendieron deshacerse de él, y que no deja de estar presente en esos rituales cotidianos de cuando contabilizas a tu familia, de cuando mentalmente hablas con tu gente, ahí está. (...) el parte de ser desaparecido, es estarlo esperando. Es decir, en cualquier momento esa condición puede cambiar, o tú esperas que esa condición cambie...”²⁸

Con todo esto, se pretende decir que *el desaparecido* (como palabra), a pesar de tener una significación transituacional, ésta es distinta en cada ocasión, en cada momento; es una palabra siempre incompleta que sólo toma su sentido “completo” dentro de su contexto de producción. Va a ser completamente distinto su uso (y su significado) si se habla del *desaparecido* entre miembros de la familia de alguno, si se menciona entre miembros de la sociedad directamente afectada por este medio de represión, o entre miembros de sociedades sin contacto alguno con este fenómeno, o bien, si se habla del *desaparecido* en discursos políticos.

¿En qué consistía el proceso de *desaparición*? ¿Cómo es que una persona pasaba a pertenecer a la categoría *desaparecido*?

MariClaire Acosta, quien fuera representante de Amnistía Internacional en México, describe el proceso de la siguiente manera:

El mecanismo empleado para *desaparecer* a una persona en Latinoamérica es relativamente sencillo: se trata de aparentar un simple secuestro, perpetrado en forma rápida, violenta y anónima como lo dictan los cánones de la tradición. Generalmente el acto es precedido por un allanamiento de morada en el cual un grupo armado irrumpe violentamente, a altas horas de la noche, en el hogar de la víctima, y tras el amedrentamiento y maltrato del resto de los habitantes, lleva consigo

²⁸ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

a su presa además de todos los objetos que pudo hurtar durante el operativo.²⁹

En este sentido, cabe aclarar que cada país tuvo -y tiene- sus métodos de llevar a cabo estos operativos, pero pueden encontrarse ciertas similitudes (como las descritas previamente).³⁰

El perfil del *desaparecido*: ¿A quién *desaparecían*? ¿Quién era el *desaparecido*?

En muchos países de Latinoamérica el Estado utilizó la *desaparición forzada de personas* como un mecanismo más de represión para acabar con los disidentes políticos. Su principal función era imponer la cultura del miedo, y con esto controlar a la sociedad, conservarse en el poder, y defender los propios intereses.

En Argentina, en Chile, en Guatemala, en Colombia, en la Nicaragua de Somoza, en Paraguay, en Santo Domingo, en El Salvador, en Haití, simplemente *desaparecen* los opositores políticos. Opositores reales o sospechosos, eso no importa. Lo importante es prevenir. Cualquier inconforme es un enemigo, su familia también y un día sin más, de pronto, deja de estar entre nosotros.³¹

Los gobiernos se referían a los disidentes como “terroristas”, “subversivos”, “comunistas”, etcétera; en pocas palabras como el “cáncer de la sociedad que tenía que ser extirpado” y bajo este fundamento se cometieron (y se siguen cometiendo) los crímenes más atroces contra los derechos humanos. Desde el poder, y con gran cinismo, el ex-general Jorge Videla, cuando era dictador de la República Argentina, dijo: “Mientras sean *desaparecidos* no puede haber ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un *desaparecido*, no tiene entidad, no está muerto ni vivo, está *desaparecido*.”³²

Por lo tanto queda claro que lo que se buscaba era eliminar toda posible amenaza, toda persona, grupo u organización que fuera en contra del sistema dominante.

²⁹ MARICLAIRE ACOSTA, *apud*, PONIATOWSKA, *op. cit.*, p. 142. Cursivas nuestras.

³⁰ Véase capítulo anterior, en el que Juan Carlos y Tania nos narran lo que pudo haber sido la detención de sus respectivos padres.

³¹ PONIATOWSKA, *op. cit.* Cursivas nuestras.

³² JORGE VIDELA, *apud*, JUAN GELMAN Y MARA LAMADRID, *Ni el flaco perdón de Dios*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

Sin embargo, la *desaparición forzada* no fue una estrategia cien por ciento selectiva. En diversos países, amigos, familiares, compañeros, simpatizantes, conocidos de militantes, etcétera, fueron secuestrados y luego *desaparecidos* sin tener relación alguna con ninguna forma organizada de lucha.

En México, por otra parte, se sabe que pueblos enteros en el estado de Guerrero fueron “barridos”, personas fueron *desaparecidas* por el simple hecho de llevar el apellido Cabañas (como Lucio Cabañas Barrientos) –por dar un ejemplo– y el terrorismo de Estado fue más allá de la lucha contra los que realmente estaban involucrados en la guerrilla. Claro que, retomando a Carlos Montemayor, la guerrilla rural se basa en redes familiares, sociales, etcétera, por lo cual lo que se buscaba con esta estrategia era dejar sin apoyo a la guerrilla rural; así, aunque no fueran guerrilleros, se les veía como sostenes (o posibles sostenes) de esta lucha armada.³³

Encontrar un perfil del *desaparecido* resulta complicado y ésta era otra de las características de la estrategia de *desaparición*. Extender el miedo a la sociedad, sobre todo en países como Argentina, en donde por estar en la libreta de contactos de un militante, uno podía ser “útil” para el aparato represivo (en cuanto a la información que pudiera proporcionar).³⁴ En estados como Guerrero, en México, la arbitrariedad con la que se llevaron a cabo las *desapariciones forzadas*, sirvió también como un mecanismo para imponer el terror y paralizar a la sociedad. Pilar Calveiro habla de las víctimas “casuales”, como un mecanismo de diseminación del terror; eran la prueba de la omnipotencia del sistema y de su posible sinrazón.³⁵

“Números”

A continuación, expondremos algunas cifras de *desaparecidos*, pero nos parece pertinente aclarar que siempre, al hablar de números, se cae en riesgos (sesgos de información), y por tanto creemos pertinente aclarar tres cuestiones al respecto (tres posturas nuestras):

³³ CARLOS MONTEMAYOR, *La guerrilla recurrente, op. cit.*

³⁴ CALVEIRO, *op. cit.*

³⁵ *Ibid.*

1. Al afirmar que fueron “x” número de *desaparecidos*, fácilmente podremos estar “mintiendo”. No podemos basarnos en una sola fuente de información, ya que nunca van a coincidir las cifras “oficiales”, con las extraoficiales, con las de organismos de derechos humanos, e incluso con las cifras reales. A nuestra forma de ver, siempre habrá casos no reportados, escondidos, descuidados, cifras manipuladas, etcétera. Por lo tanto siempre es delicado hablar de un solo número definitivo.
2. No queremos dar a entender que sólo en la medida que estas formas de represión afectaron a “x” número de personas, pueden considerarse como algo “digno” de denunciarse. Sentimos pertinente aclarar que, incluso de haberse tratado de una sola persona, eso no minimizaría lo grave, atroz y preocupante del fenómeno de la *desaparición*, pues seguiría tratándose de un abuso de poder por parte del Estado y de la impunidad de un crimen cometido por quien debiera ser garante del cumplimiento de las leyes.
3. Nos interesa hablar de números, por el hecho de dar una idea de la magnitud (numérica) de las atrocidades. Sin embargo, no queremos caer en el error de hablar de estadísticas, ya que los números tienen una particular “capacidad” de reemplazar a las personas por cifras. “Un muerto es una tristeza, un millón de muertos es una información”.³⁶ O, como bien dice Pilar Calveiro, “los números reemplazaban a nombres y apellidos, personas vivientes que ya habían *desaparecido* del mundo de los vivos y ahora *desaparecerían* desde dentro de sí mismos en un proceso de “vaciamiento”, que pretendía no dejar la menor huella”.³⁷ Tampoco es esta la intención (no pretendemos contribuir a este otro tipo de “desaparición”).

En México, entonces, podemos encontrar varias cifras. Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio–México (H.I.J.O.S.)³⁸, publica una lista de 558 *desaparecidos políticos* mexicanos.

La AFADEM ha registrado más de 1 300 casos de *desapariciones forzadas* desde los años setenta hasta nuestros días. Mencionan que en Guerrero se registran más

³⁶ TZVETAN TODOROV, *apud*, CALVEIRO, *op. cit.*, p. 30.

³⁷ PILAR CALVEIRO, *Desapariciones...*, *op.cit.*, p. 85.

³⁸ Página Web de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.–México): http://www.hijosmexico.org/index.php?id_pag=265 (consultada el 19 de noviembre de 2007)

de 650 casos (tan solo en el Municipio de Atoyac hay 450), 194 en Chihuahua, 100 en Sinaloa y otros más en distintos estados de la República Mexicana.³⁹

¿Para qué la *desaparición*? ¿Por qué no otras formas?

Hacerlos *desaparecer* significa no dejar rastros, que el horror sea tal que nadie se atreva siquiera a imaginar cómo cada uno de los *desaparecidos* fue eliminado, que el crimen permanezca para siempre desconocido. La falta de respuesta por parte del Estado sobre la verdad del destino de las personas *desaparecidas* confirma (...) el objetivo siniestro del terrorismo de Estado de poner a los *desaparecidos* fuera de la historia.⁴⁰

Creemos que las palabras de Pilar Calveiro sobre Videla (ex dictador de la República Argentina) evidencian claramente lo que se pretendía a través de la *desaparición*: Videla “seguía convencido de que había cumplido con una misión altamente moral: borrar del mundo a los enemigos de Dios, de la Patria y de él mismo.”⁴¹

Las *desapariciones* (y la tortura, que se sabe que venía implícita junto con la *desaparición*) eran una clara estrategia para imponer a toda la población –no sólo a las víctimas directas de estos actos– la aceptación del poder absoluto del Estado.

Precisamente el hecho de que se practicaran la tortura y las *desapariciones* clandestinamente, de manera extra judicial, en “secreto”, fuera de la vista, sin que nadie pudiera ser “testigo ocular” de ello, hizo que estos actos atroces adoptaran carácter público.⁴²

Puede decirse, en términos generales, que la *desaparición* jugó un papel importante con su particularidad característica: la incertidumbre eterna sobre el destino del *desaparecido*. En ella reside justamente el elemento de terror clave, paralizante, de esta medida de represión. Por lo mismo puede decirse que es de las medidas más eficaces (en términos de su objetivo), por ir más allá, por afectar no una, ni dos, sino varias generaciones, y por ir más allá de la muerte.

³⁹ Página Web de la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM), *op. cit.*

⁴⁰ Página Web del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS): http://www.cels.org.ar/Site_cels/publicaciones/informes_pdf/1998.Capitulo12.pdf (consultada el 15 de noviembre de 2007) Cursivas nuestras.

⁴¹ CALVEIRO, *op.cit.*, p. 230.

⁴² NANCY CARO HOLLANDER, *Amor en los tiempos del odio: psicología de la liberación en América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, 2000.

Como ya se ha dicho, es importante saber la magnitud de la represión, pero también pensar a cada uno de estos *desaparecidos* como personas a las cuales se les han vulnerado sus derechos y, como dicen los integrantes de H.I.J.O.S.–México, pensarlos como un maestro que no está dando clases, un papá que no está con sus hijos, un hijo que no está con sus padres, un trabajador que no puede desempeñarse en su trabajo, en fin, alguien a quien se le ha sacado de su contexto con la intención de borrarlo de la Historia.

CAPÍTULO IV
LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS:
¿UN DUELO IMPOSIBLE?

Hemos encontrado de manera recurrente el tema del duelo en los familiares de *los desaparecidos políticos*. La constante en muchos autores es la cuestión de la imposibilidad de elaborar un duelo en estos casos, o, si no se habla de una imposibilidad, se habla de su particular dificultad. El argumento principal para esta afirmación es que no existe la certeza de la muerte; no hay cuerpo ni ritual colectivo (funerario), requisitos que estos autores consideran imprescindibles para la elaboración del duelo.

A este respecto, y resumiendo claramente la postura, Ana Lucrecia Molina dice:

El proceso psíquico se desarrolla de una forma muy lenta y dificultosa en razón de que debe realizarse sin la presencia de los elementos habituales del duelo: acceso al conocimiento de las circunstancias de la muerte; desconocimiento del paradero del cadáver; y, en consecuencia, imposibilidad de desarrollar las prácticas rituales como la velación y el funeral a través de las que se elabora la respuesta social solidaria.

El proceso de duelo, como la reacción normal a la pérdida de un ser querido, es sustituido por la melancolía.

(...) Desde el punto de vista psicológico e individual, el principal problema que enfrentan los familiares de los *desaparecidos* se relaciona con la elaboración de la pérdida.¹

La problemática más común al atender a familiares de *desaparecidos*, según profesionales del Centro de Estudio Legales y Sociales (CELS) de Argentina, es el duelo no tramitado, ya que el paso del tiempo no es suficiente para subjetivar la pérdida.²

Patricia Barceló, quien ha trabajado con familiares de *desaparecidos políticos* chilenos, afirma también que en cuanto a la elaboración de la pérdida, se trata de un tipo particular de duelo, en donde la prueba de realidad de muerte está ausente. Ella no habla de que sea imposible la elaboración del duelo, pero sigue siendo parte de quienes, pensando que el duelo es sólo ante el fallecimiento, creen que lo que falta en la

¹ ANA LUCRECIA MOLINA, *La desaparición forzada de personas en América Latina* KO'AGA ROÑE'ETA, Serie VII, 1998 en <http://www.derechos.org/vii/molina.html> (consultada el 15 de agosto de 2007) *Cursivas nuestras*.

² Página Web del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), *op. cit.*

desaparición es la prueba de realidad de la muerte para poder llevar a cabo el proceso mencionado. El trabajo de duelo, que consiste en retirar la libido del ser querido perdido, se complica.³

Al hablar del duelo que los familiares de los *desaparecidos* tratan de hacer, Virginie Miranda dice que, con los años, los familiares van perdiendo las esperanzas de volver a encontrar a los *desaparecidos*, por lo que llegan al pesimismo. Sin embargo, agrega, al no haber restos mortales, resulta difícil iniciar el proceso de duelo. Para ella es indispensable que las familias decidan qué camino tomar con respecto al *desaparecido*: el de la suposición de la vida o el de la suposición de la muerte.⁴

Esto último podría relacionarse con lo que Julia Braun llama “duelo congelado”, que se refiere a que los familiares de *desaparecidos* no pueden elaborar el duelo sin sentirse culpables, ya que el continuar con la propia vida sin la certeza de la muerte es interpretado como una traición, equivalente a “matar” al ser querido *desaparecido*. Por otra parte, tratar de vivir guardando la representación mental de éste para mantenerlo vivo, lleva a una angustia muy profunda.⁵

En un texto sobre el duelo en comunidades mapuches se hace una descripción general de éste en la cultura occidental, y ahí puede leerse: “no sería posible que se realice un duelo –en el caso de los familiares de *desaparecidos*–, porque nunca hay plena convicción de la muerte y, si llega a haberla, los esquemas del duelo normal desaparecen.”⁶ Éste es otro ejemplo de cómo se piensa que, a falta de la prueba de muerte, los familiares de *desaparecidos* se ven imposibilitados en cuanto a la realización del duelo.

Diana Kordon y Lucila Edelman coinciden con Patricia Barceló al hablar de que en el caso de la *desaparición* no existe principio de realidad con el cual darle una dirección al proceso de duelo (en el caso de una muerte, es a partir de éste que se le da a la condición de ausencia una cualidad definitiva). De esto se encargaría, en su caso, el rito funerario, necesario para la elaboración de un duelo; la presencia del cuerpo es, en

³ PATRICIA A. BARCELÓ, *Acerca del traumatismo y del duelo en familiares de detenidos desaparecidos*, en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/poderII/cap16.html>, consultada el 25 de julio de 2007)

⁴ Para más información sobre el tema de los *desaparecidos* desde la perspectiva de la Cruz Roja Internacional, véase http://www.redcross.int/es/mag/magazine2003_1/22-23.html (consultada el 26 de febrero de 2007)

⁵ JULIA BRAUN en HOLLANDER, *op. cit.*

⁶ TERESA DURÁN *et al.* *Muerte y desaparición forzada en la Araucanía: Una aproximación étnica*, 2000, en: <http://www.derechos.org/koaga/x/mapuches/9.html> (consultada el 22 de febrero de 2007)

sus palabras, un elemento importante que ayudaría a salir de los mecanismos renegatorios.

En el caso de la *desaparición* se produce una situación de incertidumbre en relación al destino del *desaparecido**. La situación de presencia–ausencia simultáneas, la falta de referentes en cuanto a lo ocurrido y lo por ocurrir, crea una zona de ambigüedad psicotizante que se ve reforzada por la impunidad de los “*desaparecidos*”. La ambigüedad impide utilizar el principio de realidad para indicar al psiquismo una dirección precisa en la cual realizar el trabajo elaborativo.⁷

Ludmila Catela hace una distinción entre la *desaparición* y los “procesos “normales” de muerte, donde existe un cuerpo para dar sepultura”⁸, ya que es esta última la que permite que se dé un nuevo espacio para recrear la relación con el ser querido que se vio truncada por la muerte. En otras palabras, considera el cuerpo del muerto como “*locus* esencial de los rituales de la muerte”.⁹ Es entonces que se pregunta:

Con la falta de cuerpo (...), ¿qué espacios son recreados para dar cuenta de esa ruptura? ¿Dónde es localizada la muerte? ¿Para dónde se transporta la energía concentrada delante de la sepultura de un hijo, un padre, un hermano muerto? ¿Cómo son rearmadas y construidas las clasificaciones sobre la muerte? ¿Cómo es caracterizada y expresada?¹⁰

Catela equipara la *desaparición* con una “muerte inconclusa”, y si se habla de una muerte inconclusa, podría leerse entre líneas también un duelo inconcluso, imposible. Justamente esta autora condiciona la categoría *desaparecido* a tres huecos, tres faltas: de cuerpo, de sepultura y *de un momento de duelo*.¹¹ Esta última condición es la que más nos concierne en este capítulo.

Podemos ver aquí que prácticamente todos estos autores coinciden en una cosa: dan por hecho la muerte de los *desaparecidos*; es decir, los *desaparecidos* serían aquellos muertos sin sepultura, cuyos cuerpos no se sabe dónde están. La mayoría de

⁷ DIANA KORDON Y LUCILA EDELMAN, “Trauma y duelo. Conflicto y elaboración”, en DIANA KORDON *et al.*, *Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad. De la dictadura a la actualidad*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005, p. 206. Cursivas nuestras.

* Cursivas nuestras.

⁸ CATELA, *op. cit.* p.114.

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Ibid.*

estos autores ha trabajado con el tema de los *desaparecidos políticos* y sus familiares en Argentina. Este caso tiene varias particularidades, entre las cuales se encuentran el número de *desaparecidos*, pero también todo el trabajo que se ha realizado alrededor de ellos. Es a partir de este trabajo que se han encontrado evidencias materiales de la muerte de muchos *desaparecidos*.¹² Esto hace, a nuestro parecer, que entre la sociedad argentina sea más “natural” pensar que los *desaparecidos* están muertos.

En México, el tema de los *desaparecidos políticos* no es aún del dominio público; muy poco se sabe sobre éstos y menos aún sobre su destino (suposiciones sí hay, pero no se cuenta con la prueba física, concreta). Esto no quiere decir que la probabilidad de que los *desaparecidos* en México estén muertos sea menor, pero creemos que sí tiene que ver con que, al no haber muchas pruebas, el imaginario colectivo sea diferente. En un contexto académico, creemos que es más común en Argentina relacionar, entonces, a los *desaparecidos* con la muerte.¹³

Nosotras, sin dejar de lado no sólo la posibilidad, sino también la alta probabilidad de que ésta haya sido la suerte de muchos de los casos, sustituiríamos (justo por falta de evidencia) esta última palabra, “muerte”, por el de “pérdida” (porque creemos que en los familiares, subjetivamente, siempre existirá la posibilidad de vida) y replantearíamos estas preguntas:

Con la falta de cuerpo, de presencia, de señales, de información sobre el destino y el paradero del *desaparecido*, ¿qué espacios son recreados para dar cuenta de la ruptura con este último? ¿Dónde es localizada la pérdida? ¿Hacia dónde es dirigida la energía libidinal, psíquica de los familiares y amigos ante la ausencia? ¿Cómo son rearmadas y construidas las clasificaciones sobre esa pérdida? ¿Cómo es caracterizada y expresada? ¿Cómo se le nombra?

Etimológicamente, la palabra “duelo” viene de dos vocablos latinos: “dolus”, dolor, pena o aflicción, “demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento

¹² Para acercarse al trabajo que se ha realizado, véase el sitio Web del Equipo Argentino de Antropología Forense: http://eaaf.typepad.com/eaaf_sp/ (consultada el 3 de septiembre de 2007).

¹³ Para ahondar en la construcción social de la idea de la *desaparición*, véase: SILVIA R. TABACHNIK, *Relatos suspendidos. Narrativas mediáticas del pasado dictatorial en Argentina*, Revista Versión, 15, México, 2005.

que se tiene por la muerte de alguien.”¹⁴ Y “duellum”, “variante fonética de *bellum*, que significa batalla, desafío, combate entre dos.”¹⁵

Coloquialmente, la palabra “duelo” se asocia al dolor ocasionado por la muerte de un ser querido, dolor frente al muerto.

En este trabajo retomamos algunas visiones desde el psicoanálisis para interpretar los discursos de las dos personas entrevistadas. Sigmund Freud es quien introduce por primera vez este concepto en *Duelo y melancolía* y lo hace tomándolo como referencia al tratar de explicar el fenómeno de la melancolía, ya que en ambos cuadros encuentra casi los mismos rasgos. Sin embargo, considera a la melancolía como una patología, y al duelo, en cambio, como un “afecto normal”. Así, define al duelo como “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etcétera.”¹⁶ Comparándolo con la melancolía, menciona Freud que lo único que no pasa en el duelo, es

La perturbación del sentimiento de sí. Pero en todo lo demás es lo mismo. El duelo pesaroso, la reacción frente a la pérdida de una persona amada, contiene idéntico talante dolido, la pérdida del interés por el mundo exterior –en todo lo que no recuerde al muerto–, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor –en remplazo (*sic*), se diría, del llorado–, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto.¹⁷

En el caso del duelo, según Freud, se confía en que después de cierto tiempo se lo superará, y que resultaría dañino interrumpir o perturbar este proceso. De no superarse, se hablaría de un duelo melancolizado.

Siendo Freud el padre del psicoanálisis, se han basado en su propuesta posteriores desarrollos teóricos respecto a diversos conceptos. Al querer abordar el duelo desde la mirada psicoanalítica, un teórico que nos pareció interesante retomar es Jean Allouch. Este autor es llevado, por interés personal y profesional, a replantearse el duelo tal como ha sido visto en el psicoanálisis freudiano. A partir de esto surge *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. De este libro retomaremos la crítica a Freud en

¹⁴ ADRIANA BAUAB, *Los tiempos del duelo*, Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 2001, p. 13.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ SIGMUND FREUD, “Duelo y melancolía” en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, T. XIV, 1976, p. 241.

¹⁷ FREUD, *op. cit.*, p. 242.

varios aspectos concernientes al duelo, con la cual coincidimos, y creemos que nos puede ayudar a analizar los casos expuestos en este trabajo.¹⁸

Mi cuestionamiento del duelo –dice Jean Allouch– encontró así su punto de partida en esta constatación: ¡había duelo incluso allí donde se decía que no lo había, y se denunciaba que no hubiese duelo allí donde se lo esperaba! ¡Y se llegaba incluso a veces hasta esforzarse en hacer que hicieran su duelo (pero tal como se lo concebía) a los mismo (*sic*) que lo hacían (aunque a su manera)! Manifiestamente, era esta misma espera lo que había que reconsiderar. Y con ella la versión (¿la aversión?) del duelo que la vectorizaba.¹⁹

En esta investigación, partimos del punto de que en el caso de la *desaparición* no se puede esperar nada determinado en cuanto al duelo; tampoco se le puede equiparar con aquél que se efectúa ante la “certeza” de la muerte con un cuerpo al cual rendirle culto. Pero lo más importante a tener en cuenta es que cada duelo es único y particular. Tania misma (nuestra entrevistada) cuestiona el intento de buscar que los familiares de los *desaparecidos* hagan un duelo: aquél que el analista o la sociedad esperan.

Si las circunstancias hicieron que se creara una nueva categoría, la del *desaparecido*, diferente a “asesinado”, “secuestrado”, etcétera, al hablarse de duelo no tiene que hablarse de un duelo de muerte inconcluso, sino de un duelo por la pérdida que se da por la *desaparición*, un duelo ante la falta de un ser querido del que no se sabe su destino con certeza, o cuyo destino se teme saber, porque lo que se sabe que podría haber pasado, o podría estar pasando, es devastador. No tiene por qué pretenderse que los seres queridos del *desaparecido* hagan un trabajo de duelo siguiendo los mismos pasos que se han establecido clínica –y de ahí socialmente– para un duelo “normal”, un duelo ante la muerte. En este sentido, tampoco cabría decir que no es posible un duelo en ellos sólo por no seguir estos pasos.

Tania habla de lo que le hace sentir que la gente, la sociedad, los fuerce a decidir si sus padres están vivos o muertos:

*“Duda y rabia, también, de cómo a veces las condiciones, o incluso la gente, te intenta hacer decidir si están o no están. Si están vivos o muertos.”*²⁰

¹⁸ JEAN ALLOUCH, *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, México, Epe Ele, 2001.

¹⁹ ALLOUCH, *op. cit.*, p.18.

²⁰ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

“También tiene que ver con la onda de sentir o de saber, o de decidir, que ¡el desaparecido está ahí! ¡Esperando a que lo saquemos! “¡Cómo nos vamos!”. Mi mamá yo creo que dijo eso. “¡Pero si mi esposo está aquí! ¡Por qué me voy a ir a otro país! (...) Entonces irse implicaba decisiones muy cabronas, como asumir que no los vamos a volver a ver, asumir que vamos a hacer la vida en otro lado, casi casi asumir que está muerto. Y que ya no hay nada más que hacer.”²¹

Y en palabras de Juan Carlos (nuestro segundo entrevistado):

“Es que, si no nos cabe a nosotros la certeza –de la muerte–, en nadie más, en absolutamente nadie más.”²²

Nos sumamos, en este trabajo, a buscar una nueva versión del duelo, contemplando las particularidades de la pérdida de que se trata: la *desaparición*. Veremos, entonces, en las singularidades de los casos de los dos entrevistados, cómo el duelo puede elaborarse de maneras muy diferentes a las convencionalmente planteadas.

²¹ *Idem.*

²² JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

IV a) Duelo: agujero en lo real... ¿exclusivo de la muerte?

Sigmund Freud, en *Duelo y melancolía*, habla recurrentemente de la persona que se perdió como “el muerto”, pudiéndose interpretar, a primera vista, una equivalencia entre la pérdida de la persona amada con la muerte. En este mismo texto, menciona que “el duelo, (...) por regla general sólo es desencadenado por la pérdida real, la muerte del objeto.”²³ Esto puede llevar a pensar el duelo como proceso que sólo se da ante el fallecimiento de una persona, de un ser querido. Sin embargo, al hablar de muerte, pensamos que Freud va más allá de la muerte física, biológica. Nos quedamos con la mera reacción frente a la pérdida, que no implica forzosamente la muerte, de una persona amada, o mejor dicho, frente a la pérdida de un objeto de amor. “El objeto tal vez no está realmente muerto, pero se perdió como objeto de amor”.²⁴

La muerte es la pérdida de objeto por excelencia, de ahí que se haya tomado como referencia para teorizar acerca del proceso de duelo. Pero para poder hablar del duelo ante la *desaparición forzada* de un ser querido, se tiene que tener claro que el duelo no se da sólo ante la muerte, sino ante cualquier pérdida significativa. Pero el cómo se define una pérdida significativa, se abordará más adelante.

Las imposibilidades de las que se habla respecto a la elaboración del duelo por un ser querido *desaparecido*, tienen sentido cuando se equipara el fenómeno de la *desaparición forzada* con el de la muerte. Es decir, tomando como un hecho que la persona *desaparecida* ha muerto y que lo único que falta es encontrar sus restos para, a partir de esto, poder iniciar la elaboración del duelo por el muerto.

Nos parece comprensible que se haga esta comparación. No se puede negar que la muerte se ligue a la *desaparición forzada*; se sabe que mucha gente murió por las torturas en los centros clandestinos de detención, que otros muchos fueron asesinados y enterrados en fosas comunes, que otros más fueron arrojados al mar; hay casos documentados en Argentina y algunos en México, de *desaparecidos* cuyos huesos han sido recuperados por los familiares después de décadas.²⁵

Por lo tanto, no hay que dejar de lado que existe una gran probabilidad de que los *desaparecidos* estén muertos, pero, subjetivamente, como ya antes mencionamos, no importa qué tan grande o pequeña sea ésta; lo que importa es que todo queda en eso, en

²³ FREUD, *op. cit.*, p. 253.

²⁴ *Ibid.*, p. 243.

²⁵ Para el caso de dos *desaparecidos* guerrerenses cuyos restos fueron entregados a las respectivas familias, véase: *Milenio*, 13 de febrero de 2007.

una posibilidad. Es esa falta de certeza y de cuerpo (ya sea vivo o muerto), la que distingue a la *desaparición forzada*.

Se mencionó con anterioridad que coloquialmente se habla del duelo como dolor frente al muerto, pero, en este caso, no se puede hablar en esos términos, justo porque no se tiene al muerto enfrente... no se tiene a nadie enfrente.

Dice Tania:

*“Es que la palabra duelo, ustedes los psicólogos como que le dan un significado que de pronto no está tan a la mano. Yo he oído, por ejemplo, a mi mamá pelearse muchísimo con la palabra duelo. Porque duelo implica “ya se murió”. Mientras que creo que en la onda psicólogo, duelo es más una pérdida.”*²⁶

Justamente, de lo que sí podemos hablar en la *desaparición* es de una pérdida; lo que se presenta, con cuerpo o sin cuerpo, es, en términos psicoanalíticos, un agujero en la existencia, un *agujero en lo real*.²⁷ Ante la pérdida del objeto amado, el mundo se vuelve más pobre que el lenguaje.

¿Cuándo se genera un agujero en el real?

Una condición para que esto se dé, es que lo que se perdió sea un objeto de amor, un objeto de deseo, que se define como tal por no tener correspondencia con nada que exista. Al no tenerla, se vuelve entonces un objeto imposible. Es esta imposibilidad la que define al real, con lo cual, cuando hay una pérdida de este objeto de amor, se genera un agujero en el real.²⁸ Adriana Bauab menciona en este sentido que el sujeto es obligado a enfrentarse con lo inasible, con aquello que se resiste a la simbolización, y esto no es sólo a partir de la muerte, sino ante la pérdida significativa como tal.²⁹

²⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 10 de marzo de 2007.

²⁷ Cuando se hable de lo “real” en este trabajo, se referirá a una de las tres categorías lacanianas (imaginario, simbólico y real). Lacan las representa por medio de tres círculos anudados de forma tal que, si uno se deshace, los demás también lo hacen. Según el *Diccionario de Psicoanálisis* de Roland Chemama y Bernard Vandermersch, lo real es: “Lo que la intervención de lo simbólico expulsa de la realidad para un sujeto. Según Lacan, lo real sólo se define con relación a lo simbólico y lo imaginario.” Se trata de lo imposible, que no puede ser simbolizado por completo en la palabra. Para ahondar en este concepto, véase: ROLAND CHEMAMA Y BERNARD VANDERMERSCH, *Diccionario de Psicoanálisis*, 2ª ed., Buenos Aires, 2004.

²⁸ Véase ALLOUCH, *op. cit.*

²⁹ BAUAB, *op. cit.*

Podríamos preguntarnos si la *desaparición* produce un agujero en lo real. Para Jacques Lacan, éste es “provocado por una pérdida, una pérdida verdadera, esa suerte de pérdida intolerable en el ser humano que provoca en él el duelo (...).”³⁰ En ese sentido, podemos decir que la *desaparición* sí provoca un agujero en el real, ya que éste no es exclusivo de la muerte. A lo largo de las entrevistas con Juan Carlos y Tania, podemos darnos cuenta que la *desaparición* de sus padres es vivida como una pérdida, como una ausencia significativa y, por lo tanto, podemos decir que ha provocado un agujero en lo real (a ser llenado con lo simbólico³¹). Esta pérdida, como toda pérdida significativa, enfrenta al sujeto a esa falta que lo constituye.

El agujero en el real puede funcionar como un sitio donde el sujeto puede derramar toda clase de cosas, las imágenes y los significantes puestos en juego en el trabajo de duelo. Aquello que se derrame en el agujero, sin embargo, nunca alcanzará para llenarlo.³² Podemos remitirnos al caso de Tania, quien define su incompletud con base en la falta de su padre. Nos dice que en un momento dado se dio cuenta de que sólo podía haber momentos de inmensa alegría, pero que la felicidad como tal no iba a existir en tanto su padre no estuviera con ella. Pero entonces, ese agujero en el registro real, ¿se llenaría si su padre apareciera? Ese objeto (el padre), como ya dijimos, no corresponde con nada en la realidad, por lo cual, incluso si éste regresara, el agujero quedaría sin llenarse, ya que ha entrado en él el juego de lo simbólico. Ella misma, en su discurso, evidencia lo insustituible del objeto, es decir, del agujero –imposible de ser llenado– que la pérdida deja a su paso. Lo que caracteriza a la *desaparición* es que no puede determinarse, mientras la persona continúe *desaparecida*, si se tratará de una pérdida transitoria o definitiva. Pero incluso si se vive como transitoria –pensando en el regreso de la persona ausente– no dejaría de llamarse pérdida, ni de tener secuelas a su paso. En el caso de que la persona apareciera después, la tensión y angustia vividas por los familiares en ese “interin”, en ese no saber, sería la misma. Diana Kordon y Lucila Edelman hablan de que, aunque se trate de una pérdida transitoria, se da, en términos

³⁰ JACQUES LACAN en ALLOUCH, *op. cit.*, p. 297.

³¹ Al referirnos a lo “simbólico” en este trabajo, se tratará también de la categoría psicoanalítica. En el *Diccionario de Psicoanálisis* de Chemama y Vandermersch, “lo simbólico hace del hombre un animal (...) subvertido por el lenguaje”. El orden simbólico, ha sido reconocido por el psicoanálisis, como organizador de las formas predominantes de lo imaginario. Para ahondar en este concepto, véase: CHEMAMA Y VANDERMERSCH, *op. cit.*

³² ALLOUCH, *Ibid.*

freudianos, “un proceso relativo de desinvertimiento, ya que quien volverá seguramente no será el mismo ni tampoco quien lo reciba.”³³

Tania habla de los efectos irreparables de este tipo de pérdida (que no dejarían de existir, aun si su padre apareciera):

*“¿Y a mí quién me reconstruye a mi papá? Incluso si me lo dan ahorita, mañana, ¿quién me reconstruye 29 años de vida con lo que he vivido? Es irreparable.”*³⁴

Tania resignifica, desde el presente, esta ausencia del padre, y le atribuye su propia incompletud. El hueco, para ella, sólo podría haberse llenado si su padre no hubiera faltado. Habla de una imposibilidad de ser feliz POR esta pérdida:

*“Esos años como de kinder–primaria, que me la pasé re bien, yo hasta ahora, o no hasta ahora, pero después de eso, empecé a preguntarme si lo que yo conozco o yo puedo definir o denotar como felicidad, será tal. Como que ahora me empecé a plantear la posibilidad de que esa inmensa emoción de alegría, sea sólo eso. Ahora me doy cuenta de que tal vez, para que yo le pudiera decir “felicidad”, siempre le va a faltar el cachito de mi papá. Pero eso lo elaboré hasta después..., en ese momento, yo tenía la palabra “felicidad” a la mano, y la usaba con toda la facilidad.”*³⁵

*“Se complementó con esta idea que les decía de “Ya, pues la felicidad tampoco se puede llamar así. O quien la haya alcanzado, tal vez la alcanzó porque no le faltó esto que a mí me falta, que es mi papá.”*³⁶

Cabe mencionar que ese hueco que Tania dice experimentar frente a la pérdida concreta de un objeto de amor, en este caso del padre *desaparecido*, es indudablemente ocasionado por una pérdida significativa; pero ese hueco, también se vive en todo sujeto como un espacio imposible de llenar a lo largo de la vida con un objeto concreto; aunque esa vida se pueda concebir como cargada de momentos fugaces de experiencias subjetivas de felicidad, el objeto mítico de completud está perdido desde siempre en cada sujeto, y le tocará al mismo articular su deseo para buscarse objetos significativos que le produzcan una satisfacción parcial.

³³ KORDON y EDELMAN, “Trauma y duelo...”, p. 206.

³⁴ TANIA RAMÍREZ, en entrevista, 20 de febrero de 2007.

³⁵ TANIA RAMÍREZ, en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

³⁶ *Idem.*

Juan Carlos no habla de una “no felicidad”; por el contrario, resignifica una y otra vez su infancia y su vida hasta el momento como plenas. Sin embargo, podemos encontrar una situación análoga a la de Tania, en tanto que idealiza el cómo hubiera sido su vida si su padre no hubiera faltado. Al preguntársele cómo se imaginaba cada una de las etapas de su vida con su papá, responde:

“¡Ay, es que hubiera sido bien chido! Yo sí creo que hubieran sido mucho mejores. Y de pronto no es que añore la estructura familiar que te pintan en la tele. Yo lo pienso con toda la riqueza de mis dos familias. La familia paterna y la materna, (...) sin verse en la necesidad de perder el contacto (...), de que mi papá, de que mi abuelo fungiera las labores de papá, sino simplemente hubiese sido mi abuelo; seguramente no hubiese sido tan cercana nuestra relación. También hay relaciones ahí muy padres... Pero, definitivamente, con lo emprendedor, lo alegre, lo intelectualizado que para entonces ya era mi papá... ¡uff! No sé. Yo creo que sí hubieran salido chispas de esa familia. Estoy casi seguro. Creo que sí hubiera sido genial. Sobre todo, no ver a mi abuela metida en eso. Es que además eso me lleva necesariamente al qué tendría que haber ocurrido para que eso no hubiera ocurrido, y bueno... sería vivir en otro país.”³⁷

Un ejemplo concreto de este intento de llenar el hueco dejado por la ausencia en la vida cotidiana, lo podemos ver en el caso de Tania. En el lugar dedicado a las fotos familiares en la casa de la madre, resalta una fotografía de Tania y su hermano, con su padre detrás. Pero el padre no es el padre de carne y hueso, sino una fotografía (la misma que es usada con fines de denuncia política). En la entrevista, Tania nos cuenta de la misma imagen amplificada, que durante años los acompañó a ella y a su hermano en sus habitaciones. Tania habla de sus 12–13 años como una etapa particularmente difícil, de crisis. Asocia esta etapa con la necesidad de tener esta imagen de su padre en su cuarto.

“Una –foto– grandotota, de la cara de mi papá. Claro que cuando vivíamos en cuartos chiquitos y mi hermano y yo en el mismo cuarto, pues era la foto de los dos. Cuando empezamos a vivir en cuartos separados, pues ya nos la peleábamos. Entonces dependiendo de los momentos de crisis y nostalgia que tuviéramos, ya... Yo la tuve en mi cuarto mucho tiempo, y en algún momento mi hermano me dijo: “Ya. ¡Ya me toca la foto!” Y después pasó a la sala. Cuando empezó a haber como entrevistas y se empezó a hablar más de desaparecidos en México y tal, pues la trasladamos a la sala, porque ahí sacaban las fotos y además era un espacio común. Ya no había pelea.”³⁸

“Siempre estaba la foto de mi papá. Eso yo creo que fue idea de mi mamá, así como para hacer una presencia, así, foto, y no sólo foto, sino grandota. Y más cuando

³⁷ JUAN CARLOS MENDOZA, en entrevista, 12 de marzo de 2007.

³⁸ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

nosotros estábamos chiquitos eso era... ¡uff! Hay fotos de nosotros cerca de esa foto y es... ¡bestial!”³⁹

Ante la ausencia física del padre, tenemos no sólo una fotografía, sino una figura que incluso rebasa el tamaño real, ocupando un espacio físico considerable en esa casa donde él no está.

Ludmila Catela dedica un apartado en su libro *No habrá flores en la tumba del pasado* a la relevancia de las imágenes en el caso de la *desaparición*:

El uso de la fotografía como instrumento recordatorio de un “afín” ausente recrea, simboliza, recupera una presencia que establece nexos entre la vida a la muerte, lo explicable y lo inexplicable. Las fotos “vivifican” (...) constituyen una de las formas más usadas para recordarlos. Se oponen y complementan la categoría *desaparecido* en el sentido que devuelven una noción de persona, aquella que, en nuestras sociedades condensa los rasgos más esenciales: un nombre y un rostro. Corporiza. A partir de ella es posible enfrentar la categoría *desaparecido*, que engloba todas las individualidades sin distinguir sexo, edad, persona, y mostrar una existencia.⁴⁰

Juan Carlos habla de las fotografías de su papá como presencia, como un elemento muy importante a partir del cual construir al padre imaginario⁴¹:

“Creo que la primera vez que vi esa foto de mi papá en el álbum fotográfico fue cuando quise ver las fotos de mi cumpleaños y estaban en ese mismo álbum (...) Y esa vez fue todo un descubrimiento. Decía: “¿quién es este señor?”, “este señor es tu papá”.”⁴²

“Cuando de pronto se me aparecía la figura de mi papá Juan Carlos, tenía que ver más con los álbumes familiares, de preguntar: “Bueno, ¿y él quién es? Inclusive, todavía hoy no sé. Muchas de las imágenes que tengo es ese álbum. Era un álbum de fotos que, en una página, solamente había una foto, más o menos grande, pero era una fotocopia. Entonces me llamaba mucho la atención; era así como borrosa, como rara. Y ése era el recuerdo inmediato de la imagen de mi papá. Ya después, inclusive mucho

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ CATELA, *op. cit.*, p. 129. *Cursivas nuestras.*

⁴¹ El “imaginario” se refiere a una de las tres categorías lacanianas. Según el *Diccionario de Psicoanálisis* de Chemama y Vandermersch, “en la relación intersubjetiva siempre se introduce algo ficticio que es la proyección imaginaria de uno sobre la simple pantalla que deviene el otro. Es el registro del yo (*moi*), con todo lo que este (sic) implica de desconocimiento, de alienación, de amor y de agresividad en la relación dual”. Para profundizar en este concepto, véase: CHEMAMA Y VANDERMERSCH, *op. cit.*

⁴² JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

*tiempo después, me costaba reconocerlo en las fotos a color. (...) Y ya, digo, con el tiempo se me ha quitado.*⁴³

*“Yo toda mi infancia conocí una foto de él. Después mi abuela fue poniendo otras, y para mí era fascinante ver cada nueva foto. Cada foto para mí es distinta, está mostrando un aspecto distinto de él, y luego, cuando empezaron a aparecer las fotos de él con otras personas, dices “¡ay, caray!” Empieza a tener otra dimensión, luego de él con otras personas, haciendo cosas como jugar básquetbol, que le encantaba... Esas fotos me gusta mucho verlas. Y ahora traigo así como en la cabeza de “¡hijole! ¡Yo quiero verlo así, moverse!” No una foto fija, no una imagen estática.”*⁴⁴

Un no saber del padre (que está, sin embargo, presente) es el equivalente a la imagen borrosa de la que habla Juan Carlos. La búsqueda de la que se trata consistiría en darle una forma, un contorno y un contenido a esta silueta borrosa; y conforme se van encontrando más elementos con los cuales ir construyendo al padre, la imagen se va haciendo, a su vez, más nítida, va adquiriendo nuevas dimensiones.

Las fotos son, para Juan Carlos, un lugar sagrado, incluso privilegiado en contraposición con cualquier objeto que perteneció al padre. La dimensión de lo imaginario (de la imagen) cobra un papel importante; podría decirse, en este sentido, que “una imagen dice más que mil palabras”. Sin embargo, la imagen aislada no podría aportar mucho por sí misma sin la dimensión del lenguaje, de lo simbólico, de la palabra de los relatos de los demás, que le dan forma y contenido a las imágenes:

“Las fotos tienen, como les decía, su cosa propia. Muestran rasgos de él mucho más personales que, inclusive, el saber qué leía. La verdad es que me aporta más verlo a él junto a su equipo de básquetbol. Me son más cercanas, me llenan más de cosas.

*(...) Por eso es que le doy más importancia a las fotos. Porque ahí está él, tal cual su imagen.”*⁴⁵

Son, también, prueba irrefutable de la presencia del padre y de su lugar dentro de la familia; con los años vemos cómo Juan Carlos le va concediendo este lugar:

“Mi abuela tiene una foto... Es una foto tomada por una cámara de esas instantáneas que se tomó a las afueras del juzgado donde se casaron mi papá y mi mamá. A mí me encanta, porque se ve mi abuelo joven, muy joven, está mi papá, está mi mamá, está mi abuela. (...) Además, en una imagen que yo no puedo tener, porque todo mundo está bien chiquito ahí. De hecho, mi abuelo está a un lado de mi papá. Me gusta

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ JUAN CARLOS MENDOZA, en entrevista, 12 de marzo de 2007.

*mucho esa foto. Ando buscando la manera de pasarla a otra cosa (porque pronto va a dejar de verse tan bien) y... ¡ampliarla! No sé. Esa foto me encanta.*⁴⁶

Al preguntarle si su mamá había conservado algo de su padre, nos responde:

*“Sólo sus documentos legales; tal vez una o dos fotos de... Fíjate que, la primera vez que los vi juntos... ¡Es una cosa como extraña! Porque dices “¡ah, pero si sí eres tú, y estás dentro de una foto con mi papá, que siempre ha estado dentro de fotos!””*⁴⁷

Con esto vemos la importancia para Juan Carlos de ver a su padre rodeado de su familia, de aquéllos con quienes sí tuvo y tiene contacto; es una forma de entender el papel que tuvo su padre en ese círculo del cual ahora Juan Carlos mismo es parte. Es, metafóricamente, sacarlo de la fotografía para darle un lugar en la realidad.

Ludmila Catela habla también de la función de las imágenes en el espacio de los rituales; son éstas, según ella, un lugar de “culto”, en donde localizar la pérdida.⁴⁸ Pero en esto ahondaremos más adelante.

Podemos ver, sin embargo, cómo el papel de la imagen de delimitar lugares de “culto”, de “rito”, bien podría aplicarse (extrapolarse) a los objetos pertenecientes al padre. Es a partir de éstos que se establece y manifiesta una relación (simbólica) que va transformándose con el tiempo, un lazo con el padre; una forma más de acercamiento a éste.

Refiriéndose a las pertenencias de su papá, Juan Carlos dice:

*“Están diseminadas. Fundamentalmente están entre las cosas de mi tío Martín, del menor. (...) Ahí andan. Y bueno, algunas cosas las tiene mi abuela. Bajo llave y perfectamente resguardadas en algún lugar... espero yo.”*⁴⁹

*“Había uno de esos portafolios que tenía vedado desde niño, y en eso, cuando me quedaba solo, cuando recién nos cambiamos, pues dije “a ver qué tiene.” Y tenía todos los documentos legales de mi papá. Sus actas de nacimiento, de matrimonio, su acta de exámenes... Después mi madre no sé qué hizo con ellos, no me quiere decir, no sé en dónde están ahorita...”*⁵⁰

Al preguntarle si existía una relación con los objetos de su padre, Juan Carlos responde:

⁴⁶ JUAN CARLOS MENDOZA, en entrevista, 24 de enero de 2007.

⁴⁷ JUAN CARLOS MENDOZA, en entrevista, 12 de marzo de 2007.

⁴⁸ CATELA, *op. cit.*

⁴⁹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

⁵⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

“Sí, sí ha habido. Yo a veces creo que milité en el marxismo más convencido porque los libros que leía eran de mi papá, que porque en realidad me convenciera de primera instancia... No, no la entendía; decía, “es que la tengo que entender”. Para mí era casi reto. (...) Tengo ahí un par de libros de él... Música, tengo un cassette que él seguramente grabó, (...) se oye todo el ambiente. Y de pronto se oye que unos pasos se acercan y se van. Ni siquiera tengo la certeza que sean de él. Estaban entre sus cosas, entonces... Y sus discos, estos grandotes de acetato, por ahí están. Además descubrí que nos gustaba la misma música, después de que ya me gustaba. (...)

Y sí es un sentimiento extraño estar entre sus cosas, que ya son muy pocas, y a veces he pensado en, inclusive, llevármelas de casa de mi abuela. Pero creo que no es tiempo. Y, porque además, justo esta cosa de no tenerlas tan cercanas, les quita lo cotidiano, y entonces, cuando los tengo cerca, sí es una sensación como chistosa, rara. Alguna vez Tania me platicaba, yo creo que también ella es la culpable de semejante aferre que traigo últimamente, que hay una filmación de su papá jugando. (...) la primera vez que la vio, decía “después de ver a tu padre eternamente en una foto, fijo, una imagen fija, de pronto tiene movimiento”, y dice que ella salió corriendo a esconderse. Yo siento un poco igual, aunque no sea lo mismo. Cuando siento los objetos, ¡híjole! Sí es tenerles como un cierto respeto, un trato con mucho cuidado, un decir “ah, algo se debió de haber quedado ahí...”. Tampoco me clavo demasiado. O intento no hacerlo... que no raye en fetichismo, vaya. Por eso es que le doy más importancia a las fotos. (...)

Y no sé, es un juego como extraño. A mí me causa mucha bronca. Sobre todo como que tienta mi parte metafísica. (...) no dejan de tener un rasgo de personalidad de mi papá, pero bueno, son objetos, al fin y al cabo. Entonces ahí me meten en conflicto.”⁵¹

Tania habla también de los objetos de su padre:

“La neta es que ahí ha sido mi mamá la que ha decidido, obviamente. (...) Me imagino que de algo se deshicieron, pero libros sí que quedan algunos. (...) Sus notas, eso es una pena absoluta, (...) yo ya sólo he visto una como de museo, sé que muchas las quemaron, y por el water, y así. (...) Su ropa, creo que alguna vez le pregunté a mi madre, y me dijo que poco a poco la había ido como regalando (...). Su chamarra negra, que es además la chamarra que lleva puesta en la foto esta típica de mi papá, ésa queda. Y yo me la pasé toda la prepa con esa chamarra, por supuesto. ¡Por suerte, porque a mi hermano no le quedaba! Si no... hubiera sido una pelea. Mi hermano se pasó toda la prepa y la secundaria, con una gorrita de mi papá. (...) ¿Qué más? Sus camisas, (...) yo me quedé una, ¡que mi mamá le cortó las mangas para que fuera mi batita en el taller de pintura en la Herminio! (risas) Y sí, como que dijo “bueno, pues si nos la vamos a quedar, igual que tenga utilidad.” (...) al final yo la utilicé para todo. Es más, hubo un tiempo en el que me agarró por hacer deportes con esa camiseta. ¿Por qué? No sé. Ya cuando me di cuenta que (...) se me iba a gastar, ya, la guardé, y ésa la tengo yo. (...) Ahí como que mi mamá fue generosa y todo nos lo dio. Bueno, todo lo que quedaba.”⁵²

⁵¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

⁵² TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

*“En el cuarto de mi hermano, lo que se quedó fueron los cuadros de mi papá, que también tenían lo suyo. (...) Bueno, los cuadros que tenía por posesión, de mi papá. Que era uno inmenso de Lenin, una especie de dibujo a mano de Lenin en su escritorio puesto detrás del escritorio. Entonces en el cuarto de mi hermano se quedó el escritorio de mi papá –¡toma!–, el cuadro éste y otros.”*⁵³

Tania y su hermano se reparten (e incluso se pelean por) las cosas de su padre. En este repartir podría decirse que se comparte y a la vez se “reparte” a un padre; esto forma parte de la relación que cada uno de ellos ha construido con él. Se ve, en Tania, una relación constante con los objetos de su padre, tanto en los momentos claves o críticos de la vida, como en las situaciones cotidianas (usar su camisa, por dar un ejemplo, como bata para el taller de pintura).

En cuanto a las formas de acercamiento con su padre, a través de estas pertenencias, Tania dice:

*“Con la ropa, mucho. Es que está cabrón, porque, al no haber nada, te agarras de lo que haya. Y cuando son cosas físicas, es como “¡woo!” Entonces sí, así como mi hermano no se quitó esa gorra en cuatro años, ni para lavarla, pus yo también, tenía esa chamarra, y la camiseta que usaba. Con las cosas físicas ha sido otra forma de apego, porque, además, la ropa se parece como a un abrazo. Es telita nomás. Pero era telita que tocó su piel, y entonces, piel con piel, era como un abrazo.”*⁵⁴

Cabe destacar el valor que se les da sobre todo en momentos de quiebre o significativos en su vida:

*“Yo me titulé con los pantalones con los que se casó mi papá, por ejemplo.”*⁵⁵

En el caso de Tania, vemos cómo no sólo se busca el acercamiento a partir de objetos. También el contacto con otras personas, que a su vez tuvieron contacto con el padre, cumpliría una función en la relación con éste:

“En la reconstrucción, y en el atar cabos, y en el juntar piezas, yo, por ejemplo, hubo un momento, antes de irme a España, como a los 18, 19, que tuve muchísima necesidad de saber si los tíos, con los que había coincidido en ese momento, me

⁵³ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

⁵⁴ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

⁵⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

alcanzaron a tocar. No me lo explico. Pero eso, haciendo cuentas, y qué fue antes, y qué fue después, descubrí que mi tía Mari todavía vivió y estuvo fuera de la cárcel cuando yo nací. Entonces algún día dije “¡Ay, claro! ¡Mi tía Mari y yo coexistimos en el tiempo y en el espacio!” Y entonces le pregunté a mi mamá si me habían ido a ver, o si me había cargado mi tía Mari. Y me dijo que no. (...) Qué triste. Yo tenía muchas ganas de que... eso, que hubiera habido un contacto físico, aunque no me diga nada, ni me dejó nada. Pero me hubiera encantado que mi tía Mari me hubiera visto, al menos... tocado, cargado... hecho cachetito, o lo que sea... Pero no, caray. No nos tocó.”⁵⁶

Estos son ejemplos muy representativos de cómo se busca ocupar ese espacio vacío con lo que se tenga del *desaparecido*; estos esfuerzos, sin embargo, no hacen sino remitir a la ausencia del mismo.

Pero no nos quedemos en este plano puramente físico. Estos intentos visibles por ocupar el espacio, van acompañados por lo simbólico que intenta llenar lo que la sola fotografía –bidimensional y carente en sí misma de lo humano– no puede. Es decir, van de la mano de la palabra: anécdotas, recuerdos contruidos (porque los recuerdos siempre son construcciones subjetivas hechas en el presente), historias del padre contadas por los otros (sobre todo por la madre, en el caso de Tania, y por la abuela, en el caso de Juan Carlos). Todo esto, como ya dijimos, se quedará sólo en un intento por llenar la ausencia.

⁵⁶ *Idem.*

IV b) Objetos que provocan duelo

Cabe destacar que no es que cualquier objeto perdido pueda llevar al duelo: “Si el objeto no tiene para el yo una importancia tan grande, una importancia reforzada por millares de lazos, tampoco es apto para causarle un duelo o una melancolía.”⁵⁷ En otras palabras, un sujeto puede perder diversos objetos (de hecho no hay sujeto que no haya sufrido pérdida, y mientras viva lo seguirá haciendo), pero sólo aquellos objetos que tengan privilegio narcisista lo sumirán en un duelo.⁵⁸

Lo que produce que el duelo opere es la pérdida de aquellos objetos de amor que ocupaban, simbólicamente, el lugar de la falta; que eran soporte de la castración.⁵⁹

La pérdida que se aborda en este trabajo es la del padre, en los casos de ambos entrevistados. Éste, junto con la madre, son los primeros objetos de amor y son quienes ponen a todo sujeto en relación con su castración y con su subjetividad. No podemos pensar en esta pérdida como no significativa y, por lo tanto, tendríamos que pensarla como causante de duelo.

Retomando a Lacan, para que un objeto de amor pueda perderse, se tuvo que haber conformado previamente como tal.⁶⁰

El padre de Tania fue *desaparecido* mientras ella estaba aún en el vientre de su madre; Juan Carlos tenía apenas un año de edad cuando su padre fue secuestrado y para ambos esa ausencia del padre ha sido una constante en sus vidas. Pudiera pensarse que se perdió al padre antes de que éste se constituyese como objeto de amor. Pero ¿cómo se puede perder a alguien a quien nunca se tuvo? O en otros términos, ¿cómo puede hablarse de una pérdida de un objeto de amor, si éste no se había constituido como tal?

⁵⁷ FREUD, *op. cit.*, p. 253.

⁵⁸ BAUAB, *op. cit.*

⁵⁹ JACQUES LACAN en BAUAB, *op. cit.*, p. 228.

⁶⁰ JACQUES LACAN en ALLOUCH, *op. cit.*

IV c) Constitución del objeto

Jacques Lacan habla, como ya mencionamos, de una condición previa a la introyección del objeto perdido que plantea Freud, que es la de la constitución del mismo. Hace falta, entonces, reconsiderar la versión de *Duelo y melancolía*, ya que, al poner en entredicho esa primera condición, se ponen en cuestión muchas otras partes de la teoría freudiana de duelo.⁶¹

La imposibilidad del objeto es, para Lacan, constitutiva del objeto libidinal como tal: “El objeto del deseo se sostiene en el lugar de esa imposibilidad; reside en esa imposibilidad.”⁶² Es sólo por ésta que el objeto toma su sitio en el fantasma.

Lacan habla de la imposibilidad del objeto, en el sentido de que éste adquiere una existencia absoluta como objeto del deseo, por lo cual ya no corresponde a nada que exista.⁶³

Anteriormente se había cuestionado si Tania y Juan Carlos podrían haber constituido a sus respectivos padres como objetos de amor (para así poder perderlos como tales), a pesar de que éstos hubieran sido arrancados de su lado a una muy corta edad (en el caso de Tania incluso antes de nacer). La cuestión aquí no es si en el momento de la *desaparición* ellos ya habían constituido a su padre como objeto de amor. Es decir, el suceso de la *desaparición* como tal (acotado a un instante) no representaría la pérdida de la que estamos hablando.

Al nacer Tania, su padre ya no estaba ahí. Sin embargo, a lo largo de su vida, el padre ha estado siempre presente, siempre ha tenido un lugar en la familia (remitámonos a esa fotografía de los niños con la imagen –fotográfica, a su vez– del padre detrás). Se fue construyendo, a partir de los relatos de los demás –a partir del lugar que le da su madre– su padre como objeto de amor.

A nuestro parecer, la constitución y pérdida de un objeto, no son momentos puntuales que puedan señalarse e identificarse claramente. Hablaríamos, más bien, de un juego de construcciones y resignificaciones, en donde la relación con el objeto está permanentemente en movimiento.

Tan subjetiva es esta relación (y tan construida desde los otros, desde el exterior), que al dividir Tania su vida en etapas, la primera que ubica es “la de las cosas

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibid.*, p. 295.

⁶³ *Ibid.*

que no me acuerdo”, es decir, la única en la que su padre y ella (aún en el vientre de su madre) coincidieron espacio–temporalmente. Estas imágenes que Tania nos presenta, son una muestra de cómo los relatos de los otros juegan un papel fundamental en la relación que construimos con los objetos.

“Se me ocurre que la primera etapa en la que pensaría, es la etapa con las cosas que no puedo recordar, o que no recuerdo como lo de más adelante. O sea, como los años bebetina, bebetina.”⁶⁴

“Si es mi vida, que es desde el momento cero, incluso desde el momento menos nueve meses, que esa también era mi vida, y que ahora lo asumo cada vez más. Que mi historia, o la historia de mi vida, no empezó cuando yo nací. Empezó, al menos, nueve meses antes. (...) Yo nací en octubre del 77 y a mi papá lo desaparecen en junio del 77.”⁶⁵

“Mucha de mi historia y de mi vida y de la forma en que nací, estuvo determinada por los meses en los que estaba en el útero de mi madre. Pero en qué momento empecé a pensar en eso... Como en el momento en el que dejé de ser adolescente y me empecé a dar cuenta de que mi parte niña había pasado, empecé a pensar mejor qué onda con la historia de esa niña. (...) y así diciendo “¡cámara! no, pus sí estuvo punk.”⁶⁶

“O por ejemplo, hubo un momento en el que me pegó mucho, hace poco, cuando una amiga se acababa de embarazar y estaba en los meses de ver qué le pasa en el primer trimestre, en el segundo y no sé qué, y eso me echó a andar muchísimo la idea de qué pudo haber estado pasando mientras yo me estaba gestando. Entonces me clavé en esa parte de saber qué es lo que pasa en el primer trimestre, en el segundo, en el tercero (...), más bien como para cazar las fechas e imaginar en qué momento de mi desarrollo prenatal estaba cuando sucedieron ciertas cosas. De pronto pensando, no que sea un milagro, pero sí que tuvimos suerte, o sea, para los mesecitos que se echó mi mamá embarazada de mí, y el pedo de mi papá, y escapar y esconderse, y mi hermano y no verlo, etcétera.”⁶⁷

Al preguntarle si su papá sabía que se iba a llamar Tania:

“Sí, mi papá lo tenía clarísimo. Yo no sé si en ese entonces era tan clara la onda de las pruebas (...) del sexo del chavito y/o chavita, pero al menos mi papá sí, lo tenía clarísimo, y decía “Tania”, y me hablaba, y bueno, eso me lo cuenta mi madre. Y siempre que llegaba de trabajar, me hablaba ya por mi nombre. Y entonces, de cajón, la niña, y “Tania”, en cuanto nació.”⁶⁸

⁶⁴ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

El hecho de no haberlo conocido o no “acordarse” de él, no implica que el padre de Tania no ocupe un lugar (de ausencia) en su vida.

“Siempre he dicho que yo, con mi papá, quiero a alguien a quien no conozco. Extraño a alguien con quien no he estado. Quién sabe hasta qué punto es que esas cosas existen. Existen y son posibles, y son paradojas que tiene uno dentro que, yo qué sé, se resuelven como una emulsión. Agua y aceite, agitas un chingo, y acaban estando juntos.”⁶⁹

“Mi papá no sabe quién soy. Yo sé quién es él, él no sabe quién soy yo. Incluso esa barrera transpersonal la pasa ese cariño.”⁷⁰

Esto se traspasa, en el caso de Tania, a sus sobrinos, a miembros de su familia que la quieren, la conocen, aun sin conocerla, porque estaba en España:

“Darme cuenta de que tampoco hay tanto pedo, y que los cariños sobrevienen años, kilómetros o lo que haga falta. Entonces, el reencuentro ha sido padre (...) Me da mucho gusto conocer a los chiquitos. A los que nacieron mientras yo estaba allá, eso está muy padre. Ver que los que nacieron mientras yo estaba allá, incluso se saben mi nombre y que, sin conocerme, no me olvidaron. Y me recibían en el aeropuerto “acá”, eso es muy lindo.”⁷¹

“La familia está padrísima. Siempre me ha gustado pensar que es gente que te quiere, que te quería antes de que fueras, que te va a querer seas como seas. Gente que te quería antes de que nacieras, incluso cuando naciste te querían, cuando todavía no eras... O sea, no podías hablar, no se sabía si eras un cretino, si eras buena o mala gente, y te querían. Eso me parece un gran hallazgo.”⁷²

El caso de Juan Carlos, a pesar de las similitudes en las historias (recordemos que los dos, cuando niños, vivieron en la casa de los abuelos maternos), es muy distinto. En su discurso, Juan Carlos nos da a entender que, por lo menos hasta los diez años aproximadamente, su padre no tenía cabida en el esquema familiar. A pesar de que desde que tiene memoria ha sabido que su padre es un *desaparecido* y que sus abuelos, a pesar de llamarlos “papá” y “mamá”, eran sus abuelos y no sus padres, no resignifica, desde el presente, la ausencia de su padre en ese entonces como una pérdida. El abuelo juega el papel del padre (tan es así que lo nombra “papá”):

⁶⁹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

⁷⁰ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

⁷¹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

⁷² TANIA RAMÍREZ en entrevista, 2 de mayo de 2007.

“Sí, yo afortunadamente tengo así, muy buenos recuerdos de la infancia. La figura central en ese entonces era mi papá, o sea, mi abuelo materno, que, como vivíamos en su casa y todo mundo, mis tías, le decían “papá”, un primo que vivía conmigo le decía “papá”, pues yo le decía “papá”, y siempre fue la figura paterna. Y en torno a él giraba toda la casa; las decisiones que él tomaba son las que se hacían; él marcaba un poco el ritmo de la vida.”⁷³

“Mi papá era mi papá y punto –refiriéndose al abuelo–. Además (...) la figura de mi papá estaba permanentemente en toda la casa. ¡Todavía hoy! Todavía hoy va uno a su casa y hay rituales que repetimos sólo por la costumbre.”⁷⁴

Sin embargo, esto no quiere decir que la ausencia del padre no se haya instaurado. Al igual que Tania, podría decirse que Juan Carlos “quiere a alguien a quien no conoce”, y en este sentido es que entra el papel de los otros en la construcción del objeto de amor:

“Y justo en esta onda de que todo mundo me habla bien de él, (...) siempre le he tenido mucho cariño, mucho respeto.”⁷⁵

Esto en contraposición a su relación con algunos de sus familiares, con los cuales, a pesar de haber lazos de sangre, no hay cercanía:

“Desde que salí del CCH, sí he resignificado la familia como ese círculo muy cercano a ti, inmediato a ti, con el que diste por casualidad, pero sin el cual ya no puedes explicar a ti mismo así, para atrás. (...) Y era curioso porque, por ejemplo, hay algunas de mis tías que bueno, son mis tías porque consanguíneamente procede que así se llamen, pero que no tengo idea quiénes son como personas. (...) Entonces, cuando me preguntas por la familia, (...) empiezan a aparecer imágenes de un conjunto de personas. O sea, no es una institución; vaya, ni siquiera una organización. Son esas personas. El por qué están ahí, pues en algunas son accidentes, en algunas son (...) por determinación, porque así elegí que fueran.”⁷⁶

Al pedirle que evocara algún recuerdo especial en la infancia, Juan Carlos menciona dos acontecimientos relacionados con su abuelo materno; uno de ellos, un evento importante que ha ido resignificando con los años: el festival del día del padre en la primaria:

⁷³ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

⁷⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

⁷⁵ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

⁷⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

“Un día, en la escuela (...) quisieron romper con la tradición –del festival del día de la madre– e hicieron el día del padre. (...) Había un número representando la vida de Benito Juárez, y yo era Benito Juárez en una época. Estaba rete-emocionado... para mí era todo un acontecimiento. (...) y un día antes, dan las invitaciones. Y en mi caso, la maestra me entrega una invitación sin nombre. Porque mi madre me había registrado como madre soltera en ese entonces. Entonces yo así como que... me molestó. “¿Por qué si todo el mundo va a llevar a sus papás, por qué yo no?”, le dije a mi mamá, porque yo pensaba que fuera mi papá –su abuelo–. “No, pues él tiene que trabajar.” Y entonces, a la mitad del homenaje, después de mi súper número de Benito Juárez... ¡llegó! Y además llegó muy bien vestido, como raramente lo hacía, sin la ropa de trabajo. Y yo así de “¡Cómo! O sea, no fue a trabajar por venir a verme?” Sí, efectivamente. Fue EL acontecimiento del día. Yo me acuerdo, y pues obviamente le hice fiesta, le presenté a todos mis amigos (...) y todo ese rollo. Y en ese momento me emocionó mucho pensar que no había ido a trabajar por irme a ver a mí (...) Con los años eso se ha ido, insisto, resignificando.”⁷⁷

En este evento se concretiza el papel de padre jugado por el abuelo y, a su vez, al darle Juan Carlos tanta relevancia, se manifiesta un hueco que va a (intentar) ser “llenado” (subjektivamente).

Hay dos acontecimientos clave que marcan el final de una etapa y el comienzo de otra, y a los que Juan Carlos se refiere como parteaguas:

“El momento más crítico –de la segunda etapa–, creo yo, fue como cuando mi papá me dijo “te tienes que ir” –mudarse a otra casa con su madre–. (...) Es de las cosas que marcan esta nueva etapa. Para mí sí fue duro. Eso y el recuerdo de mi abuela hablando con mi papá –su abuelo–. (...) esos dos momentos fueron así como muy duros, y todavía hoy los intento digerir.”⁷⁸

El primero es aquél en el que abuelo y nieto (Juan Carlos) visitan a la abuela paterna –madre del *desaparecido*–, quien le cuenta al abuelo la historia de la *desaparición* del padre de Juan Carlos. El segundo, es cuando la madre decide irse a vivir a una casa independiente, llevándose a Juan Carlos con ella. El abuelo juega aquí también un rol importante. Es quien, en parte debido a la conversación antes mencionada con la abuela paterna, da “luz verde” a que Juan Carlos se vaya a vivir con su madre, encomendándole también visitar a su abuela paterna más frecuentemente.

“Durante mi niñez fui poco –a casa de la abuela paterna–. En realidad empecé a ir cuando me cambié de casa, cuando dejé de vivir en la casa de mi abuelo; él mismo fue una de las encomiendas que... Me llevó a casa de mi abuela; él no sabía la historia

⁷⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

⁷⁸ *Idem.*

de mi padre. Inclusive, él, en ese entonces, pensaba que mi papá se había ido y ya. Que había dejado a mi madre y que andaba en algún otro lugar, y eso lo tenía molesto en general. Y entonces ahí, pues mi abuela le cuenta toda la historia, y fue una de las encomiendas. Que, a partir de entonces, tenía que visitar más seguido a mi abuela. Y así ha sido. Desde entonces me he ido acercando poco a poco más. Y bueno, ahí es como he podido reconstruir también muchas cosas de la vida de mi papá. Que ella sabe. Porque también ella no sabe un montón de cosas. Entonces ha sido un trabajo ahí conjunto de tratar de recabar como datos, cosas. (...)

Yo creo que sí marcó el cambio de una etapa a otra, porque empezaba a tener conciencia de cosas que ya sabía; afortunadamente nunca tuve ese... (...) sentirse engañados. A mí nunca me engañaron; siempre me dijeron. Siempre supe que mi padre era un desaparecido político. No tenía idea de qué era, pero empiezo a cobrar conciencia justo como a los diez años, cuando mi madre dice “me voy de esta casa y eres mi hijo, por eso tienes que irte conmigo...”. (...) Parte de ese cobrar conciencia en ese entonces fue que regresa la historia de mis padres. (...) Era lo que estaba en la mesa en ese entonces, el tema a discusión: mis orígenes genéticos, por así decirlo, y bueno, pues tenía como dos años que no veía a mi abuela, entonces la visité. (...) Me acuerdo mucho de la escena: mi abuela y yo estábamos en un sillón y mi papá –abuelo– estaba en otro. Entonces estaba escuchando todo lo que le narraba mi abuela, y sí fue muy duro para él. Y yo, más que entender como de pronto todo lo que decía, o sea, tan solo en ver ahí a mi papá –abuelo– y ver el trabajo que le costaba entender... Sí decía: “¡Ay, esto es más grave de lo que pensaba!”. Definitivamente era más complicado de lo que hasta entonces había tenido conciencia. Y sí, un poco fue ese evento muy significativo; entonces todo ese rollo que me echaban y que de pronto no quería asumir, de que era importante que me fuera con mi madre, pues vi que sí, que tenía que atender toda esa parte de mi vida que de pronto no tenía presente. (...) Y pues la asumí y me fui a vivir con mi madre...”⁷⁹

“En su momento sí lo sentí como una especie de expulsión. Entonces sí me costó trabajo entenderlo (...), y conforme he ido creciendo, yo creo que las he ido resignificando.”⁸⁰

“Cuando yo era más niño, yo me acordaba de él –de su abuelo– muy grande y muy fuerte. (...) Y entonces es doble ahí el problema, porque, por un lado, lo veo como una persona que se puede conmover, que de pronto se fisura, pero además también, en la misma escena, cobra importancia la historia de mi papá. Es algo verdaderamente grave, como para que alguien como mi papá –abuelo– se ponga así...”⁸¹

Al preguntarle a partir de qué momento su abuela empezó a hablarle acerca de su papá:

“–A partir– de los diez años, cuando aquella anécdota con mi papá –abuelo–. A partir de ahí, insisto, fue así como parteaguas. Antes de esa vez, que fui con mi papá, con mi abuelo, no recuerdo que me haya metido como en el tema tan a profundidad.

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

⁸¹ *Idem.*

Bueno, tampoco fue que después me dedicara demasiado a eso. Más bien ha sido a recientes fechas que ya me he metido más.”⁸²

En la reacción del abuelo se hace evidente y toma importancia la realidad del padre *desaparecido* que, hasta entonces, había sido en parte relegada, no porque no se “conociera”, sino porque no se había hablado de ella.

*“Yo sabía que era un desaparecido político. La pregunta un poco sería cuándo supe eso. Yo no me puedo acordar. Por más que he hecho memoria, no puedo recordar cómo, cuándo o de qué manera me entero. Es más, tampoco me puedo acordar de mi madre hojeando conmigo el álbum y diciéndome “éste es tu papá”. (...) Porque curiosamente cuando iba a visitar a mi abuela, no me hablaba de mi papá. Es como chistoso. Ahora, cada vez que voy, pues tema obligado. Y me platica un montón de cosas. (...) Inclusive, mi abuela en su casa tiene fotos de toda la familia en diferentes momentos, y de su hijo tiene varias. ¡Pues de ésas tampoco me acuerdo cuando era niño!”*⁸³

Además del cambio a una nueva casa, que implicó la separación con el que había sido un padre sustituto, el abuelo, Juan Carlos se enfrentó a otra situación: una nueva pareja de su madre.

*“Parte de lo difícil del cambio de sede, de casa, fue que mi madre decidió hacer vida de nuevo. Se encontró otra pareja, decidía que querían formar una casa, y ése era mi pleito. “Entonces problema suyo, no mío. ¿A mí qué me meten?”. Y bueno, parte de lo duro fue que a los dos meses que estábamos en la casa nueva, me dicen eso: “estoy embarazada”. Sí, un poco como que ya me las olía, como que no me cayó como de nueva la noticia, pero sí me costó procesarla un rato.”*⁸⁴

*“Cuando recién nos cambiamos de casa, (...) tuve como una ensoñación: “¿Qué pasaría si el día de hoy aparece?” Y yo me sentía mal por él. En el sentido de que mi mamá ya vivía con otra persona.”*⁸⁵

*“Sí me costaba trabajo pensar en mi madre con otra persona, sobre todo porque la otra persona no me caía, en ese entonces. De pronto no me sentía, digamos como tan agredido, o sea, TAN, sobre todo por este esquema. No me trastoca el cuadro familiar, porque, en todo caso, mi papá y mi mamá están allá: mis abuelos. Digamos que eso me ayudó un poco a sobrellevarlo. De pronto sí me causaba un conflicto en la panza.”*⁸⁶

Al preguntarle si al ver una pareja con su mamá se hizo presente su papá:

⁸² *Idem.*

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

⁸⁵ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

⁸⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

*“Sí, un par de veces. Y de hecho de ahí coseché la idea de que a mi mamá le costaba mucho trabajo hablar de mi papá. (...) Un día le pregunté: “Bueno, ¿y cuando regrese?” Y es de las veces que me ha dicho: “No, tu padre no va a regresar”. Y punto.”*⁸⁷

Con estos eventos es que la ausencia del padre es nombrada (haciéndose así presente). Es en esta época que, al aparecer la figura del padre *desaparecido*, la pérdida adquiere –según nuestra interpretación del discurso de Juan Carlos– un nuevo significado, entrando, al hablarse de ella, en el mundo del lenguaje, del recuerdo, de los relatos, de las imágenes... es decir, de lo simbólico.

Lo que podemos identificar en esta etapa es la apertura de un hueco a llenar; un hueco que ya estaba ahí, pero que sólo hasta ese momento adquirió forma. En Tania vimos cómo desde siempre ese agujero fue evidenciado y logramos distinguir algunos esfuerzos por llenarlo de significantes; esto último mediado, en gran parte, por la madre. En Juan Carlos, en cambio, nos es difícil identificar (en esta etapa, por lo menos) estos intentos; leemos el actuar de la madre más dirigido a tapar el agujero –con su silencio–, que a llenarlo con nuevos significantes. Y no se trata de no hablar con la verdad, sino de no hablarla, de un no decir, de omitir. En etapas posteriores sí logramos distinguir un movimiento subjetivo para tratar de significar esta falta, pero eso lo abordaremos más adelante.

*J.C.: “A mi mamá le costaba mucho trabajo hablar de mi papá. (...) Un par de veces le pregunté cosas como “¿dónde conociste a mi papá?” “¿Cómo se llevaban?”, y siempre las contestó por la tangente. De tal manera que contestaba, pero más bien trataba de cambiar de tema. Recuerdo, ahora lo recuerdo, que mucho tiempo tuvo un fólder, una como carpeta grande, y la tuvo hasta... ¿qué será? Por ahí del 98, yo creo. Después se deshizo de ella. Para mí que la tiró. Digo, la carpeta está, pero los papeles no. Yo creo que ahí adentro estaban todos los papeles legales de mi padre. Su título, su acta de matrimonio... yo recuerdo haber visto su acta de matrimonio (...) Ese tipo de detalles, que me causaban una curiosidad inmensa. (...) era un tema que le costaba mucho trabajo digerir. (...) Miren, si yo hablo mucho, mi madre dice “¡fíjate, que ahí te voy!” –refiriéndose a que su madre habla aún más que él– Y así, siempre festiva. Y entonces, cuando de pronto ves que empieza a bajar el tono, y dice una palabra y se queda callada, dices “no”. Entonces sí fue más así: “No va a regresar, punto.” Entonces digamos que aprendí a respetar esos silencios de ella. (...) Aún hoy, yo creo que le sigue costando trabajo.”*⁸⁸

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

“Mi madre como que nunca me ocultó información. Cada vez que le preguntaba, ella contestaba; de pronto no demasiado abundante, pero nunca me mintió.”⁸⁹

Se percibe en el discurso de Juan Carlos el tema del *desaparecido* como prohibido, silenciado en su ambiente familiar, aunque podría decirse que este silencio es vivido de distintas formas en la madre y en el resto de la familia. La madre tal vez no dice mucho, pero sí es transmisora del término *desaparecido político*, a diferencia del resto de la familia que no habla en estos términos, y que no habla en general del tema.

“En ese sentido mi madre sí ha sido distinta de mis tías. (...) Digamos que ella siempre fue más abierta (...). Y seguro en una cosa de esas debió de haber sido cuando me dijo “tu padre es un desaparecido político”. Y mis tías son más de las cosas que no se deben decir. (...) así como “si no hablo de ello, no existe”. (...) Digamos que eso hizo que el tema de mi papá fuera un tema vedado. Yo creo que aún hoy no lo entienden del todo. (...) Salvo esa anécdota, de que se me ocurrió decirle a la peluquera semejante situación –que su padre era un desaparecido político–, digamos que no surgía el tema. No se tocaba, no se hablaba.”⁹⁰

El hecho de negarle o dificultarle a Juan Carlos, en una primera instancia, las visitas a la abuela paterna, habla de otro tipo de silenciamiento, de una historia de la madre con el padre que a esta última le cuesta trabajo compartir y prefiere guardar para sí:

“Le pedía a veces que me llevara –a casa de la abuela paterna–, y notaba que se disgustaba... y me llevaba. O, un par de veces, yo quería ir, y ella decía “NO, no vas”. Y entonces me parecía ilógico, porque de donde ella trabajaba en ese entonces, a la casa de mi abuela, no había mucha distancia. (...) Un par de veces fue visita completa de ir, de estar ahí. Y fue entonces que vi que esas visitas le disgustaban a mi mamá. No le disgustaban, sino se sentía incómoda. (...) Yo me imagino que más bien era lo difícil que era para ella estar ahí.”⁹¹

El silencio de su madre, de su familia, de su historia, ese silencio con el que Juan Carlos creció y vivió desde siempre, es reproducido por él, al menos hasta cierto momento de su vida:

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ *Idem.*

“Porque toda esta etapa, desde el momento que mi abuelo me lleva con mi abuela, hasta la huelga⁹², yo me atrevería a decir, estoy como un poco en la imitación de mi mamá, de que ella niega toda la experiencia de mi papá. No, no la niega, sino simplemente se la guarda para ella solita. Y yo estaba como en lo mismo. Sí lo pensaba, sí lo meditaba, sí intentaba averiguar más, pero inclusive de pronto no era, ni siquiera cuando iba a visitar a mi abuela era preguntarle –además, a mi abuela no hay que preguntarle mucho, siempre está hablando de su hijo– pero no procuraba yo demasiado meterme. Sí procuraba tener una mayor conciencia, todo lo que me decían lo iba grabando en mi memoria.”⁹³

Al preguntarle a qué se refería con estar imitando a su madre con respecto al padre, responde:

“Yo aprendí viendo a mi madre, que tocaba el tema y entonces buscaba salirse inmediatamente de él. Entonces no mientes, nunca me ha mentido... no lo evitas del todo, porque lo estás afrontando, estás contestando, pero no es como algo que esté permanente en el discurso.”⁹⁴

Sin embargo, a pesar de la dificultad de la transmisión por parte de su madre, Juan Carlos logra saber del padre vía su abuela, la que habla desde el lugar de madre sobre su propio hijo. Así, es la abuela paterna la que rescata el lugar silenciado del padre *desaparecido*, para poder transmitirle a Juan Carlos su genealogía y filiación.

Ahora bien, en relación a cómo ha manejado el tema de la *desaparición* de su papá con los demás, Juan Carlos nos dice:

“A estas alturas suponer que –su hermana– no sabe es tonto, pero igual yo creo que ahí sí estoy imitando a mi madre, de que “pregunta y yo contesto, lo más puntualmente que puedo”. No sé hasta dónde tenga conciencia de ello, (...) ése sí es un renglón pendiente. “¿Y ahora qué sigue?” Y yo creo que ahí quien tendrá la obligación de resolverlo es mi madre, más bien. Que me diga ella por dónde va, pues ella es la que decide cómo educar a sus hijos.(...) Igual no he hecho una sesión para sentarme y platicarle, porque además... yo creo que lo que más temo, es que empiece a hacerme preguntas que ni yo pueda contestar. Sobre todo referente a mi mamá. Ahí sí tendrá que ser “pues pregúntale a mi mamá, aunque te garantizo que no te va a contestar nada”. No sé, o no sé si ya con el tiempo mi madre se haya abierto más, no sé. Ahí me faltan cosas por afinar...”⁹⁵

“Fuera del círculo familiar nunca surgió el tema. Nunca lo traté con nadie más. Hace poco, ahora que me ven de activista con H.I.J.O.S., muchos de mis compañeros que conocí en la huelga, con los cuales, digo, vivimos juntos, teníamos una relación

⁹² Refiriéndose a la huelga de la U.N.A.M. de 1999–2000.

⁹³ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

⁹⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

⁹⁵ *Idem.*

cercana, les sorprendía. “Bueno, ¿y por qué jamás nos hablaste de eso?” “¡Bueno, porque nadie me preguntaba!”⁹⁶

El silencio permea también la historia familiar de Tania; un silencio que habla del dolor, pero que también es instaurado por el miedo, como medida de seguridad; un no hablar que tiene que ver, a su vez, con el mandato de silencio instaurado o, mejor dicho, impuesto por parte del Estado:

“Todos los primeros meses, años, por seguridad o por lo que sea, no se hablaba del asunto. Entonces también como ese halo de fortaleza y etcétera que teníamos, iba muy acompañado de silencio, como de no preguntar, como de “no los vayamos a molestar, o no los vayamos a lastimar”. También me imagino que influyó para eso, para que no todos se sintieran tan libres y tan a gusto para hablar de todos los temas (...) al menos del lapso en el cual fue todo el desmadre de mi papá.”⁹⁷

“Para los otros miembros de la familia también como que hubo un tiempo en el que fue un tema tabú. Un poco también por ignorancia y por no saber manejarlo, porque todos pensaban que... No, no es que lo pensarán, era un tema lastimoso, pero pensaban: “Ay, no. La voy a cagar si digo, o si pregunto, o si etcétera.” Entonces durante mucho tiempo nos tuvieron a pan y agua. Y la vida estaba llena de otras cosas y va, pues como ahí está la foto de su papá, sigamos con lo demás.”⁹⁸

Al preguntarle si el que la gente se haya guardado cosas le ha afectado o si se ha sentido enojada con alguien, Tania dice:

“Me ha enojado haber perdido tanto tiempo. Pensar todo lo que me podrían haber compartido, eso sí me enoja. Pero que no lo hayan hecho, no, porque ya me da cuenta que también les es doloroso, o sea, no es que sean envidiosos y no conviden, sino que no saben cómo hacerlo, y además también... esto de pronto lo he hablado con algunos. Sobre todo a partir del momento en el que te pones preguntón, dentro del preguntar las cosas, no sólo preguntas anécdotas sino también preguntas “¿y por qué no nos habían dicho esto?”. Y muchos nos dicen “pues porque no sabíamos si...” O sea, es muy raro, para haber sido una historia en la cual nunca nos negaron nada ni nunca nos ocultaron nada, hay cierta parte de mi familia que, si no lo entiende como un tabú, lo vive como un tabú. Lo vive como años dolorosos, complicados, peligrosos, tabú. Algo de lo cual aprendimos a no hablar, y como ya aprendimos que así iba la vida, pues así que siga. Como con miedo a destapar la caja de Pandora y que ¡a su madre, a ver qué sale! Yo creo que también hay un poco de miedo. A la familia le da miedo hablarlo, por miedo a herirnos, lo cual es loquisimo. A lo mejor, lo que tendríamos que hacer es decirles “no hay forma de que nos duela”. Es decir, es una historia que duele, pero no el que te cuenten cosas. Seguro sería emocionante y dentro

⁹⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

⁹⁷ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

⁹⁸ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

del ser emocionante, alguna lagrimilla no dudo que se nos escape, o a mí se me escaparían, pero ¡hijo!, no es dolor. Con una prima, por ejemplo, hemos hablado esto. No sólo de mi papá, sino del porqué no se habló. Justo la prima hija de los que le dijeron a mi mamá “llégale”. Con ella hemos hablado de por qué no se habló más de eso y ella decía, “sí, fue un tema tabú. O sea, yo era chiquita, llegaba todos los días de la primaria con mi mochila a darle besos a tu papá, y un buen día no estuvo, todos hablábamos bajito, algunos lloraban, pero escondidos, y nunca entendí qué pasó, nadie me lo explicó. Y como no se hablaba de eso...” Eso también es cabrón... era un tema del que no se hablaba por tener cuidado en ese momento, por cuidar sentimentalmente, pero también por peligro. Era “no se habla porque puede haber micrófonos, porque por teléfono no se hablan estas cosas”. Como que fue un no hablar que se compuso de esas dos cosas. Y que después se quedó como práctica, como forma de vivirlo. Por ahí yo le doy significado a esa parte de la “S” de H.I.J.O.S., contra el Silencio, contra ese tipo de silencio, contra el silencio que se instala como un frío que da miedo y que hiela y que en vez de hacer que las historias florezcan y se muevan... ¡pa!, lo congela. Contra el silencio que uno mismo decide guardar más allá del miedo que te dé herir o correr peligro.”⁹⁹

Le preguntamos por parte de quién era ese tabú:

“Yo creo que más por parte de la familia de mi mamá, porque también fue a los que les tocó vivir una parte dura de la historia. No las torturas de mis tíos, pero el esconderse de mi mamá, nuestros primeros años, etcétera. Y también ha cambiado, porque creo que ellos tampoco se imaginaron que nos iba a dar de pronto ganas de saber de todo.”¹⁰⁰

El silencio es, al igual que en el caso de Juan Carlos, heredado:

T: “Yo ahora veo, y ahora sé que fue algo de lo que no se habló mucho en ese momento –la militancia del papá–. Incluso parte de ese “no hablar”, se nos heredó a nosotros. (...) No nos han rolando mucho la información (...).”¹⁰¹

⁹⁹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2006.

IV d) **Elaboración del duelo**

Para abordar el tema del duelo hemos hablado de la constitución del objeto, de los objetos que nos ponen de duelo y de cómo la pérdida de éstos genera un agujero en lo real. Ahora, ¿qué se hace con este agujero en la existencia, con esta pérdida? ¿Cómo se elabora un duelo?

Como dijimos anteriormente, Freud fue quien teorizó por primera vez sobre este tema desde el enfoque psicoanalítico.¹⁰² A partir de él, varios autores siguieron en esta misma reflexión. Retomaremos para este trabajo las posturas de Jacques Lacan y Jean Allouch para, con éstas, refutar la idea de la imposibilidad del duelo en los hijos de *desaparecidos políticos*. Cabe aclarar que al referirnos a los hijos de *desaparecidos*, estamos hablando solamente de los dos casos con los que trabajamos y no pretendemos hacer ningún tipo de generalización, sólo mostrar que, a nuestro entender, en estos dos casos el duelo es posible y, entonces, no puede hablarse de una imposibilidad general en el caso de los familiares de *desaparecidos políticos*.

Empecemos, entonces, con lo que Freud propone con respecto al trabajo de duelo. Para esto, creemos que puede servirnos el resumen que Adriana Bauab, en su libro *Los tiempos del duelo*, hace al respecto. Ella identifica en *Duelo y melancolía* tres tiempos del duelo que describe a continuación:

Un primer tiempo es en el que el cimbronazo producido en la estructura por la pérdida, envía al sujeto a una posición renegatoria respecto de ella. Universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, y se producen diversos fenómenos que intentan anular aquello que la realidad afirma. Nombrar la pérdida es un modo de localizar su lugar en relación al sujeto, que éste pueda situarse y reconocerse en relación a esa nueva condición que recae sobre el objeto, la de estar inexorablemente ausente.¹⁰³

Un segundo tiempo es propiamente el de la elaboración, simbolización de lo perdido. Comprende el desasimiento de la libido pieza por pieza empleando un alto gasto de investidura, de tiempo y de energía y es acompañado de un displacer doliente.

Y un último tiempo, que se puede leer en dicho texto, en que la libido luego de retornar al yo, si no se trata de un duelo patológico empantanado en una melancolía, está disponible para recaer sobre otros objetos de amor, sustituir el objeto perdido por otro.¹⁰⁴

¹⁰² En su libro *Duelo y melancolía*, *op.cit.*

¹⁰³ En el caso de la *desaparición*, como ya vimos, el objeto está “inexorablemente ausente”.

¹⁰⁴ BAUAB, *op. cit.*, p. 113.

Este último tiempo, del que habla Bauab, equivaldría al momento en el que “el duelo mueve al yo a renunciar al objeto declarándose muerto”.¹⁰⁵ Culminar el trabajo de duelo significaría que el sujeto adoptara una posición activa y pudiera “consumar por segunda vez la pérdida, asesinando al objeto, matando al muerto o, en otras palabras, perdiendo en lo simbólico lo que había sido perdido en lo real.”¹⁰⁶ De esa forma se deslibidinizaría el objeto perdido y la libido retornaría al sujeto, lista para investir un objeto nuevo (el cual ocuparía, en términos libidinales, el lugar del perdido).

Al final, el “duelo normal vence sin duda la pérdida del objeto”, afirma Freud.¹⁰⁷ El objeto perdido es, entonces, sustituido por otro.

Duelo y melancolía, argumenta Jean Allouch retomando a Philippe Ariés, prolonga una versión romántica del duelo, sobre todo en el momento en que un objeto sustitutivo procura, a quien está enlutado, al término de su trabajo de duelo, los mismos goces que le procuraba el que ha perdido. Así, Allouch se plantea reconsiderar el “trabajo de duelo”, el “objeto sustitutivo”, y la “prueba de realidad”. Encuentra, en su camino, la versión lacaniana del duelo y una más, proporcionada por el japonés Kenzaburo Oé, premio nobel de literatura. De estas dos retomaremos algunos puntos.¹⁰⁸

Allouch plantea que no es la pérdida de cualquier ser querido la que nos pone de duelo; “se está de duelo no porque una persona cercana (término oscurantista) haya muerto, sino porque quien ha muerto se llevó con él en su muerte un pequeño trozo de sí”.¹⁰⁹

El duelo, según Allouch, no puede ser considerado en términos duales, ya que no se trata sólo de quien pierde y quien es perdido, sino del primero, el segundo, y lo que de quien pierde, el perdido se ha llevado consigo; Allouch habla de que a quien se pierde no es un individuo, sino un “indiviso”, es decir, un individuo más la parte que se pierde al faltar éste. “Lacan radicaliza la función del duelo: no hay relación de objeto sin duelo no sólo del objeto sino también de ese suplemento.”¹¹⁰ El sujeto, entonces, habrá

¹⁰⁵ FREUD, *op. cit.*, p. 254.

¹⁰⁶ BAUAB, *op. cit.*, p. 24.

¹⁰⁷ FREUD, *op. cit.*, p. 252.

¹⁰⁸ PHILIPPE ÁRIÉS y KENZABURO OÉ, *apud*, ALLOUCH, *op. cit.*

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 39.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 307.

perdido no sólo a alguien, sino también un trozo de sí. El objeto no tiene equivalente, es insustituible, pero también lo es el pequeño trozo de sí.¹¹¹

En este sentido debemos pensar la pérdida de nuestros entrevistados, no sólo como la mera ausencia de Rafael Ramírez Duarte y Juan Carlos Mendoza Galoz (los padres), sino también en términos de lo que ellos se llevaron de sus respectivos hijos, Tania y Juan Carlos. En estos dos casos, por las características que mencionamos previamente, lo que se han llevado los *desaparecidos* se queda en términos de posibilidades... de posibilidades imaginarias que nuestros entrevistados se han creado. A diferencia de otras situaciones en donde la construcción imaginaria de esas posibilidades está basada en la relación que hubo entre las dos personas (que sí coincidieron en tiempo y espacio), en el caso de Tania y Juan Carlos, que prácticamente no convivieron con sus padres, estas posibilidades se basan en relatos, datos, anécdotas e historias que otros han aportado a lo largo de sus vidas. Podría decirse entonces que se perdió lo que se pudo haber sido del otro (lo que ellos pudieron haber sido de sus padres).

El trabajo de duelo es simbólico, el simbólico es su lugar, subrayando Lacan a que es rasgo por rasgo (...) como se efectúa la recuperación de los recuerdos ligados al muerto. Pero el duelo no puede ser concluido en el nivel simbólico: el objeto del deseo, como el del duelo, se constituye en una vía descendente del simbólico hacia el imaginario (...), y es únicamente allí que puede ser constituido en el real como objeto radicalmente perdido.¹¹²

La búsqueda de Tania y Juan Carlos consiste en preguntar, en averiguar, en recabar cualquier tipo de información acerca del padre. En este preguntar constante se intenta reconstruirlo rasgo por rasgo.

T: “Entonces los agarré –a sus tíos abuelos maternos– y les dije: “a ver, de regalo para mi hermano le vamos a mandar esto: cada uno de los que están sentados en esa banca, te va a contar una cosa chistosa de la que se acuerden de mi papá.” ¡Púmbatelas! Ni pedo, los agarré ahí en el video. Pero eso, como fue como jocoso y así, en términos no muy clavados, existenciales, sino como una onda más normalizada de “cuéntenme algo chistoso”, ni siquiera “cuéntenme qué grande era mi papá, cuán sabio, cuán bondadoso, sino algo chistoso.” Como que se sintieron raros, pero al mismo tiempo no demasiado inhibidos, y entonces sí nos contaron alguna que otra cosa. ¡Es que eso es padrísimo! Ellos se acuerdan de cosas que les deben de parecer

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² *Ibid.*, p. 315.

pendejadas, y para uno saben a miel, son oro molido. El tío me contó una de que un día iban caminando y pasaron por un tiradero de coches y entonces mi tío había comentado que a su coche se le había zafado el segurito de la puerta; entonces pasaron por el tiradero y mi papá lo vio y dijo “ah, hasta allá arriba hay un coche como el suyo”. Y entonces se puso a trepar la montaña de coches y se metió en el coche parecido, sacó el cosito y se lo bajó a mi tío. (...) Y para mi tío tampoco era un recuerdo existencial ni estupendo, sin embargo, para mí es padrísimo. Es una peli. Es una piececita más y cualquier anécdota de ese estilo es chida. Entonces también me imagino que a uno le va a tocar la tarea de normalizar esa forma de hablar y de darle el masajito en los hombros a la familia y decirle “a ver, ya, no hay pedo, hablen, conviden”.”¹¹³

“Resulta que todos tuvieron una charla estupenda con mi papá, o algo que recuerdan muchísimo, pero se lo habían quedado así, en su monederito de sus cosas bonitas o de sus cosas traumáticas, y hasta que no empezamos a pedir las mi hermano y yo, pues no las compartían. No sabían cómo hacerlo. Pensaban que a lo mejor era lastimoso. Pero entonces sí, está padrísimo, cualquier tontería. (...) Cada mini historia, cada mini recuerdito que alguien tiene, para nosotros, o al menos para mí, se potencia. Y se abren, y son como ventanas a partir de las cuales de un evento concreto yo saco más información, como “mi papá sabía escalar también como yo, o le gustaba trepar árboles como yo”. Y tal vez vestía de esta forma, y era inteligente, porque se le ocurrió el segurito y... ¿no? O sea, como que completas un chingo a partir de lo que los demás dicen.”¹¹⁴

“Que si se vestía con camisa de manta cuando llegó de Guerrero, que llevaba aguacates. Cuando iba a Guerrero, volvía y le daba aguacates a todo mundo. Sí, son cosas padres. Pues eso, cosas de humanos también. No sólo errores y eso. La vida, más que de grandes hazañas, está hecha como de momentitos cotidianos cosidos. Entonces eso, de pronto los aguacates o el segurito de un coche, se vuelven tan chingones como una hazaña guerrillera, etcétera.”¹¹⁵

“El “Guaymas” más bien trabajó con mi tío. Y a mi papá sí lo conoció, pero (...) tampoco es que sea una relación muy intensa y profunda la que hayan tenido, pero con lo poco que hay en el mercado, de ahí nos agarramos para sentir que era el amigo más cercano. (...) Al “Guaymas” le gusta mucho contar, cosa que a mi mamá no, entonces, cada vez que tenemos chance, hablamos con él. Y, aunque no sean datos directos de mi papá, pues es como ir reconstruyendo el entorno.”¹¹⁶

“La posible cercanía con mi abuela paterna siempre era algo que me atraía más por la posibilidad de una cercanía con cosas de mi papá. Siempre me pasó. Ver a mis tíos y a toda la familia paterna era como ver sus caras y hacerme una selección de rasgos y decir: “Sí, la estatura de mi papá, la flacura de mi papá, la nariz de mi papá...” Entonces, mi abuela es la que lo hizo, de donde salió –refiriéndose a que ella lo parió–, entonces sí, no de una forma tan consciente y racional como lo estoy diciendo ahorita, pero yo creo que el apego y la curiosidad que me daba estar con ella tenía que ver con eso. Además, su casa era en la que había vivido mi papá. Que había comprado

¹¹³ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

¹¹⁴ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

¹¹⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2006.

¹¹⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

mi papá junto con mi tío, y era una casa en la que había un trozo de escaleras, descanso con una pared, y otro trozo de escaleras. En la pared del descanso unas fotos tamaño bestia de mi papá y de mi tío Juan. Entonces siempre que era ir ahí era pasar horas ahí viendo las fotos. Que después mi mamá hizo una reproducción de esa foto, y siempre en el cuarto que tuvimos mi hermano y yo estaba esa mega foto.”¹¹⁷

“Hablar con mi mamá siempre era, y sobre todo más hacia los 14, 15 y hasta la fecha, siempre es como en demanda de información. Así como: “¡Tú lo tocaste, tú lo viste, lo oíste! ¡Dinos!” Como intentando armar el rompecabezas, siempre ese hablar ha sido en términos de “danos información. A lo mejor sólo información. Pero todo eso que nos falta, venga.”¹¹⁸

“También pobre de mi jefa. Porque de pronto le hacemos unas preguntas que dices “cómo te contesto esto”. Así de: “Má, ¿y a mi papá le picaba mucho cuando comía cosas con picante, o no?” O “¿y a mi papá le gustaban las camisas de color claro u oscuro?” ¡Es que todo! Cualquier estupidez se convierte en información vital.”¹¹⁹

“Con el lado de la abuela, el sentirla como vínculo hacia mi papá, tuvo que ver más con el momento en que descubrí que había toda una historia que entre todos los demás sabían y que yo no sabía; que había años enteros de la vida de mi papá que se podían reconstruir si todos contaban todo lo que sabían, y que por no contarlos por miedo, por protegernos, por hueva, porque la vida siguió su curso, por lo que sea, no habían hecho. Entonces a todos les empecé a ver cara de minita de oro. Y eso también lo leí en ese libro (...) de Ni el Flaco Perdón de Dios.¹²⁰ Hay uno de los textos, donde una chava dice que de pronto, quién sabe qué pasa, pero neta sí sucede, de pronto te brinca la curiosidad. Y todo lo que no te habías preguntado y todo lo que no sabías y tampoco sabías que querías saber, lo quieres saber. Y a todos les ves cara de archivo.”¹²¹

Tania nos cuenta que, alrededor de los 20 años, su hermano empezó a preguntar sobre su padre, y luego ella.

“Mi hermano empezó a preguntar. Sí, debe ser una onda como oruga–crisálida–mariposa. Porque yo lo vi y me parecía como raro y al principio hasta lo sentía como no muy delicado. (...) En esta sensación de “hablar del tema hiere a alguien o se hace con cuidado”, de pronto verlo tan preguntón y preguntando tanta tontería, yo decía “¿qué le está pasando a este güey?” Y ya después me pasó a mí lo mismo, y ahora no paramos.”¹²²

¹¹⁷ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ Libro argentino en donde se recopila información y testimonios de hijos de *desaparecidos políticos* de ese país. GELMAN Y LAMADRID, *op. cit.*

¹²¹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

¹²² *Idem.*

“Imagino que también ese momento en que sales de tu propio desmadre adolescente y entonces te queda más espacio en la corteza cerebral que se expande, para decir “ah, mira, por aquí hay algo, una veta”. Sí, y no nos dio al mismo tiempo, pero creo que nos dio como a la misma edad, desfasado. Yo lo vi suceder en él y poco tiempo después me pasó a mí, pero más o menos al mismo tiempo que a él le pasó. Seguramente también ayudó. En mí debe haberlo detonado el ver que eso estaba pasando, y la curiosidad y el gustito de saber... no que preguntaba, sino el gustito de recibir las respuestas. Y ese libro, también, descubrir que a los demás les pasaba en la otra punta del continente. Fue así como “ah, mira, a todos nos pasa y en algún momento tiene que pasar”. Eso, hasta de identidad colectiva vía libro con los H.I.J.O.S. de Argentina.”¹²³

“Siempre que nos reunimos –un primo, ella y su hermano– y sale el tema, pus ahí vamos completando. Es como si nos cambiáramos fichitas, “ah, ¿tú ya tienes ésta?” “No.” Y entonces nos pasamos anécdotas, información entre todos.”¹²⁴

“Al principio nos interesaba aclararnos la peli; qué pasó. Hubo otro momento en el que había como una necesidad de entender el calendario. “¿A quién agarraron tal día?”. Eso, como para aclararte la peli. Fechas. Cuántos meses duró. Y ahora que hemos avanzado también en la construcción del ser humano de mi papá; es que eso tiene que ver con todo. Cómo era hermano de sus hermanos, cómo era amigo de sus amigos, trabajando, cuál sería su tono de voz, las camisas que tenemos suyas, que si en el momento en el que lo desaparecieron estaba más flaco. (...) ¡Sí! Entra por todos lados. La dimensión humana es un abanico inmenso, y como cualquiera de esas nos encanta y nos da alimento, ¡pues cualquiera!”¹²⁵

Se trata, pues, de ir juntando piezas para armar ese rompecabezas que es el padre imaginario –aquel imaginado por cualquier hijo–, el cual, por más que se le vayan agregando piezas, nunca podrá verse completo; siempre faltará algo, siempre faltará una pieza.

Aparte de saber a quién se perdió, la información acerca del papá permite seguir viviendo con la ausencia, se convierte en “información vital”. Tania habla recurrentemente, como vimos, de lo imprescindible que es conseguir cualquier dato de su padre, de cómo cada detalle es maravilloso y la ayuda a seguir viviendo. Podemos pensar en la construcción de la relación imaginaria de Tania con su padre, como un motor que le da vida.

Le preguntamos hasta dónde quería saber en cuanto a la historia de su papá, y nos dice:

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

¹²⁵ *Idem.*

*“El único límite que me imagino, es el límite del dolor. Y por ahí ya he pasado. (...) Además, en esta forma de ausencia y de avidez y de información, toda información sirve.”*¹²⁶

Ante el silencio que lo rodea en su ambiente familiar, Juan Carlos, por otra parte, busca espacios para hablar y saber de su papá, aunque éstos sean más limitados y esporádicos. Salvo un primo, en un periodo de su infancia, no hay con quién elucubrar y preguntarse acerca del padre y, por lo mismo, el hueco no es tan evidente (hasta que se muda de casa). La exhaustiva búsqueda viene más adelante. Es hasta últimas fechas que Juan Carlos ansía saberlo todo acerca del padre y ya sabe qué preguntar; actualmente se encuentra en la etapa de juntar piezas para armar el rompecabezas (esto último se relaciona con su entrada en H.I.J.O.S.).

*“Me acuerdo que con mi primo elucubrábamos acerca de cómo era mi papá, de cómo sería, de dónde estaría.”*¹²⁷

Al hablar de cómo se conocieron sus padres, y de hacer una cronología de sus historias a partir de que se conocieron hasta la *desaparición* de su padre, Juan Carlos nos cuenta:

*“Bueno, ahí un detalle, y es que todo esto yo lo he reconstruido a partir de anécdotas sueltas de mi mamá, y de cosas que comentan mis tíos, algunos conocidos, porque mi mamá en general no habla de esa etapa, sólo cuando se le sale; nunca nos hemos sentado a platicar. Para ella es muy difícil hablar de esa etapa, y yo he respetado ese espacio de ella. Entonces mucho de lo que sé de ese tiempo, lo he reconstruido yo.”*¹²⁸

*“Toda esta etapa, desde entonces –los 7 años, cuando mencionó en la peluquería que su papá era desaparecido político–, como que me dediqué a recabar datos, pero hasta ahí. Nunca adopté una actitud militante, ni de reivindicación, ni de preguntar; ni siquiera le preguntaba a mi mamá. Estaba un poco a la expectativa de que ella dijera cosas y yo pescarlas. Igual con mi abuela. En ese entonces conocí a gente que estudió con mi papá... e igual. Los íbamos a visitar a su casa, y sobre todo uno de ellos, un profesor, siempre está así como de “¡pregúntame, pregúntame!” Y yo nunca... Y ahora que le quiero preguntar, no lo encuentro.”*¹²⁹

¹²⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

¹²⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

¹²⁸ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

¹²⁹ *Idem.*

*“Desde entonces –desde los eventos parteaguas: la plática de la abuela paterna con el abuelo materno y el cambio de casa– me he ido acercando poco a poco más –a la abuela paterna–. Y bueno, ahí es como he podido reconstruir también muchas cosas de la vida de mi papá que ella sabe. Porque también ella no sabe un montón de cosas. Entonces ha sido un trabajo ahí conjunto de tratar de recavar como datos, cosas.”*¹³⁰

Hablando de su tío, el hermano menor de su papá, con el que éste tuvo más contacto, y con el que Juan Carlos tuvo un alejamiento:

*“Ahora de pronto cosas que necesito saber, que ya sé, ahora sí que sé qué preguntar, pues ya no se puede porque él está allá (fuera del país).”*¹³¹

Al preguntarle qué quisiera que éste le contara:

*“Mi abuela sabe, se acuerda de muchas anécdotas de él –el padre– de niño, de lo que le gustaba, cuando daba clases, de cuando ella le llevaba comida cuando daba clases. Entonces pues como que esa parte más o menos la he podido reconstruir bien. Pero su militancia. Cuál era su papel dentro de la organización. Cuándo empezó a estar en la organización. Por qué decidió estar en ciertos aspectos de la organización, y no en ciertos otros. Hasta dónde estaba metido. Un poco preguntarle cómo era la época. (...) Bueno, son ese tipo de detalles. Porque mi abuela lo recuerda así siempre afable, siempre buena onda. Pero yo digo (...) también me imagino que debió de haber tenido arranques temperamentales de aquéllos. Entonces ese tipo de cosas me interesaría preguntarle.”*¹³²

*“Con quienes no he intentado demasiado son con mis otras dos tías, porque la tercera estuvo bastante lejos como para... En esos entonces estaba más lejana como para contar anécdotas, y no se me ha ocurrido. Por ejemplo, mi abuela cuenta que se llevaba a los chavos de la cuadra, a San Rafael. Entonces eso hace que la gente que actualmente vive ahí, bueno, si es que todavía vive ahí, pues (...) deben tener algún recuerdo. Estoy apenas en esa etapa. Sí, es justo de las responsabilidades que les decía hace rato. Yo creo que sí es importante, y ahora lo estoy asumiendo como más fuerte, como intentar hacer una biografía, tanto política, como humana de él. Pero la falta de iniciativa y conocimiento hasta este momento... me he quedado más con las historias en corto.”*¹³³

“Desde que decidí dedicarme más a tratar de saber cómo es él, digamos que ahí mis dos partes se pelean. Muy fácilmente fantaseo y digo “ah, pudo haber sido así, pudo haber sido asado, le pudo haber gustado tal cosa...”. Y de pronto me dibujo así un héroe de leyenda que era capaz de hacer mil cosas. Y llega la otra parte que dice “tampoco sirve así la cosa”. O sea, yo sí creo que hay una parte, que es mi parte personal, lo que yo quiero rescatar de la reconstrucción del caso de mi papá, y que

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

¹³² *Idem.*

¹³³ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

*tiene que ver como estar en un constante construir cómo debo asumirlo, hacia dónde va. Pero también hay una parte en la cual le intento dar más importancia, que es la parte donde a todos nos sirve saber quién era, fríamente quién era. Por qué desaparece gente como él. Dónde está, quiénes se lo llevaron. (...) En cuanto a conjeturas, puedo pasar tardes. Si hago de pronto teorías, y cuando me empiezan a llegar datos, ya sea porque me acuerdo, ya sea porque voy a buscarlos, ya sea que me los topo. (...) Y en ese sentido ha sido bien interesante, porque de pronto hay cosas que llegan a mí, sin yo buscarlas. Y eso es bien padre. Y que algunas cuajan así con la idea que yo tenía, y digo “ah, mira, pues sí...”. Y que algunas no, y me causa bronca... “ah, me equivoqué”.*¹³⁴

*“Los relatos de mi madre están re buenos, porque coinciden los datos gruesos, pero tiene ese plus. De “bueno, yo pensaba, y entonces dijimos...”. Por un lado me emociona, pero por otro lado también es una historia bastante cruenta.”*¹³⁵

*“Hay un conjunto de mujeres ex guerrilleras que se están reuniendo (...) casi todas militantes del MAR, pero de una generación anterior a mi papá. ¡No hombre! Entonces para mí es una mina interesantísima: “bueno, ¿y por qué tenían este sesgo, y por qué decidieron esto?”. Y ahí, de viva voz. Eso me gusta y parece que ahí estoy cumpliendo con esa parte para contestarme “no, no me estoy autosaboteando, hay otras maneras, y hasta más legítimas”*¹³⁶ –al hablar de que a veces teme que enfocarse en su papá vaya contra la lucha que es de todos.–

Respecto a esto último, podríamos agregar que, de cualquier forma, a cada hijo le tocará reconstruir su propia historia acompañado de otros con el mismo deseo y convocados por la misma organización.

Y, retomando a Tania, las cosas que le cuentan son “oro molido” –o “una mina interesantísima”, como dice Juan Carlos– porque ¿cómo saber qué “trozo” se perdió de uno mismo, si no se sabe, o se sabe poco, acerca de aquél a quien se perdió?

Para Jean Allouch, *Duelo y melancolía* –de S. Freud– es un escrito donde se tratan de manera parcial y no crítica ciertas ideas concernientes al duelo, donde éste se da por hecho a pesar de no saberse de él. Los términos utilizados en ese artículo, dice, se han establecido como norma y el “trabajo de duelo” es usado “como un antidepresivo cualquiera”¹³⁷; como prescripción para la cura.

Se ha llegado, así, a la medicalización del duelo, en donde para “curarse” debe sustituirse al objeto perdido con uno nuevo. Una vez más, basado en Philippe Ariés,

¹³⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

¹³⁵ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

¹³⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

¹³⁷ ALLOUCH, *op. cit.*, p. 48.

Allouch habla de cómo los psicólogos han construido, tomando como punto de partida *Duelo y melancolía*, la tesis de que la muerte de un ser querido es un desgarramiento que deberá curar naturalmente, a menos que se haga algo para retardar esa cura. El modelo se ha tomado, dice Ariés, como si hubiera existido de siempre, aunque en realidad no se remonta más allá del siglo XVIII. Antes, el duelo expresaba el malestar en la comunidad, hasta que la generación romántica transformó la visión de la muerte, y la sociedad no puede soportar ya las cosas que remiten a ésta, como lo son el cuerpo del muerto y aquéllos que le lloran.¹³⁸

Otro punto básico de la versión del duelo impulsada por Freud, es la del objeto sustituido. Jean Allouch se plantea la pregunta de si es posible reemplazar a este objeto, preguntándose si lo específico del duelo no tiene que ver precisamente con el objeto en cuanto irremplazable. Para Allouch, la versión freudiana de duelo se debió en gran parte a que éste prefirió no cuestionarse con respecto al objeto sustituible, por la gran tarea que esto representaba.

El objeto perdido y reemplazable de *Duelo y melancolía* es un objeto despojado de la función de suscitación de deseo; en tanto suscitador del deseo, el objeto no podría concebirse como sustituible.¹³⁹

El objeto de duelo se convierte, de esa forma, en un objeto fetiche. “Porque beneficiándose al término del trabajo de duelo con las mismas investiduras exactamente que las que estaban adosadas al objeto perdido, él mismo se vuelve, libidinalmente hablando, ese mismo objeto”.¹⁴⁰

La conclusión que escribe Jean Allouch para seguir con su propuesta es que “el duelo debe problematizarse no a partir de la sustitución de objeto sino, por el contrario, en función del carácter absolutamente único, irremplazable de todo objeto (...).”¹⁴¹

Sigmund Freud considera que la identificación con el objeto perdido lleva a la melancolía, ya que la pérdida de ese objeto implica la pérdida del yo.¹⁴² Para Allouch, en cambio, puede darse también en el duelo, pero, a nuestro entender, es un poco más complejo que la simple identificación. Allouch dice que lo que a primera vista parece un “hacer como” (adoptar un rasgo del objeto perdido, hacer de cierta forma lo mismo) se

¹³⁸ PHILIPPE ARIÉS, *apud*, ALLOUCH, *op. cit.*

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 165.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 177.

¹⁴² Para más sobre identificación en el proceso de duelo según Freud, véase FREUD, *op. cit.*

revela, en realidad, en un “hacer de otro modo”. Se trata, pues, de hacer que concluya lo que ha quedado inconcluso. La identificación está al servicio del acto, del hacer.¹⁴³

Desde los discursos de Tania y Juan Carlos podemos leer que ellos han retomado la lucha por un mundo mejor –usando sus propias palabras– que llevaban a cabo sus padres. Podríamos ver, siguiendo a Allouch, un “hacer como” (luchar por una sociedad más justa, más equitativa...), pero “haciéndolo de otro modo” (con nuevas formas de lucha como los escraches¹⁴⁴, los renombramientos¹⁴⁵...), con el fin último de “concluir lo que ha quedado inconcluso”, intentar finalizar (o continuar) aquello que sus padres, al verse su lucha (y su vida) truncadas por el Estado, no pudieron. Esto sin que pueda finalizarse por completo lo que se hace, pues el punto final estaría ahí donde se acaba el deseo, y la apuesta, contrariamente, sería que el deseo circule, permanezca en movimiento mientras el sujeto viva.

Esto último, en palabras de Juan Carlos:

*“He decidido ser militante de una línea, que... para mí hay una continuación, y en la historia de este país, y a pesar de tanta destrucción, de tanto odio, de tanto terror desparramado, decir “no, no han podido con nosotros, hoy estamos buscando... o sea, no somos los mismos, no somos idénticos, no hemos dejado de aprender, aprendimos la lección, pero seguimos aquí”.”*¹⁴⁶

Puede leerse desde el discurso de Juan Carlos una lucha constante entre el identificarse y a la vez diferenciarse de los esquemas heredados por el padre (cabe recordar su parecido físico, y el hecho de llevar su mismo nombre). La identificación va encaminada, pues, a encontrarse con la idea que él tiene del padre, construir una nueva relación con él; y esto último lo llevaría, a su vez, a encontrarse a sí mismo, encontrar su propio discurso, sus propias formas. Todo esto para, finalmente, poder diferenciarse del

¹⁴³ Para ahondar en el concepto de identificación según Allouch, véase ALLOUCH, *op. cit.*

¹⁴⁴ El verbo “escrache” es utilizado por primera vez por la organización de H.I.J.O.S. – Argentina y el “escrache” es una práctica política original y creativa que consiste en localizar, ir a buscar a sus propios espacios, a los represores (torturadores, asesinos, responsables de la represión, etcétera), exponerlos, señalar la casa donde viven, e informar a la comunidad vecina quién es esa persona y de qué se le acusa. Todo esto se hace, paradójicamente, en forma festiva y carnavalesca.

¹⁴⁵ Práctica política propia de H.I.J.O.S. –México que consiste en renombrar calles, sustituyendo nombres de represores por el de algún *desaparecido* o asesinado, informando, a su vez, a la comunidad vecina del por qué de la actividad. Todo esto con el fin de resignificar la historia.

¹⁴⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

padre. Es a partir de que un hijo acepta la herencia que le toca, que es capaz de construir su propio nombre, en este caso: Juan Carlos Mendoza Herrera.

En una entrevista Juan Carlos menciona que, en un principio, le incomodaba que lo reconocieran por parecerse a su padre, tanto físicamente, como en un discurso político que dio. En este sentido, dice:

“Todavía me incomoda, en el sentido de cómo hacer ver, sobre todo a la gente que sí conoció a mi papá, que no pienso tal o cual cosa por tratar de imitar, o porque él lo decía. Porque, además, habría que ser honestos y decir “pues sigo sin saber”. Para eso habría que hablarlo con él, o haber leído algo de él. Inclusive, ahora, (...) cuando obvian mi razón de la militancia de H.I.J.O.S., (...) es que no tiene que ver como con una herencia política en ese sentido. Sino con ideas que he desarrollado por mi lado, y que en todo caso soy responsable de ellas enteramente. (...) Pero además me preocupa, me molesta, me incomoda, no sólo porque yo intento que no sea así, sino también hacia adentro; de pronto me cuestiono: “¿hasta dónde no será que en serio tiene que ver una parte así...?””¹⁴⁷

Puede leerse, a continuación, este cambio en la relación con el padre, en tanto que la historia de éste es vivida, en una primera instancia, como una historia pesada, difícil de llevar a cuestras, una comparación inevitable con el padre que le cuesta manejar. Con el tiempo el peso se aligera; la responsabilidad por seguir una lucha continúa, pero sin el compromiso de seguir los mismos pasos; asume que la historia del padre y la propia son distintas. La presencia del padre pesa, pero, en este sentido, ya no aplasta.

“A mí me da un orgullo enorme decir que soy heredero de esta parte de la historia. Y me siento con una responsabilidad grande y yo sé que el conocimiento no se transmite genéticamente, pero sí, no quiero, ni lejanamente, imitar el trabajo de mi padre. Reconozco que él fue un gran activista, que con una corta militancia logró cosas que ya quisiéramos hoy, cosas que yo no he logrado con años de dedicarme a eso, él lo logró. Él estuvo presente en el nacimiento de muchas organizaciones que fueron parteaguas en el movimiento de izquierda mexicano, y eso me llena de orgullo, me da responsabilidad, pero no me comprometo a ser como él. Aunque se escuche raro. Ni a llevar a cuestras una historia que, si bien la asumo, no la viví. Y bueno, saber recopilar experiencias de esa generación, y tratar de que sirvan en la práctica para hoy, eso me parece importante.”¹⁴⁸

Cumple así con la responsabilidad para con la historia de su padre, pero a su manera, la manera propia y particular que encontró al entrar a H.I.J.O.S.:

¹⁴⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

¹⁴⁸ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

“Ésa es la parte de identidad, así, de andar todo azotado por las calles, andándote lamentando, no. Esto va para arriba, porque, además, yo creo que hoy estamos en un mejor momento al que a él le tocó vivir. (...) Claro que el enemigo también ha avanzado mucho, pero definitivamente los avances que hemos tenido, muchos se los debemos a él y a sus compañeros de generación. Entonces sí es bien importante que la reivindicación de ellos, políticamente hablando, pase necesariamente por esa reivindicación alegre, festiva y despapayosa. También ésa es frase de canción, de un “siempre volveremos”, no importa qué nos hagan, siempre vamos a estar ahí, jodiéndolos; además, de la manera más alegre que encontremos. Y esperando que algún día dejemos de jodernos mutuamente y por que esto sea un lugar mucho mejor y no necesite haber este tipo de formas, ni de protestas, ni de nada.”¹⁴⁹

“Cuando pensamos en hacer actividades, ¿qué cosas invaden nuestra cabeza? Pues justo esos tres; innovar, presentar nuevas formas de protestar, de llamar la atención, pero sustentadas en esos pilares que son nuestros ejes de definición política.”¹⁵⁰



Integrante de H.I.J.O.S. en un renombramiento de calles¹⁵¹

Jean Allouch retoma la versión lacaniana del duelo propuesta en el análisis de *Hamlet*, a pesar de que nos dice que, como tal, el duelo nunca fue estudiado por Jacques Lacan. Menciona también que, así como Freud intenta explicar la melancolía a través del duelo, Lacan busca esclarecer la relación de objeto por medio de una visión diferente del duelo.¹⁵²

En Freud el trabajo de duelo es una operación blanca, en donde se da la pérdida del objeto seguida del trabajo de duelo, y luego el sujeto queda como estaba antes de éste. En Lacan, en cambio, el sujeto no vuelve a ser el mismo, no queda igual después de haber llevado a cabo el duelo.¹⁵³

¹⁴⁹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

¹⁵⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

¹⁵¹ *La Jornada*, 3 de septiembre de 2007. Foto: Cristina Rodríguez.

¹⁵² ALLOUCH, *op. cit.*

¹⁵³ ALLOUCH, *op. cit.*

Nos hace sentido esta última postura; no podemos imaginarnos un sujeto que vuelva a ser el mismo después de una pérdida significativa y de su elaboración simbólica que lo hace colocarse de manera diferente frente a la pérdida, o sea, frente a una resignificación de la castración.

En nuestros dos casos no puede hablarse de un antes y un después de la pérdida (por la edad que ellos tenían cuando la *desaparición*), más bien la pérdida estaba ahí desde el principio de sus vidas; pero sí puede hablarse de un proceso en el cual Juan Carlos y Tania han ido resignificando la pérdida de sus padres a través del tiempo y, para nosotras, es en parte a través de esta resignificación que se ha dado una transformación subjetiva en ellos en relación con esa falta. Se va asumiendo esta pérdida en distintas etapas de la vida; cada nueva etapa deja atrás otra en la que el padre no estuvo.

Tania usa el término “peterpanazo”¹⁵⁴ para hablar de esta resistencia a pasar de una etapa a otra (un no querer crecer); hoy atribuye esta resistencia a un no querer dejar pasar otra etapa más en la que el padre no haya estado, a un asumir la ausencia del padre en esta etapa que se deja atrás; podría decirse que cada “peterpanazo” equivale a un pequeño duelo.

*“–Al salir de la primaria– me dio el “peterpanazo”, así de “¡no, no quiero dejar de ser niña!” Y me arrojaba a los brazos del drama, con todo lo que tenía. Así, ir el primer día a la secundaria, lloré, y saliendo de la secundaria quería ir a la Herminio –su escuela primaria–, y todo primero de secundaria me la pasé fantaseando, ¡con una nostalgia!”*¹⁵⁵

*“Y también en esa etapa, cuando empiezas a ver que eres mayor y te da el “peterpanazo”, etcétera, mi negación de “no quiero dejar de ser niña” también tenía que ver con “chale, ya pasó la niñez, ahora soy otra cosa, y en la niñez no hubo pelota con mi papá, no hubo incluso estas charlas de género que no sé si los papás tengan o no, o su forma de no tenerla debe ser rara con las hijas. Todo eso, pues no estuvo. Entonces también como que me hice consciente de que, en esa etapa, en la que ya era más consciente, también me faltó.”*¹⁵⁶

“A veces, también, cuando he tenido que pasar más claramente, o más conscientemente de un periodo a otro, tengo esta sensación del “peterpanismo”. Así, de no querer dejar la primaria para entrar a la secundaria, no querer dejar la secundaria para entrar a la prepa. Cuando se ven muy claras estas etapas por las que tienes que pasar, sí, me quisiera hacer chiquita, y con esto de que tengo la misma cara desde mis

¹⁵⁴ En referencia a Peter Pan, personaje de cuentos infantiles, que busca permanecer por siempre como niño.

¹⁵⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006

¹⁵⁶ *Idem.*

17, me voy como rehusando a dar el paso. Que es algo que tiene que ver también mucho con que no esté mi papá, la neta. Obviamente lo elaboré hasta mucho después, y apenas lo puedo decir claramente, o medio claramente. Pero cada nueva etapa, es una etapa que se suma a lo que no he podido compartir con mi papá.”¹⁵⁷

Por su parte, en cuanto a cerrar etapas, Juan Carlos dice:

“Tania y Pável (...) llegaron a la conclusión de que nunca dejas de ser un hijo de un desaparecido. Aunque ya esté ahí. Aunque ya esté ahí, toda la vivencia, toda esa etapa donde te faltó, te vuelve un hijo de desaparecido. (...) Estoy de acuerdo. Esa presencia que hoy digo “sí, sería una bonita familia la que hubiéramos tenido”, a pesar de que no me quejo de la que me tocó...” (...). Aunque yo sí creo que, una vez apareciendo, se te acaban las conjeturas; haces las preguntas que tienes que hacer, aprendes de lo que haya que aprender, guardas lo que haya que guardar, y le das para adelante y sales. Ahí yo lo vería como cerrar esa parte, y pues ahí cuál duelo. ¡Al contrario! Es un estado casi de plenitud. Y que en ese momento sí dejas de ser hijo de desaparecido.”¹⁵⁸

Nosotras recuperamos, en el caso de Juan Carlos, algunos elementos aparentemente aislados, que creemos que nos pueden dar pauta de un cambio subjetivo, y que hablan de una forma de ir cerrando, poco a poco, etapas... aunque algo quede siempre abierto. Se trata de distintas resistencias que van siendo, con el tiempo, asumidas (equivalentes al hecho de no querer pasar de una etapa a otra, en el caso de Tania). En Juan Carlos, el hecho de, en un primer momento (en su infancia), resistirse a sus orígenes, aferrarse a ser parte de la familia del abuelo materno (al que llamaba “papá”), al igual que su mamá y sus tíos, que veía prácticamente como hermanos:

“Me molestaba mucho, que tenía que ver con lo mismo, de que toda mi familia materna, pues son de Guanajuato. Y yo quería ser de Guanajuato. Entonces mi mamá me hacía enojar: “No, tú naciste en Texcoco.”. Entonces bueno, era parte de. Y con el tiempo se fue diluyendo.”¹⁵⁹

En este mismo tenor, cabría mencionar el resistirse a llamar “mamá” a su madre biológica y el hecho de rehusarse a cambiarse de casa; dejar a los que él llama “papá” y “mamá” (que son sus abuelos maternos) e irse a vivir con su madre. En estas dos circunstancias el papel del abuelo materno es importante; es él quien da la “orden” de, primero, decirle “mamá” a su madre, y, después, de irse a vivir con ella. Asumiendo

¹⁵⁷ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

¹⁵⁸ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

¹⁵⁹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

poco a poco su nuevo lugar en la familia nuclear, Juan Carlos le va haciendo espacio al padre *desaparecido* que no está. Un cuarto elemento sería el hecho de no aceptar a la nueva pareja de su madre. De nuevo, el abuelo es quien interviene e intercede por el deseo de su hija a rehacer su vida, y Juan Carlos, después de reajustes y conflictos, lo reconoce al fin. Todo esto también da pauta de un asumir que el padre *desaparecido* es y existe, pero como ausencia.

Para Ludmila Catela, en el caso de la *desaparición*, en contraste con el hecho de la muerte de un ser querido, existe una falta de condensación de espacio–tiempo, que resulta, en el segundo caso, necesaria socialmente hablando, para enfrentar la muerte. Dice:

Como hecho social, la muerte genera una modificación en el tiempo y en el espacio del grupo social afectado. Estos cambios tienen como referente principal las obligaciones, los comportamientos y los ritos religiosos o seculares que por un determinado período provocan una especie de intensificación de los sentimientos, emociones y estados corporales. El tiempo y el espacio se concentran y, como en una espiral, se vuelven profundos e intensos. ¿Qué pasa cuando este tiempo–espacio no puede concentrarse, cuando se extiende por años, se mezcla con la vida cotidiana, se dispersa o se concentra en períodos que no están directamente relacionados con el momento de la muerte?¹⁶⁰

Es decir, cuando muere alguien hay un momento para ubicar la pérdida y también existe un formato socialmente determinado que incluye los ritos de muerte ya por nosotros conocidos (identificación del cuerpo, velación con cuerpo presente, misas –en muchos de los casos–, sepultamiento o cremación, aniversarios luctuosos, etcétera). Sin embargo, como ya habíamos mencionado, en el caso de la *desaparición* no se trata de una pérdida acotada a un instante. Al *desaparecido* no se le da por perdido definitivamente en el momento en que deja de estar con sus familiares. Si la pérdida no puede acotarse espacio–temporalmente en el caso de, por ejemplo, las respectivas madres de Tania y Juan Carlos, que sí pueden hablar de un antes y un después de la *desaparición*, pues menos en el caso de ellos, que crecieron con esa ausencia, con un padre que no *desaparece*, sino que ha sido desde siempre, para ellos, un *desaparecido*. Es en este sentido que podemos decir que la pérdida de sus padres ha sido un hecho que “no puede concentrarse”, que “se extiende por años, se mezcla con la vida cotidiana, se

¹⁶⁰ CATELA, *op. cit.*, p. 115.

dispersa o se concentra en períodos que no están directamente relacionados con el momento de la (...)”¹⁶¹ –no diríamos muerte, sino– *desaparición*.

Vemos en Tania cómo la *desaparición* de su padre, su ausencia, se va mezclando en su vida cotidiana, en cada una de las etapas adopta una nueva forma, adquiere una nueva perspectiva, un nuevo sentido; se va resignificando la pérdida.

*“La tragedia familiar, etcétera, para mí siempre había estado establecida en términos de papá–hijos. Pero la primera vez que me enamoré, o las primeras veces que me enamoré, o cuando descubrí qué era ese sentimiento, o luego, cuando fue compartir la vida con Pablo o etcétera, descubrí esa otra dimensión de la tragedia, que era la historia de amor rota. Eso es fuertísimo. Es algo que no iba a entender hasta que no me enamorara. Y cuando me enamoré, lo vi, y dije, “¡no mames!” Además de una historia familiar tremenda –es más, creo que ahí le puse el nombre de tragedia–, la tragedia es la historia de amor que partieron. No sólo el relato de una familia que podría ser una peli tipo comedia, sino la historia de amor y..., eso, descubrir todo el poder o la energía o el movimiento o la vida que trae el amor y enamorarse de alguien y etcétera; pensar que incluso ahí había un algo que esta historia de mi papá tenía, un episodio que se había violentado, fue todo un descubrimiento. Entonces eso, incluso en las cosas que voy viviendo, pues aprendo y redimensiono. Sí, le voy como añadiendo perspectivas al asunto de mi papá. Ahora ya no es sólo una onda de un papá con una hija o con unos hijos, sino también es una historia de amor, o cuando empecé a trabajar, también pensar que era un compañero de trabajo, o cuando estuve en la Universidad, pensar que podía ser el chavo que estaba sentado al lado mío, un compañero universitario, etcétera. Ha sido una cosa que se va redimensionando.”*¹⁶²

La *desaparición* es una constante que permea su ser y su hacer, y se convierte en motor de muchas de sus acciones y decisiones.

T: *“Si éramos hijos de desaparecidos y teníamos una historia y cosas que contar, cosas que aprender; si creíamos que era necesario cambiar el mundo, etcétera, pues tener esa parte así banalilla, no era parte del proyecto. Y por eso también lo de alfabetización como de cajón. Como el qué decides hacer con tu tiempo, era cómo decides emplear esos meses en los que no tienes escuela. Y también de cajón, porque coincidía con esta onda de “pues hay que transformar al mundo, a la sociedad, y a partir de la educación”.*”¹⁶³

J.C.: *“Pero sí creo que tengo más razones que otros compañeros de lucha para seguir en el activismo, para no estar de acuerdo con muchas cosas. (...) Ya había notado que tenía una sensibilidad, por decirlo de alguna manera, especial, distinta a*

¹⁶¹ *Idem.*

¹⁶² TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

¹⁶³ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

mucha gente, y que en las últimas fechas he entendido que es por mi historia personal. Y justo con el encuentro de H.I.J.O.S. me doy cuenta que es por esa historia.”¹⁶⁴

T: “Siempre va a salir la onda de mi papá. Siempre. Sobre todo según vaya avanzando en mi propia vida, y me brinquen cosas en las que pueda hacer ese “match”. Siempre ha pasado y sigue pasando. Y cuando cumplí los años que cumplió mi papá cuando lo desaparecieron, se cimbró todo. Cuando cumplí los años en los que mi mamá me parió, digamos, o sea, la edad de mi madre, también, otro meneo. Siempre irán pasando cosas que me harán volver a encontrarme con esa historia.”¹⁶⁵

J.C.: “Ya tengo más edad que él cuando lo desaparecieron. Y sí, ése es un tema rudísimo. Y yo tenía mal la cuenta, pensaba que él tenía 23 años cuando había desaparecido. (...) Cuando iba a cumplir 23 y me ponía a pensar en que estaba a punto de tener la misma edad que tenía mi papá cuando fue desaparecido, ¡hijole! Sí era muy rudo.”¹⁶⁶

El duelo en Lacan tiene un alcance creador, de instaurador de una posición subjetiva diferente. Lacan habla de cómo no es que la identificación con los rasgos del objeto nos lleven a separarnos de éste sino que, por el contrario, lleva a mantener una relación nueva con el objeto.¹⁶⁷

Las historias de Juan Carlos y Tania coinciden en la necesidad por encontrar rasgos suyos en sus padres y, así, brindarle nuevos aspectos a la relación con ellos.

T: “De un tiempo a acá me agarró (...) una ansiedad de preguntarle a todo mundo qué tenía yo de mi papá. En qué me parezco. Son mis ojos, es mi nariz, es la forma en la que hablo, en la que muevo las manos... ¡todo! Quería saberlo todo. Ésa era otra como necesidad de conexión. Y pobres, porque a todos los ponía en aprietos. A mi mamá una vez le dije “a ver má, dime, físicamente...”. Así, como en esta necesidad de corporeidad. “... ¿qué de mi cuerpo es como mi papá? ¿Mis cejas?” “No.” “¿Mi nariz?” “No.” “¿Mi...?” Y la pobre... pues eso, soy otra persona. Entonces no me quería como decir “estás clonada”, ni “ni eres él, ni eres yo”, pero yo tenía ganas de que me dijera “sí, tus cejas son igualitas a las de tu papá”. Porque, además, es algo que hacen con mi hermano. Pero me imagino que ahí también hay una onda de género. Que dicen “ay, sí, cuando sonrío se le hace la arruguita igual que a tu papá...”, o “tiene el pelito...”, o “tiene la chingada”. Cuando a lo mejor nada más son gestos. Pero bueno, mi mamá ya me concedió que las cejas son como mi papá. Y luego la nariz porque me la desgracié, pero al principio también me decían que era como la de él. Entonces esa parte también era como necesidad de conectar.”¹⁶⁸

“Cuando le he pedido a la gente que haga eso –decir en qué se parece a su papá– ¡los pongo en un aprieto total! Es chistoso, es como si fuera una pregunta que

¹⁶⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

¹⁶⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

¹⁶⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

¹⁶⁷ ALLOUCH, *op. cit.*

¹⁶⁸ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

sólo yo me hubiera hecho. A lo mejor sí, a nadie más se le había ocurrido. A mí de pronto me pareció tan básica como la ley de la gravedad. Una vez solté la pregunta, por ejemplo, en casa de mis abuelos maternos. Y para todos implicó un ejercicio, primero de memoria de cómo era mi papá. Antes que decirme “en esto se parecen”, para todos fue como un ejercicio costosísimo, así de “pues sí, era muy amable, muy buena gente...” Y yo “¡Ya! ¡Eso ya me lo sé! Pero, díganme conmigo qué.” Y no. Eso les costaba. Entonces todo en lo que yo siento que me parezco, no han sido tanto cosas que me hayan aportado los demás, sino invenciones o cuadraturas del círculo que yo me he inventado, o que me he acomodado.”¹⁶⁹

“Mi papá era más intelectual, más craneal, de escribir, de leer, etcétera. Entonces ese fue como otro ángulo en el que coincidí. Y me encontré coincidiendo. Y, otra vez, es muy injusto con mi jefa, porque yo sabía que mi papá escribía y etcétera, y cuando empecé a descubrir que a mí también me gustaba escribir, dije “¡Ya está! En esto conecto con mi papá...””, cuando mi jefa también escribió. (...) Pero eso, no es que la escritura viniera solamente de él, pero yo, en esa parte... intelectual, y de cranear las cosas, etcétera, sentí que también me relacionaba con él.”¹⁷⁰



Tania. En la playera, Rafael Ramírez Duarte, su papá.¹⁷¹

Con Juan Carlos, como ya antes habíamos mencionado, además del parecido físico –que, según le han dicho y él mismo puede observar, es indiscutible y que se

¹⁶⁹ *Idem.*

¹⁷⁰ *Idem.*

¹⁷¹ Escrache al Campo Militar Número Uno, 9 de junio de 2007, Foto: María De Vecchi.

evidencia cada vez más conforme crece– hay también coincidencias que va encontrando en gustos, al igual que concomitancias políticas.

J.C.: “Cuando empecé a usar lentes, traía unos ahí de piloto, enormes, y se me caían. Entonces yo acá, niño vanidoso, me los subía. Y entonces fue cuando mi mamá, una tarde se me queda viendo, a punto de llorar, y dice: “¡es que es impresionante! (...) Es que hay cosas que de alguna manera también se deben transmitir... es que eres idéntico a tu padre. Pero además, ese ademán que tienes con los lentes, ¡también lo tenía!”¹⁷²

“Encontraba que muchos de los movimientos con los que simpatizaba, pues empezaban a tener vínculos de alguna manera con el trabajo previo del MAR. O con el Comité ¡Eureka!¹⁷³. Y hubo sorpresas muy padres. Conocí a un militante del MAR y, según él, me reconoció por un discurso que me eché, de esos incendiarios. (...) Además tengo la fortuna de ser físicamente muy parecido, y me dice: “Yo conocí a tu papá”. “Y tú cómo sabes quién es mi papá?” “¡Es que es el mismo discurso! ¡Son igualitos!” Al principio me incomodaba. (...) Y luego empecé a sistematizar más mis lecturas políticas, y empecé a echar mano no sólo de mi biblioteca, o sea, la de mi madre, sino la de mi tío. Y justo como los pasajes más interesantes, al final me daba cuenta de que estaban subrayados. (...) Es curioso, porque empezamos a tener coincidencias políticas.”¹⁷⁴

“Me gusta la docencia. Es otra cosa en común con mi padre.”¹⁷⁵

“Yo creo que esa capacidad de indignarse por esas cosas –injusticias, abusos del poder, etcétera, hablando específicamente del caso de Ulises Ruiz en Oaxaca– es una cosa en común (...). Un rasgo que tenemos en común, pero que él lo tenía más aumentado que yo, es que, además, tenía capacidad de hacer cosas, de convocar a la gente a hacer cosas para transformar su entorno. (...) Creo que tengo mucha ligereza para vivir la vida, en algunos sentidos, y creo que también es un rasgo en común.”¹⁷⁶

“Me causa curiosidad cómo la autoconcepción puede ir cambiando. Yo me acuerdo que en la secundaria (...) me concebía como una persona fea (...) hasta que descubrí el parecido físico con mi papá. (...) Siento que tengo una responsabilidad para como me veo (...), siento que no sólo hablo por mí. Entonces, ¿cómo soy? Yo creo que sí tiene que ver con una construcción casi cotidiana, casi diaria, de replantearme quién soy y hacia dónde voy. (...) De pronto sí, cada vez que me veo en el espejo, creo que sí tengo un compromiso no sólo para con mi padre, sino para con toda esta generación que me precedió.”¹⁷⁷

¹⁷² JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

¹⁷³ Comité ¡Eureka!: Organización de familiares de *desaparecidos políticos* que nace en 1977 como Comité Pro–Defensa de Presos Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México. Es fundada por Rosario Ibarra de Piedra junto con otras madres y esposas de *desaparecidos*, y su demanda era (y sigue siendo) la presentación con vida de todos los *desaparecidos políticos*.

¹⁷⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

¹⁷⁵ *Idem*.

¹⁷⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

¹⁷⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 abril de 2007.

Refiriéndose a que el baile y el básquetbol le empezaron a gustar, y luego fue que se enteró que esos gustos los compartía con su padre, dice:

*“Eso lo hace más maravilloso. La mayoría no las sabía. Fui encontrando gustos, y de pronto me entero que también le gustaba.”*¹⁷⁸

*“Cuando iba a cumplir 23 y me ponía a pensar en que estaba a punto de tener la misma edad que tenía mi papá cuando fue desaparecido, ¡híjole! Sí era muy rudo. No podía evitar la comparación a cada rato. Porque, además, mi madre y los amigos de mi papá, cuando me los encontraba, me decían eso: “Es que eres igualito a él”. Y yo “ah, qué más diera por ser igualito”. Pero, además, tener la misma edad, aumenta el grado de igualdad, y yo decía “¡no!”. Sentía que, por un lado, la comparación me llenaba de compromisos bastante grandes; cosas que decía “bueno, y yo cómo voy a llegar a hacer eso”, “¿Cómo llegar a ser el dirigente nacional de la cual, para entonces, era una de las organizaciones más grandes del país, y que tenía experiencia acumulada de un montón de lugares, que había cuadros por doquier”. Hasta que dije “bueno, es que es infame que semejante cosa se me ocurra”. Fue difícil pasar por ese momento. No podía evitar la comparación, y después me quedó como una especie de resaca. Ya cuando me convencí de que no tenía por qué pasar por ahí, es decir, no tenía por qué comparar lo que era. Afortunadamente éramos vidas separadas, aunque con muchas cosas en común, hay nomás 23 cromosomas por célula en común. Pues que no tenía, en ese sentido, ningún compromiso, más que ser como honesto conmigo mismo y con las cosas que me había construido para entonces. Además, con esas nuevas fotos que me ha enseñado mi abuela, no deja de molestarme ver que, efectivamente, físicamente soy muy parecido. Es chistoso, es como verte en un espejo de hace 25 años. De pronto, a veces pienso yo que no ha de ser que seamos iguales, sino que reconozco ciertos rasgos que solamente me había reconocido yo en el espejo. (...) Pero que he asumido más como que tengo muchas cosas que aprenderle; tengo toda una experiencia que asimilar, pero nos tocan condiciones y lugares bien distintos. Y, en ese sentido, creo que ya lo superé. No, no espero ponerme a jugar carreritas, porque, además, sé que pierdo. Entonces sí CREO que ya no es un problema... Creo que sigue siendo un nudo. Voy saliendo de él.”*¹⁷⁹

En el caso de Juan Carlos, el tema de la identificación es muy representativo. Nos relata cómo a lo largo de su vida fue encontrándose, a partir de sus propias búsquedas y de los relatos de los demás, con coincidencias y similitudes entre él y su padre. Éstas, lejos de contribuir a que Juan Carlos se desprendiese por fin de ese objeto de amor, para poder así desinvertirlo libidinalmente –como plantearía Freud–, han propiciado un acercamiento en la relación imaginaria con su padre, que, a su vez, ha

¹⁷⁸ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

¹⁷⁹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

generado un cambio en su posición subjetiva respecto a esta pérdida, lo cual se parece más al planteamiento que haría Allouch retomando a Jacques Lacan.

“Justo, de ser como la imagen lejana, impersonal, como el retrato en un álbum familiar, ahí, perdido, hoy en día es una persona... (...) Yo a veces sí me refugio,(...) sí un poco jugaba al diálogo: “¿qué harías en mi lugar?” Yo solito me digo que no contestaba, porque las condiciones eran bien distintas. Y juego a contestar por él. En ese sentido no es diálogo, pero sí pienso en él, sí es su figura. (...) Se me ha metido esa idea de verlo en movimiento. Porque todas las veces que lo visualizo, que pienso en él, sí pienso en él en movimiento, pero nunca hablando. A lo mejor temo que el parecido sea tanto, que además en voces seamos parecidos. Pero sobre todo me gusta un poco pensar que los diálogos internos que tengo conmigo mismo están influenciados, tienen como testigo presente a mi papá. En esos momentos difíciles, de decisión. (...) Me gusta fantasear con la idea de que él está ahí, como presente. Que cualquier cosa que haga la debo hacer pensando en que me vigila. (...) Ahora él es una presencia de pronto como dinámica, como viva. De verlo, de pensarlo, de conjeturarlo, y además como de compañero de lucha. Mi abuelo también es una figura que está en muchas de las cosas que hago, sobre todo cuando me empiezan a faltar fuerzas, y pienso en él... Pero él es una figura más de recordarme de él. (...) Como que me siento protegido por la experiencia de mi papá, que es muy fuerte... de mi abuelo. Y como que en la labor más intelectual, sí tengo más presente a mi papá.”¹⁸⁰

Este cambio en la relación con el padre se evidencia en hablar de él; ya sabe qué decir, sabe qué preguntar, se asume pública y orgullosamente como H.I.J.O. (como miembro de la organización H.I.J.O.S.).

“Qué padre (...) que de pronto me haya influido en tantas cosas. (...) que sí tiene que ver con esta parte que yo no superaba o que me costó mucho trabajo superar, de no querer contar la historia de mi papá para que mis compañeros de trabajo, de grupo, de lo que sea, no vieran así al “pobrecito, le falta su papá, agarren la onda”. Y un poco esta actitud que de verdad me molesta.(...) Hoy me entusiasma tanto hablar de quién era Juan Carlos Mendoza Galoz,(...) de su trabajo político, de su personalidad, de su personalidad política.”¹⁸¹

En Tania, por otro lado, se ven intentos persistentes por encontrar rasgos o características de su padre en ella, y una parte de su búsqueda gira en torno a eso. Para nosotras, estas identificaciones no son tan determinantes como en el caso de Juan Carlos. Y no es que para Tania dejen de ser importantes, pero no son un punto clave de partida en este acercamiento imaginario con el padre como con Juan Carlos. Con Tania,

¹⁸⁰ *Idem.*

¹⁸¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

esta cercanía ha sido una constante, mientras que en Juan Carlos podemos vislumbrar un antes y un después.¹⁸²

Lacan considera el trabajo de duelo primeramente como “una satisfacción dada a lo que se produce de desorden en razón de la insuficiencia de los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia. Ya que es el sistema signifiante en su conjunto el que resulta cuestionado por el menor duelo.”¹⁸³

Con esto podemos entender que, ante la pérdida del objeto amado, el mundo se vuelve más pobre que el lenguaje. Alejandro Salamonovitz, en su libro *Del Silencio a la Palabra*, retoma a Lacan para decir que el duelo (junto con la depresión) tiene que ver con un proceso inverso al de la forclusión (mecanismo característico de la psicosis). En la alucinación psicótica, lo que ha sido rechazado por lo simbólico reaparece en lo real. Inversa y análogamente, en el duelo lo que ocurre es que lo que se perdió en lo real se moviliza al signifiante, a la palabra. Se da entonces un agujero en lo real que conlleva a una transformación del sistema signifiante, a una reestructuración del lenguaje. Para Salamonovitz existe una relación dialéctica que podría resumirse diciendo que al transformarse la lengua, se transforma al mundo y que, de forma inversa, la transformación del mundo llevaría a la transformación de la lengua.¹⁸⁴

La *desaparición*, como ya mencionamos anteriormente, en cuanto práctica represiva sistemática implementada por el Estado en Latinoamérica, es relativamente nueva. Hemos hablado ya de cómo los familiares de los *desaparecidos* y las organizaciones de derechos humanos crearon, a través de su lucha, el término *desaparecido*, con las implicaciones políticas que éste conlleva. Éste es un claro ejemplo de esa relación dialéctica: ante la pérdida, el mundo del lenguaje es insuficiente y tiene que ser reestructurado; en este caso la reestructuración se da a través de la lucha social. A su vez, esta transformación del lenguaje, es decir, el surgimiento del *desaparecido*, le da sentido y encausa esta lucha social, que pretende la transformación del mundo.

¹⁸² Con base en el discurso de Juan Carlos, podemos identificar un cambio en cuanto a la relación con su padre, de ahí la afirmación de un antes y un después, aunque no podamos localizarlos temporalmente.

¹⁸³ Véase JACQUES LACAN, apud, ALEJANDRO SALAMONOVITZ, *Del Silencio a la palabra: Reflexiones psicoanalíticas sobre la depresión*, México, Círculo Psicoanalítico Mexicano, 1999.

¹⁸⁴ *Ibid.*

Sólo la transformación del mundo modificará esa pobre realidad en la que cada vez caben menos el futuro y la esperanza. Es por este hilo reflexivo que podemos pensar en las relaciones entre psicoanálisis y acción. Recobrar el derecho a la acción, a la transformación del mundo, es de alguna manera recobrar la salud mental.¹⁸⁵

En esta cita podemos leer la postura de Salamonovitz, quien le apuesta más al actuar político como forma de cura, buscando a través de éste la transformación de la sociedad y de la realidad con el fin de ajustarla a las necesidades de sus individuos, y no al revés.¹⁸⁶

Muchas veces resulta difícil que los individuos, a través de la acción, logren, en efecto, cambiar el mundo que ya no es como ellos quisieran. Lo importante a retomar es que este actuar de los sujetos puede permitir que se dé un cambio a nivel subjetivo, que tiene que ver con hacer valer el deseo, el cual, como veremos, es parte fundamental de la elaboración del duelo.

Jacques Lacan, más que del “trabajo” de duelo, en el que se concentra Sigmund Freud, habla de su “función”, siendo ésta una función subjetivante. Es decir, elaborar el duelo querría decir elevar la pérdida a la categoría de falta, subjetivarla, instalar en el lugar del agujero en la existencia un lugar donde simbolizar la falta estructural; tendría que ver con un cambio de posición subjetiva. Más allá de la sustitución de objeto –que es, como ya vimos, lo que Freud considera el fin del trabajo de duelo– el duelo implicaría una transformación de la posición fantasmática respecto a ese objeto, una redistribución del goce, una reinscripción de la falta. Se daría, pues, una recomposición significativa que reinstauraría el orden del deseo y propiciaría un nuevo trazo propio.¹⁸⁷

En ese tramo, donde la función del duelo consistiría en subjetivar la pérdida, lugar en que el objeto no es sustituible porque reviste la condición de único, avanzar en el trabajo de duelo implicaría suplementar, (...) sacar a relucir un rasgo propio, creativo, allí donde ya no encandila el brillo del objeto ni aplasta el peso de su sombra. En síntesis, con ese ribete real que la letra del duelo aporta, componer una escritura diferente.¹⁸⁸

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 60.

¹⁸⁶ *Ibid.*

¹⁸⁷ Véase JACQUES LACAN, *apud*, BAUAB, *op. cit.*

¹⁸⁸ BAUAB, *op. cit.*, p. 37.

Retomemos de nuevo una frase de Juan Carlos que bien podría “ejemplificar” lo anterior:

*“Sí, de unos años a la fecha ha mejorado la relación con mi papá. Y que tiene que ver con eso. Con que me he hecho más responsable de mi práctica; ya no vivo a su sombra...”*¹⁸⁹

Cabría mencionar aquí la comparación que hace Salamonovitz del duelo con el nacimiento del lenguaje, por implicar el primero una reestructuración del mundo simbólico. Se nos ocurre pensar la dialéctica que mencionamos anteriormente de esta otra forma: el “duelo” es en relación a la “lucha social” lo que la “transformación de la lengua” a la “transformación del mundo”; el duelo implicaría un proceso individual, que tiene que ver con una escritura propia, es decir, con la palabra (con la lengua), y que justo por pertenecer en este sentido al mundo de lo simbólico, no deja de estar ligado a lo público, lo colectivo. Respecto a la lucha social, estaría por demás explicar la relación con la transformación del mundo que es, en términos generales, el fin último de toda lucha social.

Volviendo a la comparación del duelo con el nacimiento del lenguaje, podemos agregar que es a partir de la ausencia que surge el deseo, y con ello el lenguaje. Se nombra lo que no está, se desea lo que no se tiene. Esto sucede cuando se pierde a alguien y se inicia entonces un duelo. En este sentido, la función de éste consistiría en reinstaurar el deseo en el sujeto¹⁹⁰:

(...) la elaboración de un duelo, salida de la melancolía, es desencadenante de un deseo, es decir, la elaboración de un duelo involucra la realización de un deseo. Dicha elaboración constituye una transformación en la estructura significante, que desencadena la realización de un deseo previamente irrealizable. (...) Asistimos así al nacimiento de la palabra desde los lugares del silencio. Ella es efecto de la pérdida y sólo sabe nombrar lo ausente. Sin ausencia, sin pérdida no se puede hablar ni desear.¹⁹¹

Adriana Bauab habla también del deseo, que tiene que ver con el acto de nombrar.

¹⁸⁹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

¹⁹⁰ SALAMONOVITZ, *op. cit.*

¹⁹¹ *Ibid*, p.67.

El trabajo de duelo tendría como función permutar un accionar ligado al *acting out* y al pasaje al acto o a la inhibición generalizada característica del duelo patológico por un accionar ligado al acto, al acto como efecto de un deseo decidido. (...) Una función que está estrechamente ligada al acto de nombrar, de producir, de gestar un nombre para aquella incógnita inconmensurable que la muerte implica para un sujeto.¹⁹²

Para nosotras, el acto de nombrar que plantea esta autora tiene un gran peso en los casos de Tania y Juan Carlos, ya que el darle un nombre a esa pérdida –al hablar de *desaparición*– les da un lugar en el mundo desde el cual política, y de ahí subjetivamente, pueden hacer algo con ella.

Según Bauab, las manifestaciones artísticas, particularmente las que están relacionadas a la escritura, son un buen intento (porque todo se queda en eso) de circunscribir la pérdida, de establecer un orden frente a aquello innombrable, incognoscible que tiene que ver con la muerte; son un intento de inscripción de lo inefable (como ejemplo da las frases, los versos, los adioses escritos en las lápidas). “Hay una apuesta real de la escritura; la escritura, aquí, forma parte del acto del duelo.”¹⁹³ Entre las manifestaciones artísticas a las que se refiere Bauab, “tal vez, el acto poético por el vuelo metafórico que su estilo contiene, es el que más propicia una escritura que en ese trato con lo imposible nomine la pérdida, lo innombrable de ésta.”¹⁹⁴

Lo que tenga que ver con la muerte escapa de lo simbolizable (tiene que ver con lo real), y así también lo que tenga que ver con la pérdida que se da en el caso de la *desaparición*. Pueden usarse diversas palabras para este fenómeno, pero siempre serán insuficientes. Para esta pérdida tan específica, tan distinta a la de la muerte, cabría volver a tres de los replanteamientos que hicimos respecto a las preguntas hechas por Ludmila Catela:

¿Cómo son rearmadas y construidas las clasificaciones sobre *esa* pérdida?
¿Cómo es caracterizada y expresada? ¿Cómo se le nombra?

En Tania podríamos encontrar este intento por nombrar la pérdida en distintos ámbitos (además del político, que tendría que ver con la militancia en H.I.J.O.S.). Su formación académica y profesional, desde nuestra perspectiva, está permeada por su

¹⁹² *Ibid.*, p. 39.

¹⁹³ ALLOUCH, *op. cit.*, p. 358.

¹⁹⁴ BAUAB, *op. cit.*

historia, y la escritura es uno de los recursos con los que Tania intenta bordear la ausencia del padre. Este recurso ha sido, también, inculcado por la madre desde que Tania y su hermano eran pequeños.

*“Todos los años sacábamos –su hermano y ella– una carta, desde chiquititos, en –el periódico– La Jornada, ése era como el espacio textual”*¹⁹⁵

En cuanto a la elección de su carrera:

“Siempre español era lo que más me gustaba. (...) Escribir historias y leer, como que siempre me gustó, entonces ya, como que ese gusto sólo fui profesionalizando la información que tenía de ése, y luego dije “ah, pues es esta carrera”.”¹⁹⁶

*“Y la onda de las letras me gustaba eso, que era una onda creativa”*¹⁹⁷

En cuanto a su tesis de doctorado:

*“El título puede quedar algo así como “Análisis, tipificación y posible función del silencio en el Pedro Páramo de Juan Rulfo”. Desde una perspectiva de la teoría literaria que es la teoría marxista de la literatura, que es como decir que toda la literatura es un acto socialmente simbólico, y que los autores realizan en sus obras conflictos que están no sólo en su persona, sino en la sociedad, en la Historia, etcétera. Como si le pudieras aplicar a una obra literaria una especie de radiografía psicológica, a ver qué es lo que estás diciendo. Uno, qué es lo que estás diciendo, qué es lo que crees que estás diciendo, y en lo que no estás diciendo, qué estás diciendo. Por ahí va... Y entonces, obviamente en el Pedro Páramo de Juan Rulfo, estoy, no sé si descubriendo o sólo exponiendo lo que yo veo como algo muy obvio, las cosas que se dicen en todo lo que no se dice, pues tienen que ver con una onda de maltrato al campo; con el empobrecimiento de toda la población indígena campesina en general, fuera del entorno urbano; de conflictos con la paternidad, de caciquismo; de una onda de relación con los muertos y con la Historia a través de eso, y cómo en México mucha de nuestra historia tiene que ver con los muertos. Cómo el paso del tiempo es también los muertos que vamos añadiendo.”*¹⁹⁸

Juan Carlos habla de este darle nombre a algo que no sabía cómo nombrar, y esto a partir de su entrada en H.I.J.O.S.:

“En particular, que no puedo andar ahí como amargado por la vida, buscando amargarles la vida a las personas que se lo llevaron. Al menos yo así lo veo. Y bueno,

¹⁹⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

¹⁹⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

¹⁹⁷ RAMÍREZ, *Idem*.

¹⁹⁸ RAMÍREZ, *Idem*.

con H.I.J.O.S. le he dado nombre a eso, afortunadamente, porque estaba así, como hecho nudo.”¹⁹⁹

Habíamos hablado anteriormente de teóricos –como Virginie Miranda– que piensan que para que se pueda elaborar la pérdida es necesario que los familiares tomen una decisión en cuanto a qué pensar del *desaparecido*, es decir, que decidan ya sea que están vivos o que están muertos, para entonces actuar en consecuencia. Nosotras somos de la idea de que una cuestión como ésta no puede decidirse conscientemente. Desde nuestra perspectiva, aunque se haya “decidido” pensar que la persona está muerta, porque de esta forma resultaría más “fácil” seguir viviendo, quedaría, aunque fuera mínima, la posibilidad de, metafóricamente hablando, “enterrar a la persona viva”, la posibilidad de dar por muerto a alguien que no lo está. Por otro lado, “decidirse” a pensar que el ser querido sigue vivo implica la enorme posibilidad de que esté sufriendo en algún lugar el encierro y las torturas que los sobrevivientes de las cárceles clandestinas reportan haber vivido. Tania y Juan Carlos mencionan en las entrevistas haber tenido estas fantasías de tortura, de muerte que, como veremos, permean decisiones en sus vidas.

T: “Hubo un momento en el que tenía una forma poco curiosa de entender todo. Y entonces hubo un momento, como en los catorce, quince, que yo decía: “existe la probabilidad, ancha, de que mi papá esté muerto, o de que muera en cualquier momento”. Si me imaginaba “está desaparecido, lleva todo este tiempo desaparecido, quiere decir que, así como no lo encuentro, puede pasar que se muera, que lo maten, o tal”. Entonces igual, en esta forma rara de pensar, hubo un momento en el que dije: “tengo que ser capaz, o no tengo que ser capaz, sino seguramente soy capaz, de sentir el momento en el que se muera mi papá.” Y como si hubiera una suerte de conexión paranormal, metafísica, o yo qué sé... Entonces, hubo un tiempo en el que me dio eso de querer sentir cómo se sentiría si muriera en ese momento. Y entonces, yo qué sé, en esa edad en la que eres un desmadre de hormonas y de todo, obviamente vas sintiendo un montón de cosas. Y de pronto, no sé si era algo pensado o provocado, o me daba un cólico, o yo qué sé qué era, pero hubo un par de momentos en los que tenía una sensación física, y decía “¡Ah! ¡Ya está! ¡Acabo de sentir! Probablemente se acaba de morir mi papá.” Qué loco. Eso me pasó, pero como tres veces. Ya después me di cuenta de que no era muy serio sentir la muerte de mi papá tres veces. Entonces dije: “No, va a ser que no. Va a ser que no estoy conectando con eso, y que no es posible, y que no es real.””²⁰⁰

La decisión de tener hijos está también permeada por esta parte de la historia de

¹⁹⁹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

²⁰⁰ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

Tania, relacionada con el dolor y con las fantasías de tortura de su padre. Habla de uno de sus mayores miedos en este sentido:

*“Un miedo a que el hijo sufra. Como muy reflejo de lo que yo fantaseo que debe sufrir mi papá. Así, de imaginarme a mi papá siendo torturado, y esos años sabiendo que nosotros no lo teníamos... Como que el querer a alguien siempre te hace sufrir su sufrimiento.”*²⁰¹

Juan Carlos, respecto a estas fantasías, menciona:

*“Y cuando mi abuela (...) me platica de la gente que fue apareciendo y que comentaba que había estado en el Campo Militar (...) comenta que es posible que estuviera en el Campo Militar, se me fue transformando la idea (...) causaba mucho conflicto. Yo creo que ésa fue mi etapa de rencoroso social; sí, tenía mucho coraje. (...) Además, cada vez que pienso en el Campo Militar Número Uno, (...) pensar en mi padre dentro, pues me cuesta trabajo. No puedo empalmar las imágenes. Además de que a mi padre lo conozco sobre todo en estas fotos de su título, así, todo modosito. Digamos que esa parte sí me costó trabajo asumirla, y creo que no la he asumido. (...) Digamos que me permitía vivir el hecho de que sabía que me las estaba imaginando yo. Que eran como que cosas que yo fantaseaba, digamos.”*²⁰²

Podría pensarse en una particular dificultad y sentimientos de culpa relacionados a hechos como rehacer familias (en estos dos casos podría traducirse esto en el tema de una nueva pareja de la mamá), no buscar lo suficiente o dejar de hacerlo, moverse de lugar y no esperar al *desaparecido*, etcétera.

En la historia de Tania, la madre es un ícono de quien espera al padre *desaparecido*:

*“Ya cuando me di cuenta que no me haría tanto ruido si mi mamá tuviera otra pareja, (...) cuando ya entendía un poco mejor, le pregunté alguna vez que por qué no había tenido otra pareja o por qué no había buscado otra pareja, y me dijo “pues es que yo sigo enamorada de tu papá. ¿Tú conoces a alguien que estando enamorado de alguien, quiera estar con alguien más? Pues no, y es así, lo mismo me pasa.” Dije “¡toma, qué sencillo y qué cabrón!” Y me dejó callada ya para siempre, yo que me hacía la súper “cool”, así de “sí, mamá, ya puedes tener novios”, y me salió mucho más “acá” ella. Entonces ya, me dejó sin bragas, ahí con la quijada salida y ya, me quedé así como, ¡cámara!”*²⁰³

²⁰¹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

²⁰² JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

²⁰³ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

En el caso de Juan Carlos, es la abuela:

“Junté una lana y dije “abuela, vamos a reconstruir su casa. No sirve su casa. Vamos a rehacerla.” ¡Y entonces me dijo que no! Y me dijo que no, y que no le había hecho ninguna modificación a la casa, porque ella temía que el día en que regresara mi papá se pusiera frente a su puerta y no reconociera la casa. Que entonces, que no. Que la casa se tenía que quedar como estaba.”²⁰⁴

Cualquiera de estas alternativas (el optar por la muerte o por la vida) resulta, creemos, difícil de asumir. Pero lo que queremos recalcar aquí, es el hecho de que para nosotras esa decisión no puede ser tomada conscientemente, no es cuestión de voluntad. La *desaparición* está, en sí misma, cargada de ambigüedades. Sería iluso pensar que es tan sencillo como tomar la decisión para que así el asunto quedara cerrado y pudiera elaborarse, al fin, un duelo.

Juan Carlos menciona a este respecto:

“Entre más intentaba cerrar etapas, pues había cosas que no. Por ejemplo, cuando decía “no, mi papá no es mi abuelo... es Juan Carlos. Ah, sí, pero Juan Carlos es un desaparecido, no va a venir más”. (...) No sé, por más que lo intentaba racionalizar en ese sentido, había toda una tradición que me obligaba a lo contrario. Igual cuando decía “no, no va a volver”, y de pronto veía a mi abuela, y en estas historias de estarlo esperando y oírla hablar siempre en presente, y el buen hijo que siempre fue, y de todo lo que hacía, decía: “¡No! ¡Cómo voy a tirar eso!” (...) No sólo es ingrato, es imposible. (...) no es algo que uno decida deshacerse y hacerlo a un lado.”²⁰⁵

Al preguntarle cuál era su corazonada con respecto al papá, Tania contesta:

“Así como corazonada, me sigue pareciendo que está dentro del cálculo lógico de las probabilidades —el que siga vivo—. Y, mientras eso esté... No es una evidencia, pero es una suerte de evidencia muy fuerte. Ya cuando yo tenga sesenta años, y eso quiere decir que mi papá tiene cien, diré “ya, me lo replanteo”. Pero sigue siendo posible. También el asumirlo de esta forma tiene que ver con que, decidir lo contrario, está muy cabrón. Sería como decidirlo yo. Y decidirlo yo es como matarlo yo, y eso está muy cabrón también. Entonces, asumirlo de ese tamaño, tiene esa dimensión de yo como un sujeto actancial (sic), como algo muy cabrón, que estaría muy gandalla. (...) Por eso no lo he vivido, pero también porque sigo fantaseando con todo lo que puede ser. Con lo que no ha sido y que ya nunca va a ser. O sea, no me va a enseñar a andar en bicicleta, eso ya pasó. Pero sigue habiendo como una cantidad de posibilidades de coincidir, que tiendo a pensar “¿por qué no?”. Sigue habiendo mucho por hacer y por

²⁰⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

²⁰⁵ *Idem.*

contarnos y por coincidir y, si mi mamá está joven, él está joven, yo estoy joven, sigue siendo posible; mi corazonada es ésa.”²⁰⁶

Por su parte, y en relación con esto, Diana Kordon y Lucila Edelman mencionan:

No coincidimos con muchos terapeutas que, frente a esta situación de ambigüedad, afirmaban la necesidad de dar por muerto al *desaparecido*, como condición para elaborar su pérdida. Sosteníamos que la elaboración del duelo –desde el punto de vista de nuestros pacientes y de nosotros mismos como terapeutas– no podía hacerse sobre la base de la complicidad con el genocidio. Como terapeutas entendíamos que era una forma de favorecer, so pretexto de la cura, la identificación con el agresor y el predominio de los aspectos más hostiles del sujeto, que inevitablemente lo conducirán a sentimientos de culpa irreductibles.²⁰⁷

Estamos de acuerdo con estas autoras en el sentido de que la decisión de dar por muertos a los *desaparecidos* tiene una cuestión política implicada. Aparte de esto, creemos que no es condición necesaria para elaborar el duelo. En los discursos de Juan Carlos y Tania encontramos un momento en el cual se presentaron estas fantasías de muerte del padre, pero en ninguno de los dos casos se asumió esta condición como definitiva. Podemos apreciar que la decisión subjetiva está permeada por una postura ideológica que los lleva, hasta hoy, a afirmar que la responsabilidad de aclarar el destino de los *desaparecidos* es del Estado y no de los familiares. Aquí nos parece evidente cómo el plano individual –subjetivo– y el sociopolítico están entrelazados; uno no puede pensarse sin el otro. Por lo mismo, en estos dos casos específicos, definitivamente mantenemos esta postura que asume que “dar por muerto” al *desaparecido* no es condición ni solución para elaborar un duelo. Retomamos aquí la frase planteada por Jean Allouch: “¡Y se llegaba incluso a veces hasta esforzarse en hacer que hicieran su duelo (pero tal como se lo concebía) a los mismo (*sic*) que lo hacían (aunque a su manera)!”²⁰⁸

T: “Cada uno de los que estamos en H.I.J.O.S., podemos tener una idea o una intuición respecto a si están vivos o muertos, pero estamos todos de acuerdo y sin chistar, en cuál debe ser el discurso que ejerzamos. Que no tiene que ver con mentir, sino con que hay pasos en las cosas y en los procesos y no debemos de brincarnos a

²⁰⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

²⁰⁷ DIANA KORDON y LUCILA EDELMAN, “Observaciones sobre los efectos psicopatológicos del silenciamiento social respecto de la existencia de desaparecidos”, en KORDON *et. al.*, *op. cit.*, p. 32. *Cursivas nuestras.*

²⁰⁸ ALLOUCH, *op. cit.*, p. 18.

hablar de vivos o muertos, cuando ni siquiera se ha hablado de responsables, de si pasó o no pasó. En H.I.J.O.S.–Argentina, por ejemplo, eso sí que metió mucho ruido. Lo de cobrar las compensaciones económicas y etcétera, y está cabrón, y yo creo que si a nosotros nos tocara, que de pronto ha habido asomos, sería una cosa complicada. Pero, alegre, pero tristemente, estamos a kilómetros de distancia de ahí y ni siquiera hemos empezado a hablar de eso, de que se acepte que hay desaparecidos, pues mucho menos nos hemos metido en conflictos con respecto a definir si están vivos o no. Entonces como que juntos hemos definido eso, el discurso con el que nos manejamos en general.”²⁰⁹

J.C.: “Por eso es un desaparecido, porque no sabemos dónde está, porque no está con nosotros, porque no tenemos manera de contactarnos con ellos, pero sabemos que está. (...) Parte de ser desaparecido, es estarlo esperando. Es decir, en cualquier momento esa condición puede cambiar, o tú esperas que esa condición cambie.”²¹⁰

“Es que, si no nos cabe a nosotros la certeza, en nadie más, en absolutamente nadie más, y justo la apuesta del Gobierno es a eso: al olvido, al cansancio, casi casi hasta a la concesión racional. “Háganse a la idea, chavos”. Entonces, (...) yo lo veo como una batalla que decidí hacer mía y que no me van a ganar. (...) De hecho, hace poco, fue uno de los conflictos que tuvimos con un sector de la Otra Campaña. Era un sector que decía “ya, los desaparecidos están muertos. Nosotros queremos que el Gobierno nos dé las indemnizaciones adecuadas”. (...) Pero, además, concederle al Gobierno eso, “no, ya no van a regresar”. ¡Cómo chingados no! Como dice la consigna: “¡Pus si vivo te lo llevaste, vivo lo quiero!”²¹¹

En este trabajo hemos mencionado cómo diversos autores hablan de la imposibilidad o enorme dificultad de hacer un duelo en el caso de los familiares de los *desaparecidos políticos*. Nosotras, a partir de las entrevistas realizadas, podemos decir que, más allá de la dificultad de realizar el duelo, que nos parece absurdo, impertinente e inútil cuantificar, éste no resulta imposible. Como ya dijimos, nos sumamos a un planteamiento en donde cada quien pueda elaborar su propio duelo *a su manera*, y que éste no sea juzgado con parámetros estrictos o expectativas determinadas por una normatividad o “psicopatologización” de la subjetividad.

Como hemos visto, basándonos en Lacan y Salamonovitz, podemos hablar de un duelo como instancia de cambio subjetivo, de un duelo con un alcance creador. Tania y Juan Carlos nos han mostrado cómo, a partir de la *desaparición* de sus padres y de su ausencia prolongada, han ido resignificando esa pérdida para transformarla, a lo largo de su vida, en acciones, en movimiento.

²⁰⁹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 20 de febrero de 2007.

²¹⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2006.

²¹¹ *Idem.*

J. C.: *“De saber lo que eran los centros de tortura, la experiencia de mi padre fue como muy dura en ese sentido, creo yo, espero algún día lo cuente... A mí, sobre todo, me llena así como de coraje. No de rabia, sino coraje, así de que te llena como de ganas de ir y hacer cosas, y cambiar. Y salir, y señalar a los culpables, y abrir los lugares que sabemos que fueron centros de detención. Ese sentimiento, sobre todo a raíz de que he trabajado más el tema, sí ha existido mucho más.”*²¹²

La *desaparición*, en contraposición con la muerte, genera, según Tania, movimiento. Así lo resignifica ella al preguntarle cómo creía que hubieran cambiado las cosas de haber sido su padre asesinado (en lugar de *desaparecido*):

*“Me imagino que... también hay una onda de clausura. Que habría hecho algunas cosas más sencillas, otras no. Respecto a mi mamá, por ejemplo. También me habría hecho entender más fácilmente, o no, más bien me habría hecho pensar más fácilmente que pues, si no hay más ser amado, pues reconstruyes tu vida; me la imagino reconstruyendo su vida amorosa, y eso, obviamente, repercutiría en mi vida. (...) Me imagino que también el tipo de culto que le rendiría a un papá muerto, no sería como éste tan activo que tengo ahorita. El culto que tengo ahorita es activo, es dialogado. En mis fantasías dialogo con él, si me pongo su ropa, siento un abrazo. Es una onda dinámica. Me imagino que, de haber sido la opción “sí, mi papá está muerto”, no tendría esta onda dinámica. Sería todo más en términos de una nostalgia extraña, porque es nostalgia de algo que nunca viví, pero bueno, una nostalgia más pasiva, menos dinámica, menos en movimiento.”*²¹³

En los discursos de Juan Carlos y Tania se logra ver un desarrollo, un cambio en la relación imaginaria con el padre, otra forma distinta de relacionarse con él en las distintas etapas. Esto tiene que ver con el cambio subjetivo del que habla Jacques Lacan.

Ambos entrevistados manifiestan entablar, o haber entablado, diálogos imaginarios con el padre, sobre todo en los momentos de decisiones importantes. Es en esta forma que el padre se hace presente; funge como supuesto “guía”, pero al fin y al cabo el producto del diálogo tiene que ver con una escritura propia, con su propio deseo.

T: *“Es que ni siquiera sé cómo calificarlo, pero empecé a tener momentos curiosos como de diálogo hipotético o imaginario con mi papá. Al irme enfrentando a las cosas que pasaban, etcétera, y a las dudas que yo tenía, siempre decía: “¿Qué opinaría mi papá de esto?” o “¿él qué me diría si le cuento que estoy pasando por esto?” Y entonces, de todas esas preguntas, siempre derivaban posibles respuestas, no era que sólo me lo preguntara así como pregunta retórica al aire, sino que siempre de inmediato se me venía una posibilidad de qué es lo que me podía responder. En función de lo que todos los demás me habían dicho de mi papá, pero en función obviamente*

²¹² JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

²¹³ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

también de mi ideal de mi papá. Decía, no, pues sí, él me diría que lo correcto es esto. O me diría que lo correcto es esto, pero que no es lo que tengo que hacer, sino que yo tengo que seguir lo que quiera hacer.”²¹⁴

“Estaba intentando imaginar en qué momento empezó eso. Porque no es algo que haya hecho de siempre. Lo descubrí cuando empezamos a ir a ese momento de H.I.J.O.S., que el primer momento fue ir todos a terapia de grupo, de pronto ahí como que lo comenté y salió como ¡wow! Súper tema. (...) Descubrí que lo llevaba haciendo algún tiempo. Era cuando se me planteaban, o se me empezaron a plantear como dudas serias. Dudas o momentos de toma de decisión chonchas en la vida. (...) siempre como que se antojaría tener una razón ulterior. A lo mejor los cristianos hacen “Dios, dame una señal”, o algo así, cuando estás en una bifurcación así, o en un momento de decisión, y era en esos momentos en los que yo me imaginaba... (...) Y es chistoso, porque al final es un producto de mi cabeza, entonces acabo dialogando conmigo misma. O con mi ideal de qué es lo que él pensaría. Que de pronto también es, o muy ingenuo, o muy injusto, porque como que, cuando ha sucedido eso, he tendido a poner en él una ejemplaridad y una claridad que, a lo mejor, humanamente, nadie tiene. Pero igual, yo creo que es parte de la fantasía decir “Claro, mi jefe me diría la neta”. O “me daría los argumentos precisos para saber si me decanto por esto o por esto”. ”²¹⁵

“Lo que yo he hecho en este evolucionar de la relación con mi papá, es imaginármelo como cuate. Obviamente como figura de papá, porque es una ausencia tan grande, que siempre va a ser una necesidad en mí. Nunca, creo que nunca cambiaría a “ah, ahora me lo imagino como mi cuate de parranda”, no. Pero sí me imagino como una relación más de entre adultos. (...) Me imagino teniendo una relación más de hablar un montón, de compartir un montón de cosas, más que de él irme diciendo “tienes que hacer...”, o “no tienes que...”. Sólo en esos momentos de disyuntiva que tengo, me imagino pidiendo una respuesta, pero no me lo imagino a él dándola sin que yo se la hubiera pedido.”²¹⁶

J.C.: “Yo a veces sí un poco jugaba al diálogo: “¿qué harías en mi lugar?” Yo solito me digo que no contestaba, porque las condiciones eran bien distintas. Y juego a contestar por él. En ese sentido no es diálogo, pero sí pienso en él, sí es su figura.”²¹⁷

Nos explica Tania cómo es que una misma carta, la carta del “Ché” Guevara a sus hijos, ha adquirido distintos significados a lo largo de su vida, y que tiene que ver con cómo se va relacionando con su padre:

“Estaba ahí desde la primaria. (...) No muy chiquititos. Quinto de primaria de mi hermano, tal vez. Y al principio obviamente la sensación era “éste es el mensaje que mi papá no tuvo tiempo de escribirnos”. Entonces sí, al principio era una onda muy desde el ser hijo chiquito. Así, hijo chiquito desprotegido de los brazos de su papá. Después... no sé si va tan separado, o un poco a la par, pero con ya agarrar una edad,

²¹⁴ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

²¹⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

²¹⁶ *Idem.*

²¹⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

y con cumplir los mismos años, y con estar en edad fértil de hacer familia, pues la onda como que se “switchéo”. No tanto por el lado de yo imaginarme escribiéndole esa carta a mis hijos, pero sí tuvo que ver, no la carta en sí, sino esa sensación, con el pensar qué tipo de militancia iba yo a decidir hacer, en eso sí influyó. (...) Me atraía la sensación de compartir vivencias. Y también un poco como de repetir una vida ideal. Ideal, porque el guerrillero siempre ha sido ideal, el Ché ha sido una figura ideal, y también ideal porque (...) ni mi mamá ni nadie nos ha querido hablar como de los errores o los defectos de mi papá. (...) Y entonces siempre era una cosa ideal. Ya después a uno se le antojan otras cosas. O sea, a mí ahora la forma de imaginar a mi papá como más grande, es imaginármelo más humano, y esto quiere decir dudando, cagándola, teniendo defectos, errores, etcétera. Pero eso ya es posterior.”²¹⁸

El salto que se da de hacer de una lucha individual (que tiene que ver con la historia personal de Tania y Juan Carlos) una colectiva, es otro cambio en cuanto a cómo hacerse cargo de la pérdida del padre.

T: “No es que no viva la historia como algo individual, personal, pero yo sí que me imagino la onda como algo más colectiva. A lo mejor justo por tener cerca a los H.I.J.O.S. Veo a Juan Carlos y veo cuál es su vivencia de su ser hijo de desaparecido, y de la forma en la que ve a su padre, etcétera, y no puedo evitar sentirme hermanada con él, en parte también porque, de pronto, de alguna forma, en alguna dimensión, siento hermanados a su padre y al mío. Me acuerdo que cuando salí de la carrera, de los veintes que te van cayendo, darme cuenta que yo estaba en la facultad al lado de la cual había estado mi papá. Y cuando en unos momentos me tocó ir a Economía, siempre me daba como “uh, aquí, aquí andaba”. Y, en esos tiempos, empecé a fantasear como con el espacio arquitectónico que daba a la facultad, y qué se podría hacer para que esa sensación que yo tenía de “aquí, en este espacio hay algo”, se volcara o se hiciera visible, física. Entonces fantaseaba con hacer carteles, o fotos, o... ejercicios plásticos, artísticos, que ni siquiera es lo mío, pero yo igual fantaseo con eso. Y se me ocurrían como poner varios objetos gráficos. Y uno de ellos que se me ocurrió y hasta lo apunté, y lo voy a hacer en algún momento, era un ejercicio como este de las imágenes pixeleadas, que cada uno de los puntitos es otra cosa. Que, yo qué sé, hacen la cara de Van Gogh y si te acercas son cada uno de sus cuadros, o eso... Yo así lo veía, y todavía lo veo y me acuerdo, eso, la foto de mi papá, que pixeleada es la cara de todos los demás desaparecidos. Ése es un momento visual, estético, o lo que sea, en el que creo que tuve eso, por ejemplo. No el salto de uno a otro, porque no es que sean dos lugares distintos, tampoco es que madures y uno sea mejor que otro, pero sí tuve como la revelación de que estaban ahí... implicadas y relacionadas las dos cosas.”²¹⁹

J.C.: “Cuando estábamos decidiendo qué nombres íbamos a poner –en un renombramiento de calles–, nos quedaba claro que íbamos a poner el nombre de un desaparecido. Y ahora era el cómo, cuáles. Tienes más de mil nombres a elegir. ¿Cuáles escoges? Y una compañera propuso: “bueno, que sean el papá de Pável y el papá de Juan Carlos.” Y creo que ahí sí coincidimos de “no, no puede ser ese el criterio, eso es como trampa”. (...) Se oye raro, porque de pronto me autoanalizo y

²¹⁸ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

²¹⁹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 20 de febrero de 2007.

digo “¿no me estoy autosaboteando?” Pero no, me parece bien válido en ese sentido, pues, de que si nuestro discurso es que peleamos por todos los desaparecidos, no se vale que haya un sesgo ahí. Y digo... ahí en cuanto a la reivindicación de la memoria de mi padre, de esta memoria política que intentamos rehacer, bueno, pues estoy trabajando.”²²⁰



Cartel con la foto de Rafael Ramírez Duarte que, pixeleada, es la de los demás desaparecidos.²²¹

En Juan Carlos, este salto del que hablábamos, a nuestro parecer, fue un poco al revés. Lo colectivo, como forma de lucha, siempre estuvo presente, y es en recientes fechas que trata de darle más peso a la historia individual del padre, sin sentir que por eso está dejando a un lado el propósito colectivo de la lucha. Es el conflicto que se ve como una constante en su discurso.

Vemos cómo es a partir de la militancia en H.I.J.O.S. que Juan Carlos asume otra actitud con respecto a su padre, donde puede hablar sobre él, asumirse como parte

²²⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

²²¹ Foto tomada durante las Jornadas por los 30 años de la *desaparición* de Rafael Ramírez Duarte, 9 de junio de 2007. Foto: María De Vecchi.

de esa historia y tratar de crear un cambio en la sociedad en cuanto a cómo se ven los *desaparecidos*.

Adriana Bauab habla de las manifestaciones artísticas como un intento de circunscribir la pérdida. Qué mejor ejemplo de esto que las actividades de H.I.J.O.S., siempre con este carácter innovador, artístico y creativo.²²²

Lacan plantea un cambio en cuanto a la posición subjetiva; una función subjetivante de la pérdida. Nos parece que en estos dos casos se ve claramente cómo el hecho de la *desaparición* de los padres ha llevado a Juan Carlos y a Tania a posicionarse de una manera particular en el mundo, siempre con una mirada crítica y con un ánimo innovador, dándose un lugar propio, en un espacio construido por ellos (H.I.J.O.S.), y construyendo un discurso PROPIO, diferenciado del de los padres.

Creemos, entonces, que Juan Carlos y Tania sí hacen un duelo, pero no un duelo como se espera que se haga ante la muerte, donde el objetivo es “desprenderse” de quien se ha perdido, sino un duelo en el que, a través de buscar una relación distinta con el objeto de amor perdido —el padre—, se crean diferentes formas de incidir en la realidad.

²²² Véase p. 103 donde se habla de lo creativo, artístico e innovador de las actividades de H.I.J.O.S.

IV e) Los rasgos del duelo

Para completar esta visión de duelo, encontramos la de Kenzaburo Oé, retomada por Jean Allouch, quien descubre siete rasgos del duelo propuestos por el autor, que le hacen sentido para entender el duelo y nos hacen sentido también a nosotras al tratar de encontrar la versión de duelo que buscamos.²²³

Esa visión del duelo, según nos describe Allouch, está compuesta por una serie de rasgos, de los cuales rescatamos:

1) “Quien está de duelo es habitado por el ser que ha perdido.”²²⁴ Literalmente, encontramos en las entrevistas con Tania y Juan Carlos este aspecto, donde ella nos dice no creer que toda la energía viene sólo de ella, sino que debe ser en parte también la de su padre, y él nos habla de una omnipresencia de su padre (una especie de “vigilante”) en todas sus acciones.

T: “En una de éstas, sí tiene solamente que ver con la vitalidad que yo siento, pero a veces siento tanta, que digo “no, esto no puede ser sólo mío”. Es muy raro, pero sí, es así de irracional. Siento como una llamita, siento un extra. Que en una de éstas y solamente es el haber nacido y crecido determinada por una historia así. En una de éstas y, si tengo ese extra de llamita, sólo es por la biografía y por las experiencias que me han acompañado, pero yo, de alguna forma, en algún lugar del cuerpo, tiendo a decir “no, aquí hay algo más que sólo yo”. Que a veces también ha sido raro, porque me ha llevado a pensar lo contrario. Cuando he sentido así como ese extra de vitalidad, digo “¡Ay, güey, espérate! Esto es más de lo que cabe en un cuerpo. ¿Y si eso quiere decir que me viene de otro cuerpo que ya no está?”. En algún momento lo pensé así. Y entonces no quería ser, ni tan vital, ni sentir que la vida era un pasón, sino decía: “No, mejor quiero tener una existencia tranquilita, de cajera de banco. Porque eso quiere decir que mi papá está vivo en algún otro lado. En cuanto más sienta exceso de vida, más quiere decir que la suya ya no está y se me pasó”. ”²²⁵

J.C.: “Es que no sé, ahí me hago bolas, si es como una guía espiritual, si es como una presencia que está ahí como a la vigilancia, a la expectativa, si es como esa responsabilidad que llevas tatuada en la frente cada vez que hablas y dices “ah, por esto, por esto tengo que decir...” No sé, ahí es distinto. Dependiendo del momento, y justo me cuesta trabajo pensarlo. De lo que sí estoy seguro es de que de un tiempo a la fecha, como que está en todo. En todo lo que hago. Casi en todo. ”²²⁶

²²³ Véase KENZABURO OÉ, *apud*, ALLOUCH, *op. cit.*

²²⁴ *Ibid.*, p. 341.

²²⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

²²⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

“Esa presencia ausente sí está en todos los aspectos de mi vida.”²²⁷

2) El duelo no es reemplazar al muerto, sino transformar la relación con éste. Ya vimos antes cómo Allouch, retomando a Lacan, habla de lo irremplazable del objeto, justo como una de las características que nos hacen ponernos de duelo. Así, no se trata en el duelo de sustituir al objeto perdido, sino de que se dé un cambio en la relación con éste, lo cual hemos visto con los pasajes de las entrevistas de Juan Carlos y Tania.

3) El duelo como cumplimiento, pero en el sentido de un sacrificio. Este punto nos hace pensar en la palabra “deudo”, que coloquialmente se usa al hablar de aquél que sufre la pérdida. Y creemos que esto tiene que ver con que uno siempre está en deuda con aquél que se fue, es la deuda eterna del que sobrevive.

Las figuras de los padres de Tania y Juan Carlos, como ellos mismos dicen, son para ellos parámetros ideales a seguir. Su lucha iba enfocada a construir un mundo mejor para todos, incluidos ellos, sus hijos. ¿Cómo no deberle nada al padre? ¿Cómo podrían estos hijos pagar esta deuda si no es con un “cumplir” con lo que ellos construyen (a partir de los demás) como lo que sus padres esperaban de ellos? Una de las formas es, pues, sacrificarse también ellos. Es en este sentido que podemos hablar de “el duelo como cumplimiento, pero en el sentido de un sacrificio” del que nos habla Kenzaburo Oé.²²⁸

El término “sacrificio” suele relacionarse con el sufrimiento de quien cede una parte de sí por alguien o algo. Sin embargo, consideramos que en este caso se da un sacrificio en tanto que Juan Carlos y Tania toman los principios de sus padres como rectores de sus vidas. Lo que es importante hacer explícito es que esto es una elección que tiene que ver con el orden del deseo.

Retomamos algunos pasajes de las entrevistas con Tania y Juan Carlos en los que podrían localizarse estas formas propias (a veces sutiles, otras no) de pequeños (o grandes) sacrificios, y la forma en que han lidiado con éstos a lo largo de su vida.

T: “De hecho, a mi papá lo corrieron de la Maizoro y de la Cervecería Modelo. (...) De chiquitos nunca compramos “Corn Flakes” Maizoro, porque habían echado a mi papá por haber formado un sindicato, y después, en nuestra época de “bebedores”,

²²⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de abril de 2007.

²²⁸ ALLOUCH, *op. cit.*

teníamos unos conflictos mi hermano y yo porque nada de la Cervecería Modelo, porque habían echado a mi papá por formar un sindicato.”²²⁹

“Las chelas sí fue una bronca porque, además, ¡la Modelo las tiene todas! Eso, por ejemplo, es algo que ya no sostengo. (...) Eso lo suspendí. Porque, (...) yo no lo juzgo y me parece muy valioso, esta gente que no compra Coca-Cola porque no sé qué... Esa forma de resistencia en mínimas acciones me parece bien. Está padre, no lo critico ni nada, pero MI decisión, como yo he decidido tomármelo, (...) la lucha la voy a dar, no en las grandes ligas, pero en un terreno mayor.”²³⁰

“Mientras todos los demás en mi escuela se iban de campamento de fin de año a la playa (...), pues yo alfabetizaba”²³¹

“Hacia el final de la prepa tuve que renunciar al viaje de generación, por ejemplo. Así, de salida de prepa que se fue toda la banda a la playa, y pues debe de haber estado excelente. Entonces, a ese tipo de cosas, al concepto de vacaciones como tal, renunciamos... (...) Entonces eso es algo que nos perdimos. ¿Cómo afectó? Pues a mí sí me dio como penita (otra vez, pena como de pesar) no haber ido al viaje, etcétera, pero compensaba, porque... Incluso si me ponía mamona, compensaba, porque pues luce mucho más usar tu verano para alfabetizar, que irte de “reven” a la playa con los otros. Entonces, era como el “menos” de perderme de esa parte de vidilla social, pero el “plus” de decir “pues me estoy construyendo como una persona chida.””²³²

En cuanto a las campañas de alfabetización, que eran un proyecto que se realizaba durante las vacaciones de verano, dice:

“Si éramos hijos de desaparecidos y teníamos una historia y cosas que contar, cosas que aprender, si creíamos que era necesario cambiar el mundo, tener esa parte “banalilla” no era parte del proyecto. (...) Qué decides hacer con tu tiempo, era cómo decides emplear esos meses en los que no tienes escuela. Y también de cajón, porque coincidía con esta onda de “pues hay que transformar al mundo, a la sociedad, y a partir de la educación”.”²³³

Al preguntarle cuál era su postura al respecto ahora, si se había permitido decir “quiero tener esa parte banalilla” y cómo eso había ido cambiando, nos dice:

“Cuando estaba en la etapa “llenar mi pared de recortes que me recordaran que el mundo es terrible” –sus 12, 13 años–, no. No me permitía eso. Ahora cada vez más. Es como acceder a tomarme una chela Corona. O una de la Cuauhtémoc. También un poco yo creo que tiene que ver con conocerme más. Con haberse ido consolidando mi personalidad y con yo conocerla más, y entonces poder medir cuáles son las cosas importantes y cuáles no. Por ejemplo, el reven... Cierto, me podría quedar

²²⁹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

²³⁰ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

²³¹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

²³² TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

²³³ *Idem.*

leyendo “El Capital” e instruyéndome, pero no. Eso lo descubro ahora. Incluso muy recientemente, en la vida laboral, descubrir que el hecho de que tengas una chispita, una forma distinta de ser, que tengas alegría, que tengas ganas, movimiento, etcétera, puede ser incluso más multiplicador de tu mensaje, que pasártela ahí en la hueva de los lentes cuadrados, los libros, el discurso de siempre. (...). No hay contradicción, por lo que les dije. Y la imagen que creo que puedo proyectar, que creo que también es algo de lo que me importaba antes a la hora de qué hacer, qué cosas no, etcétera, pues ahora descubro que es hasta más atractivo. Sí, me he dado cuenta que a la gente le llama la atención así como “Órale, esta chava es súper izquierdosa, súper ultra, etcétera, ¡pero cómo baila! ¡Cómo se revienta!”. Si yo fuera un mensaje, estaría escrito en otro idioma. No en idioma consigna de letras cuadradas en rojo y negro, sino distinto.”²³⁴

También existe, en este tenor, la necesidad de “padecer”, de compartir un dolor, con el padre, que tiene que ver con su militancia, porque, aunque sea una militancia distinta, no deja de implicar riesgos:

T: “Una onda muy ambivalente, porque es como una pulsión también más hacia querer que te pase lo mismo. O a vivir lo mismo, no sé si para remediarlo y mejorarlo y decir “no, tiene que haber otra forma en la que termine esta historia y solucionarlo”, o una onda de querer padecer, no como dolor, sino como “pathos”. Como vivir lo mismo, poder compartir eso con mi papá, por ejemplo. Aunque no lo pudiéramos compartir físicamente, o anécdotas y todo, pasar por lo mismo; que me atraía la sensación de compartir vivencias.”²³⁵

Juan Carlos, por su parte, menciona haber vivido una etapa en la que no se permitía relacionarse muy cercanamente con nadie, tomando como referencia –hoy lo resignifica así– las medidas de seguridad y protección a las cuales su padre recurrió para proteger a su familia.

“Entonces, ya en esa idea de pensar lo peor –hablando de la huelga de la U.N.A.M. del 99–, yo no soportaba la idea de que esta chica estuviera en esa situación por mí. (...) Yo la alejé, más bien, casi a empujones, y sí fue como una experiencia medio dolorosa. (...) Uno debe tener la conciencia clara de que no se vale, por transitividad, que uno acarree a otros. Y yo creo que también eso es una lección del caso de mi papá. Porque, por ejemplo, mi abuela no tiene ni idea en qué andaba. Tampoco creo que mi mamá tiene mucha idea de cuál era su participación política, y debió haber habido un distanciamiento. Sí, yo creo que también esa lección la acarree de ahí.”²³⁶

²³⁴ *Idem.*

²³⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

²³⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

*“Pero sí un poco intento no extrañar, así, buscar a alguien... Y, sobre todo, a raíz de la huelga... Hubo momentos muy complicados, y personalmente prefería más un cierto distanciamiento, aun, por ejemplo, con mi madre. Cuando uno anda en eso se vuelve muy paranoico. Hasta por una onda de seguridad.”*²³⁷

*“A mí, el trabajo político de pronto no me gusta. Me gustan las matemáticas. (...) Pero me invade una necesidad. Por ejemplo, ahora que sucedió lo de Oaxaca, en ese entonces, cuando empezaron las movilizaciones de la 22, estaba haciendo un texto que apuntaba a discriminar uno de los temas de mi tesis. Y uno de mis amigos decía “¡ya deja de dispersarte, o sea, si ya lo tienes ahí, ya terminalo, chavo! ¡Deja de andar en el activismo!” Y decía “¡Es que no puedo, de verdad no puedo! No puedo levantarme y decir “ah, no pasa nada en este país”. “Acaban de tirotear a tres compas ahí en el centro de Oaxaca, pero... ay, ¡ni los conocía!””*²³⁸

4) La problemática del “doble duelo”, donde varias personas son conjuntamente puestas de duelo:

*JC: “Cualquier parte de mi vida sí está marcada por ser el hijo de quien soy, y no porque sea un desaparecido, sino además toda la personalidad política que tenía. Por ese hijo que extraña mi abuela, y que de pronto se acuerda de él y empieza a contar anécdotas, y dices “¡uy!”. Por el compañero que andaba en mil actividades al mismo tiempo, que todavía hoy sus compañeros lo recuerdan, y de nuevo, te quedas marcado por el papel que jugó históricamente para con su organización, y creo que después, analizándolo en frío, veríamos que también para un tiempo y un momento muy decisivo en el tipo de luchas que se hicieron en este país.”*²³⁹

En el caso de Tania, podríamos remitirnos al caso de la madre, que no puede tener otra pareja por seguir enamorada de su esposo *desaparecido*, o al caso de la abuela paterna, que no deja de buscar a su hijo. Esto creemos que refleja este duelo que es vivido en conjunto, aunque cada quien el suyo, por supuesto.

Este punto nos lleva a enlazarnos con el siguiente tema: lo social del duelo. Nos parece realmente importante considerar que, en cualquier duelo, el papel de quienes están alrededor es significativo. En este caso, los H.I.J.O.S. buscan crear en la sociedad mexicana una imagen de los *desaparecidos* y, así, llevar su duelo, su trabajo con la pérdida, de una manera distinta.

²³⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

²³⁸ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

²³⁹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

Vemos cómo esto último no es algo que desde un principio se hubiera dado. Como cualquier duelo, se trata de un proceso, de un cambio en cuanto al cómo posicionarse frente a la realidad de la *desaparición* de sus padres.

A Tania, en un principio, explicar su situación, compartirla con la sociedad, le costaba trabajo, le causaba resistencia, pesar, coraje, “flojera”. Con el tiempo esto cambió:

“Adolescencia, pubertad, lo contaba, como con coraje: “¡Ay, por qué no saben! Está bien. Les voy a dar otra vez la charla de México.” Y ahora ya es como parte del “speech”. Yo qué sé, como las feministas están hablando todo el tiempo de “las y los niños”, ya está integrado en el lenguaje. Ahora me molesta que sea necesario tener que irlo explicando, pero ya no lo explico con molestia. Ya me parece que es parte de la chamba. Así como hay que hacer escraches, pues también hay que ir explicando 17 veces al día, si hace falta, y entonces ya me lo tomo como con más tranquilidad. Lo integré como a una idea de lo que hay que hacer. Más que una idea de “me tengo que explicar a mí misma frente a los demás”.”²⁴⁰

En Juan Carlos, la entrada en H.I.J.O.S. fue clave en este sentido:

“A raíz de conocer a Pável, Tania y demás –miembros de H.I.J.O.S.– pues sí ha sido distinto. Ya ha sido en el tratar de difundir qué es un desaparecido, quién fue mi papá, por qué fue detenido... Sí ha tenido que cambiar la actitud.”²⁴¹

Hablando de la lucha de Rosario Ibarra (y de las Doñas) en los años setenta, cuando se creó el Frente Nacional Contra la Represión²⁴², a través de la cual se dio a conocer públicamente (en mayores sectores) la realidad del *desaparecido* en México, Juan Carlos dice:

“Se instaló en esos sectores más avanzados la figura del desaparecido (...). Y la gente ha dejado, tiene bastante atrás el recuerdo del Frente. Y, de hecho, a muchos ya no les tocó vivir tal cosa. Ahora lo que nos toca, y ahí me parece bien importante la labor de H.I.J.O.S., es volver a recordarlo. Ni siquiera es traer un tema nuevo; es un tema que ya se había abordado de una cierta manera, y traerlo. (...) Es difícil encontrarte en la calle, aun gente que medianamente está organizada hoy, gente que no sabe qué es un desaparecido. (...) Sí te desanima.”²⁴³

²⁴⁰ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

²⁴¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

²⁴² Frente Nacional Contra la Represión: Frente que aglutinó a 54 organizaciones civiles, fundado en 1979 por Rosario Ibarra de Piedra. Entre sus principales logros fue el haber hecho que el gobierno de José López Portillo (1976–1982) empezara a liberar *desaparecidos* (se liberó en total a 148 personas detenidas en el Campo Militar Número Uno de la Ciudad de México) y que se otorgara amnistía a 1.500 presos políticos.

²⁴³ MENDOZA, *op. cit.*

Antes Juan Carlos no se asumía públicamente como hijo de *desaparecido*. Actualmente ha cambiado su postura al respecto, y lucha por que se dé a conocer esta parte de su historia:

“Somos orgullosos de ser hijos de esa generación, y tenemos la responsabilidad, porque hemos asumido esa parte de la historia, de difundir sus ideas y de cambiar esa imagen de decir “pobrecito”, por decir “no, es un compañero, igual que tú, que pueden desaparecer, por desgracia aún hoy, igual que tú, y hay que hacer algo por la presentación de ellos, y porque eso no suceda más”. (...) Con el tiempo ha aumentado la responsabilidad en el discurso, el decir “sí, soy un hijo de desaparecido”, y es importante. Se vuelve una especie de orgullo. Porque hay los que hacen todo un capital político de eso. Es decir, (...) les dan cierto estatus social en algunos círculos. Y de pronto decir “yo soy hijo de un desaparecido y no quiero ese estatus, no lo necesito”, y un poco combatirlo. Que yo creo que es una forma de acabar con el principio de autoridad, decir “soy un militante como todos los demás”. (...) Pero sí creo que tengo más razones que otros compañeros de lucha para seguir en el activismo.”²⁴⁴

5) En relación con todo duelo, pero especialmente con el del hijo, el ser viviente ve a quien ha muerto como promesa interrumpida. Existe un duelo por lo que no ocurrió, duelo “por-no-se-sabe-qué”.²⁴⁵ Se da, entonces, la intervención de la realización/no realización de la vida en el duelo. No es lo que ha pasado, dice Jean Allouch, lo que nos pone de duelo, sino justamente lo que la muerte vuelve no realizado en el muerto. Se piensa en lo que quien ha muerto podría haber hecho y es eso, en efecto, lo que interviene en el proceso del enlutado.²⁴⁶ El caso de la *desaparición* es paradigmático en este sentido. Los H.I.J.O.S. se dedican a recuperar la historia, a rescatar la vida de los padres y a difundir en la sociedad (junto con otros actores sociales) lo que podrían haber hecho y cómo hubieran continuado su lucha si no se les hubiera *desaparecido*. Se destaca a los *desaparecidos políticos* como personas ejemplares, se reivindica su lucha:

T: “Muy atado a la integridad ética de un guerrillero, o sea, de un luchador social. Alguien que sabía evaluar qué es lo injusto, qué es lo justo, etcétera. (...) Entonces creo que de alguna forma mi papá estuvo siempre cerca, en un montón de maneras, pero en concreto como una expectativa que nos ayudaba también a irnos haciendo nuestra propia expectativa de nosotros mismos. Al final en eso se convirtió, ya no era sólo “cuando llegue mi papá le voy a decir que he sido buena muchacha”, sino

²⁴⁴ *Idem.*

²⁴⁵ ALLOUCH, *op. cit.*, p. 343.

²⁴⁶ *Ibid.*

“yo, a partir de esto, qué es lo que creo que es ser buena persona”. Entonces sí, es una forma chistosa e indirecta de formarse un código ético que al final es propio, no puede ser el de mi papá, porque él ni nos lo dijo, ni ha hablado con nosotros, ni nada. No es fantasioso, es ideal. Es absolutamente ideal. Idealizado. Y sí, como ideal, pues estaba nada más en nuestras cabecitas, y en la de cada uno habrá tomado una forma distinta.”²⁴⁷

Cabe destacar que tanto el padre de Tania, como el de Juan Carlos, llevan más años *desaparecidos* que lo que estuvieron libres. Aun en ese periodo tan corto lograron lo que sus hijos hoy reconocen:

T: “Yo no sé de dónde sacaban tiempo: trabajaban, estudiaban, militaban y además tenían una familia. Pero bueno, en sus trabajos también hacían sindicatos y etcétera.”²⁴⁸

Tania habla de los *desaparecidos* como:

“Un ejemplo a seguir, definitivamente. Así como, en términos de familia, el papá o la mamá, o la hija, o yo qué sé, cada familia tendrá una imagen, un abuelo, una matriarca, patriarca; yo creo que en mi caso, esa figura es mucho la figura de mi padre desaparecido.”²⁴⁹

“Cómo das la pelea a lo grande y también cómo llevas ese peso, esa ejemplaridad de los papás hasta los elementos más diminutos en tu vida cotidiana. Que es a lo que yo le llamo congruencia (...) Es una de las dimensiones de la vida en la que eso sí está presente todo el rato.”²⁵⁰

J.C.: “Políticamente hablando, la desaparición de mi padre lo vuelve un ícono de toda la izquierda más romántica, idealista, (...) es todo un héroe, como la perfecta figura romántica del héroe político.”²⁵¹

“Realmente fue una persona que luchó por la transformación del lugar, que yo creo que hoy se le debe reconocer eso, y que en tiempos difíciles tomó una decisión tan grande como salir a la militancia, y además enfrentarlo de una manera tan distinta. Es algo que le agradezco.”²⁵²

“Reconozco que él fue un gran activista, que con una corta militancia logró cosas que ya quisiéramos hoy, cosas que yo no he logrado con años de dedicarme a eso, él lo logró. Él estuvo presente en el nacimiento de muchas organizaciones que

²⁴⁷ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

²⁴⁸ *Idem.*

²⁴⁹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

²⁵⁰ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

²⁵¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

²⁵² JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

fueron parteaguas en el movimiento de izquierda mexicano, y eso me llena de orgullo.”²⁵³

Dice Jean Allouch:

La no realización está primero, es por ella en primer lugar que quien está de duelo se relaciona con la muerte de quien le era próximo. En un *instante de ver*, esa vida se le aparece en lo que tiene de definitivamente inacabado en todo lo que no supo realizar. El tiempo del duelo sería, entonces *el tiempo para comprender*, desembocando en ese *momento de concluir* que esa vida fue completamente cumplida y en qué lo fue.²⁵⁴

Nos parece que, ahora, la labor de H.I.J.O.S. es justamente reivindicar esas vidas, comprenderlas; y no sólo la de sus padres, sino las de todos los que, como ellos, lucharon por cambiar la sociedad. Detrás de esta lucha está la idea de que, a pesar de que su vida fue interrumpida, lograron culminar proyectos importantes (“cumplir” con su vida). Tania y Juan Carlos afirman que sus padres, de haber continuado libres, podrían haber hecho un sin fin de cosas más, pero se insiste en resaltar lo que sí hicieron.

Se encuentra así menos extraña la tesis de que llevar a cabo el duelo es realizar la vida del muerto en tanto cumplida. Esto no quiere decir que se haga exactamente lo que el muerto dejó de hacer, sino que, subjetivamente, se vea su vida como realizada.

Saber de qué se trata el duelo no es resolverlo, nos dice Allouch. “La resolución no está en el saber sino en el acto”.²⁵⁵ Tania y Juan Carlos nos demuestran que, con su activismo en H.I.J.O.S. y a nivel personal, no se han quedado quietos, en un duelo melancolizado, sino que han sabido “hacer algo” con su pérdida, darle un sentido y rumbo a sus vidas; un actuar que los pone en movimiento.

Por último, en cuanto al duelo en su aspecto individual, citando a Allouch, decimos que “el muerto incita a quien está de duelo a sacrificarle graciosamente un pequeño trozo de sí; así el duelo lo vuelve deseante.”²⁵⁶ Qué mejor ejemplo de un sujeto deseante que aquél que desea un cambio social, transformar el mundo en el que vive y que lucha por ello.

²⁵³ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

²⁵⁴ ALLOUCH, *op. cit.*, p. 375.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 382.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 386.

Allouch termina la crítica del duelo en la tradición freudiana, diciendo: “(...) convendría primero admitir que no sabemos lo que es un duelo, ni tampoco si hay uno o varios. El problema del duelo se plantearía entonces como una incógnita, como una x , cuyo valor sería esperable que lo brindara cada caso.”²⁵⁷ Celebramos esta frase y nos unimos a ella, tratando entonces de descubrir el valor que, para nosotras, tiene la x de cada uno de nuestros entrevistados; lectura muy propia que no pretende explicar, sino interpretar, desde nuestros respectivos lugares, con las señales que logramos atrapar de sus discursos “sesgados” (más bien cargados) de intenciones, de esta realidad subjetiva que nunca dejará de ser por completo una incógnita.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 180.

IV f) Lo social del duelo

Geoffrey Gorer, dice Allouch, fue uno de los primeros en analizar la supresión del duelo en Occidente, donde se crea una imagen de quien está de duelo, como si lo estuviera solitariamente, sin otra preocupación que trabajarlo. Gorer afirma, contrariamente, que el trabajo de duelo es favorecido u obstaculizado por la forma en que la sociedad trata a quien está de duelo.²⁵⁸

Duelo y melancolía es escrito por Freud, según Allouch, justamente en un momento histórico –Primera Guerra Mundial– en donde la muerte ya no tiene lugar en la sociedad, donde el duelo está prohibido socialmente, así que deja al sujeto con el duelo intrapsíquico; el “trabajo de duelo” es, entonces, una prescripción casi médica, como ya hemos dicho. En este sentido, el enlutado, como paria social, debe sufrir en privado. “Desde el momento en que ya no es un acontecimiento social, la muerte ya no es más subjetivable, aunque fuera en el sentido de un choque con la subjetivación.”²⁵⁹ En estos dos casos se busca subjetivar, no la muerte (se rechaza esta palabra), sino la pérdida a raíz de la *desaparición*, justamente –y tal vez principalmente– a través de lo social. Esto mediante una búsqueda personal, que adquiere forma de denuncia, de postura política, de activismo, de hacer evidente a nivel social –hacer partícipe a la sociedad, o al menos tratar de llegar a una parte importante de ella– la ausencia que se presenta, y que busca un lugar en el reconocimiento público (idealmente, con el tiempo tendría un impacto a nivel jurídico).

Otra crítica que le hace Allouch a la versión freudiana de duelo es la de no haber abordado la transmisión. Para éste, a partir de Freud se ha perpetuado esa idea de la separación entre la transmisión y el duelo, pero cuando hay muerte –o, como en este caso, *desaparición*– y hay duelo, hay transmisión. Quien muere deja huellas con las cuales quien está de duelo debe hacer algo, aunque ese algo sea no hacer nada.²⁶⁰

En estos dos casos, y creemos que puede extrapolarse al caso de la *desaparición* en general, el tema de la transmisión es de suma importancia. Nosotras coincidimos con Allouch en cuanto a que no puede pensarse en un duelo sin transmisión; sobre todo en estos casos particulares, en los que no se conoció a quien se perdió. ¿Cómo puede

²⁵⁸ Véase GEOFFREY GORER, *apud*, ALLOUCH, *op. cit.*

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 154.

²⁶⁰ *Ibid.*

añorarse, extrañarse, esperarse a una persona que nunca estuvo? ¿Cómo podría simbolizarse una pérdida, una ausencia, de alguien del cual no pudiera decirse nada? He aquí la trascendencia de la huella que el padre *desaparecido* dejó. He aquí la relevancia de aquello que puede recuperarse del *desaparecido*.

En palabras de Juan Carlos, respecto a su padre:

*“Toda esa huella que dejó en los suyos, que es hablar de una onda así bien entusiasta. De lo que es tener una vida y de darla por lo que piensa.”*²⁶¹

En el caso de Tania, el rol de transmisor lo tiene –sobre todo– la madre, que inculca, que habla del padre, que transmite la *desaparición*, y con ello también la constante búsqueda, la denuncia; transmite lo que el padre con su lucha dejó pendiente; transmite, desde su lugar, claro, y por lo mismo atravesada su subjetividad, aquello que pudo haber sido el deseo del padre; transmite la ausencia fuertemente presente de éste (una madre que explica a una hija no poder rehacer su vida de pareja por seguir enamorada del padre *desaparecido*; que habla en presente de Rafael; que jamás habla de muerte; que también transmite, incluso, silencios, encubridores estos últimos de cosas que nunca van a ser accesibles a los hijos).

*T: “Eso también me lo he planteado, hasta qué punto el tipo de relaciones que tengo o el tipo de novios que tengo tienen que ver con qué cosas reproduzco. Eso siempre me ha dado curiosidad. Si se supone que muchas veces las hijas repiten el patrón de las mamás, (...) yo siempre digo “¿y yo qué habré aprendido?” Me lo pregunto verdaderamente. No he visto nada así. Lo que he visto es una mujer que sabe estar sola, pero que al mismo tiempo sigue estando casadísima y atadísima y amadísima con un hombre.”*²⁶²

*“Es una mujer que le ha sido fiel a un mismo hombre toda su vida, bueno, desde que se conocieron, y que lo sigue siendo, incluso sin verlo, incluso sin saber si está vivo o muerto. (...) De pronto descubrí que incluso sin haber visto relaciones de pareja en casa, había señales o patrones, que estaban ahí. Yo siempre pensé “bueno, mis relaciones de pareja las voy a construir yo porque no tengo parámetros” (...), yo pensaba que construía de cero. Que era una hoja en blanco. Y no, ya después también me di cuenta que mucha de mi vivencia de una onda de pareja, pasaba por lo que veía o imaginaba, de la relación entre mis papás.”*²⁶³

²⁶¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

²⁶² TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

²⁶³ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

En cuanto a cómo habla la mamá del papá:

“En su forma de hablar de él, también es muy mesurada. También porque me imagino que a mi mamá le debe de pasar un poco lo que me pasa a mí: que ella puede lidiar con su dolor, pero con el nuestro tal vez no, entonces... Si mi mamá abriera la caja de pandora, ¡uff! Me imagino al dolor de mi mamá como guardado en una cajita muy bien guardada, y, si se abre, como que el viento empezaría a correr, y los árboles tirarían todas las hojas, y habría truenos y habría... ¡juah! Y de pronto creo que ella no lo hace para que en ese vórtice no nos vayamos nosotros. Entonces la parte del dolor no la abre tanto, y la otra parte, como la de la dulzura y el cariño y tal, no es muy la personalidad de mi mamá, de por sí, pero creo que también tendría un “lado B” inevitable de dolor. Incluso si nos contara las cosas más dulces y tiernas y subjetivas de mi papá, en esta forma binomio–a–huevo que tienen estas historias, incluso la parte más chingona, tendría una parte añadida de dolor, que, a lo mejor, no nos quiere pasar. Entonces sí. Me imagino que en una de éstas y por eso también ha sido así como súper anecdótica.”²⁶⁴

En el sentido de cómo se transmitió ese deber ser que el padre, según la madre, hubiera esperado:

“Influyó en esta onda de mi mamá, de esperar que fuéramos los hijos más perfectos posibles. Que ya después rayó en una onda de “¡ya, jefa, déjanos en paz!” Pero eso, yo creo que para ella, el cumplir con el proyecto de tener hijos con mi papá, es como una cosa fuerte. Que quiere llevar hasta la perfección máxima. En la dinámica siempre fue muy, no coercitiva, porque además a la vez era súper hippie, y éramos libres, y la Herminio, y pintarse la cara con el crayón, y no era una onda coercitiva como de hacer las cosas correctas, o según el manual de Carreño... Nada así, sino como intentar que fuéramos la mejor versión posible de nosotros mismos. Que está lindo, pero a veces también era como “¡Ya! ¡Déjame sacarme un cinco! O llegar tarde, o echar la hueva, o no ser perfecta en mi versión de Tania.”²⁶⁵

Podría pensarse tal vez que es el duelo de la madre el que viven los hijos. Pero a este respecto tenemos dos cosas que decir:

La primera, es que creemos que no existe duelo que no incluya a un otro que sufra también la pérdida (a su manera, claro). Esto tiene que ver con uno de los puntos que toca Kenzaburo Oé, y que contendría lo social del duelo: la problemática del *dobles duelo*, donde varias personas son conjuntamente puestas de duelo.

La segunda, es que tampoco creemos que pueda vivirse el duelo de otra persona. Puede compartirse una pérdida, puede hablarse de sufrir la pena del otro, que es, a su vez, la propia. Pero el duelo, como ya se dijo, siempre va a ser una relación exclusiva de

²⁶⁴ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

²⁶⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 2 de mayo de 2007.

aquél que ya no está, aquél que se quedó, y lo que el primero se llevó del segundo. Y esto no va a ser nunca lo mismo en dos personas (no va a ser lo mismo lo que pierde una madre que lo que pierde una hija o un hijo).

La abuela paterna de Tania también es transmisora; más de esta parte del padre como hijo, de la infancia de éste, de su lugar en la familia. Tania le da este papel y es por esto que, cuando se enferma, justamente de algo relacionado con la memoria, a Tania le duele tanto; sabe que ese papel ha terminado y no podrá ser ejercido por nadie más.

Hablando de su abuela, cuenta:

“Yo creo que sufrí más cuando me enteré que tenía Alzheimer, que cuando se murió. Porque dije “puta, de todas las enfermedades que le podían dar, le tuvo que dar justo ésa que tiene que ver con la pérdida de la memoria”.

(...) Esto que les contaba la otra vez, de intentar recomponer el rompecabezas de piecitas que te dé quien sea. De pronto, pues era la abuela la que más podía tener. La que más tiempo pasó con mi papá, sin duda, fue mi abuela. Entonces para mí fue muy fuerte pensar que su vida, en términos de lo que me podía contar de mi papá, ya se había acabado. Fue como una pre-muerte, o una muerte en vida, o como si todo eso que ella me pudiera haber dicho o aportado, se había ido, y sin avisar. Y sin duelo de “ya, esto se murió, esta parte se acabó”. Pinche enfermedad que acabó con esa posibilidad. (...) Fue muy ruda. Cuando me enteré, lloré y todo. Creo que lloré más días que cuando se murió, al final.”²⁶⁶

Aparece en Tania también una necesidad (un deseo sentido como responsabilidad) de seguir transmitiendo todo el legado del padre y de su historia a las siguientes generaciones:

“Hace poco se añadió otro argumento ahí a sopesar –en cuanto a la decisión de tener hijos–, que ese vino más bien del lado de mi hermano. (...) En algún momento me dijo: “no, yo ya decidí que sí voy a tener hijos”. (...) “tenemos una historia que transmitir”. Y no sólo como transmitirla oralmente, sino como información genética, casi casi. Y ese es otro argumento importante. Transmitir... no sólo es transmitir dolor. Es transmitir una historia y también unos valores chingonísimos. La neta es que si me pongo a pensarlo, los panistas son los que deberían de dejar de tener hijos, y yo debería de ponerme a hacer unos cuantos... Como que hay una onda chida ahí que se puede reproducir. Es más, las mamás en ese entonces lo veían como un ejercicio de producción guerrillera. “A parir madres latinas, a parir más guerrilleros, ellos sembrarán jardines donde habían basureros”. Sí estaba muy aguerrido y muy clavado el enfoque, pero... sí entiendo por dónde van los tiros.”²⁶⁷

²⁶⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

²⁶⁷ *Idem.*

En el caso de Juan Carlos es, para nosotras, la madre la que bordea (y con ello transmite) con sus silencios, con sus secretos, esta ausencia, esta incógnita que es el padre. Pero también transmite, por ejemplo, este parecido inevitable, este legado genético, que no puede pasarse por alto, entre padre e hijo, y que también se evidencia al estar Juan Carlos con su abuela paterna. Es esta última quien cumple esta función de transmitir (estando en ¡Eureka!, al igual que la madre de Tania) la necesidad de búsqueda, de denuncia, y la que también le da al padre de Juan Carlos un lugar en el presente (en contraste con la madre que habla de él en pasado).

Al preguntarle en qué momento cree que hubo un cambio en cuanto a la visión del *desaparecido* (que no es alguien que se fue, sino que se llevaron), Juan Carlos dice:

*“Fue gradual, pero también hubo un par de saltos. Desde aquellos detallitos que les platicaba, que me lo decían: “ah, tu papá es un desaparecido”, y yo decía: “ah, bueno, es un desaparecido, es bueno saberlo”. De pronto se comenta a una persona fuera del círculo familiar, y eso arma una alharaca. Entonces ya no es un acto que solamente dependa de ti, o de la persona que se fue. Hay más cosas involucradas y más cosas en juego. Ahí, ése es un primer salto. Y después hay pasos graduales... la convivencia con mi abuela tuvo que ver mucho ahí; ver que esperaba a su hijo, que estaba en ¡Eureka!, pues evidentemente, aunque en una primera instancia no absorbía el discurso, pues ahí iba dejando marca. Cuando platica la historia completa, con mi papá ahí, o sea, mi abuelo, pues ya como que empiezas a sentir eso. Pero yo creo que hasta que no empiezas a tener una práctica política, un desarrollo dentro de círculos más grandes, que te das cuenta de eso, de la importancia que tiene, tanto para tu historia personal, como para la historia del país.”*²⁶⁸

*“Lo que me decía es que ella de pronto siente que le empiezan a faltar fuerzas, y que confía mucho en que me queden energías. Eso me lo dijo recientemente. Cada vez que voy, es contarme anécdotas de mi papá, de su lucha, de las experiencias.”*²⁶⁹

Con todo esto que transmite, la abuela le da un lugar al padre de Juan Carlos y ayuda en la construcción que él se hace de ese objeto perdido:

“Mi abuela se llama Esperanza. Doña Esperancita. Entonces me gusta pensar en eso, que soy nieto de la “Esperanza”. (...) Y yo creo que la parte medular de la visión que hoy tengo, es con la experiencia de mi abuelita. (...) Yo a veces lo digo así, si no hubiera sido por ella, de hecho no hubiera tenido padre. Si ella se hubiera

²⁶⁸ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

²⁶⁹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

*resignado, así de “bueno, se me perdió un hijo...” Pero también es una resignación imposible, ahora lo he aprendido.”*²⁷⁰

El abuelo materno, en su rol de figura paterna, tiene también un papel importante en cuanto a la transmisión. Es quien le da lugar al padre, al ser quien da encomiendas a Juan Carlos (como ya antes se había mencionado), tales como llamar “mamá” a su madre biológica, irse a vivir con ella, visitar a su abuela paterna, etcétera. Reivindica, a su manera (en esta vía no tan directa como la abuela paterna, pero no por ello menos significativa) la memoria del padre y le da un sitio.

*“Tengo una anécdota que a mí me gusta mucho. Mi abuela, después de que murió —el abuelo materno de Juan Carlos—, nos platicó que él, haciendo como una especie de balance de su vida, reflexionó respecto a sus yernos. (...) Entonces dice mi abuela que mereció mención especial mi papá: “y el mejor de todos ha sido Juan Carlos”. (...) Se acordaba de él como un gran hombre. Y mi abuela dice que era como de los únicos pendientes que él tenía como con la vida. Saber qué había sido de él (...).”*²⁷¹

Vemos, entonces, cómo la relación de quienes rodean a Juan Carlos y Tania con el *desaparecido*, es decir, el duelo de cada uno de ellos, tiene una injerencia en el duelo de nuestros entrevistados. La forma en que los demás han tratado la pérdida de Rafael Ramírez Duarte y Juan Carlos Mendoza Galoz (padres de Tania y Juan Carlos, respectivamente), tiene que ver con la construcción de la relación imaginaria que han hecho estos hijos con sus padres, pero esto no quiere decir que ellos estén viviendo el duelo de los otros.

*T: “Fue más una cosa mía. Siempre, de alguna forma, ha estado mi papá como eje de expectativas. No creo que mi mamá lo haya hecho verbalmente, pero de alguna forma sí nos educó y nos crió, en esta cosa de darnos de desayunar proteína, etcétera, o sea, era como una exigencia suya de “cuando llegue Rafael le tengo que dar buenas cuentas”. Tanto que, por ejemplo, todavía guarda todos nuestros libros y cuadernos de la primaria. ¡Pero todos! (...) Son pilas de libros (...). Como de darle cuentas, porque la expectativa de la evaluación de Rafael, está “heavy”. Y entonces eso, no es que lo haya hecho verbal o explícito, pero como que ahí estaba. (...) Como el qué hubiera querido, qué hubiera opinado... Lo digo ahora racionalmente, pero obviamente cuando pasa no es tan claro.”*²⁷²

²⁷⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

²⁷¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

²⁷² TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

“¿Cómo se transmitía eso? Como con una onda del deber ser. Nunca fue una onda gandalla o chantajista así de “ay, tu papá, ¿qué va a pensar?” Ese tipo de comentarios, ni como comentarios ni como idea estuvieron. Más bien a lo mejor era una forma de ir reaccionando al momento en el que te vas viendo, siempre haciéndolo lo mejor posible. También a lo mejor pensando en “pff, nosotros que tenemos la libertad, qué hacemos con ella, pues hay que aprovecharla”. (...) Hay esa expectativa. Más que una exigencia, era una expectativa y también –me imagino–, como una onda de que se vea que tenemos la fuerza suficiente para no hundirnos por esto. O sea, no porque nos hayan hecho esto, además les vamos a dar el gusto de tener una familia disfuncional e ir mal en la escuela, y tener actitudes desastrosas y abandonarnos al vicio y a la perdición. Sino cómo hacer de una situación complicada, un reto para ser mejor y ser más chingón y no sé qué. Es mi jefa, que es tremenda; yo ahora me suelto un poco más la rienda.”²⁷³

Juan Carlos dice algo similar, pero, en su caso, creemos que es más la abuela quien ha fungido como transmisora en cuanto a la construcción idealizada del padre, como “eje de expectativas”:

“Sí es como una presencia que está ahí como a la vigilancia, a la expectativa.”²⁷⁴

Vemos cómo Juan Carlos tiene estas dos visiones contrapuestas, de la madre y de la abuela; una que asume la ausencia del padre como permanente, la otra que no deja de esperarlo. Las dos posibilidades son transmitidas por personas significativas.

“Empecé a contrastar que cada vez que voy a ver a mi abuela, hasta la fecha, habla de su hijo en presente; ella habla de cuando regrese, ella siempre ha estado a la espera de su regreso. Nunca ha perdido la idea. Y entonces, de pronto, hablaba con ella –con su mamá–, y ella hablaba de él en pasado Y entonces ya, es de las veces que me ha dicho “no, tu padre no va a regresar”.”²⁷⁵

Tenemos, en ambos casos, figuras ejemplares –que transmiten desde siempre– la “aguerridez” (en palabras de Tania) en la lucha: las abuelas paternas de los dos y la mamá de Tania (estas tres, miembros del Comité ¡Eureka!).

T: “Mi abuela estuvo muy, muy clavada en ¡Eureka!. Durante los años que le dio la salud, uff. Ahí, de compinche con Rosario –Ibarra–. Hay unas fotos estupendas.(...)Yo no me acuerdo, obviamente, pero parece que mi abuela nunca alcanzó a dar este brinco conceptual de decir “mi hijo es como cualquiera”, o “como

²⁷³ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

²⁷⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

²⁷⁵ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

todos”. O “así como lo exijo a él, exijo a los demás”. Al menos esto nos cuenta Rosario. Que cada vez que tocaba una audiencia con un presidente, tendía a hablar de “mi hijo”, en vez de “nuestros hijos”. Y sí iba, y decía, y gritaba, pero tampoco sé qué tanto haya tenido como un entendimiento de la dimensión política que tenía el asunto. Obviamente entendía la tragedia humana, personal y la de una generación y la de su grupo de amigas y de hermanas, que era el Comité ¡Eureka!, pero así como escalar en la forma en la que YO lo entiendo, o en la forma en la que sé que Rosario lo entiende, como de una política de Estado, que tiene que ver con un montón de otras cosas, no sé si la haya tenido. En parte porque tampoco tenía esta formación pues de entender así un país, o una condición política. Entonces su aguerrimiento, o su aguerridez, o no sé cómo se diga, pues era más bien del vientre. No era una onda tan sesuda, o tan pensada, pero con todo y eso, sí, clavadísima hasta donde yo me acuerdo.(...)”²⁷⁶

La abuela de Juan Carlos coincide con la de Tania en cuanto al trasfondo de la lucha (una misma lucha, motivada por la *desaparición* de un hijo), pero en ésta logra verse este “brinco conceptual” –del que Tania habla– de lo individual a lo colectivo:

J.C.: “Es bien curioso, los testimonios que están por ahí grabados de mi abuela, que ella habla y dice “yo peleo por la presentación con vida de mi hijo y la de los 500 desaparecidos que hay en este país”. Sin perder de vista su objetivo con el que sale, tenía una fuerte conciencia ya después de un rato de haber militado en ¡Eureka!”. ”²⁷⁷

Hablando de las distintas formas de la familia de manejar la *desaparición* de su padre, Tania comenta:

“Son las mujeres las que han ido a hacer cosas por los desaparecidos. La mamá, la esposa (...). Un rato ahí estuvo como militando. Ésa fue como la forma en la que lo manejaron. Es una forma de manejar.”²⁷⁸

El papel de quienes rodean a cualquier deudo –a quien sufre la pérdida– siempre es importante. Pero, particularmente en estos dos casos, al no haber estado el padre físicamente presente, la responsabilidad de la transmisión recae completamente en los *otros*. En ellos es que se puede recuperar la huella que el *desaparecido* dejó a su paso, para, tomando las “piezas del rompecabezas”, ir la construyendo cada uno a su manera.

²⁷⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

²⁷⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

²⁷⁸ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

IV g) Prueba de realidad:

La importancia del cuerpo... ¿indispensable para el duelo?

Como ya se ha mencionado, Allouch critica cómo *Duelo y melancolía* se ha vuelto norma a tal grado, que se ha llegado incluso a decir que debe hacerse llorar al niño que ha perdido a un ser querido, mostrándole lo que ha perdido. “Pero sobre todo: ¿qué se le va a mostrar al niño como si fuera lo que perdió? ¿Un cadáver? ¡Claro que no, eso no es lo que perdió! ¿Una foto del muerto? ¡Pero la foto es muy distante! ¿El amor? ¿El odio? ¿El desprecio? (...) Porque el punto es éste, se cree saber lo que el niño ha perdido (...).”²⁷⁹

Hemos hablado repetidamente de cómo, según Allouch, lo que alguien pierde con la ausencia de otro, no es sólo a ese otro, sino también una parte de sí. En estos dos casos en particular, lo que se ha perdido se va reinventando y resignificando a partir de cada nueva pregunta, de cada nuevo dato.

En este sentido, no es que Juan Carlos y Tania no sepan qué han perdido, por el hecho de no haber un cadáver, no saben lo que han perdido como nadie lo sabe en un principio, esto sólo se da a partir de una construcción.

Un punto importante a tratar en esta crítica al duelo freudiano es, para Allouch (y para nosotras, sobre todo en el caso que nos atañe y dados los argumentos de imposibilidad del duelo que mencionamos previamente), el de la “prueba de la realidad”. Freud da por hecho, como vimos, que es a partir de la prueba de la realidad, que el sujeto se da cuenta que el objeto se ha perdido, razón por la cual comienza a quitar la libido de éste, con renuencia, claro, pero lográndolo al fin, finalizando el trabajo de duelo. ¿Pero cómo dar por hecho esa prueba? El primer dato en su contra es, nos dice Allouch, clínico, en la experiencia habitual donde el recién enlutado cree reencontrar a quien ha muerto. “Esa presencia, esa vida le “salta al rostro”, (...) le provoca como una extrema felicidad, como una felicidad que llega hasta el rapto”.²⁸⁰

Tania nos da un ejemplo claro de esto:

“Yo no me acuerdo de esto, pero mi mamá dice que una vez vi a uno de mis tíos, que los demás dicen que no se parecen tanto (...) y dije: “¡Mamá, mi papá!” Y salí

²⁷⁹ ALLOUCH, *op. cit.*, p. 49.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 73.

corriendo y abracé al tío. Entonces yo creo que el vínculo familia paterna–papá, estuvo primero más en mis tíos, en mis tíos varones obviamente. En ellos inconcientemente yo creo, quería reconocer cosas, facciones o imaginarme... a ver, si hago el promedio del tono de voz de todos éstos, a lo mejor saco cómo sería el sonido de la voz de mi papá. Eso era más por el lado de los hermanos.”²⁸¹

“(…) No hace falta mucho, cuestión de rasgo (¿o rasgos?) para que una palpitación sobrecoja a quien está de duelo delante de la apertura súbita e inesperada de esa posibilidad de un reencuentro, de un inminente abrazo. “¡Pero entonces estaría vivo!”, dice ese palpito”, escribe Jean Allouch.²⁸²

Eso no se mantiene, según Allouch, más que un breve lapso de tiempo, pero si la inexistencia del objeto fuera tan clara como lo supone Freud, tal cosa no podría ocurrir.

¿Qué pasa en el caso de la *desaparición*, donde el encuentro, “racionalmente” hablando, sí es posible? ¿Donde se ha visto que otros *desaparecidos reaparecen*? En la *desaparición*, este reencuentro no sólo existe subjetivamente, sino que también se respalda en la posibilidad de que sí pueda darse en la realidad (a pesar de que es baja la probabilidad de que los *desaparecidos* estén vivos, sigue existiendo una posibilidad). A lo largo de los años, en México, ha habido 148 *desaparecidos* que, gracias al trabajo de organizaciones civiles de derechos humanos, como el Comité ¡Eureka!, han *aparecido*, es decir, han sido rescatados de las cárceles clandestinas.²⁸³ Juan Carlos nos dice a este respecto:

*“La gente se movió, y con su movilización logró hacer cosas, en particular rescatar vivos a muchos desaparecidos, es un parteaguas. (...) Y que nos hace ver que no está basado en una idea como metafísica, esto de “vivos se los llevaron, vivos los queremos”. ¡Ahí está la gente que estuvo en el Campo Militar Número Uno!”*²⁸⁴

Si en el caso de la muerte de un ser querido un reencuentro nos parece siempre una posibilidad, en el caso de la *desaparición*, mientras no se demuestre lo contrario, es una posibilidad realmente existente. Retomando a Lacan, no es tan importante, entonces, una prueba de la realidad, sino la subjetivación que el sujeto haga de la pérdida.²⁸⁵

²⁸¹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

²⁸² ALLOUCH, *op. cit.*, p. 74.

²⁸³ Véase la página Web del Comité ¡Eureka!, *op. cit.*

²⁸⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

²⁸⁵ JACQUES LACAN, *apud*, ALLOUCH, *op. cit.*

El hecho de la falta de una prueba de realidad al estilo freudiano ha sido, como ya vimos, usado para hablar de la imposibilidad del duelo en el caso de los *desaparecidos*, cuando, según el argumento anterior, es refutable en cualquier caso.

Desde el punto de vista de la realidad –dice Allouch– el muerto es, entonces, un desaparecido (refiriéndose al sentido estricto del término, no a los *desaparecidos políticos*). “(...) un desaparecido es, por definición, algo que puede reaparecer, reaparecer en cualquier lugar, en cualquier momento, a la vuelta de la próxima esquina.”²⁸⁶ La verdadera prueba de la realidad, que la hace espantosa, es que no permite ninguna prueba. “(...) haberse dado cuenta de que “no es él (o ella)” no modifica verdaderamente, en la realidad, el estatuto del desaparecido.”²⁸⁷ Quien está de duelo percibe que esa persona no es quien pensaba, pero eso no quiere decir que ella no pueda encontrarse en otro lugar; si la hubiera, la prueba de realidad tendría que ser conclusiva.

Lo que buscaban (y buscan aún hoy) los gobiernos con el uso de la *desaparición forzada de personas* era (y es) perpetrar el terror y la incertidumbre al callar sobre el destino de los *desaparecidos*. Si la realidad no dice nada (en relación a lo que menciona Allouch, de que un cadáver no es la realidad), o dice poco, la realidad de la *desaparición* dice aún menos.

El duelo abre paso, según Allouch, a una pregunta de verdad, no de realidad. El “¡Eso no es verdad!” del enlutado, daría pauta justamente a que no puede confiarse ya en la realidad; el duelo se convierte, pues, en una experiencia de cuestionamiento de la realidad. Hay determinadas acciones que deben cumplirse para que el objeto perdido sea considerado desaparecido, y una de ellas es la “actualización” que se hace de la realidad, esa subjetivación de la “no existencia”. La inexistencia del objeto es para Allouch, no el principio sino el final del duelo.²⁸⁸

Creemos que Juan Carlos y Tania, al trabajar con y desde su pérdida, llegan a considerar al objeto como no existente (refiriéndonos a lo que Allouch quiere decir con inexistencia), pero en un sentido sólo temporal, por etapas. Esto, para nosotras, tendría que ver con la actualización que se hace de la realidad. El padre no puede ser visto como un objeto definitivamente inexistente, sino como uno temporalmente inexistente. Creemos que no imaginan su vida con su padre en un futuro, pero tampoco niegan las

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 75.

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 76.

²⁸⁸ *Ibid.*

fantasías de reencuentro. Sin embargo, podemos leer de su discurso, que sí asumen la ausencia de sus padres como tal. Tan es así que se pone en evidencia en cada una de las marchas, en cada uno de los eventos en homenaje a sus padres, en estas fotos que presentan al *desaparecido*, lo delimitan, pero a la vez, son justamente prueba de su ausencia. No por ello dejan de buscarlo, a su manera. Y es esta forma de búsqueda, que incluye la denuncia, la que tiene como objetivo la justicia, el castigo a los culpables, y evitar que este tipo de violaciones a los derechos humanos vuelvan a ocurrir.

Estos dos hijos siguen con su lucha, pero también siguen con sus vidas; y lo hacen fantaseando reencuentros (necesarios para crear movimiento, para darle sentido a su lucha), y también buscando transformar la realidad social para que la ausencia del *desaparecido* tenga sentido (y con ello la misma lucha de los padres). Pero creemos que todo esto lo hacen asumiendo que su padre no ha estado, resignificando y actualizando esta pérdida constantemente. Esta falta, esta pérdida, los constituye como individuos, como Tania, como Juan Carlos; les da una identidad de *hijos de desaparecidos* y creemos que aparece también como una constante en lo que ellos imaginan de sus vidas futuras (es decir, construyen su vida, planean, imaginan situaciones futuras en las que siguen imaginando al padre ausente). Es aquí donde el *desaparecido* se vive como perdido (aunque quepa la posibilidad de recuperarlo). Se resignifica su ausencia, se subjetiviza la pérdida. El discurso de ambos se ve, por otro lado, permeado por una postura política, y puede resumirse en tanto que “vivos los llevaron, y vivos los queremos”. Esto sintetiza el motor de su lucha y, en varios aspectos, podríamos decir que es uno de los ejes importantes de su vida. Es decir, representa *su* forma de hacer algo a partir de la pérdida, de hacer *su* duelo.

En cuanto a las fantasías de reencuentro:

T: “Me imagino más las coincidencias de después, más que el momento reencuentro. El momento reencuentro era un momento peliculero que tenía de niña y de adolescente. Y tuvo muchas versiones, como muchas “pelis”. Como alguien diciéndonos que estaba en un hospital, y yendo a ese hospital... O alguien llegando a tocar a la casa que fue de mi abuela, y que compraron ellos –el papá desaparecido y el tío asesinado–, y que de pronto fuera él, y que fuera eso lo único que recordaba dentro de todo lo que tuvo que olvidar por las torturas. Diciendo “va, lo último que se va a quedar es la dirección, o las coordenadas para llegar a su casa”. Entonces me lo imaginaba llegando, así. O me lo imaginaba estando en cualquier otro lugar de México. Siempre me lo he imaginado como un poco dañado... como físicamente deteriorado, psicológicamente muy madreado. Nunca como un reencuentro así de “él va a estar súper peinadito, sonriente, y etcétera, y entonces nos abrazaremos” Siempre

me lo imagino como pasando por un momento de reajuste. Desde la sanación física, hasta un proceso de recuperación psicológica y, a partir de ahí, charlas eternas. De ponernos al corriente. Mi mamá ha guardado todos nuestros cuadernos, desde que íbamos en primero de primaria. ¡Me imagino poniéndolos al día! Y eso, en ponernos al día, de 29 tirando a 30 años, ¡pfff! Sí, en la peli, me lo imagino como largas, largas veladas de té, café, fotos, cuadernos, platicar anécdotas... ¡preguntar mucho! También siempre, cuando he pensado en los reencuentros, digo, hay mucho en lo que ponerlo al tanto de la vida de este lado, pero también los mismos años pasaron en su vida. Entonces también escuchando historias terribles. Completando el panorama de quiénes faltaron, en dónde estuvieron, si fue el Campo Militar; historias de tortura, etcétera.”²⁸⁹

Juan Carlos, al mudarse y enfrentándose a una nueva pareja de la madre:

““¿Qué pasaría si el día de hoy aparece?” (...) yo fantaseaba como con la idea, y de nuevo no hablaba él. No hablaba. Solamente lo veía... y lo veía, no sé, abrazándome... y nada más. Seguro que me reconocería, porque ése también fue un problema... en ese entonces, una discusión que yo traía, es de “bueno, ¿y si aparece? Pues de mi madre, seguro se acuerda. Pero, ¿y de mí? A mí no me conoció. ¿Me reconocerá?” Y yo me autocontestaba “¡Claro que sí! ¡Me tiene que reconocer!”. Aunque en ese entonces no tenía esta onda de que todo el mundo decía que me parecía a él, eso es más reciente. Sí, inclusive, cuando seguía en el periódico, hubo tiempo que empezaron a decir que en los hospitales psiquiátricos estaban, era probable que estuviera alguno de los desaparecidos. Y yo, mentalmente, exploré la posibilidad. “¿Y si sí? ¿Si sí estuviera ahí recluido, y fuese, no sé, un vegetal?” ¡Hijole! El imaginarlo me dolía mucho. Un poco cuando Doña Rosario –Ibarra– salió diciendo que ésa no era una estrategia nueva y que era muy jodido por parte del Estado, me convenció, borré eso del cassette. (...) Y ahora sí, fijate que sí pienso en esta fantasía de mi abuela de decir: se va a parar frente a su casa, la va a reconocer porque está igual, tocará, entrará, qué sé yo, y... ¡puta! Serán años de explicaciones comunes. Años de narraciones, y estar como los tres juntos. Ahí sí solamente veo a mi abuela, a él y a mí.”²⁹⁰

En cuanto a la idea que se tiene respecto al destino del padre, en cuanto a la espera/no espera de éste:

T: “Mi corazonada, no sé si sea negación, sobre todo porque creo que, está muy arraigada, y ya duró mucho para sólo ser negación. Pero mi corazonada sigue siendo que es muy posible que esté vivo. Ahora, también tiene una contraparte cabrona. Una vez con mi hermano “neteé” sobre esto, y me dijo: “A ver, ya güey. ¿En verdad crees que esté vivo?” “Sí.” Justo antes de irme a España. Y me dice: “¿Entonces por qué te vas? Si en verdad crees que está por aquí en algún lado, ¿cómo te vas?” Así como “¿cómo continuas?”, o “¿cómo sigues haciendo cosas que no tienen que ver con sacarlo de ahí de donde esté?”.

Entonces, es un poco cabrón, porque es una corazonada que si en verdad te la

²⁸⁹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

²⁹⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

*crees, tendría que ser “tengo que hacer algo pa’ sacarlo de donde esté”. Pero, eso, como buena corazonada, más que tener consecuencias y causas racionales, es como un estado.”*²⁹¹

En este párrafo puede verse claramente la diferencia entre un decir y un hacer. El discurso de Tania está siempre del lado de la espera del padre. Un no esperar lo en el discurso iría contra su ideología. Sin embargo, el hecho de irse, de moverse de lugar (irse a España), habla también de un movimiento subjetivo en este sentido. Hacerse cargo de esta ausencia, de esta pérdida, es asumirla como tal, como parte de su ser, de ella misma, y no va en contradicción con el hecho de *hablar* de una esperanza de reencuentro. Vemos, pues, que movimiento subjetivo y discurso que habla de la espera o de un no olvidar, no son mutuamente excluyentes. Esto último, en palabras de Tania:

“Éste es un daño que no se repara, no es una tubería. No es como si pasa un aeropuerto encima de tu casa y entonces te vuelven a hacer una idéntica. No hay reparación de los daños. Mi terapeuta me decía “sí, pero ¿por qué no perdonar?” Le contaba también las siglas de H.I.J.O.S. Y los slogans “Ni olvido, ni perdón”, y a ella le parecía súper rudo y muy poco “nice”, esto de “Ni olvido, ni perdón”. Decía “¿por qué, por qué les gusta o por qué te gusta tener así como la herida abierta, y si está cicatrizando, rascarte la costra para que sangre? ¿Qué hay detrás de eso?” Entonces yo lo que le decía a mi terapeuta, es “no es una onda de que disfrute el dolor, sino es una herida que va a estar ahí siempre. Y eso no quiere decir que estés inactivo o que no puedas seguir adelante con tu vida”.

*Entonces es eso, una cosa que tienes, con la que convives, que va a estar ahí siempre, que te va a recordar a veces más, a veces menos, un dolor pasado, pero que es parte de tu condición física, y de lo que haces o no haces con ello.”*²⁹²

Al preguntarle a Juan Carlos si, como su abuela, seguía esperando a su padre:

*“Ahora sí. Debo reconocer que no fue así siempre. Sobre todo, en la secundaria, como que me empezaba a resignar a decir “no, no aparecerá más, y es una cosa que debo como bloquear”. (...) Esto de trabajar, de hablar en presente de él. Que era algo que no hacía. Y que sí he trabajado, que estoy convencido que es lo correcto. Pero de nuevo, como que son decisiones que yo tomé. Que es distinto a con mi abuela. Mi abuela sigue ejerciendo su cotidianeidad. ¿Qué tan cotidiana puede ser su vida después de semejante transformación? Y que de pronto, después de un tiempo, ella se convence de que sigue haciendo lo mismo, porque lo espera. Fue al revés. Primero lo hizo, y después dijo “ah, sí, pus lo hago por tal”. Y yo un poco ha sido un poco al revés mi proceso.”*²⁹³

²⁹¹ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 19 de marzo de 2007.

²⁹² TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

²⁹³ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

De aquí podríamos concluir, pues, que más que esperarlo en la cotidianeidad, el esperarlo en el discurso tiene que ver con una decisión política tomada racionalmente.

En un duelo tradicionalmente formulado, siguiendo los pasos lógicos de los que hablamos anteriormente, éstos tendrían el siguiente orden: primero se esperaría al padre, después ya no; sólo no esperándolo más se podría tener algún tipo de cierre. Tenemos aquí, pues, una contradicción: en el caso de Juan Carlos el proceso es inverso. Él dice que ahora lo espera, y confiesa no haberlo hecho siempre. Su proceso podría resumirse en una espera –de niño–, un supuesto “cierre” –de adolescente–, cuando quiere “enterrar” el asunto para seguir adelante, y su vida actual, en la que dice “ahora sí” esperar al padre. No por eso tenemos que concluir que no elabora un duelo. He aquí el punto clave de la tesis: es otro tipo de duelo. Esta última es una postura que decide tomar, y es gracias a esto que se puede generar movimiento (subjetivo), se crea, se nombra una pérdida, se busca, se denuncia, se lucha... y, en el proceso, se encuentra (al padre, en tanto construido y reivindicada su memoria, y también a sí mismo).

Todos estos cambios tienen consecuencia en cuanto a las responsabilidades que trae el asumirse (orgullosa y públicamente) como *hijos de desaparecidos políticos*. Proceso propio, identidad que va construyéndose:

*T: “Es como cuando nos preguntan cómo nos dijeron que nuestro papá era desaparecido, cómo nos dimos cuenta... Yo ya nací ahí. Es más, ni había nacido, y ya estaba ahí. Entonces más bien el despertar o la asunción de cosas, ha tenido que ver con ondas personales.”*²⁹⁴

Al preguntarle a Juan Carlos qué significa para él ser hijo de un *desaparecido*:

*“Con los años se ha hecho más pesado. No pesado en el sentido de una carga, sino se ha llenado más de simbolismo. (...) Con el tiempo ha aumentado la responsabilidad en el discurso, el decir “sí, soy un hijo de desaparecido”, y es importante. (...) Pero definitivamente estoy convencido de que mi vida y mi personalidad tienen un sesgo muy importante, dado ser el hijo de quien soy, que me llena de responsabilidades y de tareas que, en general, no tendría por qué asumir.”*²⁹⁵

²⁹⁴ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 16 de noviembre de 2006.

²⁹⁵ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

IV h) El rito: su función en el duelo

Al abordar el tema del duelo, hay un fenómeno que, al igual que casi todos los autores que consultamos al investigar sobre el tema, no podemos dejar de lado. Nos referimos al rito, muchas veces acompañante fiel del duelo. Uno nos inspira a hablar del otro.

Jacques Lacan se pregunta: “¿Qué son los ritos funerarios, los ritos mediante los cuales satisfacemos lo que se llama “la memoria del muerto”? ¿Qué es si no la intervención (...) de todo el juego simbólico?”²⁹⁶

Cuando se habló de que la prueba de realidad no era prueba (subjetiva) de la pérdida –condición conclusiva que garantizara la elaboración de un duelo– no quisimos decir que el ritual funerario, con cuerpo presente –cuando se tiene el cuerpo– no cumpla un papel importante. Creemos que su función simbólica es clave para poder empezar a elaborar la pérdida, y que sí tiene sentido en el caso de la muerte.

Tania nos ilustra la diferencia que hubo en cuanto a cómo se manejó la pérdida en su familia entre el caso de su tío –que se sabe que fue asesinado (también por razones políticas) y cuyo cuerpo fue recuperado por la familia– y el de su padre *desaparecido* cuyo destino sigue sin conocerse:

“En principio, era una vivencia totalmente distinta. Todo el peregrinar del cuerpo de mi tío, por ejemplo, que no lo entregaban, y que hacían a mi abuela ir de una morgue a otra, “no, ahora ya nos lo llevamos”, y la tuvieron bailando dos semanas, o no sé cuántas semanas sin darle el cuerpo de mi tío. El entierro que les contaba, y después también, una vez al año, cuando se cumplía años de, no sé si de la muerte o del entierro, iban a visitar la tumba de mi tío. Y esa también era como una práctica, o una costumbre, que reafirmaba eso, “que él está muerto, tiene su tumba, venimos, le lloramos, etcétera, y Rafa no”. (...) Yo no me acuerdo. Nos llevaban, pero era un panteón de estos lindos de mucho pasto, entonces yo creo que hemos de haber pensado que íbamos al parque. Porque hay fotos. Y eso hacían, o sea, la onda de ir al panteón no era sólo ir y llorar, sino que llevaban comida. ¡Hijo! ¡Bien mexicanote, ahora que lo pienso! ¡Nomás nos faltaba el Cempasúchil! Pero sí, era como una especie de “pic nic”, así, reunirse toda la familia con el tío Juan. Y entonces llevaban comida. (...) Al menos al principio, sí era todos los años.”²⁹⁷

Nosotras, tal vez, no hablaríamos de estos rituales funerarios (con cuerpo presente) como “pruebas de realidad”, sino como juegos de lo simbólico que se ponen en marcha (que implican lo social, lo colectivo de todo ritual), y que son los que pueden

²⁹⁶ JACQUES LACAN, *apud*, ALLOUCH, *op. cit.*, p. 298.

²⁹⁷ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

dar pie a este reajuste en lo simbólico de aquello que se perdió en lo real. Es decir, que al darse un agujero en lo real, se requiere una transformación del sistema significante; lo que se perdió en lo real se moviliza al significante, a la palabra.²⁹⁸

Hablar de que el trabajo de duelo es a nivel simbólico, remite a la función del público en el duelo y, con ella, a la del ritual. En *Duelo y melancolía*, según Allouch, el duelo está puesto en el lugar del rito, sustituyendo el duelo psíquico al duelo social.²⁹⁹

Jacques Lacan habla de la relevancia de la función del ritual: “El rito introduce una mediación en relación a lo que abre el duelo en cuanto hiancia. Más exactamente, su operación consiste en hacer coincidir con la hiancia abierta por el duelo la hiancia mayor, el punto X, la falta simbólica.”³⁰⁰ O, en palabras de Alejandro Salamonovitz, los ritos “movilizan todo el sistema significante haciendo coincidir el agujero que el muerto introduce en lo real, con la hiancia estructural que sostiene el lenguaje y que Lacan llama falo o significante de la falta.”³⁰¹

Consideramos, entonces, el ritual funerario, en su caso, influyente, pero no concluyente. En este sentido coincidimos con María Argüello, quien habla de que el ritual del duelo es muy importante, sin embargo, no es garantía para que se lleve a cabo la subjetivación de la pérdida, aunque sí puede ser una puerta que la facilite.³⁰²

En el caso de la *desaparición*, no puede hablarse de un ritual funerario con cuerpo presente como tal, pero sí de un ritual.

(...) no hay nada que pueda llenar de significante ese agujero en el real, si no es la totalidad del significante. El trabajo cumplido en el nivel del logos (digo esto para no decir en el nivel del grupo ni de la comunidad, claro que es el grupo y la comunidad en tanto que culturalmente organizados los que son sus soportes), el trabajo del duelo se presenta en primer lugar como una satisfacción dada a lo que de desorden se produce en razón de la insuficiencia de todos los elementos significantes para enfrentarse con el agujero creado en la existencia por la utilización total de todo el sistema significante en torno al menor duelo.³⁰³

“Una transformación del sistema significante, es decir, del lenguaje, tiene que ser un acuerdo con la sociedad en su conjunto. (...) Sin embargo, si esa lengua sólo se

²⁹⁸ SALAMONOVITZ, *op. cit.*

²⁹⁹ ALLOUCH, *op. cit.*

³⁰⁰ JACQUES LACAN, *apud*, SALAMONOVITZ, *Ibid.*, p. 59.

³⁰¹ SALAMONOVITZ, *op. cit.*, p. 62.

³⁰² MARÍA ARGÜELLO en mesa redonda “A 30 años del golpe militar en Argentina: Nuestros cuerpos”, organizada por H.I.J.O.S. y llevada a cabo en El Vicio, 20 de marzo 2006.

³⁰³ JACQUES LACAN, *apud*, ALLOUCH, p. 298.

transforma en el sujeto, entonces estamos ante el lenguaje privado y los neologismos de un loco”.³⁰⁴

Se requiere, entonces, el reconocimiento de los otros a nuestra palabra. En el caso de una *desaparición*, justo es eso lo que no puede darse tan fácilmente, o no puede darse en lo absoluto, a diferencia del caso de la muerte, en donde el cuerpo hace constancia de ello, favoreciendo los rituales y la aceptación social del muerto.

En el caso del *desaparecido*, se lucha por que sea reconocido como tal, con todo lo que engloba el término (la denuncia de violación a los derechos humanos, la tortura, el asesinato latente o posible, la privación de libertad, la ilegitimidad, la impunidad), y también por el reconocimiento de la lucha de cada uno de ellos.

En México no existe el reconocimiento, ni por parte del Estado, ni por la sociedad en general, de la realidad de la *desaparición forzada*. Incluso se dificulta, a veces, un acuerdo dentro del mismo círculo cercano, o del mismo núcleo familiar (pueden darse versiones distintas de algunos miembros de la familia –o amigos– en cuanto al destino, al estado de la persona –vivo, muerto–, en cuanto a su lucha, a su causa), a pesar de que puede saberse que el Estado lo *desapareció* “por razones políticas”, y que lo secuestraron, que lo retuvieron en una cárcel clandestina, que lo torturaron, etcétera.

Aquí algunas citas que ejemplifican estos desacuerdos, o estos no reconocimientos comunes que pueden darse dentro de la misma familia.

Primero, en el caso de Tania:

“Mi papá y su papá –refiriéndose a su abuelo, padre del desaparecido–, se llaman igual: Rafael, los dos. Entonces en las búsquedas... –los agentes de los aparatos represivos– ¡llegaron hasta Guerrero! No sólo tenían cercada la casa y hostigaban y nos tenían medidos, a mí hasta el día en el que nací, etcétera, sino que empezaron como a rastrear por dónde y llegaron hasta Guerrero. Y entonces cuando llegan a Guerrero le preguntan al Don –al padre de su padre– que si él se llamaba Rafael Ramírez: “Sí, soy yo, ¿qué pasa?” “¿Tiene usted un hijo Rafael Ramírez Duarte?” “No, yo no.” ¡Lo negó! Otra versión, ya no sé si en su caso fue miedo, pero bueno, lo negó. Y tiempo después supe que por esos días también dijo: “Pues mira, de Rafa lo lamento, porque pues él, sí, le tocó, por ahí estaría en esas, y bueno. Pero Juan Manuel se lo buscó.””³⁰⁵

“Habrán los que piensen que mi papá sigue vivo y los que no. Pero como categorías, está clarísimo –dentro de la familia la diferencia entre el tío muerto y el padre desaparecido–. Como que fue muy claro, mucho tiempo, y así se quedó. Ahora, al

³⁰⁴ SALAMONOVITZ, *op. cit.*, p. 61.

³⁰⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 8 de noviembre de 2006.

*paso de los años, lo que les da es “bueno, si no ha aparecido, aumentan las probabilidades de que esté muerto.”*³⁰⁶

En el caso de Juan Carlos, hablando del abuelo, padre del *desaparecido*, que discrepaba con la madre de éste (con la abuela):

*“Sí, sé que no quería que mi abuela participara en ¡Eureka!. (...) De “vieja argüendera” no la bajaba. No recuerdo si él fue el que alguna vez dijo una cosa así como “no, es que mi hijo era guerrillero, por eso no va a aparecer más”. Creo que sí lo dijo y estaba como molesto. (...) Mi abuela me enseñaba las fotos que iban sacando de lo que ella participaba, (...) pero mi abuelo hasta se molestaba de ver las fotos.”*³⁰⁷

En cuanto a estas diferencias intrafamiliares, también está el claro ejemplo de las dos posturas encontradas de la madre y la abuela paterna. La primera que decidió “rehacer” su vida, habla en pasado del papá de Juan Carlos, y dice que no volverá más. La segunda que renuncia a remodelar su casa por si su hijo regresa, habla de él en presente y lo espera.

Es justo por el reconocimiento de todo lo que engloba la *desaparición*, que sí es un hecho, por lo que luchan socialmente. De ahí la importancia del surgimiento del concepto de *desaparecido* y la necesidad (al menos en estos dos casos) de la lucha social; de hacer de todos, del dominio público, el problema que a ellos les atañe personalmente, pero que afecta a la sociedad en su conjunto. La lucha aspiraría a dar a conocer la historia de sus padres y reivindicarla, hacer la realidad del *desaparecido* (en general y en particular) parte de la realidad de la sociedad mexicana; que la *desaparición forzada* sea conocida, que el conjunto social sepa de qué trata.

Se busca en estos grupos de lucha (como H.I.J.O.S. y el Comité ¡Eureka!) un lugar donde este reconocimiento se pueda dar, y a través del cual incidir en un sector más amplio de la sociedad. Es así como, a partir de este reconocimiento que se persigue en su lucha, de la introducción pública y llena de contenido (no como palabra suelta) del concepto de *desaparecido*, ya no se trataría de un “lenguaje privado ni de neologismos de un loco”.

³⁰⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 17 de febrero de 2007.

³⁰⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

Con su manto de silencio, el Estado pretende, en primer lugar, que no se sepa, y en segundo, presentar a estas personas *desaparecidas* –sin reconocerse a sí mismo como el *desaparecedor*– ante la sociedad, como minoría, “locos”, anómicos, revoltosos, “grilleros”, guerrilleros (con una connotación negativa), terroristas, criminales, vándalos, etcétera. Por lo mismo, la causa del “deudo” tampoco sería válida, y lo convierte así en un loco también, un loco que habla incoherencias, y que usa neologismos tales como *desaparecido*, o que usa como consigna: “vivos los llevaron, vivos los queremos”, cuando aquellas personas que “ya no están” “es obvio” que están muertas³⁰⁸. El término *desaparecido*, es también usado hoy en día de forma institucional, pero en contextos muy acotados y sin haber sido apropiado por la sociedad mexicana salvo en muy pequeños círculos.

En este sentido, escuchamos en los discursos de Tania y Juan Carlos cómo la lucha de H.I.J.O.S. tiene como uno de sus ejes que se sepa de los *desaparecidos*, integrando así en la sociedad mexicana ese concepto y esa parte de la historia; transformando la realidad para que su pérdida individual adquiriera un sentido y sus ritos puedan ser entendidos y acogidos por la sociedad.

Catela habla de los rituales en el caso particular de la *desaparición*:

En lugar de marcar y habilitar el pasaje del mundo de los “vivos” al mundo de los “muertos”, los rituales puestos en escena para dar cuenta de la *desaparición** de un individuo, transforman la ausencia del *cuerpo* en un capital de fuerza política y cultural, que se expresa en clave de denuncia. La desaparición de cuerpos, trajo junto a ella la expresión de una nueva muerte–no muerte y colocó al cuerpo y su búsqueda como el *locus del dolor*, como centro común creador de solidaridades y acciones entre los que sufren. (...) los familiares no tienen un momento único para realizar el culto de la muerte, sino tiempos fragmentarios relacionados con momentos determinados por la esperanza, la tristeza, la ilusión y por los momentos históricos y políticos de la nación.³⁰⁹

³⁰⁸ Desde ciertos sectores de la sociedad se ha criticado a organismos como el Comité ¡Eureka!, o H.I.J.O.S., por no olvidar o mantener consignas tales como “¡Vivos los llevaron, vivos los queremos!”, “¡No olvidamos, no perdonamos, no nos reconciamos!”, argumentando que la insistencia en “aferrarse” al pasado es impedimento para construir un futuro, y diciendo que, basándose en la lógica, después de tantos años los *desaparecidos* deben estar muertos (por lo cual la primera consigna resultaría ridícula). *Cursivas nuestras*.

* *Cursivas nuestras*.

³⁰⁹ CATELA, *op. cit.*, p.158.

Coincidimos con Catela en cuanto a la necesidad de crear otro tipo de rituales que no tienen que ver con los convencionales de muerte (socialmente establecidos), y que cumplen esa misma función (la del reconocimiento social), como lo son, en ambos casos de los entrevistados, las denuncias públicas, las prácticas de memoria, escraches, marchas, renombramiento de calles, homenajes, etcétera. Se trata aquí de rituales de aparición, de presentación, que constatan también la *desaparición*, la ausencia.

Juan Carlos, por ejemplo, como vimos anteriormente en una de sus citas, habla de una “presencia ausente”. Y, en relación a esto, también dice:

*“Hay una parte que me incomoda, pero que asumo que debe ser un poco así, que es esta responsabilidad de darles rostro, de darles el aspecto, la dimensión humana a los desaparecidos en general. Claro, a través de tu experiencia particular. Entonces donde al principio vas, y te reúnes con otros camaradas y dices “ah, soy de H.I.J.O.S., H.I.J.O.S. significa tal, y somos hijos...”, entonces ahí tienes la responsabilidad un poco de dar la parte resumida y sobre todo política.”*³¹⁰

El recurrente conflicto de Juan Carlos, de no querer caer en algo demasiado particular (que vaya en contra de la ideología colectiva, política), se puede leer aquí:

*“Estábamos llenando fichas de desaparecidos en un archivo que encontramos ahí en la red. (...) La parte de mi papá sólo tenía el nombre y la foto. Entonces estaba en mis manos, y decía: “Bueno, ¿qué más le pongo?” Ah, sí, voy a contar de su detención y en qué instancias...”. Y después pensé: “¡Hijole! Pero es que eso es ponerlo en una pelea desigual con el resto.” Y bueno, ahí hay un debate interno. Porque tampoco puedo dejar... es un caso del que afortunadamente tenemos más datos, y ni modo de dejarlo así. (...) Sí, hay que estarle trabajando en cuanto al peso que le debes dar.”*³¹¹

De cualquier forma, a pesar de este conflicto, reconoce la importancia de darles contenido, historia, nombre, rostro a los *desaparecidos*; en pocas palabras, de concederles la dimensión individual, subjetiva.

La siguiente cita de Juan Carlos engloba lo que mencionábamos de la función de los rituales de presentación de estos hijos (y de las madres y esposas también, en el caso de ¡Eureka!), que tienen como fin último el aparecer y darle forma al *desaparecido*, trayéndolo, así, de vuelta a la sociedad:

³¹⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

³¹¹ *Idem*

“Pues es alguien, insisto, que ellos piensan que desaparece –quienes lo secuestran–, se deshacen de uno, pero sale mi abuela a las calles en su lugar, y bueno, ahora yo, y más compañeros que se han movilizadado por ello. Entonces se reproduce y su rostro está en más lugares.”³¹²

Los investigadores del CELS, dicen: “La dimensión de lo público, está también presente en el duelo; este (*sic*) es el lugar de los rituales sociales funerarios. En estos casos –los de la desaparición– los rituales quedan postergados indefinidamente, haciendo de estos duelos una catástrofe subjetiva.”³¹³

Los rituales, si son entendidos sólo como funerarios, quedan en efecto postergados en estos dos casos. Ni Juan Carlos ni Tania hacen rituales funerarios por sus padres, definitivamente. Esto, sin embargo, no creemos que los lleve a una “catástrofe subjetiva”, sino todo lo contrario. Como ya vimos, la *desaparición* es una pérdida particular y diferente a la muerte, por lo cual los rituales que le acompañan no tienen por qué ser iguales. Creemos que, en estas dos historias, el activismo en H.I.J.O.S. les ayuda a hacer una nueva inscripción, en lo social, del término *desaparecido*, de la lucha de sus padres y de la suya propia. Con esto, al nombrar la pérdida, se nombran a ellos mismos y se da la subjetivación que Lacan plantea necesaria para que se lleve a cabo el duelo.

A este respecto, dice Adriana Bauab:

(...) inscribir un nombre en lo social –Madres de la Plaza– (*sic*) indica la única manera de efectuar una escritura, en el terreno de lo **público** y hacer que lo singular de cada duelo resuene en la estructura **colectiva**, que había permanecido acallada bajo el terror.

Para no perderse ante lo irremediable de lo perdido, el reunirse y marchar como Madres de la Plaza cumple la función subjetivante de crear un nombre suplementario allí donde no existe sustitución posible. Un modo de nombrarse precisamente para no desaparecer. Un modo de transcurrir por ese duelo que, si bien probablemente es interminable, espante de una vez y para siempre la amenaza de la repetición.³¹⁴

En esta cita, Bauab habla del caso de las Madres de Plaza de Mayo, *madres de desaparecidos*, quienes, desde hace más de 30 años, marchan cada jueves en la plaza central de Buenos Aires, con pañuelos blancos en la cabeza y con fotos de sus hijos en el pecho, exigiendo su presentación con vida. Esta forma de denuncia se ha convertido

³¹² *Idem*

³¹³ Página Web del Centro de Estudios Legales y Sociales: (CELS), *op. cit.*

³¹⁴ BAUAB, *op. cit.*, p. 216.

en un ritual de aparición que ha fungido como una manera propia de ir haciendo algo con su pérdida (una forma de hacer su duelo poniendo el cuerpo).³¹⁵

Juan Carlos da el ejemplo de lo que hace su abuela en ¡Eureka!, y expone, nuevamente, este conflicto (que ya vimos) que aparece como constante en su discurso: el de no hacer de la lucha algo personal, pero tampoco dejar esta parte a un lado. Al final resuelve diciendo que, a pesar de esas contradicciones, sí es necesario darles rostro a los *desaparecidos* (desde nuestra perspectiva, los rituales, sin esta dimensión de lo personal, de lo subjetivo, no funcionarían como tales; lo individual y lo colectivo son, en el ritual, indisolubles):

*“Algo que le gusta mucho a mi abuela, insisto, en estos gustos raros, es, cada vez que sale, sobre todo si es a un evento político, sale con la foto de él. Y yo temo que se vuelva en un culto a la personalidad. Eso también creo que no es correcto. Porque yo creo que toda la lucha debe estar enfocada a la búsqueda de todos los desaparecidos, no de uno en particular, por mucho que ese uno particular tenga como una cercanía particular contigo. Entonces, ahorita, su imagen, sus fotos, son como para mí. Me gusta verlas, pero no sé si me gustaría difundirlas, aunque de pronto siento que sí es una necesidad.”*³¹⁶

³¹⁵ Página Web de Madres de Plaza de Mayo: <http://www.madres.org> (consultada el 3 de noviembre de 2007)

³¹⁶ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

IV i) H.I.J.O.S.:

Hijos por la Identidad y la Justicia Contra el Olvido y el Silencio.

Hemos hablado recurrentemente en este trabajo de la organización Hijos por la Identidad y la Justicia Contra el Olvido y el Silencio, y del papel que ha jugado para Tania y Juan Carlos en la elaboración de la pérdida del padre. Pero, ¿quiénes son estos H.I.J.O.S.? Creemos que cabría ahondar más en este tema, para así poder entender la relevancia en la vida de nuestros dos entrevistados. Y quién mejor para explicárnoslo que ellos mismos, a través de su propia palabra.

¿Qué busca H.I.J.O.S.? ¿Qué los distingue de otras organizaciones?

J.C.: “La búsqueda de los desaparecidos, y en esta reivindicación histórica de “vivos los llevaron, vivos los queremos”. (...) ¿Y la búsqueda en qué consiste? Pues en la búsqueda de respuestas. Porque no es que quién sabe quién sepa dónde están, tienen nombre y apellido, siguen ejerciendo muchos de ellos cargos en el Gobierno. (...) Yo creo que ese es el segundo objetivo, la búsqueda es a través de preguntarles a quienes saben, justo con ellos, construir esto de la condena social para los culpables. (...) Y junto con nuestros ejes de lucha, (...) buscamos construir una condena social, que toda la gente sea participe de esa condena, no solamente las instancias jurídicas. (...) Estamos haciendo el preámbulo a la condena jurídica. No es lo nuestro, no es algo central, pero sí es algo que abordaremos con el tiempo. Por eso les decía que está naciendo apenas nuestra “Comisión Jurídica”, nos estamos informando, nos estamos preparando. Pero después de eso, o junto con eso, está el de colocar el tema de los desaparecidos. Que todo mundo sepa qué es un desaparecido, quiénes son los desaparecidos, por qué los desaparecieron, por qué es importantísimo. No puede seguir avanzando nuestra sociedad sin resolver ese renglón pendiente. Ése es como de los objetivos centrales. Pero nótese que (...) no tienen un cierto orden de jerarquía, sino que caminan muy de la mano. Y tiene que ver con la visión general de quiénes somos como H.I.J.O.S., y que reivindicamos la lucha de nuestros padres. De ninguna manera creemos en estas ideas de la “teoría de los dos demonios” y que ahora somos observadores objetivos que podemos juzgar por igual. (...) Reivindicamos, insisto, la lucha de nuestros padres, y en particular, siendo críticos, (...) los concebimos como compañeros; pues entre compañeros puede haber diferencias. Y sobre todo, que vivimos momentos distintos. Estamos en la búsqueda de construir una sociedad mejor, (...) Es que no quería caer en el lugar común, pero sí, ese mundo mejor, que es posible, como dijera Fidel. Nos queda grande el paquete como decir “nosotros solos vamos a hacer esa cosa”, pero sí creemos que podemos contribuir justo desde la construcción de la identidad, el rescate de la memoria histórica (...) y el señalamiento de las peores aberraciones del sistema.”³¹⁷

³¹⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de abril de 2007.

T: *“En las acciones que organizamos desde H.I.J.O.S., por ejemplo, de pronto somos, dentro de los colectivos que hay, de los más aventados. Hacemos cosas que todos los demás dicen “ay, son bien punks”. Pero a la vez no es cierto. Somos súper cuidadosos. Y siempre tenemos, no es una consigna, pero es como un acuerdo implícito, decir “no vamos a agregar uno más a la lista”, “no les vamos a regalar ni uno más”. Entonces podemos hacer ciertas cosas, etcétera, pero no les vamos a dar el gusto de, además, cargarse también a la generación que siguió.”*³¹⁸

¿Qué significa para Juan Carlos estar en H.I.J.O.S.?

J.C.: *“No es solamente mi historia personal, sino que tiene que ver con una decisión política y de cómo veo las cosas. (...) Conforme he avanzado en el trabajo en H.I.J.O.S., justo la presencia de mi papá se hace más fuerte. En todo lo que hago. Pero no he buscado, ni quiero llegar a un punto donde mi participación en H.I.J.O.S. sea sólo eso. (...) Dicen “ah, pues sí, claro, porque tu papá es desaparecido”; dices “no, es que no es sólo por eso”. Pero a su vez, tengo que construir este otro discurso de que bueno, por supuesto que también es importante reconstruir la participación política de mi papá, todo lo que yo no sé que me interesa saber. (...) Entonces ha sido uno de los esfuerzos más complicados individuales dentro de H.I.J.O.S.: buscar ese balance, buscar sostenerme en esta idea de que participo en H.I.J.O.S. porque es correcto (...), de que es una necesidad de todo el movimiento de izquierda, me parece, y que nadie la hace, desde mi perspectiva, como lo hace H.I.J.O.S. Y, por otro lado, balancear con la parte de la historia personal y de mi responsabilidad personal para con esa lucha.”*³¹⁹

*“Cuando decido entrar a H.I.J.O.S., es justo tras esa búsqueda de las formas. Cómo hago para encontrarlo, cómo le haces. Sigo sin saber cómo se hace... pero sé que es con ellos. Sé que es con ellos, porque son gente convencida de que eso es lo que tenemos que hacer. Pero, al igual que yo, las formas no son triviales. No es encontrarlos al costo de lo que sea. Porque hay una reivindicación completa. No solamente de su búsqueda, sino también de las personas y de la identidad política que tienen.”*³²⁰

¿Qué busca Juan Carlos en H.I.J.O.S.?

J.C.: *“Yo busco... ve qué bonito término, porque yo busco a mi padre. Y con él, a sus quinientos compañeros desaparecidos antes, junto y después de él. Lo busco de todas las maneras posibles. He reconstruido su historia a partir de estar en H.I.J.O.S., ha sido un esfuerzo individual. (...) Lo individual aporta a la concepción colectiva. Yo no sé si lo buscaba, pero lo encontré en H.I.J.O.S.: estas otras formas de hacer las cosas.”*³²¹

¿Qué busca Tania en H.I.J.O.S.?

³¹⁸ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 12 de febrero de 2007.

³¹⁹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

³²⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 12 de marzo de 2007.

³²¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

“Hay algo en mí que tenía que salir y ejercerse, y moverse, y resolverse de otra forma que no sólo era ir a terapia grupal. Había algo que tenía que ver con incidir en la realidad, y salir y que la realidad incidiera en mí. Entonces, yo sé que, de alguna u otra forma, ese espacio lo iba a buscar o me lo iba a inventar. (...) Me imagino que hubiera buscado mi espacio de lucha en uno u otro lado, pero, al existir H.I.J.O.S., pues era como natural, fácil, etcétera, y la verdad al principio entré más por una onda de curiosidad y de pensar que iba a ser una afinidad rápida e inmediata, más que pensar en todas las cosas que me iba a mover. (...) Y, ahora mismo, toda esta onda de sentir mi identidad, o parte de mi identidad, como algo que se construye también colectivamente, y parte de lo que yo hago que aporta a construir una identidad colectiva, es algo que no me esperaba. Que no me esperaba, y que además me doy cuenta que sólo se puede dar en H.I.J.O.S.”³²²

Creemos que lo que Bauab dice respecto a la función subjetivante y la creación de un nombre suplementario (al hablar de las Madres de Plaza de Mayo) puede extrapolarse al caso de H.I.J.O.S., quienes, como grupo, plantean ciertas acciones (los renombramientos de calles y los escraches, por ejemplo), que los definen, y que son, para nosotras, parte de estos rituales de presentación. En esas dos formas de manifestación se tratan de vincular los tres ejes de esa organización, con lo cual se va delimitando a sus integrantes como individuos, atravesados por una falta, pero capaces de crear, de inventar y de reinventarse.³²³

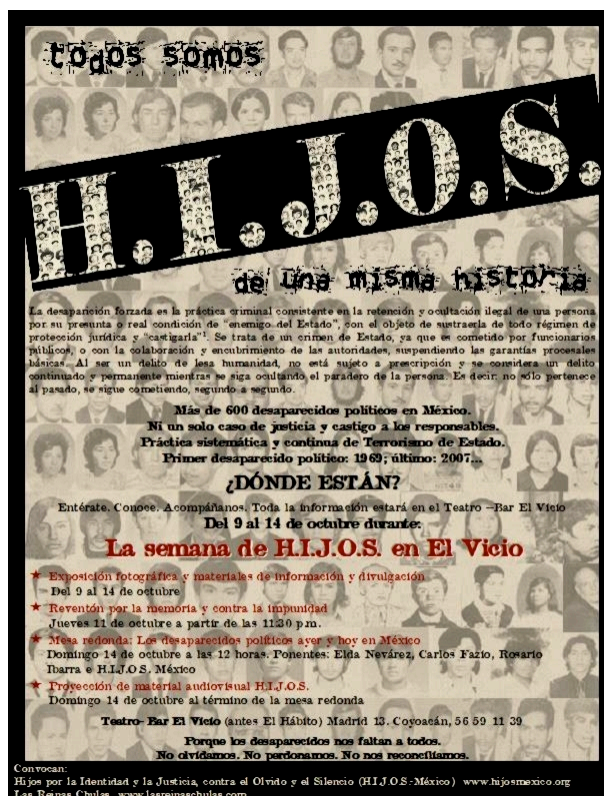
En palabras de Tania:

T: “Son actividades con las que nos sentimos muy bien, que sentimos que tienen discurso, que tienen contenido, que tienen impacto, que tienen importancia, y que son distintas. Y el hecho de que sean distintas, aporta dos cosas: por un lado, hacia fuera, resalta más y es llamativo, como hacer escraches o renombrar las calles, y por otro lado, ese aportar hacia afuera, también nos da identidad.”³²⁴

³²² TANIA RAMÍREZ en entrevista, 20 de febrero de 2007.

³²³ Para conocer el trabajo de H.I.J.O.S., véase su página Web, *op. cit.*

³²⁴ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 20 de febrero de 2007.



Cartel de invitación a una serie de actividades organizadas por H.I.J.O.S.³²⁵

¿Qué es un escrache?

T: “Un escrache, con mis palabras, es una denuncia pública con un desenmascaramiento de los represores, que implica quitar la máscara de un ex presidente, y por ende, una figura intocable, o un vecino más, o un viejecito que “¡ay, pobrecito chocho”. Y el desenmascaramiento tiene que ver con mostrar, recordar y evidenciar todo lo que han hecho. Mostrarlo a la sociedad en general. La verdad es que al principio la idea era mostrarlo en su barrio solamente. Ir a su casa a hacer un señalamiento público; pero también lo hemos hecho como en una forma muy mediática, siempre. (...) ¿Y qué queremos con esto? Pues es que desde cero, reintroducir el tema desaparecidos políticos. Decir que no fue del pasado, que si seguimos nosotros aquí es porque esas historias no han cesado, no se han resuelto, no ha habido justicia. Y entonces eso, introducir, reintroducir el tema en la agenda nacional. No sólo dejarlo a las grupos u organizaciones que ya lo saben, que están sensibilizados, y que conocen, sino que lo sepa el vecino, que por el periódico lo sepa cualquier otra persona que le suena lo que hizo Echeverría en el 68, pero que le suene más todavía el caso de desaparecidos políticos. En teoría, lo ideal de un escrache sería como un repudio público. A partir de un señalamiento, generar un repudio para que todo su entorno lo rechace, lo condene, lo repudie, etcétera. Al final, eso no se ha logrado tan así, pero yo creo que ni en Argentina se ha logrado esto que decimos de “que el panadero de la esquina no le venda, que la vecina no le pase las cartas”. En parte porque... el caso de Echeverría, por ejemplo, que es al que hemos escrachado, pues vive en una mansión. Y el güey no es que vaya a comprar pan y leche a la esquina, ni que le pase las cartas su

³²⁵ Página Web de H.I.J.O.S., op. cit.

vecina. Tiene una infraestructura de protección más cabrona de lo que podría afectar esa conciencia que nosotros intentamos hacer en los vecinos. Pero al menos, a partir de ese señalamiento de su casa, su nombre, su persona, lo que hizo, etcétera, pues sí que hemos hecho. Yo sí creo que hemos hecho, a veces coincidiendo con los momentos como del proceso jurídico que lleva, o coincidiendo con las luchas de otros grupos como el Comité 68, pues sí, evidenciarlos, y creo que entre todos, hemos logrado un poquito, y si es un poquito ya está cañón, que la sociedad mexicana los deje de ver como gente intocable. Que los dejen de ver como gente con la que está bien ser impune. (...) Lo intentamos promover desde otros lados o impulsamos la idea de que se promueva una justicia civil, penal, etcétera, pero también una justicia que venga por el lado de eso, el ejercicio de la gente de decir “eso no estuvo bien, lo condeno, me parece reprochable y no debería de quedarse impune.”³²⁶

¿En qué consiste el renombramiento de calles?

T: “Esa fue una idea posterior que tampoco es nueva, pero que es muy bonita. Ya ni me acuerdo cómo se nos empezó a ocurrir. Al principio... yo al menos ya me sabía esa historia, desde chavalita. Gente que había hecho eso, pero obviamente antes se hacía muy acotado, clandestino. Hubo una vez que en una ciudad, me parece que en Monterrey, unos chavos en la madrugada pintaron calles diciendo “esta calle ahora se llama 23 de septiembre o Liga 23 de septiembre”. A nosotros se nos ocurrió hacerlo menos clandestino; también porque ahora se puede; si la gente hubiera escrachado en los tiempos en los que se demandaba la libertad de los desaparecidos al principio, cargaban con todos. Entonces, bueno, lo que es el renombramiento de calles, es una acción urbana, concreta, a pie de calle. Muy cercana a la gente de cualquier barrio, ni siquiera del barrio en el que vivan estas personas, que también denuncie a estas personas, aparte de su nombre, solamente. No a partir de donde viven, sino a partir de su nombre. Entonces la acción es ir a esas calles y optar por quitar esos nombres, pero no solamente quitarlos, sino reemplazarlos por los nombres de aquéllos que estos personajes buscaron borrar de la historia. Como en una onda de “ustedes no se merecen una calle con su nombre, como si fuera un premio”. En todos lados, que te pongan el nombre a la calle es un mérito. Entonces, ni ellos se lo merecen, ni la pobre gente se merece ¡Imaginate, es como vivir en calle “Mochaorejas”, o calle “Mataviejitas”! Esta gente son criminales. ¿Quién va a poder merecerse vivir en una calle así? Entonces queremos como evidenciar ese cinismo. Que de pronto se instala, que también ayuda a la impunidad. Denunciar que existe, que no debería de ser así, e intentar darle un vuelco a la historia. Un vuelco simbólico. Decir “no, no son sus nombres los que pasarán a la historia”. Tal vez los de los nuestros tampoco, pero los suyos no van a pasar como nombres de héroes. Que sepan que la gente que vive en sus calles, o al menos nosotros, no vamos a permitir que se lo lleven como corona.”³²⁷

En cuanto a los ejes de H.I.J.O.S...

T: “Al ser una suerte de organización, no es que sea una organización hermana a H.I.J.O.S. de Argentina, pero tampoco es que sea parte de H.I.J.O.S.–Argentina. Esa

³²⁶ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 20 de febrero de 2007.

³²⁷ *Idem.*

discusión también estuvo al principio. En Argentina, hay “regionales” de H.I.J.O.S., y entonces está la Regional Buenos Aires, Regional La Plata, Regional Córdoba, y de pronto, a nosotros nos empezaron, o hasta no sé si nos empezamos a decir Regional México. Dijimos: “no, no somos una región de Argentina y en términos de pertenencia, tampoco somos una región de H.I.J.O.S.–México” (sic). Entonces, hay muchas cosas en las que coincidimos, y otras en las que no, pero pues han tenido que ver con la conformación nuestra. Y entre las cosas en las que sí que coincidimos, es como en estos ejes. “Memoria”, bueno, acá ya le hemos puesto más flores, “la recuperación de la memoria histórica”: intentar que lo que sucedió se sepa, se conozca para que no se repita. Eso tiene que ver también con el otro eje, que es “Justicia”: que es cómo hacemos para que eso que sucedió, no sólo no se olvide, sino sea castigado. No sólo tiene que permanecer en la memoria, sino, para que no se repita, precisamente tiene que ser castigado públicamente y que todo mundo reconozca, todos los actores sociales reconozcan que esto no está bien, que está penado, que es castigable. Y la otra, tiene que ver con la “Identidad”: el caso de la identidad en H.I.J.O.S.–Argentina, es algo mucho más fuerte, porque allá está la onda de los hijos apropiados. Entonces hay toda una campaña que tiene que ver con el derecho a la identidad, a saber quién eres, de todos estos hijos que están viviendo sin saber que son hijos de desaparecidos. En el caso México, son contados, ni siquiera los hemos logrado ubicar bien. Yo diría que no son contados, sino están por contarse apenas, en ese sentido, los casos de esos hijos que desconocen su identidad. Pero entonces, curiosamente por defecto, hemos hecho también del asunto “Identidad”, una forma de ubicarnos, de consolidarnos, una forma de entendernos hacia el interior como grupo, qué somos, qué nos da identidad colectiva, y a la vez también hacia fuera. Cuál es nuestra identidad como hijos o también, como siempre decimos, como hijos de esa generación. Y en ese sentido, pues todos los que se sientan hijos de la generación que fue reprimida, que se sientan parte de esta historia; que habemos muchos más que sólo los genéticamente señalados. Entonces la parte identidad nos ha dado por ese lado. Y éstos son como los tres objetivos o las tres líneas básicas por las que vamos.”³²⁸

Algo que caracteriza a H.I.J.O.S. es la parte creativa, que es la que le da un enfoque diferente a muchas otras organizaciones. Habla, así, de una forma propia de lucha:

T: “Formas de hacer las cosas; esto de llevar batucadas y estar todo el tiempo contentos y etcétera, hay gente –no en ¡Eureka!, sino en otros grupos– que pues hasta en las marchas a veces tienen esta consigna que a mí me parece súper ruda y violenta, que es “esta marcha no es de fiesta, es de lucha y de protesta” o algo así. Pero, ¡qué hostiles! No pasa nada si te echas un baile y dices un par de ideas atinadas que rimen. Sí, también ha tenido que ver con formas de hacer las cosas. Formas divertidas, formas en las que, estando con un grupo afín, pues sabes qué es lo que está de hueva y qué es lo que está divertido. Eso ha sido también muy propio de H.I.J.O.S. y que creo que solamente se habría dado en H.I.J.O.S.”³²⁹

³²⁸ *Idem.*

³²⁹ *Idem.*

“Trabajamos por comisiones, también. Tenemos como comisiones de trabajo largo, prolongado, y luego tenemos comisiones específicas por los días o las semanas previas a cuando vamos a hacer una acción. Las comisiones a lo largo, por ejemplo, una que es la Comisión Jurídica, que tendríamos que estar investigando en qué van las normativas nacional, internacional para ver si interponemos casos, como para tirar por esa línea que les contaba de justicia. (...) Hay otra comisión como de Documentación, que es la que está al pendiente de los correos, del periódico; si tenemos que hacer una carta o mandar un desplegado lo que sea, ellos hacen el primer borrador. No es de comisiones, pero algo transversal a todas las comisiones es que, en efecto, siempre trabajamos por consenso, entonces si la comisión trabaja un documento, se la envía a todos y entre todos participamos, le metemos, le quitamos y al final consensuamos cómo va a hacer la última versión. Entonces, incluso cuando el trabajo se puede dividir en comisiones, se divide solamente para lo operativo, y ya a la hora de dar postura a una cuestión general, todos le entramos. Arte y Política es otra que es muy bonita, que es tal vez LA característica de H.I.J.O.S. O sea, cómo vamos diseñando la forma en la que vamos a armar las acciones, según las cosas que van pasando. Qué cosas hacemos para que sean distintas. Y luego las operativas, pues eso, si va a haber un escrache, hay una de Seguridad, Logística, hay unos de Prensa encargados de atender a los medios que van, redactar el boletín, entregárselos, tomar los datos de quiénes vinieron, hacer el seguimiento después de en dónde sale la nota. Arte generalmente en esos días somos los que metemos las manos a la pintura. Dependiendo de la acción que sea, se reparte eso, que de pronto suena a una estructura súper wow, pero les acabo de decir que somos once, en el mejor de los casos, seis en el peor, entonces esto de comisiones, pues se vuelve muy a como sale, pero como ya nos conocemos, ya sabemos cómo sale, entonces tampoco nos saca mucho de onda.”³³⁰

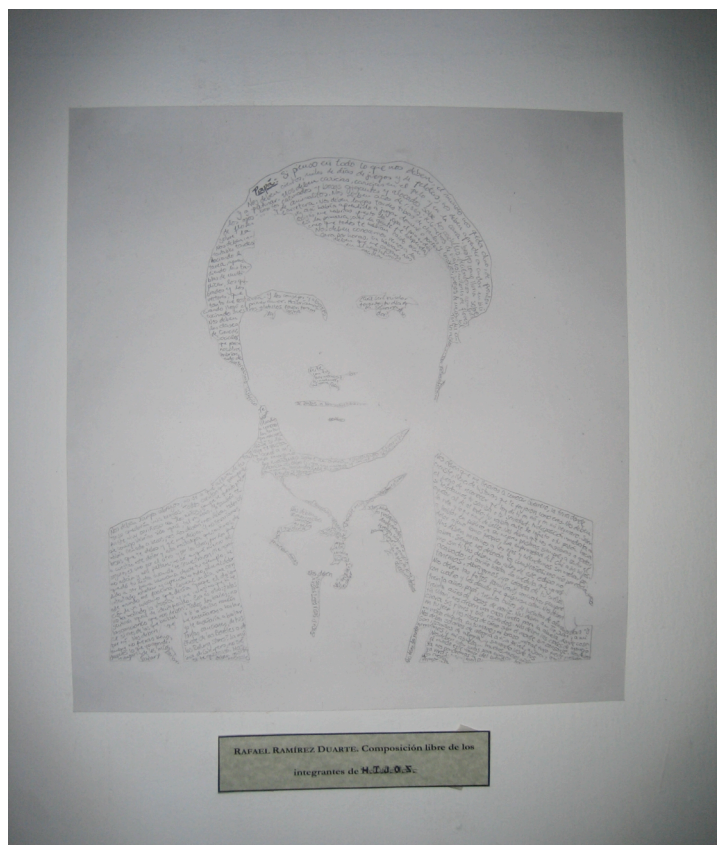
J.C.: “Inclusive alguna vez les decía “no, a mí no me pongan a idear cosas así, floridas y muy estéticas, eso no es lo mío, no se me da, ¿qué le vamos a hacer?”. Entonces, bueno, lo otro que sí puedo aportar, cada vez que puedo lo apporto, y en esta onda de la construcción colectiva de las cosas. (...) Ya cuando todo se junta, le da cierto matiz bastante interesante.”³³¹

“Esto de hacer todo colorido no es lo mío, pero (...) ya que está hecho y que participo, me encanta, esto de salirte de la ortodoxia.”³³²

³³⁰ *Idem.*

³³¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de abril de 2007.

³³² *Idem.*



Composición libre de Tania, a 30 años de *desaparición* de su padre.³³³

¿Qué esperan Tania y Juan Carlos de H.I.J.O.S. en el futuro?

J.C.: No me había detenido a pensar del todo... Justo con esta dinámica de la familiaridad, pues tú piensas que de una u otra manera, siempre estamos ahí. O tenemos ciertas cercanías, aunque nuestros proyectos de vida nos vayan alejando. Y en ese sentido es que es difícil la profecía, porque justo cada quien, a su vez, tiene proyectos de vida muy distintos y que de hecho a algunos participantes de H.I.J.O.S. los ha alejado de la organización. Y a veces una pérdida es muy sensible, no sólo porque son dos manos que ya no están, sino porque además es esa onda de esta dinámica de trabajo, esa gente que de pronto extrañas. En ese sentido, es difícil, pero creo que dadas las experiencias que yo he acumulado estos dos años con H.I.J.O.S., creo que H.I.J.O.S. tiene batería para rato. Seguirá existiendo como organización, un buen rato, justo porque como los nexos que nos unen son mucho más que políticos, eso nos va a mantener cercanos durante mucho tiempo. Y ahora, si estamos cercanos, es como juntar dinamita y nitroglicerina, necesariamente vamos a estar haciendo cosas. Lo que no sé es si en un futuro, no sé, diez años, vamos a seguir haciendo escraches. Bueno, seguro ya no seremos H.I.J.O.S., sino seremos así como “la senectud memoriosa”. Ya por ahí teníamos un nombre contingente, pero... ojalá este proceso que estamos reactivando ahoritita, sí redundara en que dentro de algunos años, seamos H.I.J.O.S., sigamos siendo, bueno, siempre seremos hijos, pero que ya nuestros objetivos hayan cambiado. Es decir, que hayamos conseguido los actuales, que ya no haya que pedir la

³³³ Aquí podemos ver el carácter creativo de las propuestas de H.I.J.O.S. Tania escribió, dentro de la silueta de su padre, una carta para él. Junio, 2007. Foto: María De Vecchi.

presentación de los desaparecidos, porque logramos presentarlos; que ya no haya que tratar de enjuiciar a nadie, porque ya hayamos enjuiciado a todos los que hayamos querido. Y que más bien sigamos siendo un espacio de persistencia de la memoria. Ése es un deseo. Ahora, la verdad no me da la capacidad para decir “ah, sí, eso lo vamos a conseguir de aquí al otro año”. No se me hace tan trivial, pero bueno, la verdad es que la historia de este país es bastante truculenta y nos puede dar sorpresas, me parece a mí. Además hay tantas cosas en juego, que bueno, uno no puede perder del todo la expectativa en ese sentido.”³³⁴

T: “Con los H.I.J.O.S. me pasa como a las armas de los zapatistas, que aspiran a ser inútiles; cuando salió el EZ y presentaron sus armas, y dijeron “estas armas aspiran a ser inútiles”. Yo aspiraría también a que seamos inútiles; a que llegue un momento en el que la memoria se haya sembrado y haya nacido y haya crecido y esté sólida; en el que la justicia se haya conseguido por todos los lados. Por el penal, civil, por el simbólico, social, que no haya impunidad, etcétera. Que la identidad se haya dado y sepamos ya qué somos, cómo nos integramos en la sociedad, cómo nos ven, cómo vemos a los demás, etcétera. Idealmente, ahí se acaba. Pero, incluso si todo eso se cumple, pues ahí no se acaba. Por varias cosas: una, porque ya nos queremos un chingo y ésta es una relación que no se va a acabar, y además es una forma de hermanamiento especial que ni siquiera tiene tanto que ver con haber pasado años juntos. (...) Entonces esa es una relación que va a estar ahí siempre. Otra cosa por la cual no creo que suceda, es porque, tristemente, en los próximos años y en una de esas en lo que a mí se me acaba la vida, no me va a tocar ver que todo eso se cumpla. Entonces algo me dice que siempre va a haber trabajo por ahí. Y la otra es que, incluso si todo eso se cumpliera, ya somos hijos de desaparecidos siempre. Incluso si todo eso se cumpliera y presentan a mi papá con vida cuando sea a partir de ahora, la historia que tenemos ya es una historia que nos marcó. Y va a hacer falta siempre hablar de eso. No sólo de eso como lo que les pasó a nuestros padres, sino también como lo que nos pasó a nosotros que crecimos como hijos en mitad de esta historia. Y no sólo en el capítulo desaparecidos, sino en el capítulo represión, injusticias, desigualdad, ¡puuuta, pues va a seguir habiendo chamba! Entonces, si de pronto los H.I.J.O.S. decidimos que heredamos la lucha de nuestros padres y nos sentimos orgullosos de ella y tal, pues incluso si la lucha puntual de H.I.J.O.S. como H.I.J.O.S. se acaba, la lucha de nuestros padres que heredamos por un mundo más justo, de menos represión, donde no se repitan las condiciones que hicieron que ellos tuvieran que tomar las decisiones que tomaron y que luego el Estado los reprimiera como decidió reprimirlos, ¡puta, pues sí, nos queda chamba!”³³⁵

La construcción de la identidad: una forma de hacer el duelo

Desde nuestra perspectiva, la pertenencia a este grupo les da a Juan Carlos y a Tania un lugar propio, un espacio en donde poder hablar (sin silencios, sin tabú) de la *desaparición*; en donde han sabido encontrarse o diferenciarse en las historias de sus compañeros; compartir intereses, problemáticas, enfoques, perspectivas, posturas

³³⁴ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de abril de 2007.

³³⁵ TANIA RAMÍREZ en entrevista, 20 de febrero de 2007.

políticas, ideologías... Todo esto les ha permitido consolidar una identidad colectiva – ellos mismos hablan de H.I.J.O.S. como una familia–, que va, a su vez, construyendo y moldeando individual, subjetivamente, la relación con el padre. Saber nombrar a un padre, permite nombrarse a sí mismos, y con esto último, nombrar la pérdida. Es en este sentido que pensamos la construcción de la identidad como parte de la elaboración del duelo (la primera no puede pensarse sin la segunda), que nunca dejará de ser un proceso en movimiento (tampoco podemos decir cuál va primero; son procesos simultáneos). Un duelo específico, único, que se da ante la circunstancia particular de la *desaparición* de un padre; un duelo de Tania, y otro, distinto, de Juan Carlos.

*T: “Hemos hecho también del asunto identidad una forma de ubicarnos, de consolidarnos, una forma de entendernos hacia el interior como grupo, como qué somos, como qué nos da identidad colectiva, y a la vez también hacia fuera. Cuál es nuestra identidad como hijos o, también, como siempre decimos, como hijos de esa generación.”*³³⁶

*J.C.: “La búsqueda de consenso, la búsqueda de esta identidad construida de manera colectiva...”*³³⁷

*“Me ha servido para hacer una biografía de mi papá. (...) De pronto empiezas a ver familiaridades. (...) La historia de nuestros padres está sumamente interrelacionada. Y a veces pareciera que tuvo que ver con estas afinidades que tenemos a la hora de discutir. (...) Creo que un poco así hemos avanzado cada uno en el conocimiento de nuestras historias. (...) Entonces ha sido un reconstruir la historia y forjar identidad, pero sin forzar demasiado el proceso. Como que ha surgido con mucha espontaneidad, lo cual le da un toque, que a mí me tiene fascinado en este momento.”*³³⁸

*“En H.I.J.O.S. hay una orden del día, porque si no, nos volveríamos locos. (...) Entonces hacemos como un esfuerzo colectivo por escucharnos, por integrar las ideas y que la próxima participación aporte. (...) Pero sí procuramos que cada intervención tenga un poquito de todo; (...) un poco de balance político, un poco de perspectiva, y bueno, ahí como que interactuamos con ello. Hay muchas reuniones que la verdad es que parecen más reuniones familiares.”*³³⁹

*“La búsqueda de desaparecidos, ya no tiene que ver con una búsqueda personal, o no tanto como eso, sino como una identidad política de buscar a un compañero. Y eso, al menos para mí, sí es bien importante en general, políticamente hablando. No dejar caídos en el camino. Y si además es mi padre, pues con más razón.”*³⁴⁰

³³⁶ *Idem.*

³³⁷ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 25 de abril de 2007.

³³⁸ *Idem.*

³³⁹ *Idem.*

³⁴⁰ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 24 de enero de 2007.

*“H.I.J.O.S. es un lugar bien sorprendente, porque, a veces, nuestras reuniones políticas son más de hablar de nosotros. En la buena onda. (...) Esa convivencia personal hace, o permite que uno pueda tomar decisiones políticas, y que a la hora de decir “oye, dije tal o cual cosa” “¡Ah, perfecto!” Era como en lo que estábamos pensando todos. Entonces ése también ha sido un descubrimiento. Porque el rollo de la representatividad, desde que yo recuerdo, ha sido muy complicado. (...)”*³⁴¹

Desde el discurso de Tania y Juan Carlos podemos concluir que la militancia en H.I.J.O.S. implica varias cosas: una nueva perspectiva con formas propias que permite manejar (con sentido) la ausencia del padre, a través de un movimiento (tanto en forma de acción, como también de cambio subjetivo); nuevas formas de búsqueda del padre, que corresponden, a su vez, a la búsqueda de un lugar propio, de una identidad; nuevas formas de ir encontrando al padre, en tanto construcción y reivindicación, y de ir encontrándose también a sí mismos en este proceso... de crear, así, una escritura propia.

³⁴¹ JUAN CARLOS MENDOZA en entrevista, 29 de noviembre de 2006.

REFLEXIONES FINALES

Concluir esta tesis resulta difícil de pensar para nosotras, ya que es un tema inagotable del cual siempre podría y, sobre todo, debería decirse algo. Sin embargo, nos parece pertinente apuntar una serie de reflexiones que este trabajo nos ha llevado a elaborar.

Nuestra primera aproximación académica al tema de la *desaparición forzada de personas* fue en cuarto semestre de la licenciatura, cuando hicimos un pequeño trabajo de entrevistas a dos hijos de *desaparecidos*. Al terminar éste, nos dimos cuenta de que se trataba de un tema interesante, importante y basto, y que había todavía muchos aspectos que abordar; pensamos que no podía quedarse sólo en un trabajo de final de semestre. Las dudas que nos surgieron a partir del mismo fueron muchas más que las respuestas que pudimos encontrar y esto nos motivó a seguir trabajando el tema a lo largo de los siguientes semestres.

Al tener que tomar la decisión sobre el tópico de la tesis de licenciatura, el tema de la *desaparición forzada de personas* surgió naturalmente y, dado que siempre habíamos trabajado juntas y habían quedado inquietudes en común, hacer la tesis conjunta fue una opción viable. Un aspecto que consideramos rescatable de esta forma de trabajo es que, al tratarse de dos puntos de vista, pueden surgir más ricas discusiones, reflexiones y problematizaciones. Además, al acercarnos a las historias de represión política, nos dimos cuenta de ese otro nivel de la realidad y del impacto que éste podía tener en nosotras, por lo que consideramos que tener un interlocutor constante podía ser importante.

Creemos que una de las motivaciones de abordar este tema fue el tratar de hacer un poco más nuestra la realidad de la represión política que no debería de ser ajena. Al querer hacer algo con esto, nos cuestionamos sobre desde qué lugar podíamos hacerlo: ¿Cómo y desde dónde hablar de ese otro? Queremos que quede claro que no hemos tenido la pretensión, a lo largo de este escrito, de plantear nuestras reflexiones como si fueran verdades acerca de las personas. Lo que hemos plasmado aquí es un análisis del discurso de Tania y Juan Carlos, pero siempre atravesado por nuestra subjetividad. Quisimos darle un peso fundamental a su palabra, a esa palabra que la historia oficial ha tratado de silenciar.

Conocemos las limitaciones de una tesis de licenciatura, pero lo que pensamos que puede rescatarse de este trabajo es justo la posibilidad de hablar de un fenómeno que no ha sido muy estudiado en nuestro país, sobre todo desde la psicología.

Reiteramos nuestra aseveración sobre la pertinencia del estudio de la *desaparición forzada de personas*, ya que ésta sigue practicándose y sus efectos continúan afectándonos como sociedad.

Para aproximarnos a la cuestión del duelo en hijos de *desaparecidos políticos*, primero hicimos una breve revisión histórica de la represión en México por parte del Estado en las décadas de 1960 a 1980. Nos encontramos con dificultades al querer resumir de forma concreta y responsable este asunto, y estamos conscientes de que muchas cosas fueron dejadas de lado. Lo que nos parece fundamental subrayar y reiterar es la represión sistemática llevada a cabo por el Estado mexicano, que sigue cometiendo impunemente crímenes de lesa humanidad. Sabemos que podría hacerse un análisis mucho más riguroso sobre el terrorismo de Estado, pero no es ése el fin de nuestro trabajo y pensamos que puede dejarse para futuras investigaciones.

Otro punto en el que nos hubiera gustado profundizar es el de la construcción del imaginario social en torno a la figura del *desaparecido*, y el cómo este término ha ido insertándose en los diferentes entornos sociales.

Como bien se mencionó en el primer capítulo, al decidimos por hacer del duelo el tema central de este trabajo, dejamos de lado, o mejor dicho, no ahondamos en la cuestión de la identidad tanto como hubiésemos querido. Dejamos, entonces, este tema abierto para futuras investigaciones.

Las historias de vida pueden ser la herramienta para reconstruir, a partir de discursos biográficos, un contexto específico, retratando el mundo simbólico de las personas para dar cuenta de los eventos históricos. Sabemos que las entrevistas hechas para esta tesis podrían haber servido para hablar del contexto de los entrevistados y, dentro de éste, del tema de la *desaparición forzada de personas* en México. Hay elementos, por ejemplo, que podrían dejar ver el impacto que los organismos de derechos humanos han tenido en la sociedad contemporánea, cómo se ha producido o modificado el discurso alrededor de los *desaparecidos políticos*, por qué en México la realidad de la *desaparición* no es tan asimilada por el grueso de la población como en otros países (Argentina, Chile), entre otras cuestiones. Nosotras nos limitamos, sin embargo, a analizar estos discursos para detectar las necesidades que una nueva realidad social –la *desaparición*– exige y, sobre esta base, problematizar un concepto clínico: el duelo. Es a través de este análisis que se dan nuevas formas de entender los procesos individuales.

Entremos de lleno, pues, a retomar y sintetizar aquello que concluimos a lo largo de la discusión acerca del duelo en estos dos hijos de *desaparecidos políticos* mexicanos.

Algunos autores que han abordado el tema del duelo en familiares de *desaparecidos políticos* argumentan que éste resulta imposible, está congelado, no puede ser tramitado, queda inconcluso o no existe un momento destinado específicamente para llevarlo a cabo. Dicen esto basándose en que no hay prueba de realidad, no hay certeza de la muerte del ser querido, no hay cuerpo al cual rendirle culto ni la posibilidad de realizar rituales funerarios. De esta forma los familiares caerían –según algunos de estos autores– en la melancolía, el estancamiento. Para Patricia Barceló¹, Diana Kordon y Lucila Edelman², entre otros, la prueba de realidad –léase toda evidencia de muerte, todo lo que conlleva el ritual funerario (cuerpo, velorio, entierro, etcétera)– sería la pauta para poder comenzar un duelo. Virginie Miranda argumenta que los familiares deben decidir qué postura tomar con respecto al destino del *desaparecido*, es decir, si éste está vivo o muerto, para poder así encaminar este proceso.³

Podríamos entender y englobar todo lo anterior en una idea general: que se da por hecho la muerte del *desaparecido* y que sólo faltaría encontrar el cuerpo para poder llevar a cabo el “trabajo de duelo”.

Nosotras somos de la idea de que, si en el contexto social se hizo necesaria la inserción del término *desaparecido* para hablar de una realidad distinta a la del “asesinado”, “secuestrado”, “preso político”, etcétera, cuya característica principal es la ambigüedad y el desconocimiento en cuanto al destino del ser querido –existen suposiciones, pero no certezas–, ¿por qué habría de esperarse que se llevara a cabo un duelo de muerte? ¿Por qué usar en la argumentación de un duelo imposible el hecho de que falte lo que en una circunstancia de muerte sí hay? ¿Por qué equiparar estas dos circunstancias tan distintas? Habría, más bien, que hablar del duelo específico de la *desaparición forzada* tomando en cuenta todas sus particularidades.⁴ Consideramos que no importa qué tan grande o qué tan pequeña sea la probabilidad de que el *desaparecido*

¹ BARCELÓ, *op. cit.*

² KORDON Y EDELMAN, *op. cit.*

³ MIRANDA, *op. cit.*

⁴ De hecho creemos que es más correcto hablar de “duelos” y no de “duelo” ante la *desaparición*, ya que cada sujeto hace uno distinto, a su manera.

regrese, de que esté vivo o esté muerto. Lo que importa es cómo vive el sujeto esa pérdida y que la posibilidad de que esté vivo existe; entonces, subjetivamente, no sería un “muerto sin sepultura”, sino un *desaparecido* (que no está, pero puede volver en cualquier momento). Por esto es que preferimos sustituir la palabra “muerte” por la de “pérdida” (la que se da en la *desaparición*), y replanteamos lo que cuestiona Ludmila Catela en cuanto a la situación específica de la *desaparición*⁵:

Con la falta de cuerpo, de presencia, de señales, de información sobre el destino y el paradero del *desaparecido*, ¿qué espacios son recreados para dar cuenta de la ruptura con este último? ¿Dónde es localizada la pérdida? ¿Hacia dónde es dirigida la energía libidinal, psíquica de los familiares y amigos ante la ausencia? ¿Cómo son rearmadas y construidas las clasificaciones sobre *esa* pérdida? ¿Cómo es caracterizada y expresada? ¿Cómo se le nombra?

Coloquialmente se asocia el duelo con la muerte. Sin embargo, desde el psicoanálisis, éste se da ante cualquier pérdida significativa, ante la pérdida de un objeto de amor.⁶ La *desaparición* de los padres de Tania y Juan Carlos no implica necesariamente (a nivel subjetivo) la muerte de éstos, pero sí una pérdida, siendo ésta significativa, ya que el padre, junto con la madre, son los primeros objetos de amor. Pudiera pensarse que se perdió al padre antes de que éste se constituyese como objeto de amor (por la corta edad de Tania y Juan Carlos al momento de la *desaparición*). Sin embargo, el suceso de la *desaparición* como tal –acotado a un instante– no representaría la pérdida de la que estamos hablando. Si bien en ese entonces no se había constituido el padre como objeto de amor, pensamos que éste sí fue construyéndose como tal a lo largo de la vida de Tania y Juan Carlos, a partir del relato de los demás, del lugar que le dan al padre sus familias (mamá y abuela paterna respectivamente, sobre todo). Es por esto que pensamos la constitución y pérdida de un objeto, no como momentos puntuales que puedan señalarse e identificarse claramente, sino como un juego de construcciones y resignificaciones, en donde la relación con el objeto está en permanente movimiento.

De todo esto se deduce que debemos hablar de la *desaparición* de los padres de Tania y de Juan Carlos como pérdidas significativas y, por lo mismo, tenemos que pensarlas como causantes de duelo. Se crea, así, un agujero en lo real a ser llenado por lo simbólico. En los discursos de Juan Carlos y Tania vemos una relación especial con las imágenes y los objetos del *desaparecido*; éstos, junto con los relatos de los demás

⁵ En ellos Catela usa recurrentemente la palabra “muerte”.

⁶ ALLOUCH, *op. cit.*

acerca del padre, son esfuerzos por llenar este agujero mediante el juego de lo simbólico. No obstante, al ser este hueco una construcción subjetiva no corresponde con nada en lo real y, por lo mismo, los intentos por llenarlo se quedan sólo en eso, en intentos. Aun si los padres de Tania y Juan Carlos dejaran de ser *desaparecidos*, este agujero seguiría existiendo.

En su versión del duelo, Jean Allouch habla de la importancia de que el “doliente” conozca qué es aquello que se perdió para poder saber qué parte de sí se llevó el objeto perdido consigo. Para ello debe llevarse a cabo una reconstrucción “rasgo por rasgo” de ese objeto.⁷ Es esto lo que Tania y Juan Carlos buscan al preguntar sobre sus padres; sería el equivalente a lo que Tania llama “ir juntando piezas del rompecabezas”. Cualquier dato, por más mínimo que parezca, se convierte en “información vital”. La transmisión es un aspecto clave en esta reconstrucción; son los demás quienes la hacen posible evidenciando las huellas que la ausencia dejó. Esto se relaciona con el “doble duelo”, término que Jean Allouch retoma de Kenzaburo Oé, en el que el duelo de los otros afecta al propio, aunque no lo determina.⁸ La madre de Tania y la abuela paterna de Juan Carlos cumplen el papel de transmisoras principales, influyendo en la construcción imaginaria del padre y en el tipo de relación que ellos deciden establecer con éste, al tiempo que los insertan en su genealogía y filiación.

La necesidad de Tania y Juan Carlos de buscar rasgos en común con sus padres puede ser interpretada como un intento de identificarse y, finalmente, diferenciarse de éstos. Es sólo a partir de este proceso que puede ser creado un nombre propio. No se trataría, como dice Sigmund Freud, de separarse del objeto perdido y sustituirlo, sino de construir una nueva relación con éste.⁹ En la lucha con H.I.J.O.S. podemos encontrar el “hacer como, pero haciéndolo de otro modo” que Jean Allouch plantea al hablar de la identificación¹⁰: los H.I.J.O.S. retoman ciertas ideas de la lucha de sus padres, pero siempre con formas distintas y propias.

Según Allouch, una pérdida sólo puede ser subjetivada a través de lo social.¹¹ De ahí la necesidad de un reconocimiento social de la pérdida, lo cual se traduce en el intento de insertar en la realidad social el fenómeno de la *desaparición forzada*, incluyendo la denuncia pública de este crimen; éste es uno de los principales objetivos

⁷ *Ibid.*

⁸ KENZABURO OÉ, *apud*, ALLOUCH, *op. cit.*

⁹ FREUD, *op. cit.*

¹⁰ ALLOUCH, *op. cit.*

¹¹ *Ibid.*

de la lucha de Juan Carlos y Tania como integrantes de la organización H.I.J.O.S. Hablar de *desaparecidos* también les da un lugar desde donde pueden hacer algo con la pérdida. En palabras de Alejandro Salamonovitz, movilizar al significante lo que se perdió en el real.¹² O sea, atrapar con un nuevo sentido en el discurso y en los actos, aquello que se perdió y que tiene una dimensión imposible de apalabrar.

Kenzaburo Oé plantea que el duelo se da “por–no–se–sabe–qué”, es decir, por aquello que aquél que se perdió no pudo llevar a cabo en su vida, por las posibilidades que quedaron abiertas, sin concretarse; elaborar un duelo implicaría, entonces, ver la vida del ser querido como realizada.¹³ A pesar de que los padres de nuestros entrevistados fueron secuestrados en su juventud, dejando proyectos políticos y sociales inconclusos, Juan Carlos y Tania se enfocan, junto con sus compañeros de H.I.J.O.S., en reivindicar la lucha de esa generación, recuperar y resignificar sus historias, resaltando todo aquello que sí lograron. Estos son intentos, a nuestro parecer, por ver subjetivamente estas vidas como cumplidas.

Por su parte, Jacques Lacan habla de la función del duelo, que consistiría en instaurar una posición subjetiva diferente y en reinstaurar el deseo en el sujeto. El duelo, para él, tendría un alcance creador que implicaría una escritura propia.¹⁴ Para Adriana Bauab la elaboración de un duelo tiene que ver con el acto de nombrar, con el acto producto del deseo.¹⁵ Para ella, las manifestaciones artísticas son la forma por excelencia de circunscribir la pérdida, de poner orden a lo innombrable. En este sentido, en las actividades creativas y creadoras de H.I.J.O.S. (como los renombramientos de calles y los escraches) se pone de manifiesto una escritura propia inducida por el deseo. H.I.J.O.S. es un lugar creado por y para ellos mismos en donde pueden elaborar un discurso propio, posicionándose de manera distinta ante la ausencia. Estos espacios – junto con las imágenes y los objetos del *desaparecido*– podrían ser donde se localiza la pérdida; con esto se respondería uno de los cuestionamientos que replanteamos de Ludmila Catela.

Esta autora también expone que una de las características de la *desaparición forzada* es la falta de condensación de espacio/tiempo de la pérdida, provocando que ésta se mezcle con la vida cotidiana.¹⁶ Nosotras asociamos esto con el hecho de que la

¹² SALAMONOVITZ, *op. cit.*

¹³ KENZABURO OÉ, *apud*, ALLOUCH, *op. cit.*

¹⁴ JACQUES LACAN, *apud*, BAUAB, *op. cit.*

¹⁵ BAUAB, *op. cit.*

¹⁶ CATELA, *op. cit.*

ausencia –en forma de *desaparición*– de los padres de Tania y Juan Carlos permea significativamente en sus decisiones y acciones. Particularmente en estos casos, al ser la *desaparición* una constante en sus vidas, no existe un momento ni un espacio puntuales para elaborar esa pérdida, sino que ésta va presentándose recurrentemente –de distintas formas– en su cotidianidad. Relacionamos esto con la idea planteada por Kenzaburo Oé de que quien está de duelo es habitado por el ser querido que ha perdido.¹⁷ Vemos cómo en los discursos de Tania y Juan Carlos la imagen de sus padres *desaparecidos* – muchas veces idealizada– está siempre presente, es una guía, una referencia obligada.

Al ser la pérdida de sus padres, como ya mencionamos, algo presente desde siempre en sus vidas, no se puede hablar del final del duelo como una actualización de la pérdida, como plantearía Allouch¹⁸, sino como constantes actualizaciones en donde el objeto se ve como perdido, pero sólo temporalmente. En cada etapa la pérdida adquiere una nueva forma. Tal vez se vayan cerrando las etapas, pero siempre quedando algo abierto.

En cuanto al argumento que encontramos de forma recurrente en la literatura de que la imposibilidad de la elaboración del duelo se deba principalmente a la falta de prueba de realidad (cuerpo o certeza de la muerte), concordamos con Jean Allouch en que esta prueba no es conclusiva en ningún caso. Si así fuera, las fantasías de reencuentro no podrían darse; si se supiera que el objeto está perdido, ¿cómo imaginar volver a encontrarlo? Otro argumento que retomamos de Allouch es que el cuerpo –el cadáver– no dice nada acerca de qué es lo que se perdió, por lo tanto, no es que en estos casos no se sepa qué se perdió por el hecho de no haber tal, sino porque, en un principio, eso no se sabe ante ninguna pérdida.¹⁹ Lo que importa es, entonces, la subjetivación de la pérdida que, a nuestro parecer, puede darse ante la ausencia, no solamente a partir de un cadáver.

Los rituales funerarios, presentes en casi todas las culturas, pueden ser una vía –aunque no una garantía– para simbolizar la muerte y, así, subjetivarla. En la circunstancia de la *desaparición*, éstos no existen, pero, como bien dice Ludmila Catela, sí se pueden dar otro tipo de rituales que podrían cumplir la misma función. Se trataría, pues, de rituales de aparición, de presentación, que buscarían traer simbólicamente al *desaparecido* de vuelta a la sociedad. Catela habla de cómo la ausencia de cuerpo puede

¹⁷ KENZABURO OÉ, *apud*, ALLOUCH, *op. cit.*

¹⁸ ALLOUCH, *op. cit.*

¹⁹ *Ibid.*

convertirse en un capital político.²⁰ Los renombramientos de calles y los escraches, actividades propias de H.I.J.O.S., buscan el reconocimiento a la palabra, a la realidad de la *desaparición*; son rituales de presentación de los *desaparecidos*, pero que siempre remiten a su ausencia. El actuar desde esta organización permite, así, una nueva inscripción en lo social.

Por otra parte, la afirmación de que esperar al familiar *desaparecido* implica el estancamiento y de ahí la imposibilidad del duelo, nos parece cuestionable. En estos dos casos específicos existe el discurso de que se espera al padre. Sin embargo, creemos que esto tiene que ver con una decisión política que impulsa y permea sus acciones, no los paraliza. Vemos entonces cómo el movimiento subjetivo y el discurso que habla de la espera no son excluyentes. Como dijimos anteriormente, muchos autores hablan de que debe tomarse una decisión subjetiva en cuanto a si el *desaparecido* está vivo o muerto para poder encaminar el proceso de duelo. Desde nuestro punto de vista, como aparece una y otra vez en los discursos de Tania y Juan Carlos, el Estado es responsable de las *desapariciones forzadas* y, por lo mismo, es él quien debe dar cuenta del destino de los *desaparecidos*. Así, no debería esperarse que fueran los familiares quienes tuvieran que tomar la decisión de si éstos están vivos o muertos. Además, creemos que, en estos casos particulares, lo que se ha visto como un camino para poder empezar el duelo –dar por muerto al *desaparecido*– podría tener implicaciones negativas, ya que iría contra su postura e ideología política y significaría, en cierto modo, someterse al mandato de olvido y de silencio del Estado. Esto es un ejemplo claro de cómo, para poder decir algo sobre una persona, debe conocerse y considerarse su historia y su contexto.

Estar en H.I.J.O.S. y asumirse como *hijos de desaparecidos* trae consigo implicaciones sociales y políticas y equivale a crear lo que Bauab llama un “nombre suplementario”.²¹ Los ejes de esta organización delimitan a sus integrantes como individuos atravesados por la falta, pero capaces de crear, inventar y reinventarse con cada acción, consolidándose, así, una identidad colectiva que los reinserta en su filiación. Construyendo la imagen del padre se le puede nombrar y esto les permite nombrar la pérdida y nombrarse a sí mismos. Así, la construcción de la identidad y la elaboración del duelo resultan indisolubles.

Llegamos a la conclusión de que el proceso de duelo en estas dos personas está en permanente movimiento y no puede esperarse un punto final –como no debería

²⁰ CATELA, *op. cit.*

²¹ BAUAB, *op. cit.*

esperarse en ningún duelo–, ya que éste estaría ahí donde se acaba el deseo, y la apuesta, contrariamente, sería que el deseo circule, permanezca en movimiento mientras el sujeto viva.

Uno de los fines últimos de esta tesis sería, pues, reabrir el significado del concepto “duelo”, yendo más allá de aquél establecido clínica y de ahí socialmente, reconociendo las especificidades de la circunstancia de la *desaparición* y diferenciándolo de aquél que se da ante la muerte. Es importante hacer énfasis en que se trata de un proceso individual –en permanente interacción con lo social–, propio de cada sujeto y que debe analizarse siempre tomando en cuenta las particularidades de su historia, y no forzando sus procesos para que éstos encajen con la teoría.

Nos parece importante recalcar cómo nuevas realidades (como es el caso de la *desaparición forzada de personas* y todos los procesos sociales que se han dado a partir de ésta) traen consigo la necesidad de replantear conceptos teóricos ya establecidos; las historias de los actores sociales y sus discursos biográficos servirían como una ventana a través de la cual podría mirarse y entonces reconstruirse un nuevo contexto social. Cada concepto, por lo tanto, debería ser pensado y resignificado constantemente como consecuencia de un análisis de la realidad social –siempre cambiante– y de las historias que la describen.

Más allá de todo lo anterior, esperamos que esta tesis sirva como un pequeño espacio en donde pueda escucharse lo acallado; retomando palabras de Tania, busquemos, entre otras cosas, ir contra el silencio que se instala como un frío que da miedo, que hiela y que, en vez de hacer que las historias florezcan y se muevan, las congela.

REFERENCIAS

ALONSO, JOSÉ L., “La guerrilla socialista contemporánea en México”, en OIKÓN, VERÓNICA Y MARTA EUGENIA GARCÍA (eds.), *Movimientos armados en México. Siglo XX*, vol. 1, México, El Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006.

AGUAYO, SERGIO, *La Charola*, México, Grijalbo, 2002.

_____, “El impacto de la guerrilla en la vida mexicana: Algunas hipótesis”, en OIKÓN, VERÓNICA Y MARTA EUGENIA GARCÍA (eds.), *Movimientos Armados en México. Siglo XX*, vol. 1, México, El Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006.

ALLOUCH, JEAN, *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, México, Epe Ele, 2001.

BABCOCK, BECKY (ed.), “Disappearances”: *A Workbook*, Nueva York, Amnesty International USA, 1981.

BAUAB, ADRIANA, *Los tiempos del duelo*, Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 2001.

BLOOR, MICHAEL Y FIONA WOOD, *Keywords in Qualitative Methods: A Vocabulary of Research Concepts*. Londres, Sage, 2006.

CALLONI, STELLA, *Plan Cóndor: Pacto criminal*. 2ª ed., México, La Jornada, 2001.

CALVEIRO, PILAR, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihué, 2001.

CATELA, LUDMILA, *No habrá flores en la tumba del pasado*, La Plata, Al Margen, 2002.

CHEMAMA, ROLAND Y BERNARD VANDERMERSCH, *Diccionario de Psicoanálisis*, 2ª ed., Buenos Aires, 2004.

COULON, ALAIN, *La etnometodología*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.

FREUD, SIGMUND, “Duelo y melancolía” en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, T. XIV, 1976.

GELMAN, JUAN Y MARA LAMADRID, *Ni el flaco perdón de Dios*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

GERGEN, KENNETH J., *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996.

HOLLANDER, NANCY C., *Amor en los tiempos del odio: psicología de la liberación en América Latina*, Rosario, Homo Sapiens, 2000.

KORDON, DIANA Y LUCILA EDELMAN, “Conferencia sobre consecuencias psicosociales de la represión política y la impunidad” en SYLVIA BERMANN *et al.*, *Efectos psicosociales de la represión política. Sus secuelas en Alemania, Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Goethe–Institut, 1994.

KORDON, DIANA Y LUCILA EDELMAN, “Observaciones sobre los efectos psicopatológicos del silenciamiento social respecto de la existencia de desaparecidos” en DIANA KORDON *et al.*, *Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad. De la Dictadura a la Actualidad*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005.

KORDON, DIANA Y LUCILA EDELMAN, “Trauma y duelo. Conflicto y elaboración” en DIANA KORDON *et al.*, *Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad. De la Dictadura a la Actualidad*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005.

MONTEMAYOR, CARLOS, *La guerrilla recurrente*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999.

TABACHNIK, SILVIA R. *Relatos suspendidos. Narrativas mediáticas del pasado dictatorial en Argentina*. Revista Versión, 15, México, 2005.

TAYLOR, S. J. Y BOGDAN, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España, Paidós Básica, 1987.

PIÑEYRO, JOSÉ L., “Las fuerzas armadas y la guerrilla rural en México: Pasado y Presente”, en OIKÓN, VERÓNICA Y MARTA EUGENIA GARCÍA (eds.), *Movimientos armados en México. Siglo XX*, vol. 1, México, El Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006.

PONIATOWSKA, ELENA, *Fuerte es el silencio*. 14ª reimpresión, México, Era, 2001.

ROJAS, PAZ *et al.*, *Crímenes e Impunidad: La experiencia del trabajo médico, psicológico, social y jurídico en la violación del Derecho a la Vida en* <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/med/cap1.html> (consultada el 31 de noviembre)

SALAMONOVITZ, ALEJANDRO, *Del silencio a la palabra: Reflexiones psicoanalíticas sobre la depresión*, México, Círculo Psicoanalítico Mexicano, 1999.

SERRA, JORGE L., “Fuerzas Armadas y contrainsurgencia (1965–1982)”, en OIKÓN, VERÓNICA Y MARTA EUGENIA GARCÍA (eds.), *Movimientos armados en México. Siglo XX*, vol. 2, México, El Colegio de Michoacán y CIESAS, 2006.

SHOTTER, JOHN, *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002.

WHITEHEAD, LAURENCE, “Democratization and Human Rights in the Americas: Should the Jury Still be Out?” En FAWCETT, LOUISE Y MÓNICA SERRANO (eds). *Regionalism and governance un the americas. Continental drift*. Palgran Mac Millan, Basingstoke, 2005.

EN INTERNET

BARCELÓ, PATRICIA A., *Acerca del traumatismo y del duelo en familiares de detenidos desaparecidos*, en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/poderII/cap16.html> (consultada el 25 de julio de 2007)

DURÁN, TERESA *et al.* *Muerte y desaparición forzada en la Araucanía: Una aproximación étnica*, 2000, en: <http://www.derechos.org/koaga/x/mapuches/9.html> (consultada el 22 de febrero de 2007)

MOLINA, ANA L., *La desaparición forzada de personas en América Latina* KO'AGA ROÑE'ETA, Serie VII, 1998 en <http://www.derechos.org/vii/molina.html> (consultada el 15 de agosto de 2007)

Página Web de Amnistía Internacional:

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLACT400132005?open&of=ESL-344>

(consultada el 9 de noviembre de 2006)

Página Web de H.I.J.O.S.:

<http://www.hijosmexico.org>

(consultada el 12 de septiembre de 2007)

Página Web de la Agencia Digital Independiente de Noticias:

www.adin-noticias.com.ar/informemx.htm

(consultada el 31 de octubre de 2007)

Página Web de la Asociación de Familiares de Desaparecidos en México (AFADEM):

<http://www.laneta.apc.org/afadem-fedefam/historia.htm>

(consultada el 12 de noviembre de 2007)

Página Web de la Cruz Roja Internacional:

http://www.redcross.int/es/mag/magazine2003_1/22-23.html

(consultada el 26 de febrero de 2007)

Página Web de La Jornada:

www.jornada.unam.mx/2006/03/13/012n1pol.php

(consultada el 31 de octubre de 2007)

Página Web de la Organización de los Estados Americanos (OEA):

<http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html>

(consultada el 9 de noviembre de 2007)

Página Web de la Procuraduría General de la República:

www.pgr.gob.mx/cmsocial/bol02/ene/b00802.html

(consultada el 2 de marzo de 2007)

Página Web de Madres de Plaza de Mayo:

<http://www.madres.org>

(consultada el 3 de noviembre de 2007)

Página Web de Word Press:

www.midar.wordpress.com/2006/03/09/¿proximamente-en-eeuu-el-plan-condor-continuacion/

(consultada el 30 de agosto de 2006)

Página Web del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS):

http://www.cels.org.ar/Site_cels/publicaciones/informes_pdf/1998.Capitulo12.pdf

(consultada el 15 de noviembre de 2007)

Página Web del Equipo Argentino de Antropología Forense:

http://eaaf.typepad.com/eaaf_sp/ (consultada el 3 de septiembre de 2007)

PERIÓDICOS:

Milenio, 13 de febrero de 2007.

FOTOS:

Página 95: Integrantes de la organización H.I.J.O.S. en la labor de renombrar calles. *La Jornada*, 3 de septiembre de 2007. Foto: Cristina Rodríguez.

Página 101: Tania. En la playera, Rafael Ramírez Duarte, su papá. Escrache al Campo Militar Número Uno, 9 de junio de 2007. Foto: María De Vecchi.

Página 118: Cartel con la foto de Rafael Ramírez Duarte que, pixeleada, es la de los demás *desaparecidos*. Jornadas por los 30 años de la *desaparición* de Rafael Ramírez Duarte, 9 de junio de 2007. Foto: María De Vecchi.

Página 160: Tania escribió, dentro de la silueta de su padre, una carta para él. Junio, 2007. Foto: María De Vecchi.

OTROS:

MARÍA ARGÜELLO en mesa redonda “A 30 años del golpe militar en Argentina: Nuestros cuerpos”, organizada por H.I.J.O.S. y llevada a cabo en El Vicio, 20 de marzo de 2006.

Entrevistas realizadas por María De Vecchi y Lucía Gómez Lvoff a Juan Carlos Mendoza Herrera los días 29 de noviembre de 2006, 24 de enero de 2007, 12 de marzo de 2007 y 25 de abril de 2007.

Entrevistas realizadas por María De Vecchi y Lucía Gómez Lvoff a Tania Ramírez Hernández los días 8 de noviembre de 2006, 16 de noviembre de 2006, 12 de febrero de 2007, 16 de febrero de 2007, 20 de febrero de 2007, 10 de marzo de 2007 y 19 de marzo de 2007.

ANEXOS

ANEXO 1 CARTA DE PRESENTACIÓN

México, D.F. a 2006

A quien corresponda:

Para obtener el título de licenciatura en la carrera de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, nosotras, María De Vecchi Gerli y Lucía Gómez Lvoff, presentaremos la tesis titulada “Efectos Psicológicos de la Desaparición Forzada de Personas. Cinco Casos de Hijos de Desaparecidos Políticos Mexicanos”, dirigida por la Mtra. Anna Berenice Mejía Iturriaga.

A lo largo de la carrera nos hemos acercado al tema de la desaparición forzada de personas, y es por esto que surge en nosotras el interés por investigarlo de una forma más profunda.

En Argentina, Chile y otros países de Latinoamérica se han hecho estudios sobre las consecuencias psicológicas y psicosociales de la represión política por parte del Estado. Se ha encontrado que estas medidas tienen un impacto social a largo plazo, influyendo tanto en las prácticas sociales como en el individuo.

Se ha hablado del caso de familiares de desaparecidos en general, de las madres, abuelas, hijos, etcétera. Se ha visto que comparten problemáticas; sin embargo, es claro que hay una distinción generacional de éstas, y que la desaparición se vive diferente y tiene consecuencias particulares, de acuerdo al parentesco con el desaparecido.

En nuestro país, sin embargo, estos estudios son escasos. Es por esto que nos parece pertinente e importante abordar el tema desde la realidad mexicana.

Para tratar este tópico, hemos decidido trabajar con hijos de desaparecidos políticos mexicanos, ya que esto nos permitirá aproximarnos a la forma en que ellos han ido resignificando la desaparición de sus padres a lo largo de sus vidas.

Los periodos presidenciales de Luis Echeverría (1970–1976) y José López Portillo (1976–1982) son en los que se realizó la desaparición forzada a mayor escala, razón por la cual hemos decidido trabajar estos periodos, es decir, trabajar con hijos de aquéllos que fueron desaparecidos por el Estado entre los años de 1970 y 1982.

Para poder abordar este tema nos parece fundamental plantear el contexto histórico en el que estas desapariciones fueron llevadas a cabo, así como una breve introducción al concepto de “desaparición forzada” y de “desaparecido”.

Pretendemos realizar entrevistas a cinco hijos de desaparecidos políticos mexicanos y, a partir de éstas, hacer un análisis cualitativo del discurso.

En principio pretendemos tener dos encuentros con cada persona entrevistada. Cabe aclarar que, después de transcrita la entrevista, se le entregará una copia al entrevistado con el fin de que éste pueda hacer aclaraciones y especificar si todo puede ser utilizado en la tesis. En caso de ser necesario, se plantearía la posibilidad de un tercer encuentro.

Es importante destacar el carácter de anonimato voluntario que tendrán las entrevistas.

Es en el marco de esta investigación que le pedimos colaborar con nosotras.

Agradecemos de antemano su cooperación y nos ponemos a sus órdenes para cualquier duda e información adicional.

Atentamente

María De Vecchi Gerli
mdvecchi@yahoo.com.mx

Tel: 56456883

04455 34 96 23 58

Lucía Gómez Lvoff
lucia.glvoff@gmail.com

Tel: 55547009

04455 17 30 91 96

Facultad de Psicología, U.N.A.M.

ANEXO 2

GUIÓN DE ENTREVISTA 1: ACERCAMIENTO GENERAL

Introducción

- Por qué y para qué queremos hacer este trabajo.

Desde hace algún tiempo, nos hemos interesado en el tema de la desaparición forzada de personas, y por eso decidimos hacer nuestra tesis sobre esto.

Sabemos que en otros países se han hecho estudios sobre el tema, pero nos parece que en México no existe mucha información al respecto.

En particular, nos interesamos en el caso de los hijos de desaparecidos, probablemente porque es la generación más cercana a la nuestra, y con la que más nos podemos identificar.

El objetivo de nuestra tesis es contribuir de cierta forma al conocimiento general que se tiene sobre las desapariciones forzadas en nuestro país, haciendo hincapié en que no es un fenómeno del pasado, sino que es algo que sigue vigente, no sólo porque siga habiendo desapariciones, sino porque las que hubo en un pasado continúan teniendo peso y repercusiones en nuestro presente.

- Cómo.

Nuestra idea es acercarnos a las historias de los hijos de desaparecidos, a través de algo que se conoce como historias de vida/entrevistas a profundidad.

No buscamos hacer una generalización de los hijos de desaparecidos, sino darle peso a cada sujeto, porque, aunque tengan cosas en común, cada historia es diferente y única.

Pretendemos hacer por lo menos 2 entrevistas con cada quien, y después evaluar si es necesario un tercer encuentro.

De cada entrevista vamos a entregarte la transcripción para que tengas la oportunidad de decirnos si hay algo que quieras que omitamos o si hay algo nuevo que quieras agregar.

Queremos que quede claro que las entrevistas pueden conservar el anonimato y que sólo vamos a hablar hasta donde quieras, tomando en cuenta que si tienes la confianza para hablar con nosotras, con esa misma confianza nos puedes decir si hay algo que no quieras abordar.

Algo importante es que no te sientas comprometido con nosotras a seguir desde el principio hasta el final en el proyecto, sino que si en cualquier momento ya no te sientes cómodo, tengas la libertad de decirnos que ya no quieres participar con nosotras, y no va a haber ningún problema.

- ¿Dudas, comentarios?

- Dividir tu vida cronológicamente en etapas, basándote en los criterios de tu elección y explicar éstos.

De cada etapa:

- Evento central, importante, significativo → ¿Por qué?
¿En qué cambió tu vida con ese evento? Áreas: familiar, escolar, profesional (laboral), recreativa (tiempo libre), social (amigos), pareja.
- Personas importantes → ¿Por qué? (relación)
- Vida cotidiana, día cotidiano.
- Áreas: familiar, escolar, profesional (laboral), recreativa (tiempo libre), social (amigos), pareja.
- Algo que quiera agregar.

(Desaparecido: qué sabía, qué le decían, qué pensaba, qué se imaginaba, qué esperaba, relación con él, recuerdos, cómo era.)

ANEXO 3 ENTREVISTAS

TANIA RAMÍREZ HERNÁNDEZ
8 DE NOVIEMBRE DE 2006, 1ª ENTREVISTA

L: LUCÍA GÓMEZ
M: MARÍA DE VECCHI
T: TANIA RAMÍREZ

T: Me es como fácil, o siempre me ha sido más fácil, ubicar las etapas escolares. Pero en una de éstas, bueno, no en una de éstas, hay vida antes y después de la escuela... A bote pronto, se me ocurre que tendría que poner una primera etapa de las cosas que no me acuerdo. Se me ocurre que la primera etapa en la que pensaría, es la etapa con las cosas que no puedo recordar, o que no recuerdo como lo de más adelante, ¿no? O sea, como los años bebetina, bebetina. Eso lo tendría que poner en una primera etapa. Después, los años kinder-primaria. Como esa primera infancia sería otro pedazo. Y luego, no sé si es la pubertad o los años ésos como entre mis once, mis doce años. ¡Pff! Me acuerdo de mis doce años.

O sea, los once, doce, trece –ese periodo pre adolescente o puberto, o lo que sea– sí fue un capítulo, totalmente. Luego la adolescencia, no sé. Tampoco me dio una punzada tan estupenda como decían los libros que me iba a dar, entonces no sé si ubicarla. No, no podría decir que es la adolescencia, sino más bien fue el tiempo secundaria-prepa, de los quince a antes de entrar a la carrera.

Luego está la Universidad; fue otro episodio. Y yo creo que toda la etapa de estudios universitarios. No sólo la carrera, sino lo de después también. O sea, tuvo un pedazo de versión ahora que me fui a Madrid, pero como que mentalmente estaba en el mismo lugar. Así, de eso de estar aprendiendo y de descubrir la orientación vocacional y de por dónde iba a seguir, etcétera. Y yo creo que estoy en éstas, o saliendo. Apenas a entrar a la onda de la etapa laboral, vivir sola. Ya mi vida, mi peli, y la de nadie más. Como que sí, volviendo de Madrid, este último año y los que siguen, me imagino que serán como parte de otra etapa. Y entonces... ¿qué más?

M: Por ejemplo, en la primera etapa, de las cosas que no te acuerdas, pues sería más bien como lo que te contaron, ¿no? Y cómo era la vida en ese momento, cuáles fueron las cosas importantes...

L: Las personas importantes, algún evento importante... por qué escogiste esa etapa...

T: En efecto, son cosas que me han contado, o una construcción extraña entre lo que me han contado, lo que medio recuerdo y las fotos y eso, ¿no? O sea, es como un ejercicio muy raro de collage. No sé si les pasa a ustedes, pero de pronto ver un álbum, y verte en una foto haciendo algo, y no es que te acuerdes de estar ahí, pero esa sensación te hace sentir que es un recuerdo. Es chistoso, sí. Como que el episodio de recuerdos está mezclado por cosas que no del todo recuerdas por ti mismo, sino que se te ha compuesto por imágenes o por lo que cuentan y eso, ¿no? Pero con todo y eso sí me acuerdo. Es muy chistoso, pero, incluso de bebetina, me acuerdo como de sensaciones o de imágenes. Me acuerdo mucho de mis chupones, me acuerdo muchísimo de mis chupones. Cuando lo revelé, mi mamá y los abuelos estaban así como: “¿qué pedo?” Me acuerdo de mis chupones, que eran de estos chupones de antaño que tenían el chupetín y luego una basecita de plástico, de colorcitos pastel; y en la parte que salía, tenían, o una cigüeñita, o un conejito. Me acuerdo de eso, y me acuerdo que, cuando empecé a dentar, obviamente no lo recuerdo así, pero me acuerdo que de pronto descubrí que podía romper el chupón y comerme la mielecita. No sé si ahora sigan siendo así, pero antes estaban hechos de miel y los rellenaban con esta mielecita de maíz “Karo”. Y sí, me acuerdo de eso, me acuerdo de ver mis chupones, me acuerdo de meter los dedos entre los huequitos que dejaba el conejito y

la cigüeñita, así me acuerdo de eso; es una sensación entre visual, de sabor y de tacto, muy cagada. Me acuerdo mucho de mis chupones. Me acuerdo también como de una perspectiva... así como ahora veo árbol, sombrilla, planta, ustedes, etcétera, me acuerdo de lo que veía adentro de mi cuna.

L: Ah, ¿sí?

T: Sí, que era una cuna muy mona. No sé si la habrá comprado mi mamá o mi papá o entre ambos o quién, pero era una cuna de éstas como de tubos de latón, doradita, con tulito, súper mona. Y me acuerdo de la perspectiva de ver las cosas desde ahí adentro.

M: ¿Te acuerdas como qué se veía?

T: Pues al principio era como el lugar en donde estaba, nada más. O sea, techo, y las... esta palabra es chistosa: las rejas de la cuna. Que de hecho, después, en el kinder o por ahí, tuve un sueño. Ahora no lo recuerdo, pero recuerdo que –ahora verán por qué me acuerdo– tuve un sueño en que me soñaba a mí misma como un perico metido en una jaula que estaba hecha con barrotes del mismo color y material que mi cuna. Y entonces le dije a mi mamá: “No, má, ya no quiero dormir en esta cuna”. Y entonces dijeron: “Ah, bueno, pues ya la bebé no es bebé. Vamos a sacarla a una cama, porque le está dando como agobio esto”. Entonces sí, no es que me acuerde del sueño exactamente, pero me acuerdo de eso, que fue un momento en el que dije: “No, ya, esta perspectiva no está chida; esta perspectiva ya no está nada chida.” Pero sí, me acuerdo de eso, ver las rejas así... Me acuerdo también de treparla. Debe haber sido una cuna bajitilla, pero yo la trepaba, para subirme en ella o para bajarme de ella. Sí, me acuerdo de las peripecias de piernas y manos para meterme.

Y personas importantes, pues yo creo que, está medio injusto, pero lo primero que se me ocurre decir, son mis abuelos. O sea, mi mamá seguro estaba y estuvo ahí todo el tiempo, pero a mí mamá le tocó trabajar. Bueno, le ha tocado trabajar doble, triple jornada... muchísimo. Entonces en esa etapa en la que sé que yo necesitaba de absolutos cuidados, pues vivíamos en ese tiempo en casa de mis abuelos.

(...)

Desde el momento menos nueve meses, que esa también era mi vida, y que ahora lo asumo cada vez más –o sea, que mi historia, o la historia de mi vida, no empezó cuando yo nací, empezó al menos nueve meses antes (ese también podría ser un episodio de útero de lo que no me acuerdo)–, en ese tiempo... a ver. Yo nací en octubre del '77 y a mi papá lo desaparecen, en junio del '77. O sea que yo tenía cinco meses en la barriga de mi mamá. Se pusieron las cosas rudas; desaparecen a mi papá. Ellos vivían, mi mamá y mi papá, en su casa; tenían su casa. Desaparecen a mi papá, y mi mamá, entre que buscarlo, etcétera, empezó a recibir estas llamadas intimidatorias de amenazas y etcétera, y entonces, embarazada y con el chamaco, no se quedó a vivir sola, ¿no? De hecho, vivía en una casita que era una vecindad de las de antes en México, y has de cuenta que era todo este espacio, y la casita de mis papás era un rinconcito. Un piso abajo y un piso arriba, pero en el resto de la casa vivían un par de tías abuelas, o sea, hermanas de la mamá de mi mamá; tías abuelas maternas. Y cuando se ponen duras las cosas, pues empiezan a seguir a mi mamá, empieza a haber gente afuera de la casa, etcétera, y al esposo de una de estas tías abuelas, que además trabajaba en la “Uniroyal”... El pobre era un engrane más de esa fábrica, pero pues en esos tiempos y por como estaba la historia de mi familia y mis otros tíos por el lado de mi papá, etcétera, yo creo que lo que pensaron fue: “sindicato, “Uniroyal”... éste va a estar metido en algo”. Entonces al tío éste lo empezaron a seguir, incluso a su trabajo. Tenían un revisador ahí en la esquina todo el tiempo. Entonces la familia se “friqueó” y –ésta es una versión no comprobada de los hechos– parece que alguien, muy amable y veladamente, le pidió a mi mamá que le llegara. Porque tenían hijos también y peligraba su trabajo y su vida. O sea, le dijeron que se fuera a peligrar sola. Básicamente. Yo no sé cómo le hicieron. Es lo que decíamos: el miedo debe hacer que la gente tome decisiones rarísimas o incomprensibles. Hasta ahora lo asumo como tal, pero, en esa acción, no sólo le pidieron a mi mamá que se fuera: yo iba adentro. Entonces a mí también me invitaron a

abandonar la casa. Y a mi hermano, que estaba chavalín de pocos meses, también. Entonces se tiene que salir de esa casa y se va a casa de mis abuelos.

M: Maternos...

T: Maternos, exacto. Mi mamá a casa de sus papás, y ahí también empiezan otra vez las llamadas telefónicas, las amenazas, el hostigamiento, las revisadas, etcétera, y entonces... ¡pfff! Mi pobre jefa tuvo que tomar una decisión, que no sé si fue una decisión o un reflejo de supervivencia y protección, pero pues dijo: "Primero me cuido, cuido al bebé que voy a traer al mundo, cuido al chavito, y luego busco a mi esposo". Entonces se escondió, y después de haber pasado eso, un tiempo en que ya empezaron a ser más fuertes las amenazas en casa de mis abuelos, también, para no poner en peligro a los abuelos, se fue a esconder a casa de unos vecinos; unos señores muy amigos de mi abuelo materno. Mi abuelo materno es, bueno, era, porque ya no trabaja en eso, "cácaro" de cine. Uno de sus amiguitos "cácaros" de cine vivía al lado, a la vuelta, en esta Unidad Independencia, la de San Jerónimo. Entonces casitas y jardines estaban muy cerca y, un día, no sé si en la noche, -bueno, yo, en mi peli, me imagino que de noche- cuando nadie los veía, mi jefa se sale, se va a vivir a casa de estos amigos, de los abuelos, y ahí debe haber terminado mis quinto, sexto, séptimo, octavo meses de gestación. Nos fuimos sólo ella y yo. O sea, ella conmigo adentro, y mi hermano se quedó con los abuelos, y el único contacto que tenían, era que diario sacaban al niño a pasear y a tomar el sol, etcétera, y tenían más o menos establecida una hora. Entonces mi mamá se asomaba por la ventana, y mi tía, que era la que paseaba a mi hermano, hacía un alto en ese momento, y se quedaban ahí tonteando, y entonces era como el contacto que tenía mi mamá con mi hermano.

Después de eso, no sé qué tanto más relajo haya habido, pero ya, tocó el momento en el que nací. Es bien chistoso, porque parece que cuando nació mi hermano... Sí, es que claro, un montón de las experiencias vitales las tengo atadas a mi hermano. Yo creo que también por eso nos queremos mucho (o al revés: porque nos queremos, nos tenemos atados, no sé). Pero mi mamá alguna vez dijo -ni se ha de haber dado cuenta, pero a mí se me quedó la frase cañón-: cuando parieron a mi hermano, toda la familia estaba en La Paz, con una familia que vive en La Paz. Entonces estuvieron solos, mi papá y mi mamá, pariendo a Pável. Y como si nada, ¿no? O sea, mi mamá estaba sola, pero no se sintió sola, y lo parió. Luego todos llegaron a visitarlo y la vida siguió. Cuando yo estuve por nacer, estaba todo mundo, todos a las vivas. Y, sin embargo, pese a que estaba todo el mundo ahí, lo que mi mamá dice es que nunca se había sentido TAN sola en la vida como el día que me parió. Eso tiene lo suyo, pero sí está medio choncho. Sí es tremendo, porque estaba toda la familia ahí. Bueno, no toda: faltaba mi papá. Entonces ella se sentía como muy sola. Había tanta gente, que hasta había guaruras vestidos de civiles afuera, no sé si del cuarto donde ella parió o de la sala de parir. Hasta en el hospital teníamos seguimiento. Tanto, que para los que no pudieron ir al hospital a visitar y eso, la forma de pasar la noticia por teléfono era decir: "Tania ya llegó al aeropuerto", o "ya llegó el avión de Tania". Algo así era como la clave para decir que ya había nacido.

M: ¿Desde antes de que nacieras sabían cómo te ibas a llamar?

T: Sí, mi papá lo tenía clarísimo. Yo no sé si en ese entonces era tan clara la onda de las pruebas del sexo del chavito y/o chavita, pero, al menos mi papá, sí, lo tenía clarísimo, y decía Tania, y me hablaba... Bueno, eso me lo cuenta mi madre. Y siempre que llegaba de trabajar, me hablaba ya por mi nombre. Y entonces pues de cajón. La niña, y Tania en cuanto nació.

Entonces, esa primera etapa, también por eso digo que de las cosas que no puedo recordar, yo misma la tengo muy borrosa; pero hasta mi familia la tiene borrosa. O sea, cuál fue la primera casa que yo tuve, todavía está en debate, ¿lo pueden creer? Una tía dice: "No, no, aquí fue a donde vinieron el primer día después de que salieron del hospital". Y los abuelos dicen que fue con ellos. Y mi mamá, entre una cosa y otra, no se acuerda o tampoco habla mucho del asunto, o yo qué sé. Pero ni siquiera tengo clara cuál fue la primera casa a la que llegué. Pues porque andábamos como del tingo al tango...

Pero después, digamos, cuando ya hubo que establecerse en algún lado, la casa como de arriba fue la de mis abuelos. Y por eso se me ocurre que fueron ellos, en un primer momento, de los que más cerca estuvieron. En esa primera etapa, también una tía. Como personajes así cercanos o importantes, la hermana mayor de mi papá, que es como de las tías más queridas y más cercanas del lado de mi papá. Es una de las que se debaten si fue en su casa que viví primero o no, porque unos días parece que estuve ahí. Ella tenía como estudios de enfermería o así, entonces le echaba la mano a mi mamá con la onda del bebé: bañarlo, cuidarlo, etcétera.

Entonces se me ocurre eso: los abuelos, la tía, y pues bueno, mi mamá de cajón. Pero no, o sea, será por eso, porque me la imagino que estaba ahí de cajón todo el tiempo –pobrecita– que no la puedo ver como un personaje fundamental de esa etapa de la que no me acuerdo.

Después, como hubo que establecerse en un lugar, acabamos en casa de mis abuelos maternos. Y pues ahí vivimos eso, desde la cuna. O sea, la cuna esta que les conté estaba en casa de mis abuelos, en un departamento chiquitín, chiquitín, con tres habitaciones, en el cual vivían mis dos abuelos, mi mamá con sus dos hijos, dos hermanas y otros dos hermanos... échenle números.

L: ¿Cuántos son en la familia de tu mamá?

T: Tres hermanos y tres hermanas, o sea, seis hijos de mis abuelos en total. En ese momento sólo uno se había ido a vivir fuera, entonces estaban los cinco hermanos, los dos abuelos y nosotros dos viviendo en un departamento de tres habitaciones, pero chiquitinas. No sé cómo le hacíamos.

Se me ocurre que en el momento en que empiezo a crecer y me empiezo a acordar de cosas, ubicaría como la segunda etapa. Eso y la Herminio. La neta para mí esa escuela sí fue fundamental, güey.

M: ¿Estuviste desde primero de kinder ahí?

T: No, desde primero de kinder, no. Creo que primero de kinder lo hice en una escuelita del STUNAM, porque mi mamá trabajaba ahí, entonces le daban la prestación, y pues ahí nos metió, ¿no? Y después, en un curso de verano, mi mamá nos decidió apuntar. Desde chiquitines, desde Kinder, ya nos traía así: “¡Cuál vacaciones... curso de verano!” Nos fuimos a este curso de verano en la Herminio, y mi hermano y yo fuimos felices y mi mamá también fue feliz. Dijimos: “Ya, de aquí somos”. Entonces ahí hice el resto del kinder y toda la primaria, y todo ese tiempo, salvo 5° y 6° de primaria, vivíamos con mis abuelos todavía. Y, obviamente, para pagar dos colegiaturas, por más que... Creo que mi hermano tenía una beca de la S.E.P. por estas ondas de buenas calificaciones y tal, pero pues eran dos colegiaturas. Entonces mi mamá tenía que trabajar siempre. Yo, en esa etapa, sí me acuerdo de mi mamá.

(Interrupción)

En esa etapa como que sí tengo más visualizada a mi mamá, pero no sé ni cómo, porque se iba con el alba y regresaba cuando nosotros estábamos dormidos. De hecho, tan trabajaba fuera, que un montón de los cuentitos estos infantiles de leerte antes de que te vayas a la cama, mi mamá nos los hacía, pero en cassettes. Los fines de semana. Entonces a los abuelos les pedía que cuando nos acostaran en la cama, le pusieran play a la grabadora. Entonces, todos esos años de infancia que oíamos cuentos, luego hasta nos los aprendimos de memoria. Porque tampoco es que se haya leído todos, y los abuelos nos los repetían y nos los repetían. Luego mi hermano y yo podíamos hasta contar esos cuentos con la entonación que le había dado mi mamá cuando lo leía. Loquisimo.

Entonces sí, esos años como de kinder–primaria, que me la pasé re bien, yo, hasta ahora, o no hasta ahora, pero después de eso, empecé a preguntarme si lo que yo conozco o yo puedo definir o denotar como felicidad, será tal, ¿no? Como que ahora me empecé a plantear la posibilidad de que esa inmensa emoción de alegría, sea sólo eso. O sea, ahora me doy cuenta de que, tal vez, para que yo le pudiera decir felicidad, siempre le va a faltar el cachito de mi papá. Pero eso lo elaboré hasta después. En ese momento tenía la palabra felicidad a la mano, y la usaba con toda la facilidad. Y yo creo que sí fui una niña muy, muy alegre, súper... Sí, me la pasé re bien. Me encantaba treparme a los árboles y, en esa unidad donde vivían los abuelos, pues había un

montón de árboles, jardincitos, juegos de esto y tal, y me acuerdo queriéndome subir a todo, trepar todos los árboles, brincando... Medio opuesto en esos años a como era mi hermano. O sea, mi hermano era como mucho más reservado, seriecito, etcétera, y yo estaba siempre de cabeza con la falda en la cara, llena de mugre, pintada... Me la pasé muy bien, y yo estoy casi segura de que ese pasármela bien, tuvo que ver con la Herminio.

M: ¿Qué crees que tuviera de especial la Herminio, que propiciara eso?

T: Yo creo que cuando hicimos este curso de verano, que nos la pasamos tan bien, en el caso de mi hermano y mío, fue una onda de sentirse a gusto, por chavitos. Porque de chavito, donde hay chavitos te la pasarás bien. Pero me imagino que mi mamá, en ese momento, ubicó que ésta iba a ser una escuela en la que nosotros no íbamos a tener que explicar cada vez, cada día, a cada persona, qué era un desaparecido político. Era una escuela formada, o conformada, hasta ese momento, por muchos exiliados argentinos, muchos de ellos con historias familiares de desaparecidos políticos, entonces iba a ser como... no sé, ¿eh? No sé si mi mamá lo haya decidido así, pero yo ahora así lo veo: como un ambiente en el que esto iba a ser algo mucho más natural; en el que se iba a poder hablar incluso de eso. Y tal cual, o sea, no es que habláramos de desaparecidos políticos en la primaria, ¡porque no! Teníamos el sello de la cebra y las hojas de papel revolución y el texto libre, no es que habláramos de esas ondas. Pero pues no había broncas. O sea, no había por qué explicar. Si en el fin de semana no habías estado con tu papá, nadie te decía: “¡Cómo! ¿No hay papá en tu casa?” Muchos estaban igual. No por ondas de desapariciones, sino incluso por divorcios o tal. También una onda de gente mente abierta que no hacía como tan violenta esa parte de juzgar, y la familia como a huevo papá, a huevo mamá e hijitos, bla bla bla. Entonces yo creo que por eso fue importante la Herminio, y por la sensibilidad que tenían los maestros hacia estas historias; o sea, el conocimiento y la sensibilidad que tenían.

Me acuerdo que en sexto de primaria nos pasaron un video de la Revolución Cubana y del Ché y etcétera, y en una parte venía como una recreación –o algo así– de la carta del Ché, la carta a sus hijos, que... ¡puta! Es para que le tiemble el ADN a cualquier hijo. ¡De desaparecidos ni les cuento! Pero yo creo que a cualquiera. Y me acuerdo de haber estado así, en ese salón, con esos techos de huevo de cartón, y empezar a oír esta lectura de esa carta que yo ya conocía y me pegaba –y me sigue pegando lo mismo–, la empecé a escuchar y me puse a llorar. O sea, estábamos todos en el salón y todos viendo y atendiendo, pero pues yo emocionada, conmocionada... Sólo recuerdo que llegó Norma a sentarse (la que era maestra de sexto de primaria, y luego directora también), a sentarse al lado mío, así nomás, a abrazarme y hacerme mimos, y no me dijo nada. No sé si incluso tal vez alguna lagrimilla o algún puchero ella misma hizo. Y así me estuvo apapachando durante toda la... Ahora que lo pienso, es algo que no se podría haber dado en cualquier escuela. O sea, que les pasen un video del Ché a los chavales y que se entienda todo, y que se entienda tan bien que baste con que la maestra se acerque y te haga mimos... ¡pff! Otra cosa, ¿no?

Entonces sí, esa etapa. ¿Qué otra cosa de esa etapa me falta decir?

L: De ahí, ¿qué personajes fueron importantes, en la escuela o en la familia?

T: En la familia, los abuelos, también. Es que mis abuelos... vivimos con ellos hasta que yo tenía creo que once años. Y mi mamá trabajando, pues eran los abuelos siempre. Como mi abuelo fue “cácaro”, su horario era el horario de las funciones, entonces estaba toda la mañana ahí, y pues desayunaba con nosotros. A veces a la hora de la comida también lo alcanzábamos, y por las tardes la abuela también... y las tías. Las que se quedaron ahí, que todavía vivían ahí, ¡puta! ¡Era divertidísimo! Yo creo que éramos como sus muñequillos. Es una pena, porque mi pobre madre pues toda esa parte creo que no la pudo disfrutar tanto, o no tuvo tantas horas al día para disfrutarla.

L: ¿Ella qué hacía en ese entonces?

T: En ese momento, yo creo que trabajaba, siempre. Es economista, entonces siempre ha trabajado como de servidora pública (qué feo nombre). Pero pues sí, es que alguna vez trabajó para una empresa privada y le cagó. “Estar viendo a quién enriquezco, mejor aquí, al menos se diluye en el Estado”. Y entonces decidió más bien pasarse como al ámbito público. Al sector público. Y en ese momento, yo creo que trabajaba en una onda que se llamaba, que ya ni existe, Secretaría de Programación y Presupuesto. Tenía un edificio justo enfrente del Ángel¹, que, algunos años de infancia, ya más huevoncitos mi hermano y yo, nos tocó incluso pasarlo ahí con ella. Porque como les tocaba hacer esa onda de presupuesto, a final de año tenían que dejar hecho el presupuesto para el que seguía y mi jefa se tiraba unas jornadas de salir a las doce de la noche. Entonces, a veces, ya de más grandes, pues nos llevaba a su oficina y me acuerdo que se podía ver el Ángel. Nos tocaba ahí; nos daba la hora del hambre y nos encargaba en el Vip’s con la mesera. Que ahora he visto... es un Vip’s al que va una cantidad de travestis, que mi hermano y yo no sé cómo no nos dimos cuenta de que ahí se estaba armando, y mi mamá también qué confiada. Pero sí, ahí nos dejaba cenando, y luego ya volvía a la una de la mañana por nosotros. Claro, cuando ya aguantábamos despiertos hasta esa hora.

Entonces sí, antes de esos movimientos, cuando teníamos que estar en casa, pues los abuelos y las tías, que se divertían con nosotros muchísimo y nos disfrazaban, y bailábamos en las tardes, y hacíamos tareas, y jugábamos baraja con mi abuela... Sí, una onda de familia de... al ser una casa tan hacinada, había un montón de gente con la que hacer cosas. Con el tío dentista, estaba estudiando él apenas medicina y dentista, y nos mostraba sus cositas, y sus dientes, y era súper divertido. Y con las tías, eso: bailar, y en la cocina... Mi mamá también muy hippie, muy rompedora incluso para su familia y para su tiempo, nos tenía puestas las labores. Teníamos que lavar nuestros platos, hacer la tarea y tender nuestras camas... todos niñitos Montessori cumplidores. Entonces eran las tías y la abuela, que se encargaban de supervisar eso, los personajes importantes.

Y en la escuela, pues los maestros. Sí, mi maestra de segundo de primaria, ¡ufff! ¡La adoré! Fue una que no duró mucho, una tal Raquel. No, no duró mucho. La adoraba. La de primero también era súper cariñosa; con mi hermano, mucho, y luego conmigo, porque era la que seguía.

M: ¿Quién era?

T: Marisa... Marita, también. Mi hermano y ella se adoraban. A mí ese idilio no me llegó a tanto, pero sí, estuvo chido. Y luego, en quinto y sexto, Willy y Norma. ¡Uff! Qué chistoso que de chavito te puedas volver profan. Yo, desde antes de que fuera mi maestro, o sea, desde antes de que me tocara directamente, me colgaba de él. A lo mejor era como este de Harry Potter. El barbón este. Seguro algún apego ahí debe haber, infantil, porque sí, yo y todos, o muchos al menos, lo adorábamos. Esos maestros estuvieron muy chidos.

Y de amiguitos, con todos la llevaba bastante bien. Digo, me hice mi micro molécula, para variar también, con una chica, hija de argentinos, divorciados, los dos papás. Mira, no lo había pensado, pero la Lorena llegó acá... no, no me sé muy bien la historia, pero los dos papás vinieron, pero después se divorciaron. Ella vivía con la mamá, y la mamá luego se juntó, casó, lo que sea, con otro chavo. Lo que decía que no había pensado es que esa era otro formato de familia. No de mi mamá y mi papá, sino que hay combinaciones y no hay pedo. Entonces eso estaba bien. Entre ella y yo, éramos amiguissísimas. Con otra chavita también, Ana Laura, pero que se tuvo que regresar a la Argentina, entonces no duró mucho. En eso también tenía un poco de crueldad la Herminio, ahora que lo pienso: todo mundo iba y venía, y se volvían a la Argentina, y venían de Argentina, y bueno... Pero entonces sí, esta Ana Laura se regresó y luego llegó a mitad de la primaria otra chavita: Hane, una pelirroja, hija de argentino y uruguayo, o al revés, con cientos de hermanitos, y con ellos también me la pasaba mucho. Esas serían como LAS AMIGAS. Digo, la Herminio es súper hippie, y te terminas amando con todos...

M: Lloras al final...

T: Sí, yo además nunca tuve ni antagonista, ni enemigo, ni me peleé con nadie por algo que no fuera: “agarraste mi bicolor”, o “mi manito de hule”, o esas pendejadas. O sea, más allá, no. Entonces sí, era una onda súper armoniosa de grupo, de amiguitos, muy chida, muy chida.

L: ¿Y cómo te llevabas, cómo era tu relación en ese momento con tu mamá? ¿Te acuerdas como de algún evento importante? O cualquier recuerdo que te venga con tu mamá...

T: Me acuerdo de que me peinaba. Ya después, a mitad de la primaria, nos fuimos a vivir solos los tres. O sea, mi mamá, mi hermano y yo. Creo que tuvo que ver con que mi mamá tuvo un poquito más de holgura económica como para poder estar en una casa y tener un horario un poco menos idiota que de doce a doce. Pero también –yo no me acuerdo de esto, pero lo cuentan– hubo un momento en que mi abuelo, como la autoridad de esa casa, pues decía: “ciertas cosas se hacen así y asá”. Pero mi mamá, como autoridad de nosotros dos, pues decía: “se hacen así y asá”. Y mi mamá y su papá chocaron en su momento, y a la fecha, mucho. Pues eso, mi abuelo más tradicional, etcétera, y mi mamá hippie, rompedora, de mini falda. Entonces parece que hubo algún momento en que mi abuelo me dio como una indicación y mi mamá me acababa de dar la otra. Y yo tuve, no una crisis, pero hice ahí un drama infantil de: “¡Oigan, ya, pónganse de acuerdo! ¿A quién le hago caso, a él o a ella?” Y entonces dijeron: “Ups, empezamos a tener pedos”. Entonces mi mamá decidió que nos fuéramos a vivir solos. A partir de ese momento la ubico mucho más. O sea, la casa ya no era la casa de mis abuelos y de toda la prole más, sino ya era nuestra casa. Yo creo que incluso hasta me ayudó a visualizar mejor a mi mamá. O sea, el tipo de decoración que tenía la casa tenía que ver con ella. Lleno de vasijas, de plantas y de muebles de madera, etcétera. Eso era mucho más mi mamá.

Y me acuerdo de que me peinaba. Me acuerdo hasta del cepillo: unos viejísimos, horrendos, de madera, con unos como clavos que salían, como agujas de metal. Y me cepillaba y me hacía mis trenzas. No sé cómo le hacía, pero incluso nos seleccionaba la ropa. Despertábamos, y ya teníamos, cada uno, una sugerencia de cómo nos podíamos vestir por la mañana. ¡Increíble! Sí, de eso me acuerdo más. ¿Y qué más? Es que es una pena, pero tampoco es que haya estado mucho más tiempo. O sea, mejoró. Ya llegaba un poco más en la noche no tan oscura. Pero sí, a la hora de comer, muchas veces mi hermano y yo comíamos solos. Y en las tardes, pues había que hacer las tareas igual solos. Nos llamaba desde el trabajo: “¿Cómo van?”

M: ¿Ustedes cocinaban, o ella?

T: No, ella los fines de semana cocinaba para toda la semana, y entonces era espantoso, porque comíamos siempre lo mismo, todo sabía a lo mismo. Además, con esta onda súper energética que tenía, de que los niños coman sano y no sé qué, no le echaba sal a nada; todo era arroz blanco con verduras. Ya después mi mamá dijo que en el fondo eso lo hacía por mi hermano, para que cuando tuviera una chica, no pudiera decir: “Ay, cómo extraño cómo cocina mi mamá”. ¡No! Eso no iba a suceder. Entonces sí, ella dejaba como hecho, y nosotros calentábamos, o lo que sea. También hubo un momento en que una señora... Sí, obviamente. Si mi mamá no podía estar con sus hijos, limpiar y eso, ¡menos! Entonces le pagaba a una doña que estaba la hora que llegábamos nosotros de la escuela, y nos calentaba de comer y nos dejaba ahí medio servidos.

L: ¿Y cómo se iban a la escuela y todo eso? ¿Cómo eran su día?

T: Con Poncho. La Herminio está en Tlalpan, San Fernando, etcétera. Y nosotros, cuando nos mudamos, fue de San Jerónimo al metro Portales, más o menos. Entonces era un pinche trayecto enfermo. Y, obviamente, mi mamá no tenía coche ni tiempo para llevarnos en nada. Entonces la onda era con Poncho, este señor de camionetita y transporte escolar, que hacía una ruta. Claro, como nosotros éramos los últimos o penúltimos, nos tocaba pasar a casa de todos, conocer a todos, saludar a las mamás, etcétera, de ida y de vuelta a la primaria. Sí, me acuerdo de muchas casas y de mucha gente sólo por eso, porque me tocaba repasármelo de ida y de vuelta...

Nos teníamos que levantar casi de noche y desayunar. Mi mamá nos daba de desayunar carne molida, ¡que lo sepan!

M: ¿Y eso?

T: Proteínas, porque a la escuela hay que ir con proteínas en el cerebro... ¡sí, sí, sí! Mi jefa clavadísimamente en su papel de: “voy a hacer de mis hijos proyecto de ser humano que valga la pena”. Nos daba de comer también hígado de res de desayuno... ¡de DE-SA-YU-NO! Hígado de res. Mi hermano, ya cuando creció y se convirtió en esa aspiradora puberta, pues todo se lo comía. Pero para mí sí era todo un conflicto.

M: ¿Pero siempre, diario desayunaban eso?

T: No, no, no, pero siempre algo de carne. O sea, cuando no desayunábamos pescado, era carne molida o hígado de res...

M: ¿A las seis de la mañana?

T: ¡Sí! Es una burrada...

(Interrupción)

Menudo menú, ¿verdad?

M: ¿Te acuerdas, en esa primera etapa, del primer chico que te gustó? ¿O no hubo tal...?

T: Sí, yo salí sosita, ¿eh? De por sí. Pero sí, sí que hubo. Bueno, esas ondas de primaria, de que si te gustan, quiere decir que te caen bien, o que te sonrieron un día.

M: Pero no de que te acuerdes que te haya marcado algo...

T: Que me haya hecho tilín... yo creo que no que me haya marcado. O sea, que en el momento lo viví súper apasionadamente, sí, pero todos los años he hecho eso, todos los años de toda mi vida, entonces tampoco es parámetro de nada. O sea, me acuerdo ahora, porque después vi las cartitas que escribía, estas hojas súper cursis, de hoja cuadriculada, y cada cuadrito de un color para hacer un arcoíris descendente y todas esas mariconadas. Pero eso ya fue hasta quinto o sexto. Claro, ya estaba más la edad de la punzada. Tiene sentido. Pero sí, me gustaba un muchachillo que se llamaba Jorge. Sí, a mí me gustaba mucho, pero yo a él no. Ésa fue como la constante, muchos años en mi vida (*risas*). De hecho, cuando estábamos como en primero de primaria o segundo, había un chavito. Ya ni me acuerdo de él, pero se supone que me gustaba, por eso digo que no me hace referencia emocional nada, porque ni me acuerdo de él, ni de qué sentía, ni nada, pero se supone que me gustaba. Es como si fuera requisito de amiguitas. Decir quién te gusta, y entonces alguien te tiene que gustar. A mí me gustaba éste que se llamaba Inti, pero la pinche banda es tan cabrona, que hasta en el recreo hacían una cancioncita que decía: “Tania quiere a Inti, pero Inti no la quiere”. Qué fuerte, ¿no? Sí, el chaval creo que duró un año y obviamente yo no me acordé más de él. Pero sí, esas ondas de que te dé el apasionamiento, no. Hasta la secundaria, al menos, no me dio. Sí, me gustaban para tener qué poner en el chismógrafo. Si no, qué aburrición. No creo haber sido ni precoz ni infantil, pero es que me la estaba pasando tan bien, que no quería esas ondas. Entonces sí, no me acababa de clavar en la onda niños, pues porque los niños estaban bien de amigos... para jugar con las llantas y fut. Y las amigas también, entonces, esa parte, no.

M: ¿Cuando acabó esa etapa de la Herminio, ¿cómo fue?

T: Pues súper traumático. Me dio el “peterpanazo”, así de: “¡No, no quiero dejar de ser niña!” Y me arrojaba a los brazos del drama, con todo lo que tenía. Así, ir el primer día a la secundaria, lloré. Y saliendo de la secundaria quería ir a la Herminio. Todo primero de secundaria me la

pasé fantaseando, ¡con una nostalgia...! Yo no sé si nos la daban de mamar estos exiliados, pero era una nostalgia súper exilio. El lugar al que no voy a poder volver, y aunque vuelva no será lo mismo. ¡Un dramón! Sí, lo viví bastante mal. Pero bueno, por suerte el CAF estaba muy bien también. Entonces muy pronto me empecé a llenar la cabezas de otras cosas y pues ya, se me olvidó más o menos pronto... Ese momento traumático duró primero de secundaria, nada más. Pero sí, fue terrible, terrible. Me acuerdo que hasta se me olvidaba, “se me olvidaba” quitarme las pantuflas, y de pronto salía y decía: “Ups, tengo que volver a la casa porque no me puse zapatos”. Me resistía a ir al CAF.

M: ¿Y ustedes escogieron la secundaria?

T: Pues yo, la neta, sí y no. O sea, escogí ir a la que mi hermano ya iba, entonces la decisión más bien no me tocó a mí, la decisión más bien fue con mi hermano. Había esta onda, no sé si de orientación vocacional se puede llamar, pero, en la Herminio, al final, te decían: “Está el IE, y está el no sé qué...” Y te daban como la cartilla de escuelas afines. “Para que su chamaco todavía no se violente tanto cuando conozca el mundo real, aquí hay un par de secundarias que también se andan por las nubes un poco como nosotros, así que ahí váyale tirando...”

No sé cuál haya sido la negociación entre mi mamá y mi hermano, pero sé que muchos de los amigos de mi hermano se fueron al IE. Para él también ha de haber sido como muy triste, porque tenía su grupito de música y sus amigos, pero al final acabó en el Freire. No sé si mi mamá haya considerado en algún momento que también... El CAF estaba muy bien en ese momento. O sea, académicamente respondía bien, y tenía, como siempre tuvo después, una intención social fuerte. O sea, era una escuela que hacía alfabetizaciones con sus alumnos, que el día de Halloween quemaba una calabaza en contra de los yankees, etcétera. Entonces yo creo que eso también prometía como un espacio en el que podíamos estar bien. Y sí, de hecho hicimos “clic” totalmente con esa escuela.

Ya no me acuerdo en qué etapas dividí...

Pero sí, es que el final de la Herminio, principio de la secundaria, no acaba como el año escolar. Estás como en un desmadre, entonces yo creo que no acabé de salir de la primaria hasta primero de secundaria. Además, como yo era bastante ñoñita, en primero de secundaria llegué y tuve a las primeras compañeritas súper chichonas y con una melena, y yo estaba todavía con mis lápices de Hello Kitty... Entonces sí, todo ese primer año, no ataba cabos con nada. En ese año sí que me gustó un muchacho. Pero ése sí me gustaba de ponerme nerviosa y de sentir que se me ponía caliente la cara. Sí, me gustaba el que llevaba la bandera en la escolta los lunes. Entonces, yo me ponía tan nerviosa, que mi pulso se iba agitando según la escolta iba acercándose a donde yo estaba formada. Y cuando él pasaba por aquí: “pum pum pum pum pum”. No podía hablar, ni ver, ni nada. Es un chaval al que nunca le hablé, que nunca me habló...

M: ¿No era de tu salón?

T: No, era de un año arriba. Y de hecho era medio que amigo de mi hermano... ¡uuuhh! Entonces eso tampoco estaba bien. No era muy amigo. Era lo suficientemente lejano para que no hubiera pasado ni él por mi casa, ni yo le hablara nunca. Además, en esos años, ya me leía Romeo y Julieta y ¡uffff! Las pelis me las empecé a hacer, y de ahí para siempre ya me perdí.

M: Y en esa etapa, o sea, cuando estabas como en la secundaria y prepa, ¿vivían todavía en Portales con tu mamá, Pável y tú?

T: Sí, nos quedamos en esa casa, y los primeros días seguíamos sin coche, así que había que ir en pesero; ahora hasta la San Ángel, la Guadalupe Inn. No estaba tan grave. Los primeros días mi mamá me acompañó y después nos dejó ir solitos, entonces nos íbamos mi carnalito y yo en el peserito a la escuela y seguíamos viviendo en esa casa en Portales. Era un edificio en donde no vivían muchos más niños, entonces no era un espacio de jugar ni nada. Era hacer la tarea,

comer, dormir... pero la onda de vidilla social estaba en otro lado. En la escuela. Sí, ahí seguimos.

¿Qué más? Yo creo que en ese momento, entre la transición primaria-secundaria, etcétera, me dio esta onda de –no sé cómo se llame– la pubertad, pre adolescencia. Lo que les decía de mis once, doce, trece años. Los doce años, ¡no manchen! ¡Me la pasé fatal, güey! Yo era un coñazo para mí misma y para el resto de la sociedad. Era fatal: todo me irritaba, todo me emocionaba al límite. Lo que me alegraba, me alegraba. Era como estar de regla todo el año, todo el tiempo... Tengo ganas ahora de hacer tarjetitas de “perdón por mis doce años” y repartirlas a toda la gente que haya estado cerca, porque sí, yo me alucinaba, entonces los demás también, me imagino. Y, es chistoso, pero después lo he platicado con amigos, y a todos les pasa o nos pasa algo así de “qué pedo con mi vida”. Y pues, eso, te empiezas a enfrentar a la posibilidad de que eres un individuo. Ya no sólo un proyecto de hijo, nieto, sobrino. Ya dices: “qué pedo yo”. Empieza como esa onda de identidad. Pues a mucha banda le agarra por un lado muy personal, pero a mí, la crisis que me agarró... Fue muy rara, bueno, yo creo que fue rara, tengo ganas de encontrarme con alguien igual, pero mi crisis no tenía tanto que ver conmigo, de estoy peleada conmigo o con el mundo o con la gente, sino mi crisis fue como de descubrir algo que ya sabía, pero descubrir con todo detalle, un mundo que no me gustaba. Así, la onda de las injusticias, me empezó a pasar lo que en la carta del Ché dice: sean capaces de sentir como propia toda la injusticia que le hagan a otros. Yo empecé a sentir, no como propio, me dolía el dolor de los otros. Entonces era una onda casi esquizoide de ver el periódico y de ver una historia terrible, y padecerla, vivirla como si me... no, no como si, ¡me estaba pasando a mí! No la estaba viviendo, pero el dolor era muy real para mí. Y entonces estaba muy peleada con eso; no me gustaba el mundo, los políticos y las armas nucleares, etcétera. Ya no sólo como una onda de repetir un discursito que en la Herminio lo pude haber hecho, sino ahora sí que me afectaba. Así, mala onda. Y me pasaba tardes llorando, y pateaba una pared... Esa pared, me acuerdo, en esos años, la llené de recortes de periódicos, sobre todo fotos donde hubiera escenas terribles. Somalia, en esos tiempos fue noticia Somalia. Entonces yo tenía mi cuarto lleno de niños somalíes muriéndose de hambre, o de guerras, o de ejércitos, o de etcétera. Y lo veía como para decir: porque al mundo se le ha olvidado, es que tenemos estos pedos; yo no quiero que se me olviden. Y lo tenía en mi pared, pero no sólo no se me olvidaba y lo tenía presente, sino que me causaba pedos, realmente. De auténtica angustia y desesperación. Me acuerdo que mi mamá seguía sin estar en la casa y entonces a mí a veces me agarraban unas jornadas de llanto de horas. Me tiraba en mi cama y todo era un drama. Y mi pobre hermano, nomás pasaba y me sobaba. No sabía si sobarme, si no sobarme... Alguna vez me acuerdo que hasta le hablé por teléfono a mi mamá y le dijo: “Má, es que ya no sé qué hacer, lleva como tres horas llorando. ¿Cuándo para? ¿Cómo para?”

Entonces sí, esa etapa fue jodidísima y fue muy chistoso, porque bueno, de alguna forma se estaba forjando algo de mi identidad ahí, pero yo no lo vivía como un proceso íntimo o muy personal; era yo, relacionándome con el mundo, y yo descubriendo el mundo, y qué pedo con el mundo. Entonces sí, ese momento como de transición o de pus, esa etapita de los once, los doce años, sí lo tengo claro. Fue como terrible. Y después se me quitó, como si hubiera sido una onda hormonal, se me quitó. Digo, los contenidos seguían estando en mi cabeza y eso, ¡pero el ponch...! O se transformó, a lo mejor.

L: ¿Cómo eran tus dinámicas en la familia?

T: La dinámica familiar... Pues era, digo, en términos de repartición de las horas del día, igual que con los abuelos, sólo que ya no estaban. Entonces nos tocó estar más a mi hermano y a mí. Sí, o sea, si la familia éramos en ese momento nosotros tres, mamá y hermanitos, pues mientras mi mamá trabajaba, estábamos mi hermano y yo solos, nada más. Sí, como que los primeros años, todos esos años como pre–sociales, antes de pasártela en la calle y en el reven, etcétera, nos la pasábamos mi hermano y yo, pues ahí en la casa. O haciendo tareas juntos, o cachorrenado, así, de luchitas y almohadazos, y comiendo juntos y eso. Era un poco esa la dinámica. Luego la promesa de cuando nos salimos de casa de mis abuelos era que los íbamos a ir a visitar todos los fines de semana. Y la idea era irnos los viernes, saliendo de la escuela,

dormir con ellos y pasar todo el fin de semana con ellos. Duró bien poquito. O sea, era logísticamente no tan sencillo, también porque no teníamos coche. Aunque bueno, yo ahora ya lo veo todo muy difícil sin coche, pero en ese entonces pues era lo que había y todo era fácil así. Pero sí, logísticamente, no estaba tan fácil. Y luego pues empezamos ya al reventón, y bueno, tampoco es que hayamos sido tan reventados, pero son esos años en los que te la pasas afuera, con los amigos, y yo tiro por viaje me iba a casa de mis amigas y mis amigas a la mía. Y pues eso, como todos, ¿verdad? Como todas las amiguitas. Y entonces sí, pues la onda familiar con los abuelos se fue como alejando, a visitarlos los domingos, o a visitarlos un fin de semana sí y otro no. Esa parte de la dinámica familiar cambió. También los tíos que vivían ahí se empezaron a casar, juntar, “whatever”, y se empezaron a salir. Hasta que quedaron mis abuelos y una tía. Y Metz, ahora, mi prima. Pero, pues sí, esa onda se interrumpió, y pasamos a ser mi hermanito y yo. Y mi mamá, en las noches que llegaba, supervisaba, veía cómo había estado el día, etcétera.

L: ¿A quién consideras, bueno, aparte de tu hermano, (o tal vez a tu hermano), la persona más cercana en el sentido de todo el rollo de mujer? ¿En ese tipo de cosas?

T: Yo creo que sí fue mi hermano, O sea, si de por sí siempre estuvo cercano, por horas de convivencia, pues sí fue mi hermano mucho más en ese tiempo. O sea, además, fue la etapa en la que empezaba a ver estas cosas de alfabetización, de prácticas de campo, así que empezamos a coincidir no sólo en el ámbito doméstico “hermanal”, sino también en esas otras actividades extraescolares, etcétera. Entonces sí...

M: ¿Eso era optativo en el CAF?

T: Sí, optativo. Optativo, que para nosotros era de cajón. ¡Alfabetizar! ¡Pues claro que le íbamos a entrar! Y a cuanta práctica de campo se pudiera, también. Entonces sí, se me ocurre como mi hermano... no más cercano que antes, sólo que por estar solos, pues estábamos él y yo nomás, pero desde antes, siempre. Aunque él no se subiera a los árboles, tubos, etcétera, conmigo, pues siempre estuvo ahí. O sea, siempre, siempre. Mi hermano aprendió a caminar el día que yo nací, por ejemplo. Dice mi mamá que de pronto entró con una flor que arrancó del jardincito en donde estaban en el hospital pariéndome, entró caminando y se la dio. Y de eso tampoco me acuerdo, pero hay fotos, entonces no sé si lo recuerdo visualmente por la foto. Pero así, estaba yo de “bebetina” y me agarraban o me cargaban, y mi hermano siempre llegaba, y sí... Es muy cagado, de chiquitos, que quién sabe qué es lo que te lleva a hacer lo que haces, pero se acercaba a mí y ponía su cabeza con la mía y hacía un sonidito como: “mmmhh”. (*Risas*) ¡Entonces sí, éramos como cachorritos! Él se acercaba, tocaba cabeza, y: “mmmmhh”. Y sí, eso, era como de chiquitines las señales como de cariño, y en adelante, pues todas; me defendía cuando un galán... no, no un galán: cuando un gañán no me dejaba subir al columpio, él se peleaba con él. Estaba al pendiente mío. Y pues en la Herminio, en el recreo, siempre nos veíamos. Y sí, no, mi hermano es la neta. Sí, sí. O sea, él es la neta, pero además es la neta la relación que hicimos. Quién sabe desde cuándo, a lo mejor desde el “mmmhh”. Pero sí, pues en esos años que nos tocó estar solos, más. Tanto, que después la dinámica familiar entre nosotros tres tuvo como una... no sé si como modificación, que se quedó hasta la fecha, que es como que en este momento en el que empiezas a pelearte con los papás, los demás, y en nuestro caso nada más con mi mamá... pobre, ¿no? Porque claro, idealmente pues mi papá, MI PAPÁ, ¿no? Entonces con él no te peleas, ¿no? Ni más adelante. No, ese episodio, al menos yo, no lo he tenido. Y entonces las ondas del conflicto con la autoridad, etcétera, eran más bien con mi mamá. Entonces mi hermano y yo podíamos habernos agarrado a almohadazos toda la tarde, pero si llegaba mi mamá y me la hacía “de jamón” a mí, mi hermano brincaba. Y al revés también, yo brincaba por él. Y él y yo nos podemos pendejear... a la fecha lo hacemos: “Oye, güey, te la mamaste con esto... qué pedo contigo con esto” y tal. Pero que nadie más se meta con mi hermano, ¿no? O sea, yo me puedo meter con él, y le puedo decir todo lo que sea, pero que nadie más lo haga. Y creo que a él también le pasa un poco lo mismo. ¡Y la que pagó los platos fue mi jefa! Obviamente. Pobre, pero bueno. Sí, se me ocurre que eso, mi hermano.

Y en las ondas así, “mujeriles”, de género y eso... Es que, además, yo nací y fui la primera nieta, bisnieta, etcétera. Y hasta muchos años después, con Metztlí, salió la siguiente niña. O sea, yo en el 77, y ella en el 85. Me la pasé todos esos años con hermano, primos, etcétera. Entonces, pues sí, no es que haya sido, ¿cómo decían? “Tom Boy” o “niñita marimacha” y eso, pero sí, mi ser mujer no lo tenía muy claro. Pues era una niña, ¿no? Y en las ondas más logísticas, yo qué sé, de cuando me bajó la regla y tal, pues sí, con mi mamá. Pero, no sé. O sea, ese evento en concreto, por ejemplo, ella lo manejó como súper científicamente. Me dio la explicación fisiológica, me presentó a los “Kotex”, me dijo cómo se ponen, y “tan tan”. O sea, no hubo nada de... También tiene que ver con la personalidad de mi mamá. No hubo ni pastel, ni lágrimas, ni “¡ay, mi hija! ¡Somos las dos mujeres!”. ¡Pero para nada! De eso no hubo nada. No, más bien yo creo que esa onda más bien la fui construyendo más socialmente que familiarmente. En la escuela, con las amigas, con las relaciones por ahí. Sí, o sea, pese a que mi mamá y yo éramos las mujeres en esa casa, no era algo que compartíamos como identidad. Más bien, las cosas que compartíamos no tenían que ver con el “ser mujeres”, sino con las cosas en las que éramos afines o las cosas en las que no éramos afines; pero en ese sentido era igual que con mi hermano la cosa.

M: ¿Y con tus amigas hablaban de eso? La menstruación... ¿hablaban de cómo era y eso? ¿En la escuela les hablaban de eso?

T: Es que yo creo que estaba tan normalizado en la escuela, y era algo que se hablaba tanto, que saliendo de ahí, ¡hueva! Vamos a hablar de “Timbiriche” o de lo que sea. Sí, te daban la clase con cartulina, foto, etcétera. Y pues no, no era como uno de los ámbitos de la intimidad en los que nos interesara entrar. O sea, con las amiguitas... obviamente me hice también de mi “macromolécula” en secundaria, otra vez con otras dos. ¡Los tríos de brujas me han funcionado! Ahora que lo veo. Sí, en la secundaria, con dos amigas, éramos tan “trillicitas” que nos decían “las tres huastecas”, así como la película de Pedro Infante. Y sí, pero más bien con ellas compartíamos los dejos de la era “Hello Kitty”. O la transformación de la era “Hello Kitty” a la era “me gusta éste, o me gusta aquél”. Entonces la vivencia “Hello Kitty” de eso. Sí, sí, sí. ¡Súper ñoñas, les digo! Mientras las otras chavas ya estaban acá súper chichonas y se pintaban y fumaban, etcétera, nosotras seguíamos cantando... yo qué sé, las canciones de la infancia y del momento, y enamorándonos platónica e idealmente de... ¡de quien se dejara! (*Risas*) Así de: “¡Ah, qué guapos!” Y en cuanto más imposibles, pues más románticas y más chidas eran las historias. Entonces, al final ni siquiera teníamos historias de ligue reales, concretas, con anécdotas... ¡eran pura pelis! Y pues eso, pasó el de la escolta y suspiré. Y el 14 de febrero hice un papelito con su nombre... Así de “ñoño” estuvo todo.

M: Así como en la Herminio tienes a los maestros importantes, ¿así también en el CAF? O esa parte era más como de compañeros...

T: Sí era más de compañeros. O, en todo caso, los maestros que te acompañaban en las prácticas de campo o en las alfabetizaciones, pues eran maestros con los que tenías más afinidad. O sea, mi maestra de ciencias sociales, Paty Nava, por ejemplo. La recuerdo como la más cercana. Eso, porque en primero de secundaria nos puso a leer a Marx. Sí, o sea, yo ahora lo cuento y es como una cosa rara. Pero no, ella lo tenía clarísimo y fue como que la que nos inició en... Ya teníamos una tendencia mental y de posicionamiento en el mundo, y ella nos introdujo a los instrumentos y las herramientas para sistematizar eso. Entonces nos enseñó a leer el periódico, a hacer un seguimiento, a analizar el PIB mundial, el Producto Interno Bruto, bla bla bla. Todo eso esta maestra. Y además nos acompañaba a hacer la parte de ciencias sociales de las prácticas. Casi siempre tenían, no eran campamentos, sino prácticas de campo, entonces el de naturales desarrollaba una línea de investigación y la de sociales otro. Yo creo que yo ya empezaba a perfilarme, pero en ese entonces, al menos, lo de sociales fue como muy importante. Y en las alfabetizaciones, en mi primera alfabetización, ella era una de las coordinadoras.

M: ¿Cuándo fue, o sea, cuántos años tenías cuando fuiste a la primera alfabetización?

T: Once.

M: ¿Y fuiste los dos meses?

T: No, no. Era “tapanca”. Era de primero de secundaria. No podía. Fui una semana y me dijeron: “Si te gusta, vuelves otra”. Y volví otra. La última.

M: ¿Esa vez fue los dos meses?

T: Mi hermano estaba en segundo de secundaria, entonces fue “tapanco”, pero como no era un “tapanco” tan chiquitín como de primero, llegó como a la segunda o tercer semana. Le dijeron: “Una semana, y si te gusta, más”. Y le gustó, y más y más y más. Entonces se quedó. Y uno de los coordinadores tenía un grupo, no un grupo, un alumno. No pudo con la chamba, o no quiso, y se lo pasó a mi hermano. Entonces mi hermano acabó teniendo un alumno. No de alfabetización; ya había hecho la primaria, o estaba haciendo la primaria este chavo, pero sí... el que tocaba las campanas, en el campanario de la iglesia, era su alumno. Sí, se quedó. O sea, no estuvo toda la campaña, llegó tarde, pero en cuanto llegó, se quedó ahí. Sí, se clavó.

M: ¿Y tú te acuerdas cómo era, mientras él estaba en alfabetización, cómo era tu vida aquí?

T: Lo que pasa es que fue, como eran vacaciones, justo esas vacaciones yo me fui a pasar algunas semanas con un tío que se fue a vivir a Chiapas. Entonces más bien lo usé como de vacaciones, y las semanas que no estuve ni ahí ni acá, la neta es que no lo recuerdo. Con mi mamá no estuve, porque las vacaciones de verano nunca existieron para ella. Con los abuelos no... no tengo idea, ¿eh? Lo tengo borrado. No sé qué hacía esas semanas. Pero bueno, eso, habrán sido un par de semanas nada más, porque estuve como un mes en Chiapas con este tío y luego una semana sí y otra no, y otra sí en alfabetización. Sí, no me acuerdo, no me acuerdo de haber estado sola. Sí, es chistoso. Una vez una amiga, cuando le conté de toda la historia de mi papá, me dijo: “¿Cómo es que no te sientes indefensa?” Y yo dije: “Es que esa palabra, o sea, sé lo que significa, pero no me dice nada. Nunca me sentí indefensa, y nunca me he sentido sola. Digo, también mi familia es numerosita. Y pues eso, hay primos en la Paz, Chiapas, Oaxaca, en todos lados. Y siempre hay gente cerca. Pero incluso, cuando no hay gente cerca, pese a estar sola, no me siento sola. Entonces sí, por eso no ubico qué habré hecho en ese momento.

M: ¿Y cómo fue tu primera experiencia en alfabetización... qué pensaste?

T: Tenía una libretita y, como “tapanca”, me acuerdo que escribí: “Claro, ahora lo entiendo todo”. Y todos esos pájaros que tenía en la cabeza del mundo injusto y la pared tapizada, dije: “¡Ya, claro! ¡Acabo de ver la luz, lo he entendido todo!” Y así, lo viví con una radicalidad... ¡como todo! Ja, ja. Pero sí, me sentía encontrando el hilo negro, descubriendo LA respuesta a cómo están en el mundo, a lo que quería hacer el resto de mi vida, etcétera. Que de alguna forma lo seguí haciendo o influyó en lo que estudié en la Universidad y tal, pero sí fue una experiencia mucho más radical en su momento. O sea, era una llamarada tan fuerte, que como hubiera durado todo el tiempo, me incendiaba, no hubiera podido. Pero sí, fue como una experiencia tremenda... de cosas que ya sabía, pero eso, un contacto con el campo distinto. Que no es que no conociéramos, porque mi papá y toda su familia son de Guerrero. Y entonces el “ex” de mi abue –yo siempre le he dicho así, porque... bueno, acabo de contar, y luego les digo por qué– se quedó viviendo en Guerrero, en un pueblo que se llama Aratichanguio. Hasta jugábamos al trabalenguas con eso. Y entonces así, bien Pedro Páramo, tenía sus tierras, sus animales, gente que trabajaba, etcétera. Entonces a veces íbamos, y pues era un contacto con el campo, pero era de otra forma. O sea, éramos los nietos del señor, y, una vez, cuando llegamos todos los nietos, él dijo: “No, pues les voy a preparar a mis nietos un becerrito”. Y nos llevó a ver cómo cazaban al becerrito. Y mi hermano y yo llorábamos y gritábamos del terror, porque

¡nos llevó a ver cómo separaban al becerrito de su mamá! ¡La vaca! Y el becerrito lloraba y nosotros llorábamos, y el abuelo: “¡Sí, pero si se los voy a preparar! ¡Carne bien tiernita y bien buena!” Y nosotros así de: “¡No! ¡Un animal!” Animal el abuelo. Más animal que los animalillos. Y pues sí, fue un contacto con el campo, pero distinto a ese involucramiento, enamoramiento que te da con los alumnos. Era distinto. Al don este siempre le dije el “ex” de mi abue, porque... El “ex” de mi abue, yo no sé qué clase de pueblo raro haya sido, pero él tenía como otras no esposas... muy Pedro Páramo. Hijos regados por todos lados. Y en cuanto empiezan a crecer, sobre todo mi papá y su hermano, los dos mayores –yo creo que ni siquiera hizo falta que fueran a la Universidad o que leyeran a Marx ni nada– pues empezaron a ver injusticias, de las cuales incluso su padre era protagonista, y les empezó a no latir, etcétera. Se empezaban a separar. Se vinieron primero los dos al D.F., poco a poco se fueron jalando a los hermanos, como con una idea de... en ese entonces se hacía. Te vas a la capital a estudiar. Y trabajas mientras, y estudias. Entonces se fueron llevando a los hermanitos, y hasta el final, pues quedaba mi abuela con el hermanito más chiquitín, y le dijeron: “Qué onda? ¿Con melón o con sandía?” Y mi abuela dijo: “No, pues yo con mis hijos”. Y entonces se fue para allá. Y tiempo después, cuando ya fue, o sea... mi papá entró a la Facultad de Economía en CU. En ese entonces era Economía Política, POLÍTICA; entonces, entre lo que leía y etcétera, y mi otro tío también, los dos empezaron a estar en esos grupos de guerrilla urbana. Yo no sé de dónde sacaban tiempo: trabajaban, estudiaban, militaban y, además, tenían una familia. Pero bueno, en sus trabajos también hacían sindicatos y etcétera. De hecho, a mi papá lo corrieron de la Maizoro y de la Cervecería Modelo. Sí, porque de chiquitos nunca compramos “Corn Flakes” Maizoro, porque habían echado a mi papá por haber formado un sindicato en la Maizoro. Después, en nuestra época de “bebedores”, teníamos unos conflictos mi hermano y yo, porque nada de la Cervecería Modelo, porque habían echado a mi papá por formar un sindicato. Pero bueno. Empiezan a estar en la guerrilla, etcétera. Mi papá y su papá se llaman igual, Rafael los dos. Entonces, en las búsquedas, ¡llegaron hasta Guerrero! O sea, no sólo tenían cercada la casa, hostigaban y nos tenían medidos –a mí hasta el día en el que nací– sino que empezaron como a rastrear por dónde y llegaron hasta Guerrero. Y entonces, cuando llegan a Guerrero, le preguntan al Don que si él se llamaba Rafael Ramírez: “Sí, soy yo, ¿qué pasa?” “¿Tiene usted un hijo Rafael Ramírez Duarte?” “No, yo no.” ¡Lo negó! Ya no sé si en su caso fue miedo, pero bueno, lo negó. Y tiempo después supe que, por esos días, también dijo: “Pues mira, de Rafa lo lamento, porque pues a él sí le tocó por ahí estar en esas, y bueno. Pero Juan Manuel se lo buscó.” Mi tío, al que mataron. ¡Entonces, yo a ese señor no le puedo decir abuelo! O sea, no sólo él se autoproclamó mi “no abuelo” al decir que no era papá de mi papá, sino que además tuvo la jeta de decir que mi tío se había buscado su muerte... pff. Eso, y obviamente la lejanía, y que los únicos momentos que había de acercamiento era cuando lo íbamos a visitar y cometía burradas como la de matar a un becerrito, etcétera, no hubo nunca como una empatía. Ahora que estoy mayor, lo veo. O sea, de chiquito uno desarrolla afectos por la gente que tiene cerca, y es medio que responsabilidad de los grandes mantener esa cercanía con los chiquitos. Entonces ese “don” nunca lo hizo. No le interesó... ¡Quién sabe cuántos nietos tenga! O tuvo, porque ya se murió. Pero sí, entonces, entre esa lejanía física, geográfica, emocional y las burradas que se aventó, se convirtió en el “ex” de mi abue.

M: ¿Y tu abuela nunca se volvió a casar?

T: No. No.

L: ¿Y con ella cómo era la relación? ¿La veías seguido?

T: Más o menos seguido, porque vivían lejos. O sea, ellos vivían en el Estado de México. Y sí, mi mamá al principio intentó –eso fue muy buena onda de su parte– acercarnos siempre. O sea, cada fin de semana, o uno sí y uno no, nos llevaba a casa de mi abuela; y llevarnos quiere decir desde Portales, toda la línea azul, hasta Cuatro Caminos. Y de ahí agarra un camión hasta donde vivían ellos, que es la casa que compraron entre mi papá, mi tío, al que mataron, y otro tío que empezaba a trabajar. Entonces mi mamá sí hizo un esfuerzo al principio como de acercarnos y

de acercarnos, pero puta. Tampoco tenía tiempo... Algunos tíos, a los que sí les tiraba ahí el lacito emocional de “los hijos de Rafael”, de pronto nos visitaban. Pero también entrando en la etapa secundaria, en la que ya mi hermano y yo decidíamos qué hacíamos con nuestros días, etcétera, pues empezó a haber como más lejanía. Pero sí, en la parte de la infancia, sí, la relación con la abuela estaba ahí. No era tan, tan cercana como mi abuela con la que viví, obviamente. Pero sí, era muy mona y muy dulce. Y nos preparaba unas gelatinas que pintaba ella con sus manitas, y siempre que llegábamos tenía una, de carita de perro o de lo que sea. Siempre nos tenía una gelatina pintada a los nietecitos. Y sí, era... no era muy mimosa. Nadie, nadie en la familia... de mi papá. Bueno, sí, algunos hermanos son mimosones, y en la de mi mamá también; excepto mi mamá, todos mimosos. Y así, la abuela dulce, pero tampoco demasiado. Mi abuela materna tampoco es que sea una apapachadora, abrazadora compulsiva. No. De hecho, es sequita, pero nos llevábamos de pelos. Jugaba dominó y cartas con nosotros, y nos hacía de cenar. Era otra cosa. Era un formato de cariño expresado de formas menos verbales o físicas, o explícitas. Y entonces sí, de mi abuela me acuerdo de eso. Me hacía vestiditos también, claro; me tomaba medidas, modelitos y así. Y ya después empezó a estar mayor, la salud le empezó a fallar, se fue a vivir a Cuautla, junto con otros hermanos de mi papá, y entonces más. Que de hecho es una tontería, porque viviendo en el sur nos quedaba mucho más cerca Cuautla que llegar hasta donde antes vivían, pero también, la logística, y también sin coche y eso, pues no era tan fácil. Pero sí, no sé, me imagino que la posible cercanía con mi abuela paterna siempre era algo que me atraía más por la posibilidad de una cercanía con cosas de mi papá. O sea, siempre me pasó. Ver a mis tíos y a toda la familia paterna era como ver sus caras y hacerme una selección de rasgos, y decir: “Mh, sí, la estatura de mi papá, la flacura de mi papá, la nariz de mi papá, la no sé qué, no sé qué...” Entonces, mi abuela es la que lo hizo. De donde salió. Entonces sí, no de una forma tan consciente y racional como lo estoy diciendo ahorita, pero yo creo que el apego y la curiosidad que me daba estar con ella tenía que ver con eso. Además, su casa era la casa en la que había vivido mi papá. Que había comprado mi papá junto con mi tío. Y era una casa en la que, en las escaleras... O sea, había un trozo de escaleras, descanso con una pared, y otro trozo de escaleras. En la pared del descanso, unas fotos tamaño bestia de mi papá y de mi tío Juan. Entonces siempre que era ir ahí era pasar horas ahí viendo las fotos. Que después mi mamá hizo una reproducción de esa foto, y siempre, en el cuarto que tuvimos mi hermano y yo, estaba esa mega foto.

M: ¿Y esa foto es la misma foto que está en la sala?

T: Sí, seguramente. Sí, una grandotota, de la cara de mi papá. Sí. Claro que cuando vivíamos en cuartos chiquitos y tal, y mi hermano y yo en el mismo cuarto, pues era la foto de los dos. Cuando empezamos a vivir en cuartos separados, pues ya nos la peleábamos. Entonces, dependiendo de los momentos de crisis y nostalgia que tuviéramos... Yo la tuve en mi cuarto mucho tiempo, y en algún momento mi hermano me dijo: “Ya, ¿no? ¡Ya me toca la foto!” Y después pasó a la sala. Cuando empezó a haber como entrevistas y se empezó a hablar más de desaparecidos en México y tal, pues la trasladamos a la sala, porque ahí sacaban las fotos, etcétera. Y además era un espacio común. Ya no había pelea. Estuvo bien.

L: Y cuando la tenías en tu cuarto, ¿qué etapa fue? ¿Qué edad tenías?

T: Desde la etapa del azote. Desde que nos mudamos, o sea, los once, ¿doce? Estaba, estaba ahí. En el cuarto de mi hermano, lo que se quedó fueron los cuadros de mi papá, que también tenían lo suyo.

M: ¿Él pintaba?

T: No, bueno, los cuadros que tenía por posesión, de mi papá. Que era uno inmenso de Lenin, una especie de dibujo a mano de Lenin en su escritorio, puesto detrás del escritorio. Entonces, en el cuarto de mi hermano se quedó el escritorio de mi papá –¡toma!–, el cuadro éste,

y otro... había otro, y que ése es el que se quedó más tiempo. Bueno, un cuadro de estos radicales.

M: Entonces cuando vivían con tus abuelos, ¿vivían en el mismo cuarto tu mamá y ustedes?

T: Vivíamos en el mismo cuarto mi mamá y nosotros.

M: ¿Y luego ya cada quien tuvo su cuarto? O comparten cuarto...

T: Cuando nos mudamos fuera de casa de mis abuelos, ya tuvo su cuarto cada quien.

M: O sea, uno tu mamá, uno tú y uno tu hermano...

T: Exacto. Nos mudamos a uno de tres habitaciones y cada quien tuvo el suyo. Sí. Y ahí estuvo la foto de mi papá... ¡todo el tiempo! Yo creo que hasta que nos mudamos de esa casa... Sí, hasta que nos mudamos de esa casa siguió, siguió estando ahí esa foto. Digo, había otras versiones y había un, me parece que un óleo que hizo el Guaymas, o un grabado que hizo el Guaymas en la cárcel o algo así, que también tenía mi hermano. Sí, siempre estaba la foto de mi papá. Eso yo creo que fue idea de mi mamá, así como para hacer una presencia... no sólo foto, sino grandota. Y más cuando nosotros estábamos chiquitos, eso era ... ¡uff! Hay fotos de nosotros cerca de esa foto y es... ¡bestial! O sea, parecíamos de este tamaño. Sí. ¿Qué más? ¿Como qué me faltó decir de esta etapa? Personajes ya medio hablé...

L: No sé, algún evento que tú te acuerdes como muy “marcador”, o muy importante, ya sea momento de felicidad, o de tristeza... no sé. Algún evento que te sea muy significativo...

M: Y también el evento que termina con esta etapa, o que marca la siguiente...

T: Yo creo que esta época sí termina cuando termina la prepa. O sea, ahí sí coincide con un periodo académico. Porque todo cambió después. Nos cambiamos de casa, ya escogí LA carrera, no era cualquier escuela, sino LA carrera. Sí, ahí fue, o sea, lo que terminó fue el evento de acabar la prepa. Eventos marcadores, pues... no, no se me ocurre ninguno en especial. O sea, hubo muchos, muchos momentos como de mucha alegría. Ahí yo creo que fue la etapa en la que me empecé a dar cuenta de que a lo mejor mi tope era un chingo de alegría, pero quién sabe si felicidad. Así, la palabra felicidad, no, ya no me parecía tan fácil, o usarla me era... sí, no me parecía que pudiera ser tan gratuito, así de: “Soy feliz. Ésta es la felicidad”. Lo seguí pasando muy bien. La prepa, los amigos, el reventón, las primeras ondas, el primer galán, etcétera. Pues sí, historias chidas, muy, muy emocionantes, a las que me arrojaba con todo, como siempre, ja. Y tristezas también. Pues un poco como el deje o los coletazos de esta época azotada de “no, el mundo apesta, qué injusto es todo”, etcétera. Pues me seguían dando como bajones, pero empecé a tener... Es que ni siquiera sé cómo calificarlo, pero empecé a tener momentos curiosos como de... diálogo hipotético o imaginario con mi papá. O sea, al irme enfrentando a las cosas que pasaban, etcétera, y a las dudas que yo tenía, siempre decía: “¿Qué opinaría mi papá de esto? o “¿él qué me diría si le cuento que estoy pasando por esto?” Y entonces, de todas esas preguntas, siempre derivaban posibles respuestas, o sea, no era que sólo me lo preguntara así como pregunta retórica al aire, sino que siempre, de inmediato, se me venía una posibilidad de qué es lo que me podía responder. En función de lo que todos los demás me habían dicho de mi papá, pero en función obviamente también de mi ideal de mi papá. Decía: “No, pues él me diría que lo correcto esto. O me diría que lo correcto es esto, pero que no es lo que tengo que hacer, sino que yo tengo que seguir lo que quiera hacer”. Sí, esos momentos como de tristeza empezaron a estar acompañados de estos diálogos curiosos, y también pues de un mejor conocimiento de las cosas. O sea, ya leía, ponderaba mejor. El mundo dejó de ser tan de malos y buenos, lo cual tampoco fue gratificante, porque se volvió algo mucho más complejo. Los cabrones siguen siendo los cabrones y sigue habiendo buenas personas, pero eso, había matices, lo que hace la gente por miedo. Se me abrió una posibilidad de por qué pasan las cosas, pues

más matices. Y eso, como la capacidad de ver matices y de llenar de más perspectivas y de más información cada uno de los eventos que me azotaban... Se volvió algo menos azotado, y se llenó del “¿y mi papá que haría?”, y “¿mi papá qué diría?”, y “entonces, ¿yo qué hago?” Entonces, claro, cuando vuelva, le voy a contar: “Pasé por esta disyuntiva y al final fue esto lo que hice, porque pensé que eso es lo que tú pensarías. ¿Estás de acuerdo, o no?” Así, esas como fantasías me daban.

Y entonces sí, dejaron de ser eventos lastimosísimos, de drama, de azotarme, y de pegarle a las paredes, etcétera, y se convirtieron en eso, en cosas más complicadas, pero que también, a lo mejor, al verlas más terrenalmente, se complementó con esta idea que les decía de que la felicidad tampoco se puede llamar así. O quien la haya alcanzado, tal vez la alcanzó porque no le faltó esto que a mí me falta, que es mi papá... y poder compartir eso. Y también en esa etapa, cuando empiezas a ver que eres mayor y te da el “peterpanazo”, etcétera, mi negación de “no quiero dejar de ser niña”, también tenía que ver con “chale, ya pasó la niñez, ahora soy otra cosa, y en la niñez no hubo pelota con mi papá, no hubo incluso estas charlas de género que no sé si los papás tengan o no, o su forma de no tenerla debe ser rara con las hijas y tal...”. Todo eso, pues no estuvo. Entonces también eso, como que me hice consciente de que, en esa etapa, en la que ya era más consciente, pues también me faltó...

M: Y sobre lo que pensabas que pensaba tu papá y todas esas cosas, ¿hablabas con tu hermano o con tu mamá, o con alguien? O era más una cosa tuya...

T: Fue más una cosa mía. O sea, siempre, de alguna forma, ha estado mi papá como eje de expectativas. No creo que mi mamá lo haya hecho verbalmente, pero de alguna forma sí nos educó y nos crió en esta cosa de darnos de desayunar proteína, etcétera. O sea, era como una exigencia suya de “cuando llegue Rafael, le tengo que dar buenas cuentas”. Tanto que, por ejemplo, todavía guarda todos nuestros libros y cuadernos de la primaria. ¡Pero todos! Así, estos libros de textos gratuitos de Español en primero y segundo. Son pilas de libros de Pável y de Tania durante toda la primaria, más todos los cuadernos, más el de geometría, etcétera. Como de darle cuentas, porque la expectativa de la evaluación de Rafael... ¡está “heavy”! Entonces, no es que lo haya hecho verbal o explícito, pero como que ahí estaba. Y, entre todos, yo creo que también para mi hermano de alguna forma estaba eso. Como el que hubiera querido, que hubiera opinado... O sea, lo digo ahora racionalmente, pero, obviamente, cuando pasa, no es tan claro. Muy atado como a la integridad ética. De un guerrillero. O sea, de un luchador social. Alguien que sabía evaluar qué es lo injusto, qué es lo justo, etcétera. Pues también esa valoración de las cosas; se hereda hasta el si desayunas bien o no, si sacas buenas calificaciones, etcétera. Entonces creo que de alguna forma mi papá estuvo siempre cerca, en un montón de maneras, pero en concreto con esto, como una expectativa. Que nos ayudaba también a irnos haciendo nuestra propia expectativa de nosotros mismos. O sea, al final, en eso se convirtió: ya no era sólo “cuando llegue mi papá le voy a decir que he sido buena muchacha”, sino “yo, a partir de esto, qué es lo que creo que es ser buena persona”. Entonces sí, es una forma chistosa e indirecta de formarse un código ético que al final es propio; no puede ser el de mi papá, porque él ni nos lo dijo, ni ha hablado con nosotros, ni nada. No es fantasioso, es ideal. Es absolutamente ideal. Idealizado. Y sí, como ideal, pues estaba nada más en nuestras cabecitas, y en la de cada uno habrá tomado una forma distinta. Y en concreto estos diálogos no es algo que yo platicara con mi mamá o con mi hermano. No, estaban así, en mi cabeza, nada más. Con ellos, hablar de mi papá era hablar como de otras cosas. Hablar con mi mamá siempre era, y sobre todo más hacia los 14, 15 y hasta la fecha, siempre es como en demanda de información. Así como: “¡Tú lo tocaste, tú lo viste, lo oíste! ¡Dinos!” Así, como intentando armar el rompecabezas, siempre ese hablar ha sido como en términos de “danos información”. A lo mejor sólo información. Pero todo eso que nos falta, venga. Y con mi hermano, pues sí, en otro canal, totalmente. En cómo lo hemos elaborado cada uno. Lo hablamos con cierta naturalidad, pero tampoco con una regularidad del diario. Más bien, cuando se presenta, hablamos de ello sin pedos. Desde chiquitos, siempre hemos hablado de eso sin pedos, porque se nos habló de eso sin pedos. Entonces, cada vez que se nos ocurre algo, lo platicamos, o si traemos algún pedo ahí, y lo estamos masticando, también. Es algo que entre hermanos compartimos muy bien; con mi

mamá no muy bien. De hecho, fatal. Como que mi mamá se quedó en el “trip” del momento del peligro, de “hay que guardar la información, porque tener información es peligroso”. Entonces ella misma debe tener sepultadísimos en archivos subterráneos un chingo de datos. Y a mi hermano y a mí, ¿nos cuesta sacarle la información! ¡Uff! ¡Muchísimo! Sobre todo, de cosas de estrategias, o de con quiénes estaba, qué hacía en tales años, etcétera. Eso le cuesta mucho más. También pobre de mi jefa, porque de pronto le hacemos unas preguntas, que dices “cómo te contesto esto”. Así de: “Má, ¿y a mi papá le picaba mucho cuando comía cosas con picante, o no?” O “¿y a mi papá le gustaban mucho las camisas de color claro u oscuro?” ¡Es que todo! Cualquier estupidez se convierte en información vital. Incluso con el resto de la familia. Los otros miembros de la familia, también, como que hubo un tiempo en el que fue un tema tabú. Un poco también por ignorancia y por no saber manejarlo, porque todos pensaban que... no, no es que lo pensarán, que era un tema como lastimoso y tal, pero como que pensaban: “Ay, no. La voy a cagar si digo, o si pregunto, o si... etcétera.” Entonces, durante mucho tiempo, nos tuvieron a pan y agua. Y la vida estaba llena de otras cosas, y va, pues como ahí está la foto de su papá, sigamos con lo demás.

L: ¿Eso con la familia paterna?

T: Con las dos. Sí, sí. Porque mi papá también convivió mucho con mi familia materna.

M: ¿Cuánto tiempo estuvieron juntos tus papás antes de que lo secuestraran?

T: Cinco años, me parece. Cinco años de novios, dos de esposos. Duraron más de novios que de esposos. Pero entonces sí, en el noviazgo y en el cortejo, era mucho más mi papá el que iba hacia mi mamá, entonces convivió con todos. Y ahora resulta que todos tuvieron una charla estupenda con mi papá, o algo que recuerdan muchísimo y tal, pero se lo habían quedado en su monederito de sus cosas bonitas o de sus cosas traumáticas. Y hasta que no empezamos a pedir las mi hermano y yo, pues no las compartían. No sabían cómo hacerlo. Pensaban que a lo mejor era lastimoso o así. Pero entonces sí, está padrísimo. Eso, cualquier tontería... Mi tío abuelo, éste del sindicato Uniroyal y no sé qué, hace poco me contó que su coche se había descompuesto del segurito de la puerta, y que entonces caminaba con mi papá por un tiradero de coches, y que le iba comentando que le faltaba el segurito a la puerta, y entonces mi papá, de pronto, lo dejó hablando solo, se trepó en una montaña de coches arrumbados que había en el tiradero, se metió a uno, y volvió con el segurito que le hacía falta a mi tío. Eso, hasta esas historias estúpidas en mi cabeza, ahorita las estoy viendo, pero no las estoy viendo. Es una peli, y veo el montón de coches, y el color del coche del cual sacó el segurito, y veo a mi papá, flaco, vestido de tales colores, trepando. O sea, cada mini historia, cada mini recuerdito que alguien tiene, para nosotros, o al menos para mí, ¡uff! Se potencia. Y se abren, y son como ventanas a partir de las cuales, de un evento concreto, yo saco más información, como: “Mi papá sabía escalar como yo, o le gustaba trepar árboles como yo”. Y tal vez vestía de esta forma, y era inteligente, porque se le ocurrió el segurito y... ¿no? O sea, como que completas un chingo a partir de lo que los demás dicen.

¿Qué más? Ya no me acuerdo qué preguntaste al principio...

M: Bueno, te había preguntado que si hablabas de eso con tu mamá y con tu hermano... Pero creo que sí falta como una parte nada más de la etapa del final de la prepa. O sea, justo dijiste de tus novios, de tu primer amor y así. Pero no es como “¡quién fue! ¡cuéntenoslo todo!”, pero cómo fue y qué impacto tuvo; qué impacto tenía también tu mamá en esa relación, tu hermano...

T: Ajá. Mi primer galán, amor etcétera, lo tuve... en segundo, tercero de secundaria; más bien tercero de secundaria. Y rarísimo, porque yo creo que desde ahí me convertí... ¡no! Ya era la monógama serial que soy ahora. O sea, estábamos muy chavitos y duramos ¡como dos años juntos! ¡En tercero de secundaria! Y este chavo era un sociópata total. Era raro de cojones, tenía unos pedos tremendos. No, no era ni el guapo del salón ni nada, pero era un chavo como muy

carismático. Se llamaba. Él era hijo de una mujer lesbiana. Igual, hasta después supe que, a eso que era ella, le decían “lesbiana”. Entonces por eso ahora no me causa ningún... porque era la mamá de mi novio. Y yo creo que de ahí un poco, y de cualquier otro lado, tenía unos pedos importantes, el Kin. Estábamos en un momento muy ultra de “el mundo apesta”, “la sociedad apesta”, etcétera. Entonces teníamos una forma de ligue y de romance súper azotado. Pero, en el azote, también como muy apasionado y muy entregado. Yo mucho más que él, la neta. Porque él no resultó el monógamo serial que yo ya era en ese entonces, y entonces eso le fue dando al... Al final de la prepa, hasta parecía que se lo había propuesto: “Yo, al salir de la prepa, me voy a haber tirado a todas las del salón”. ¿No? Así. Hasta con las chavas que eran lesbianas, y ya todos lo sabíamos, él también insistió. Así, se fue con todo. Y padre, porque su mamá trabajaba, no había papá, mi mamá trabajaba, no había papá, entonces nos la pasábamos solos mucho tiempo. La mamá tenía una tienda de cooperativa de textiles, por aquí por Coyoacán, y a veces nos íbamos ahí, y pasábamos ahí las tardes, y nos dábamos nuestros “entres” estupendos ahí. Sí, no... fue súper bonito. Fue súper bonito, porque yo lo quise muchísimo. O sea, él también a mí, pero yo lo quise mucho más de lo que él a mí, eso lo veo ahora con mucho más claridad. Y en ese momento tampoco me importó tanto. O sea, para mí era súper chido inaugurar en mí misma un episodio amoroso tan grande. No me era tan importante que él no me quisiera igual. Para mí, enamorarme de alguien así, o amar a alguien así, era estupendo. Y bien chavalita eso, de quince. No, de catorce, claro. De catorce, porque en mi cumpleaños número quince, jaja, hice una fiesta en mi casa, y él... ¡le llegó a mi mejor amiga! A una de estas tres. Sí, fatal. En su onda de “el amor libre”, “la sociedad apesta”, etcétera, pues no me guardaba ningún tipo de fidelidad; respeto, a esa altura, nada. Sí, sí. Ésa después se convirtió en mi mejor ex amiga, claro... Rarísimo, porque a ella jamás la perdoné, y a él sí, jaja. Decía: “Este güey es un cabrón, él apesta, ya me la sé. Pero, ¡tú no!” Mi amiga no. Entonces eso, intentó andar un momento con esta amiga. Después volvimos, y seguimos estando juntos, como hasta mediados de la prepa, que ya el güey me mandó a volar... ¡con una canción de Queen! Jajaja. Ésta de “I want to break free”, y me dijo: “Es que ésta es la canción”. Y yo, como también estaba en el “trip” de “sí, la sociedad apesta, nos quieren imponer amar”, y “el noviazgo, etcétera, también es otra amarra”, yo también me la creí, y decía: “sí”. No es que me la creyera, yo también estaba convencida, pero me dolía muchísimo. Y dije: “¡Ah, se acabó!” Pero bueno, después no estuvo tan grave. Pudimos ser buenos amigos. Pudimos haber sido mucho mejores amigos, ahora que volví a México, pero pues ya... se murió. Una pena. Una pena. Era un chavo muy raro. Tenía unas broncas... Sí, hasta que conocí la palabra sociópata, dije: “yo creo que él era sociópata”. Estaba súper amargado. Tocaba la guitarra, y fumaba, y se emborrachaba a súper temprana edad. Era muy azotado. Era muy simpático y era alegre, entonces por eso no era deprimente, pero sólo por eso no lo era. Sí, porque si no, se hubiera azotado y deprimido por todo. Todo en la sociedad apestaba, y todo estaba mal. Pero fue súper bonito. Fue súper bonito, e incluso, después de años, cuando ya nos encontrábamos, él reconoció, y dijo: “No, pues sí, de todas las chavas con las que he estado, pues tú eras la chida”. Tú sigues siendo la chida, pero pues yo estaba en otro canal en ese momento.” Y sí, tal cual. Yo no sé por qué coño estaba en ese canal a esa edad, pero bueno, ahí estaba. Ahí estaba. Y es muy chistoso, pero yo, en el terreno ligador, amoroso, etcétera, siempre me creí que los chavos no me tomaban en serio. Siempre tuve la certeza de que no me tomaban en serio. Y después de que ya ha pasado el tiempo y la tensión sexual existente entre todos en esos salones así endogámicos, etcétera, ya que todo eso pasó, los cuates me decían: “¡No, el pedo es que te tomábamos muy en serio!” ¿No? Tan en serio que... (*señal de distancia*). Entonces sí, pues este güey dijo: “Sí...” Digo, hasta dentro de eso de su no comprometerse, le entró. Y durante un tiempo considerable estuvimos ahí en ésas. Y ya, fue mi único... El resto de la prepa no tuve novios. Digo, tenía ahí mis historias y mis entres de reventón de una noche. Pero sí, fue este güey, y fue muy chistoso, porque después fuimos amigos, y me tocó eso, ver cómo andaba sistemáticamente con todas las demás. Y yo decía: “Bueno, este güey definitivamente tiene unos pedos...” Pero bien, relajado, muy buena onda. También, así como tenía mi trío de brujas, de amiguitas, etcétera, también tenía un trío con otros dos chavos. Uno era este Kin, y otro era Beto, el mejor amigo de Kin. Y entre los tres andábamos, íbamos y veníamos, éramos como los tres carnalitos. Ya cuando la cosa subía de tono y el Kin y yo necesitábamos ya un poco más de privacidad, pues el Beto se iba a paseo.

Jaja. Se iba por ahí. Sí, luego consiguió una novia, y entonces ya salíamos entre los cuatro y eso. Pero sí, fue mucho más fuerte como este trío. Bueno, es parte del chisme, pero era tan endogámica la cosa, o era, o fue, o siguió siendo, que luego la novia, que se hizo novia de Beto, con el cual hicimos una cuarteta, ¡acabó andando con Kin! Hasta antes de que se muriera. Así, ¡ya en la carrera y todo! Es increíble, pero... quiero decir que ya conocíamos más gente, que no estábamos encerrados en el mismo salón, ¡y la banda seguía en el mismo lugar! En fin, muy interesante. Sí, el Kin lindo. Lindo episodio.

L: ¿Y lo seguiste viendo hasta antes de que te fuiste?

T: No, la neta no con toda la regularidad que quisiera. O sea, hubo obviamente estos reventones que se hacen de vez en cuando para que se reencuentren los amigos y tal, y como él seguía siendo el mismo borrachales, fumador, reventado, no faltaba a una. Entonces ahí me lo topaba. Pero no, o sea, esa relación de amigos, no. Permaneció la misma cantidad de cariño de esa relación de amigos, pero no en la constancia en el verse, salir, platicar, etcétera. También porque yo empecé a andar en otros pedos. Y eso, me iba de alfabetización; mientras todos los demás en mi escuela se iban de campamento de fin de año a la playa, a coger como monos entre ellos, pues yo alfabetizaba. ¿No? Entonces ese tipo de espacios de reven no los compartía con él. Pero siempre que nos volvíamos a encontrar era como con un chorro de cariño. Una buena vibra, un quererse mucho. Un coincidir, un conocerse, hablar, decir dos cosas, y decir: “¡Sí!” ¿No? Esas ondas. Sí, sí sí.

ENTREVISTA 2 CON TANIA RAMÍREZ HERNÁNDEZ
16 DE NOVIEMBRE DE 2006

L: LUCÍA GÓMEZ

M: MARÍA DE VECCHI

T: TANIA RAMÍREZ

M: Es lo mismo: que nos cuentes, de las dos etapas, la gente importante, cómo era tu vida, momentos importantes...

T: La parte universitaria... Hay gente con la que seguí coincidiendo: los amigos de la prepa, una vez, un escritor, que se llama Max Aub, me parece, que dijo "uno es de donde hizo la prepa", hablando de toda la gente que se exilia, etcétera. Y al final uno es de donde hace la prepa. Los amigos de la prepa, puedes dejar de verlos y eso, pero como que arraigan. La etapa no es que se rompió toda en dos, sino que seguía habiendo gente, seguí en contacto con gente, los amigos de la prepa seguían siendo importantes. La alfabetización fue un proyecto que también atravesó esas dos etapas. Lo hice mientras estaba en la prepa y también en la Universidad... Toda la Universidad, los cuatro años hasta que salí estaba en ésas. Estuvo padre, porque nos cambiamos a una casa, que es en la que ahora vive mi mamá.

T: Esa casa a mí me encanta. Está re-chula. Por ahí estaba BUSCA, esta asociación civil que era Brigada Universitaria de Servicios Comunitarios para la Autogestión. Ahí alfabetizábamos en los tiempos malos del Freire en los que no se pudo alfabetizar ahí.

M: Cuando ya estaba como acabándose.

T: Ajá, cuando ya estaba acabándose el Freire, más o menos. Un poco antes, incluso. En un periodo bajo que no fue el último bajo que le conocemos. Y estaba muy cerquita de ahí, nos la pasábamos en esa asociación; estuvimos Gazol, Pável y yo haciendo la coordinación del programa de educación de las brigadas. Como era trabajo comunitario, había unos que hacían talleres de pan, o de producción de conservas y nosotros teníamos el de educación, que la neta, no por nada, era el fuerte en ese momento de todo lo que se hacía. Pero entonces vivíamos ahí, así, instalamos un mini taller, nos pusimos nuestra mesa, bueno, un restirador, así con cada uno su lugar. Pável, Gazol y Tania. Y con nuestra lamparita, y nuestros libros y nuestra imprenta; estaba súper chido. O sea, el trabajo en esa asociación era padre y lo que hacíamos nosotros en concreto ahí adentro estaba re bien.

M: ¿Y cómo llegaron ahí?

T: Llegamos... Hubo gente del Freire que pasó por esa asociación. Algunos que fueron alfabetizadores en los años en los que no había alfabetización en el Freire. Hubo un año, por ejemplo, en los ochentas, que como que hubo una bronca en la coordinación, y entonces unos hicieron una alfabetización independiente, y los que no quisieron hacer una independiente, se fueron con esa asociación. Y se fueron a Chiapas. Al municipio de las Margaritas. Cuando han hecho cuentas después, llegaron ahí justo en los tiempos en los que se estaba gestando el EZ y no se dieron cuenta de nada. Y eso que son chavos que se supone que van informados y que tienen que hacer en las avanzadas un análisis de la sociedad y las capacidades de la comunidad; se lo tenían bien guardado. Entonces sí, era una organización con la que ya habíamos hecho contacto. No me acuerdo, para lo clavados que acabamos estando, no me imagino, o no puedo recordar cuál fue el primer momento así del extrañamiento de sentirme nueva en esta asociación, no me acuerdo de cómo fue. Pero sí. Eran los tiempos del plebiscito, el primer plebiscito cuando le preguntaron a la ciudadanía del D.F. si quería tener su propio gobernante. Mira, ésa es una que sí ha servido, o bueno, de las que sí he visto el efecto a corto plazo que se

reconoce. Estábamos ahí también movidos difundiendo qué es un plebiscito, y por qué era importante que... antes, el jefe capitalino era dedazo del presidente, entonces era toda esa campaña de elegir el gobernante. Eso lo hicimos también en BUSCA, con una de mis muy amigas de la prepa. Así de mi micro molécula de tres, una de ellas estaba ahí, y con ella conviví también en el trabajo en comunidades en BUSCA. Y pues acabamos tan clavados, que era la escuela y eso. Y cuatro horas pa' dormir. Entonces como pasábamos realmente mucho tiempo ahí, pues mi mamá como que pensó, pues estamos al lado de la Universidad, estos chavos ya están a dos patadas de pasársela aquí todo el tiempo, tuvo chance y lo que sea, y compró esa casa. Desde antes de que se construyera, por eso fue menos cara. No, y me acuerdo que pasábamos y le dábamos vueltas a la manzana, y decíamos "sí, esa franja de aire como de ahí a ahí, es nuestra, es nuestra casa". Sí, desde el principio estuvimos ahí. Al final, en cuanto llegamos a vivir a esa casa, duramos un año en BUSCA y ya. Pero en términos de la Universidad y eso, estuvo súper bien; está re cómodo. Y además a mí esa casa me gusta mucho todavía, y me gustó mucho más cambiarme; la otra la recuerdo así como gris, o más bien amarillo cochambre. Así, la luz ni iluminaba bien, no sé. Yo creo que lo asocio con otras cosas, pero esta nueva era así, blanca, grande, luminosa, la llenamos de plantas, súper "nice". Entonces toda la etapa universitaria pasó en esa casa. ¡A tres minutos! Me acuerdo que cuando tenía clase de latín a las 7 de la mañana me levantaba al tres para las siete, me hermano me llevaba, ¡y llegaba a tiempo! ¡Saliendo al tres para las siete llegaba a tiempo! Sí, estuvo muy bien.

El primer semestre me tocó, esto que te asignan, todo el semestre te asignan el horario, y hasta después puedes elegir.

(Interrupción)

Entonces el primer semestre, me tocó convivir con gente de todo tipo. Fue padrísimo eso de entrar a la Universidad. Todos en estas escuelas siempre decían que haber ido en una escuela chiquita, por más Montessori, y por más habilidades extracurriculares que desarrollares, pues que siempre era un "shock", venir de una escuela privada y pequeña y entrar a la Universidad. A mí, salvo porque me sorprendió ver a mucha gente junta al mismo tiempo, no sentí así ningún tipo "shock", y eso que ese primer semestre entré con gente muy distinta a mí. Como entré en la tarde, me tocó con muchos chavos que trabajaban en las mañanas. Era como otra realidad; ninguno de mis cuates de prepa estaba en esa situación en ese momento. Había un chavo que todavía llegaba con las botas sucias, y oliendo a estiércol, porque había estado ordeñando en Milpa Alta, o estos poblados de afuera del D.F. Entonces podía convivir con el chavo de las botas que olían a estiércol y la hija del máximo directivo de ICA (Ingenieros Civiles Asociados), que llegaba en su coche marca "Honda", cuando ningún profesor si quiera de la facultad tenía un Honda. Y fue distinto y sorprendente, pero fue súper chido. Ahí sentí esa parte como de universal de la Universidad. Estás con todos, y con todos de puta madre si quieres. Ya después me cambié a la mañana y me quedé todo el tiempo en la mañana, y más bien los amigos que hice en esa parte de la Universidad, pues ya fueron los de en la mañana. Que la neta, en términos humanos, yo de verdad me sentí coincidiendo muy bien con todos. Tanto con la hija del directivo ICA, como con el chavo estiércol en las botas, me sentía muy bien. Pero como por hábitos, y por "back ground", y por etcétera, pues la neta acababa coincidiendo más con esa banda, entonces pues sí.

(Risas)

Con chavas que hasta me acuerdo que cuando conocí la primera vez, decía "ay, qué exóticos son los de en la mañana", porque la que no era rubia, era pelirroja, y todas así. Pero al final sí, acabé coincidiendo muy bien con esa banda. Y de ahí yo creo que saqué muy buenos amigos. Una banda, como círculos concéntricos. O sea, uno muy grande como de compañeros en general, otro círculo más de los que coincidíamos en más cosas, otro grupo chiquito de yo qué sé, una amiga, un amigo y yo, que los tres nos quedamos solteros al mismo tiempo, y entonces nos abandonamos a la histeria romántica del poeta de "el amor apesta" y nos íbamos a emborrachar a la "hora feliz" en Sanborn's, porque además estábamos súper rotos del bolsillo, y eso fue

como un grupito muy lindo y entrañable, pero absolutamente coyuntural. ¡En lo que salíamos del pedo! Y luego ya cada quien agarró su ligue, y nos seguimos llevando bien, pero lo intenso estuvo en ese momento. Además sí, como gente de letras y el chavo, sobre todo, también escribía, y entonces acá, nuestra capa, nos faltaba nuestra capa. Con mucha gente coincidiendo en muchas cosas, chido, pero yo creo que de esa constante de macromoléculas femeninas, femeniles, sí se hizo un grupito así de amigas, etcétera, pero en la Universidad fue la primera vez que me sentí muy muy amiga de UNA chava solamente. Así, las dos súper afines. Sus papás estaban divorciados, entonces ella vivía con su mamá, vivían las dos solas, y la mamá tenía un mal humor terrible, en eso no se parecía nada a mi mamá. Bueno, mi mamá también puede ser un poco seria y eso, pero... La mamá estudió criminalística, y era, en ese entonces, ¡directora de un CERESO! Imagínense eso. Entonces sí, ahí yo creo que nos entendíamos muy bien, porque yo llegaba a su casa y veía una casa mandada por una mamá, que se las sabe todas y que es directiva, etcétera, y yo decía, sí, esto me suena. Yo con esto vivo, no hay pedo. Entonces con ella coincidí súper bien. Además, salvo porque ella es chinita y yo lacia, estábamos hasta del mismo vuelo, de la misma complejión, hablábamos igual. Sí, sí. Muy chida la Susana. Después también cuando yo me fui a estudiar fuera, ella se fue al año siguiente, y la Susana fue como LA amiga que resaltó de todo el universo de amigos en la Universidad.

Y qué más... Gente importante en ese tiempo... Pues, en términos de familia, yo creo que todo seguía más o menos igual. No coincidí más con mi hermano por ir en la... digo, más estaba cabrón, ya casi no se puede, pero... No es que quedáramos de comer en la UNAM ni nada. Con la casa al lado, pues también siempre los amigos se iban a comer a la casa, tanto los matemáticos como los letritas. Mi jefa igual, trabajando de sol a sol. Pobre, yo creo que le sacábamos más partido a esa casa que ella, obviamente. Pues a lo mejor los profesores. Empezó a ser un tiempo en el que descubría gente chida, pero con los mismos pájaros en la cabeza que yo. Los literatos que les gustaba viajar con las cosas con las que a mí también me gustaban. Y además eso, conocer profesores que no por ser una onda de viaje y de “ay, letras, escribamos poesía”, como quien escribe su querido diario, no, sino señores súper inteligentes, sesudísimos, etcétera. Tuve un profesor desde el primer semestre, que yo creo que fue gracias al cual me quedé en la carrera y me quedé adorando mi carrera y la terminé, y todavía ahora sigo pensando que fue de los mejores profesores que tuve, que es un profé que se llama Federico Álvarez Arregui. Me costó acordarme, porque ¡resultó ser el tío de Pablo! ¡Sí! Entonces ya después era Fede. Sí, sí, increíble. Acabé coincidiendo con el súper profesor, porque resultó tío de mi chavo.

M: ¿Y cómo decidiste estudiar letras?

T: Es bien chistoso, pero como que desde la primaria ya lo sabía. Con mis dos amiguitas, la Lorena y Hane, en primaria, imagínate. Ni tienes claro qué es la Universidad del todo, y ya decíamos: “Sí, si acaso nos separamos en la secundaria, y la vida nos separa, y no sé qué, nos vemos las tres en la escuela de los escritores”. Y desde entonces sabíamos. Luego ya cada quien hizo lo suyo.

M: ¿Ellas no estudiaron eso?

T: No, Lorena estudió teatro, que bueno, se parece un poco, y Hane... le costó un poco más, ¡estudió filosofía! Bueno, en la misma facultad al menos quedamos. Pero sí, desde entonces lo teníamos muy claro, y a mí esa dinámica de los textos libres, y la redacción y eso... Siempre español era lo que más me gustaba. Tenía una ortografía pésima, ahora ya no, pero esa parte de español no era mi fuerte, pero aun así me encantaba. Era lo que más me gustaba. Y así, escribir historias y leer y eso, como que siempre me gustó, entonces ya, como que sólo fui profesionalizando la información que tenía de ese gusto, y luego dije “ah, pues es esta carrera”. Cuando estaba en el último año de la prepa, esto que te hacen, el estudio vocacional de capacidades, afinidades y no sé qué, la psicóloga orientadora, “whatever”, me dijo: “No, pues sí. Puede ser o a sociología, o a letras hispánicas”. Y sí, sociología estaba interesante, pero como historia, o como economía, o sea, no es que le hiciera tirria como a la física o a las matemáticas, pero estaba ahí dentro de la afinidad. Y la neta, el tipo de interés por cosas que tenían que ver

con la sociología lo iba a suplir o lo iba a realizar, más bien, de otra forma, por otros lados. Y la onda de las letras me gustaba que era una onda creativa. No sé, es mucho más creativo que la sociología. No es sólo una onda analítica, sino ahí medio coquetea con cosas que tienen que ver con estética y así. Entonces eso me latía y me sigue latiendo.

L: ¿Y de entrada fue la UNAM? O sea, ¿no cuestionaste ir a otro lado?

T: No. Y eso que ni siquiera hice esto de ir a ver una clase o esas cosas que te aconsejan cuando vas en prepa... No, ni siquiera lo hice, lo tenía clarísimo. También ahí el tener un hermano mayor, me ha allanado siempre un montón de cosas. Cuando él entró a la secundaria, pues yo ya, como que fui espectadora del shock y etcétera, y entonces entrar a la misma secundaria como que ya...

L: Te amortiguaba...

T: Sí, exacto. Me amortiguaba, o al menos no me hacía sentir absolutamente extraña a lo que venía. Y en la UNAM me pasó lo mismo. Digo, habré averiguado si se daba en otras universidades, pero por hacer la tarea. Porque que me interesara realmente irme a otra, no. Y además eso, estaba re cerquita y tal. Y sí, estuvo padre la UNAM. Y qué más...

M: ¿Con tu mamá cómo era la relación en la Universidad?

T: Bien. Mejor. Pues ya que se me pasó a mí la edad de la punzada, me relajé un poco, yo creo. No sé si eso les conté la otra vez, pero mi hermano y mi mamá como que, no sé si se parecen... sí, se parecen un poco en carácter, pero al menos se manejan mucho mejor, se la saben. Digo, en los momentos así de adolescencia de crisis y etcétera, era difícil pa' todos, pero mi hermano siento que siempre le ha llevado mucho mejor la medida a mi mamá... Hasta últimos tiempos eso como que ha cambiado, pero bueno. Sí, al principio así, cada cosa que hacía mi mamá y no me parecía, yo era súper confrontadora. A veces yo creo que hasta la cansaba. Para mí no había causa que mereciera ni negociación ni renuncia por mi parte. Si era "no te pongas esa camisa que está sucia", bueno, yo le rebatía y la perseguía corriendo diciéndole que "no, y la imposición, y la libertad", y no sé qué. Y la otra ya me había mandado a paseo, yo creo, y yo seguía ahí, como que negociar me costaba mucho; una onda de ceder así, no. Era, o ganas tú, o gano yo, pero aquí se muere alguien. *(Risas)* Y mi hermano mucho más listo, sí le sabía dorar la píldora. O negociaba, o le daba el avión hasta que ya no era tan importante y entonces él hacía lo que quería hacer. Más listo, yo creo. ¡Porque yo me metía unas raspadas! Y ni siquiera me iba como yo quería... Pero entonces ya en la Universidad como que se alivianó un poco más eso, la llevábamos mucho mejor... Se alivianó mucho más hacia ahora, en tiempos recientes. Y se volvió idílico cuando me fui a vivir a España. Descubrí que el mejor estado que podía tener con mi mamá, lo alcanzamos cuando me salí de su casa. ¡Pero súper! Hasta nos pasó que, un viaje que hizo cuando yo llevaba como dos o tres años en Madrid, nos daba tanto gusto vernos, que yo ¡hasta la agarraba de la mano por la calle! *(Risas)* Así, íbamos por las calles de Madrid y yo agarraba a mi mamá de la mano... Súper idilio, yo la adoraba y la admiraba y ella a mí lo mismo, y genial. Y ahí fue donde a Pável le tocó comerse todo. Le tocó tragar toditos... el que no acababa la licenciatura, y el que ponía la ropa que no tocaba, era él. Pobrecito, sí. Ahí se "switchéó" la cosa. Pues la Universidad bien, bastante tranquilo. Padre. Pese a que no se parece a nada con lo que mi mamá hace ni nada, la onda de la elección de la carrera fue súper libre, y cuando vio que yo lo tenía bien claro, le dio mucho gusto. Todavía yo creo que no le queda tan claro qué carrera rara es esta y qué hace la gente de letras. Y más el doctorado que agarré... Pero fue súper apoyadora. Bien, bien.

M: ¿Y a nivel pareja?

T: Pues de la Universidad salió el Pablo, por ejemplo. A ver, cómo estuvo... Cuando acabé, en mi último año de prepa, sí, ésa fue otra cosa que, bueno, medio que partió las dos etapas, pero

que era otro plano totalmente. En mi último año de prepa, empecé a andar con el Damián. Entrando a la carrera. Claro, en esas vacaciones. Y también, otra vez en el patrón de la monógama serial. ¡Y también estaba re chiquito! No me acuerdo... A ver, ¿cuántos años tiene uno cuando acaba la prepa? ¿17? Bueno, yo 17. Yo fui adelantada un año. Entonces la acabé de 17. ¿Y él qué era? ¿Dos años... menor que yo? Bueno, en algún momento me importó después, como pueden ver, me valió pito, y sigo sin acordarme del todo. Pero bueno, él estaba muy chavo. Yo creo que dos años abajo que yo iba. Y eso, esos primero dos años de la Universidad andaba con el Damián, pero era raro, porque él estaba todavía en la prepa. Y yo estaba en los dos años de la Universidad, que deben haber sido los dos años de más reventón para todas las demás, pero yo ya, llegué con novio. Ni modo. Y entonces sí, era raro, porque él no acababa de compartir todas las cosas que yo tenía en la Universidad, porque era otro momento, otro pedo. Por más que el CIE tenía un poco más de niños que el CAF, no acababa de ser una escuela tan grande, etcétera, pero coincidíamos en la otra mitad de mi vida, digamos. O sea, él sí a veces fue a alguna clase, ese semestre que iba en la tarde y salía noche iba por mí, estaba aprendiendo a manejar, e iba él, o iba él con Carlos, ¡y los dos iban por mí a la Universidad! (*Risas*). Ajá, el papá. El suegro. Y sí compartía eso, como las cosas de compartir la vida con alguien y se reía de las cosas que estudiaba o de pronto, si me tocaba leer un cuento estupendísimo lo compartíamos y eso, pero más bien era en la onda de la alfabetización. Que como yo seguía en esas ondas, pues ése era más el espacio en el que coincidíamos. E igual, yo estaba chava, pero él más todavía, y anduvimos ¡yo creo que como dos años! O dos años y medio. Un montón a mi edad, y un montón más a su edad. Entonces sí, como la mitad de esa etapa universitaria, estuvo con el Damián. Y ya luego estuvo bien bonito. Tronamos hasta bonito. (*Risas*) Obviamente estábamos en otro patín. Claro, era dos años menor que yo, porque a los dos años él entró a la Universidad, y entonces era todo ese proceso y pues claro, ya éramos un noviazgo de dos años de yo pasármela en su casa, que además esa casa ni se presta. Puedes comer ahí todos los días, y vas al cine, y era estupendo, además, yo con Anayari, la hermana de Damián, agarré un amor profundísimo, y con Gracia, bueno... ¡Era un idilio aquello! Yo en esa familia me sentía súper bien. Nos la pasábamos todo el rato juntos, haciendo un montón de cosas juntos. Una navidad, incluso, nos fuimos a Zacatecas mi familia con la familia de Damián. Así, de chavales de 16 y la otra 18. Como con ese nivel de compenetración. Pero pues obviamente estábamos chavos. Entonces cuando tronamos, fue como que el tiempo en el que Damián estaba entrando a la Universidad, y pues era ese episodio nuevo y entonces fue... digo que fue muy bonito, porque tronamos y el Damián decía así como “sí, tú eres la mujer de mi vida, pero no puedo decir esto a los 17, ó 18. Tengo que ir, vagar, probar, conocer más cosas...”, pero fue casi como “ajá, voy y conozco más cosas, y tengo más novias, por cumplir con el requisito, pero nos vemos a nuestros cuarenta”, casi casi. Y entonces nos costó, ahí un momento en el que tronamos y luego volvimos, porque tronábamos sin dejar de querernos. Pero ya a la última, pues sí, aunque nos queríamos mucho, estaba ya muy complicado. Y estuvo bien chistoso, porque yo me acuerdo que le dije: “Ajá, sí, nos vemos a los cuarenta, pero qué güey, o sea, la próxima chava con la que andes, con qué cara te vas a enamorar de ella, o con qué cara vas a empezar una relación, si yo no me hubiera dado chance de enamorarme de ti, nada de esta historia chingona habría pasado. Entonces el próximo que llegue, no puedo no darme el chance de enamorarme. Y tú tampoco lo hagas. Entonces, bajo ese esquema, no podemos saber lo que nos va a pasar, entonces pues mejor, si la vida nos vuelve a topar, chido, pero no quedemos en que nos vemos después”. Y entonces tronamos del todo, y estuvo muy bien, fue una decisión muy sabia y muy madura de mi parte, no sé de dónde coño me la saqué, porque además lo pasé súper mal, yo creo que los dos lo pasamos mal. Pero eso, como todas las cosas que a mí me habían costado al principio de andar con Damián, que yo era mayor, y además empezamos a andar en mitad de una campaña de alfabetización que ya era complicadísimo, y además yo era coordinadora y él alfabetizador, y las figuras de autoridad y de poder... Fue un desmadre, para nosotros y para todos fue un desmadre. Entonces como que todas esas cosas complicadas se superaron tan bien y tan pronto, que de pronto era como bueno, y ¿qué otro problema nos queda por resolver? Pues no. Entonces por eso fue como triste, porque nos seguíamos queriendo mucho y porque no hubo ningún problema en sí, más que las circunstancias de estar en momentos de vida en los que nos tocaba hacer cosas distintas. Pero entonces eso, a los dos años, o al año y pedazo de la carrera

ya, troné con el Damián, entonces me abandoné a la poesía romántica alemana con estos dos amigos, y decíamos que el amor apesta, etcétera, y ya después, poco menos de un año después de haber tronado con el Damián, conocí al Pablo, porque él tenía una revista en Ingeniería y fue a pedir chavos para servicio social en mi facultad, y cuando yo escuché el proyecto, dije: “¡Qué hueva! ¡Es lo último que quiero hacer de servicio social y en mi vida!” Pero a dos de mis amigos les latió eso y acabaron haciendo el servicio con Pablo, y entonces él venía a cada rato a la facultad, y se sentaba a la mesa de los amigos a tomar ese café de porquería de la facultad de Filosofía y Letras. Y ahí, terminamos coincidiendo, por esta amiga Susana, la que les digo que era mi cuatita de la carrera; ella terminó también haciendo cosas, no de servicio social, pero terminó ayudando a la revista, y pues de pronto resultó nos gustábamos, que me invitaba a tomar café, y ¡sópate! ¡Sópate! Bien pronto, la neta, qué habrá durado... Pues no fue un proceso de ligue muy largo, yo creo que, nos habremos conocido dos meses, pero como quien conoce a alguien de otra facultad, así, que a veces venía y cuando supimos que era el sobrino de este súper profesor, yo hasta le decía a mis otras amigas: “¡Órale, vas ahí, para emparentar con el profesor!” Yo no lo veía. Y pues eso, nos habremos conocido dos meses... En una semana fue ese episodio como de comedia de enredos, de “pero dijo, y habló por teléfono y me preguntó por ti y justo en el momento en el que tú me preguntaste por él” y bueno, ese tipo de cosas duró, neta, una semana a lo más; al final de esa semana me invitó a tomar café, nos fuimos a tomar café al día siguiente o ese día, y tomamos café y charlamos horas y horas, y se hizo tarde, noche, y esa misma noche nos dimos nuestro primer beso... Y muy rápido, muy rápido bien, y muy rápido se puso como sería la cosa, sería de “esto va en serio”, ¿sabes? No de “sí, estamos tonteando y tal”. Él también venía de romper con una chava con la que había durado un rato, etcétera. Los dos no teníamos especial miedo a involucrarnos otra vez en una relación ni nada, entonces pues más bien nos encontramos, coincidíamos de puta madre, y me acuerdo que a los dos meses, o al mes y medio, se casaron Soledad y Pedrajo, y en esa boda estábamos ahí bailando, y etcétera, y hasta el Pablo me dijo: “No, es que yo estoy muy bien, esto va muy en serio, y tan me la creo, que, si tú me dices que te quieres casar, pues sí, sí me casaría contigo.” Sí, a mí me sorprendió un poco, pero bien, pues yo estaba también contenta y etcétera, y, él lo pensó más rápido que yo, yo no hubiera pensado decirle algo así en ese momento, pero estuvo muy chido. Sí, no me hizo nada de feo. Entonces pues sí, ya con el Pablo fue toda esa segunda parte, la del final de la Universidad. Y fue coincidir mucho más en la UNAM, él en Ingeniería, yo en Filosofía y Letras, pues ya, como que le sacábamos provecho a CU. Comíamos ahí, íbamos al cine ahí, etcétera. Fue un amor muy universitario y muy “puma” en ese momento, o al menos en esa etapa. Y pues ya luego hasta hacer el plan de irnos juntos a hacer el postgrado, pedir la beca juntos, aplicar a las universidades, decidir que nos queríamos ir juntos. Más bien yo lo tenía claro. Yo sabía que me quería ir a estudiar afuera, y sabía que me quería ir a España, lo sabía, incluso antes de conocer a Pablo, sí, pues como a la mitad de la carrera, según iba leyendo y sabía, y etcétera, me atraía la idea de España en concreto, y de estudiar afuera más. Entonces más bien llegó Pablo, y le dije: “Pues estos son mis planes. ¿Te apuntas?” Y se apuntó. Y esa relación trascendió la parte de la Universidad, nos fuimos a vivir juntos a España, y pues ya fue un cuasi-matrimonio. Porque ninguno de los dos queríamos hacerlo de otra forma, pero era un cuasi-matrimonio. Eso costó: irnos sin habernos casado. Bueno, a nosotros no, pero a la familia le costó, le costó.

M: ¿A la tuya?

T: Yo creo que incluso más a la mía. Está cabrón, es que estoy segura de que hay una onda de género por ahí. No tenía que ver con que su familia fuera más “cool” y la mía más tradicional, sino que, si Pablo hubiera sido niña, hubieran hecho un desmadre, también en esa familia. Yo además fui, durante como diez años, la única niña. Fui la primera hija de mi madre, la primera nieta de mi abuela, la primera nieta de mi bisabuela, hacía mucho no había niñas, mucho después, hasta Metz, no hubo otra niña, y entonces sí fue como un “show”. “¿Y cómo que no se casa?”. “Y ahora los primos que vienen van a tomar este ejemplo y...” Pero a la vez me iba a estudiar, a Europa, un postgrado, primera en la familia que lo hacía, entonces ahí estaba el debate de “lo vemos como un pecado, pero a la vez nos está chingando”, llegando a donde nadie

había llegado, entonces fue complicado. Hubo un momento en el que estuvimos a punto de casarnos.

M: ¿Sí?

T: Sí. Un día en el que yo me di cuenta, qué chistoso, de que a lo mejor durante el tiempo en el que estuviera allá, alguna de mis abuelas se iba a morir. En concreto, la mamá de mi papá, que ya estaba poniéndose “pachuchilla” y etcétera. Y entonces dije: “a ver, si a mí me vale madres, y si digo que me importa un sorbete, pero si a ella le importa tanto, ¿no sería capaz de ceder en eso? ¿No sería capaz de darle el gusto? En una de esas, si yo no la voy a volver a ver, y ella no me va a volver a ver, y qué tal que para mi abuela fuera una realización de algo, que la hijita de Rafael, o que su nietecita...” Por el lado de mi papá no fui la primera niña, pero pues bueno. Era mi abuela paterna, y también preguntó en algún momento si no me casaba o... Y entonces sí, ése fue un momento que, pensando en su salud, y pensando en que se pudiera morir, etcétera, dije: “Va. Lo hacemos. Pues cuál es el pedo”. Pero pues duró poco el efecto, muy pronto dijimos: “Sí, o sea, en muchas cosas se puede ceder, pero no, tampoco en todas”. Y esto ni es mi sueño, ni me encanta, y además, en términos logísticos, prácticos era un desmadre. Ya conseguir la beca, el avión, el irse es un desmadre, lo último que hubiera querido añadirle a eso, era el desmadre de una boda. Entonces se abortó la misión.

L: ¿Y fue antes de que se fueran?

T: Sí.

L: O sea, ¿para irse?

T: Para irnos, exacto. Para irnos. Que también fue un momento como de “stand by” raro, porque justo cuando yo terminaba la carrera, se fue a huelga la UNAM, entonces no pude terminar la tesis, bueno, la terminé, pero no me podía titular, en el CONACYT estaba todo ese debate de “¿qué hacemos? ¿Le damos la beca a los chavos que están egresando? Pero no tenemos la garantía de que vayan a terminar la carrera, porque la UNAM sigue en huelga y no se van a poder titular”, y las universidades allá también decían “Pero pues qué onda... ¿están o no están titulados?” Fue como un periodo largo, el de salir de la Universidad. Y en ese “inter” además estaba lo de la beca, y fue como en ese lapso cuando fue lo de preguntarse pues cómo nos íbamos, en qué formato. Sí, esa batalla fue una batalla de hueva. Pues sobre todo porque eran las mujeres las que me decían eso, y yo esperaba como un poco más, no de solidaridad, sino de comprensión de género. Y me di cuenta que para nada... Es más, mi propia familia cercana, ¡mi hermanito me dijo que por qué no me casaba! Así yo algún día había hablado con mi abuela materna, creo, que me había dicho, ella sí por puro tradicionalismo, porque uno y uno son dos, la nena se tiene que casar. Y entonces yo llegué así toda encabronada a mi casa, diciendo que no me quería casar, y “ay, ¿ustedes creen el episodio que acabo de pasar con la abuela y con la tía?” Y entonces me dice mi hermano: “Pues sí güey, ¿por qué no te casas?” Y yo así “¡No! ¡Tú eras la “bas”, güey! ¡Tú eras, güey, tú estás de mi lado!” “No, pues es que yo creo que a lo mejor estás evadiendo, y cuál es el grado de compromiso, y qué quiere decir esto, y...” ¡Y sí! ¡Hasta el Pável se las gastó así! ¡Y mi mamá también! Y fue una tarde, me acuerdo que larguísima, hablando y hablando, sobre todo con mi mamá, mi hermano ya, nomás soltó la bomba y se iba, se hacía pendejo, y volvía, etcétera. Y con mi mamá sí me tiré toda la tarde. Me acuerdo que, como ahorita, platicábamos y empezaba a oscurecer. Llegó la noche, las estrellas, y seguíamos mi mamá y yo. Hasta que... Mira, ese hubiera estado bien grabarlo, porque al final mi mamá me dijo: “Bueno, ahora no es sólo que ya no me importe o esté de acuerdo en que te cases con Pablo, ahora QUIERO que no te cases con Pablo.” La acabé convenciendo lo suficiente.

L: ¿Ahí cuánto llevaban?

T: Ahí llevábamos como dos años... menos: año y pedazo.

M: ¿Y Pablo también, era un poco la relación como con Damián, que también era muy con la familia y también con tu familia...?

T: Lo que pasa es que la familia de Pablo no es tan “all together”, tan así de “jalamos todos juntos, nos queremos, en nuestra casa confluyen todos los amigos...” No son tan así. Se pelean entre ellos, se mandan a volar, y Pablo es mucho más independiente de su familia, y era mucho más “valemadrista” y no necesitaba como... Sí, no estaba tan apegado. No está tan apegado. Y el Damián sí. Por una onda de dinámica familiar también, me imagino que también de personalidad, tal vez. Pero sí, las dinámicas eran distintas, entonces, digo, si nos pasábamos mucho tiempo en casa de Pablo, era porque estaba aquí en Coyoacán y nos quedaba cerca del café, las nieves, y el reven, pero no era esta dinámica así. Más bien el Pablo terminó yendo mucho más a mi casa. Además estaba cerca de la Universidad, si hacía falta comer íbamos ahí... Sí, él terminó jalando mucho más para acá.

L: ¿Y cómo se llevaba con tu mamá, tu hermano...?

T: Con mi mamá, estupendamente. Desde muy prontito. Con mi hermano... pero es que a mi hermano le han costado todos mis novios al principio. Bueno, todos mis novios... los poquitines que han sido, sí siempre le crean un poco de ruido. Y al principio no le gustaban nada. Me acuerdo que, de Damián, una vez me la hizo de jamón Pável, porque Damián se quitaba los tenis en casa.

(Risas)

¿Se dan cuenta? ¡Esa misma risa fue la que me salió a mí! Y con el Pablo, ¿por qué otra cosa? Yo qué sé, ni me acuerdo, neta. No es que me haya valido, pero sí le dije: “¡Ay, “broth”, no manches güey!” En algún momento me confrontó así de: “Tu novio no me gusta...” por lo que sea, y en ese momento estaban las noticias del “Chapo” Guzmán, y le dije: “Pues mira. Aunque mi novio fuera el “Chapo” Guzmán, tú eres mi hermano, y a mí me tienes que querer siempre, y yo te voy a querer siempre, y entonces no me vengas con mamadas. Y además mi novio no es el “Chapo” Guzmán, entonces alivíate.” No, y ahora, bueno. Con el tiempo... como que el Pablo tardó un poco más en entrarle a mi familia, y a los amigos en general. Pero después, se lo ganó, y ahorita mi hermano así, se va a comer con Pablo; creo que mi hermano y Pablo se ven entre semana más de lo que nos vemos él y yo ahora, por ejemplo. Con mi mamá muy rápido, se la ganó rapidísimo. Y se llevaban muy bien, y todavía se llevan muy bien, ¡y de hecho creo que también se ven más veces entre semana ellos dos de lo que nos vemos Pablo y yo!

M: Dices que Pável tenía problemas, que le costaron tus novios al principio...Y tú, ¿tenías también eso con las chicas de Pável?

T: Yo era bien barco. Es muy chistoso, porque con mi hermano tengo esta relación de súper amor, súper apego, etcétera, pero nunca tuve una onda de celarlo... Es que ya es mi hermano, ¿sabes? En esa categoría no entra nadie más. Entonces nunca sentí que pudiera peligrar nada de mi forma de ser hacia él, ni de su forma de ser hacia mí; es una relación bímembre. Y eso no se iba a alterar, con nada. A lo mejor mi hermano no lo sentía así, y por eso le daba cosa. Pero no, nunca sentí esos celos como de “algo peligra”, porque sabía que no había nada que peligrara, y además como yo también lo adoro, y siempre lo he visto tan guapo como es, y hasta como no es, y cuando no era, etcétera, pues yo siempre decía: “Ay, claro. Pues claro que se las va a traer a todas de calle.” Cuando decía “ésta es mi nueva novia” yo decía “claro, tenía que caer”. Entonces no me daba por celar, porque decía “mi hermano es bien galán”, o “sí, claro, es la chava más lista, o es la chava más linda, claro”.

M: Y en esa etapa universitaria, con tu mamá y tu hermano ya nos contaste, pero con tus abuelos y las tías, ¿cómo fue? ¿O no fue muy cercano?

T: Pues yo creo que más o menos igual que durante la prepa, pero igual se seguía alejando. Esto que les decía que de pronto era quedar cada fin de semana, luego uno sí y uno no, luego una vez al mes, luego cuando se pueda. También eso, según entrábamos al “reven”, y venía la dinámica de los exámenes de fin de periodo, de fin de semestre o etcétera, pues no, no era muy cercano, pero siempre ha sido, con la parte materna, sobre todo, siempre ha sido una relación súper cercana. Pues de haber vivido con ellos hasta como nuestros nueve, o diez. Entonces sí, siempre que vamos ahí es otra vez como estar en casa, y siempre muy pendientes, los unos de los otros, pero no con mucha ingerencia. Ya ahí sí que ya éramos vidas independientes. Y nos veíamos y compartíamos cosas, pero era como de observadores. Tanto de un lado, como del otro. Más normal, tal vez. Más como son las familias, creo.

L: ¿Y con la familia de tu papá?

T: Pues sobre todo en la parte de la Universidad, ya cada vez menos contacto. Hubo un tiempo en el mi prima Mónica, que es la hija de la hermana mayor de mi papá, vivió con nosotros en esta casa. Porque ella vive, vive y vivía hasta más allá de Satélite. Por allá. Y trabajaba acá en Plaza Inn. Y entonces se aventaba unos trayectos terribles, y luego tuvo broncas con su hermano, que su hermano salió súper reventado, irresponsable, y ella era muy responsable, entonces tronaron en esa casa, y entre eso y las distancias, se vino a vivir con nosotros, y fue como un momento de más cercanía con la familia paterna. No, pues si les digo, si con la materna, que siempre ha sido más el apego, tampoco era muy exitoso, con la de mi papá, pues tampoco tanto. Pero, con todo y eso, el día en que me recibí, por ejemplo... Bueno, también está esta situación de que a un tío, el que quedó como a cargo de la familia, digamos, después de que matan a mi tío Juan y de que *desaparecen* a mi papá, el hermano mayor, el hermano que seguía, le detectaron una onda de salud y le recomendaron que se fuera a vivir a Cuernavaca. Entonces se fue. Y se llevó a un hermano, y luego se llevó a otro, y al final mi abuela, que ya estaba eso, pachucha, etcétera, también se la acabaron llevando... Entonces ya ni siquiera vivían... Bueno, en términos de kilómetros, creo que Cuernavaca estaba más cerca de nuestra nueva casa que esa del Toreo de allá, pero no sé, por logística mental, tampoco era tan fácil ir a verlos.

(...)

A mi abuela al final le dio Alzheimer... Es increíble, eso ya fue cuando yo estaba en Madrid, pero fue tremendo. Yo creo que yo sufrí más cuando me enteré que tenía Alzheimer, que cuando se murió. Porque dije “puta, de todas las enfermedades que le podían dar, le tuvo que dar justo ésa que tiene que ver con la pérdida de la memoria”, decía “no mames”. Y además... No sé, a mí al menos me pasa que todas las...

(Interrupción)

¿Qué? Ah, lo del Alzheimer... Sí, esto que les contaba la otra vez, de intentar como recomponer el rompecabezas de piecitas que te dé quien sea, de pronto, pues era la abuela la que más podía tener. La que más tiempo pasó con mi papá, sin duda, fue mi abuela. Entonces de pronto, para mí fue como muy fuerte pensar que su vida, en términos de lo que me podía contar de mi papá, ya se había acabado. Fue como una pre-muerte, fue como una muerte en vida, o como si todo eso que ella me pudiera haber dicho o aportado, se había ido, y sin avisar. Y sin duelo de “ya, esto se murió, esta parte se acabó”. Pinche enfermedad que acabó con esa posibilidad.

(Interrupción)

Sí, entonces esa parte de la enfermedad de la abuela fue como ruda. Fue muy ruda. Cuando me enteré, lloré y todo. Creo que lloré más días que cuando se murió, al final.

L: ¿Y eso cuándo fue? ¿Ya que estabas allá?

T: Sí, ya que estaba allá, como al segundo año que estaba allá, ya fue un hecho. Y el último año, el penúltimo año, se murió mi abuela. Sí, el penúltimo, porque todavía hice una ofrenda de muertos en Madrid y estaba la foto de mi abuela. Y se murió en diciembre... Un diciembre en el que estaban allá, en Madrid, mi mamá y mi hermano. Sí, entonces estábamos ahí caminando por las calles todas frías, y de pronto el celular, me llama una tía y me dice: “Pues sí hija, es que tu abuelita ya se murió”. ¡Ah! Fue muy rudo también, porque yo estaba con el subidón de la alegría de estar con mi familia, y... la navidad me importaba poco, no es que tuviera el espíritu navideño, pero estaba contenta de estar con ellos, y entonces como que se me “shockearon” las dos sensaciones: la sensación de “vienen después de hace mucho que no los veo, y se van a ir en breve, y me la quiero pasar bomba, pero a la vez la abuela”. Entonces a lo mejor también por eso no lloré mucho, y pues nomás así, en lo que me caía el veinte, y acabábamos de recorrer esa calle, lloré un poquito, y ya al día siguiente otro poco, y ya. Y según mi hermano a mí me falta un episodio de duelo todavía... Que se te muera alguien estando lejos es otro pedo. El episodio que, según mi hermano, me falta es el de ir a su tumba, y despedirme, y relacionarme personalmente con la muerte de mi abuela, es algo que no he hecho. No sé, fue una noticia que me pasaron de un continente a otro por teléfono, y la he ido asumiendo de alguna forma, pero un luto así de cajón, con su principio y fin, pues no. Estaba todo raro. También nos pasó cuando el papá de Pablo se murió, el primer año allá, ¡es rarísimo! Que la gente se muera cuando estás lejos es como ... ¡de todas formas no lo veías! Y entonces no acabas de saber si no lo ves porque estás lejos, o porque ya no está en este mundo... Es bien raro. Pero bueno, ¿cómo llegué aquí?

L: Por lo de si tu abuela estaba involucrada en lo del...

T: Ah, en ese relajó... Sí, sí. Mi abuela estuvo muy, muy clavada en ¡Eureka!. Durante los años que le dio la salud, ahí, de compinche con Rosario. Hay unas fotos estupendas... además así, los 70's, con sus peinados las dos así, súper Ángeles de Charlie, guapas, con sus plataformas. ¡Mi abuela y Rosario! Increíbles, increíbles, tenían unas fotos increíbles. Sí, mi abuela estuvo muy clavada. Yo no me acuerdo, obviamente, pero parece que mi abuela nunca alcanzó a dar este brinco conceptual de decir “mi hijo es como cualquiera” o “como todos”. O “así como lo exijo a él, exijo a los demás”. Al menos esto nos cuenta Rosario, que cada vez que tocaba un audiencia con un presidente, tendía a hablar de “mi hijo”, en vez de “nuestros hijos”. Y sí iba, y decía, y gritaba, pero tampoco sé qué tanto haya tenido como un entendimiento de la dimensión política que tenía el asunto. Obviamente entendía la tragedia humana, personal y la de una generación y la de su grupo de amigas y de hermanas, que era el Comité ¡Eureka!, pero así como escalar en la forma en la que YO lo entiendo, o en la forma en la que sé que Rosario lo entiende, de una política de Estado, que tiene que ver con un montón de otras cosas, no sé si la haya tenido. En parte porque tampoco tenía esta formación pues de entender así un país, o una condición política. Entonces su aguerrimiento, o su aguerridez, o no sé cómo se diga, pues era más bien del vientre, no era una onda tan sesuda, o tan pensada. Pero con todo y eso, sí, clavadísima hasta que yo me acuerdo. Sí, me acuerdo haber marchado al lado de ella, y mi abuela era más bajita que yo, ¡ojo! Y me acuerdo de verla así... Entonces sí, estaba desde que yo me acuerdo ahí, en todo lo que hacía falta. Hasta una vez en la que les mandaron policías para reprimirlas, hay una foto por ahí durísima, qué bueno que yo no estaba y que no me acuerdo muy bien. Parece que era el cuerpo femenino de policías, a los que mandaban a reprimir sus manifestaciones, o etcétera. Era una foto por ahí en donde está mi abuela así, chiquitina como era, y una policía con la porra así, arriba, que la tomaron un segundo antes del catorrazo. Sí, tremenda. Entonces pues sí, yo creo que por ese lado sí, una que otra cosa le ha de haber quedado clara a mi abuela de cómo se gastaban las cosas.

M: ¿Y cómo era tu relación con el Comité ¡Eureka! y con todas esas cosas? ¿cómo fue a lo largo de las diferentes etapas?

T: Sí. Pues también es muy chistoso. Es como cuando nos preguntan cómo nos dijeron que nuestro papá era *desaparecido*, cómo nos dimos cuenta... Yo ya nací ahí; es más, ni había

nacido, y ya estaba ahí. Entonces, más bien el despertar, o la asunción de cosas, ha tenido que ver con ondas personales. De esas etapas que vas descubriendo cosas nuevas del mundo. De chiquitos, en la etapa en la que ni me acuerdo, pues por esos años fue la primera huelga de hambre, por ejemplo. Que yo siempre digo que qué bueno que mi mamá no la hizo, ¡porque si no yo tampoco hubiera comido! Pero de ese entonces no me acuerdo mucho. Ya cuando éramos chavitos, sí me acuerdo de... Lo contamos y suena como una imagen muy acá, o casi metafórico, pero es cierto: jugábamos a los carritos en los adoquines del Zócalo. Mientras las mamás estaban ahí gritando, volanteando, haciendo huelga o lo que fuera, ¡y pues nosotros ahí! Éramos niños, y pues no se nos quitaba lo niños, ni lo juguetones del niño por estar ahí. Entonces jugábamos carritos ahí... Hay grabaciones de cuando éramos chavitos, de las cosas que cantábamos, y claro, así como la canción de cuna, a nosotros nos ponían... no nos ponían, pero sí se oían, canciones de protesta. Y entonces ahí repetíamos las canciones. Hay una grabación chistosísima, bueno, a mí me da mucha risa. De mi voz de chiquita, con esta consigna que salía en una canción, que es algo así como: “Amnistía, amnistía, para todos los que están, por políticas razones, privados de libertad.” Y yo ni hablaba bien todavía, ¡y decía la palabra “amnistía”! (Risas) Qué palabras tuvimos que aprender a decir. En la grabación digo “amistía para todos los que están, popovíticas razones, privados emibetá!” Y me echo ahí unas palabrejas que quién sabe... Pero entonces pues sí, oíamos eso y quién sabe... Esto es como la pregunta del millón. Nunca sabré qué tanto lo reproducíamos sólo por oírlo, o si lo mamábamos como con todo el paquete. Si era parte del manejar la ausencia de mi papá, o de entenderla por otros lados. Entonces sí, de chiquitos estuvimos cerca de ¡Eureka! Así, cuando había que ir a hacer un plantón, lo hacíamos y... Digo, no eran unos tiempos tan amables, entonces me imagino que no nos llevaban a todo, y si se ponían rudos los catorrazos, pues tampoco nos iban a llevar. Yo hasta ahora me enteré que mi mamá en las marchas a veces llevaba a uno, o a otro, porque puta, estar cuidando dos chavitos, está cañón. Pero yo me acuerdo haber estado en casi todo con mi hermano. Hasta hace poco pusieron una foto grandota, en éstas que cuelgan en Reforma, no sé si vieron... En Chapultepec, vieron que de pronto ponen fotos en una exposición, así larga, larga, la última acaba de ser de “vida y libertades democráticas”, creo que se llamaba. Y hay una dedicada a la lucha por los *desaparecidos políticos*. Y sale una foto, que nunca habíamos visto, de mi hermano chiquiplín, marchando al lado de Rosario, detrás de una manta. Y la fuimos a ver, y la descubrimos mi hermano y yo al mismo tiempo... Y decíamos: “¡Cómo! ¿Tú no estabas?” No nos habíamos dado cuenta de que había algo en lo que no estábamos juntos. Ya después mi mamá nos dijo que sí. Después, en el tiempo de la pubertad y eso... Yo no sé, no es que haya sido mala persona nunca, pero no era amable ni conmigo misma, entonces con los demás tampoco. Y ya ahora el Guaymas, por ejemplo, éste que fue *desaparecido* y que le falta una pierna y tal, ahora ya “guaseamos” y nos llevamos mejor, y me dice: “¡Sí, estabas bien espesa en esos años, mano, estabas toda malhumorada, estabas como que quién sabe qué mosca te había picado!” Pues sí, en ese entonces además tenía como esta forma hiperdramática de relacionarme con las injusticias del mundo, que seguro no le venían nada bien al ánimo de ¡Eureka!, y ni a mí me daban ganas de acercarme. Mi drama estaba en mi cuarto, en mi cabeza y en mis fotos. Y luego, según hemos ido creciendo, pues más. Ahora que ya no hace falta que mi mamá nos cuide, y lleve a dos chamacos, pues cada vez más participando, y desde la etapa con H.I.J.O.S., esa parte ha sido mucho más vistosa y bonita, a la vez que jodida. Es que en esta historia nuestra es bien raro, pero las cosas bonitas y las jodidas, a veces se parecen, o a veces son las mismas, o a veces se tocan en los extremos. La que les iba a decir ahorita es que ahora nos toca colgar las mantas en Catedral, por ejemplo, entonces la última vez, ahora que fue el cumpleaños de ¡Eureka! en agosto, que fueron a Catedral, que fue donde pusieron su primera huelga de hambre, etcétera, pues los H.I.J.O.S. subimos y amarramos las mantas. Eso que yo veía hasta arriba, ahora yo soy como protagonista de eso, y me subo y me agarro de las vigas de Catedral y la amarro. Y eso es muy bonito, pero lo que tiene de jodido es que las doñas ya están mayores. Y que ya no pueden hacer eso. Incluso en las marchas, por ejemplo ahora los H.I.J.O.S. tenemos casi de estatuto que marchamos junto con ¡Eureka!. Porque son nuestra familia, y porque somos un poco como ellas, pero también porque, yo qué sé, si a la banda de la UNAM les da por contar hasta ocho y correr, nos las atropella. O porque a veces ellas mismas ya no aguantan las mantas cuando son pesadas. Entonces esa parte de mayor involucramiento ha

sido linda, pero tiene esa parte jodida. El otro día, ahora que fue esto de la APPO, marchamos en una de las tantas marchas que ha habido casi diario, en varias semanas con lo de la APPO, y nos tocó estar atrás de una camioneta de gente de la APPO, donde papás habían llevado a sus hijitos. Pero pues como era una marcha, y larga y había un montón de policías, etcétera, lo que hicieron fue subir a los niñitos al techo de las camionetas que llevaban el sonido. Entonces pues ya que los niñitos iban arriba, a algún, no sé si al papá o a alguno de los que estaban ahí, les pasaron el micrófono a los chavitos. Y durante toda la marcha, los chavitos fueron los animadores de la marcha. ¡Y eran los que gritaban las consignas! ¡Y se sabían el himno zapatista! ¡Chavillos que no pasan los ocho años! Y uno, de pronto le soplaban, que gritara tal o cual consigna, entonces de pronto, le soplan la de “el pueblo unido”. Y entonces el chavito empieza “¡El pueblo, unido, jamás será vencido!” Y todos lo repetíamos y tal, y de pronto se lanza “Hay que marchar, el pueblo va a luchar” ¡y se sabía la canción entera! ¡Que ni yo me la sé! Y se me ponía el cuero chino y lo veía y era muy tierno. Además, acostumbrados a escuchar estas voces profundas, con las arengas, y de pronto que un chavito diga, con su vocecita, “El pueblo, unido...”, y que toda la marcha lo siguiera, era súper bonito. Pero de pronto llega Juan Carlos, un poco tarde, a la marcha, y cuando se integra le digo: “¡Güey, estoy feliz! Estoy encantada, a mí que no me gusta gritar en las marchas, estoy feliz haciéndolo, estoy encantada con este chavito.” Y el Juan Carlos me dice: “Ya, a mí no te creas que me aloca tanto”. Y le digo: “¿Por qué no? ¡Está chido!” Y me dice: “No, ese niño tendría que estar jugando canicas en un mundo mejor” Y dije, “chale, sí es cierto”. Y fue ahí cuando me di cuenta que a veces, en estas ondas, las cosas bonitas están tan pegadas a las jodidas. ¡No sólo pegadas! ¡A veces son la misma cosa!

(Interrupción)

L: ¿Estabas diciendo hace rato que no te gustaba eso de gritar consignas?

T: No sé gritar. Hay gente que sabe estas técnicas de gritar con el estómago, yo no. Entonces acabo con la garganta hecha pedazos y al principio sí gritaba, pero ahora ya me he dado cuenta que tampoco sirve de nada... Es decir, las cosas en las que sirve que vayas a una marcha, es para engrosar el número, o para que vaya cuanto más gente sea posible, y es estupendo; los que sí saben gritar, que griten. Pero yo al día siguiente tengo que usar mi voz para otras cosas. No es mamonería, es una onda de emplear bien los recursos. Neta, también a eso he aprendido, y es algo que todavía estoy aprendiendo a manejar, no sólo con los gritos, sino con la cantidad de trabajo que uno le pueda dedicar a algo. Hasta qué punto ciertas cosas se van a hacer de todas formas, y la banda va a estar ahí, y qué cosas son las que no se van a hacer y entonces uno tiene capacidad de hacer mejor, y mejor ahí enfocas como tu fuerza. Entonces sí, de eso me di cuenta, y a las marchas voy, a las que quieran, y estoy haciendo una condición física de puta madre con la Otra Campaña y la APPO, estoy en el momento más piernón, pero sí, la onda de gritos al menos ya. Antes me daba culpa ir a una marcha y no gritar, y ahora ya no. Sólo que uno me encante, y que me salga del ombligo, sí me lo echo. ¡El chavito me tenía muy prendida, por ejemplo! Pero sí, no es otra cosa, no es más que eso.

M: Como que nos quedamos justo en el paso de cuando te ibas ir a España, que si te casabas, entonces falta todavía esa etapa...

T: Sí.

L: Cómo fue la decisión de irte, y bueno, nos habías dicho que lo tenías muy claro, pero si lo llegaste a dudar, ¿por qué? Cómo fue esa decisión, con familia y todo...

T: Es bien chistoso, la otra vez, hace no mucho, mi mamá me estaba diciendo que en mí siempre había visto que iba haciendo las cosas como si me quedaran claras. No como si, sino que me quedaban claras, y las hacía. Y yo no me había dado cuenta. *(Risas)* Es decir, pensé que así le hace todo el mundo con su vida. Nunca pensé que hubiera sido como algo determinante en mí,

pero sí, ella lo dijo y... Este año que no ha sido un buen año, y que me ha faltado un poco de eso, tengo elementos como para darme cuenta que es cierto, que no es así todo mundo. Pero lo de irme a España, es que fue así de fácil porque... Es que cuando tengo algo claro, lo tengo muy claro. Puede parecer necedad; es raro, porque soy muy indecisa. A lo mejor con tonterías, si estoy entre la chica y la mediana, me cuesta un huevo decidirme. Si estoy equidistante entre dos cosas, me cuesta mucho. A veces hasta los colores. Un verde tirando a azul, o un azul tirando a verde, no lo veo. Me cuesta mucho como ver esas cositas. Pero otras decisiones que tienen que ver como con el llamado de la selva, o yo qué sé, que te sientes ahí, pues sí, que ni siquiera es como ponderar una cosa en vez de la otra, sino sólo ver eso como LA, como lo que hay, como LA posibilidad, es por ahí. Entonces así me fui. Más bien como que dediqué toda mi energía mental y etcétera a sacar el proceso de la beca, que... ¡ya lo van a ver! ¡Es una cosa! Como carrera de obstáculos, de estafeta, brincar, arena y todo. Entonces más bien me clavé en esa parte operativa. Y la decisión, sí es chistoso, no sé, porque les digo que es algo que en mi familia no... La onda de estudiar una carrera universitaria llegó con la generación de mi mamá. Esa generación ya era como la innovadora, porque ya fue a la Universidad. Y luego la mía, chistoso, porque todos mis primos mayores, ninguno lo hizo, ni ninguno lo ha hecho. Creo que mi hermano apenas, siendo mayor, lo va a hacer el año que entra. Entonces no es algo que haya visto, no es algo que digamos que pude haber aprendido, pero no sé, se me antojaba mucho, y lo veía como algo posible, y me quedaba claro como dónde estaba yo, y a dónde quería llegar, y entonces sólo tenía que analizar los pasos que tengo que dar para hacer eso.

L: ¿Y qué pensabas, a dónde querías llegar?

T: Pues España me atraía mucho, es chistoso también cómo te puede atraer algo que no conoces, pero bueno, siempre he dicho que yo con mi papá, quiero a alguien a quien no conozco. Extraño a alguien con quien no he estado. Quién sabe hasta qué punto es que esas cosas existen. Existen y son posibles, y son paradojas que tiene uno dentro que, yo qué sé, se resuelven como una emulsión: agua y aceite, agitas un chingo, y acaban estando juntos. Pues quería estar en España por pura fantasía literaria. Por leer todo lo que empecé a leer durante la carrera, enterarme así de los textos medievales, imaginármelo... Había una materia que se llamaba Historia de la Cultura en España y América, que analizaba eso, historia de la cultura allá, acá, y cuál fue el proceso de unirse, y la fregada, y me apasionaba muchísimo eso, así, las Cuevas de Altamira, y ... También mi carrera tiene mucho una formación... pues son letras hispánicas, muy hispanista, pero influida, sobre todo, porque muchos de los profesores que la dan, son profesores del exilio republicano durante la Guerra Civil, entonces me atraía muchísimo eso; el episodio de la Guerra Civil siempre me llamó muchísimo la atención, y me hacía vibrar como un episodio de la historia nacional. Y hasta después, hasta en eso acabé coincidiendo con el Pablo; que su familia tuvo que salir de España por las mismas. Pero entonces sí, me atraía España por lo que leía de ella, por lo que veía de ella, me atraía mucho la onda de hacer un postgrado afuera. Al principio me imaginaba yo sola, como un proyecto personal, pero el Pablo cayó a mi vida, y se quiso sumar al plan, y dije “mejor que mejor”. También que era una onda que, justo por no haberse hecho, establecía como una especie de ambigüedad en la cual yo me podía colar. Como eso, la onda de no casarse. Sé que si sólo me hubiera ido a vivir con Pablo, hubiera sido más difícil, o el manejo hubiera exigido cosas que... se fueron, ¡y se fueron a estudiar postgrado en Europa! Entonces ahí como que ya, me ahorra una serie de fricciones, porque estaba muy chido. Entonces, no fue el objetivo con el que lo hice, porque les digo que estaba desde antes de Pablo, pero pues me vino muy “ad hoc”. Entonces también, en ese proceso de decisión, me facilitó esa onda. A veces, también, cuando he tenido que pasar más claramente o más conscientemente de un periodo a otro, tengo esta sensación del “peterpanismo”. Así, de no querer dejar la primaria para entrar a la secundaria, no querer dejar la secundaria para entrar a la prepa. Cuando se ven muy claras estas etapas por las que tienes que pasar, sí, me quisiera hacer chiquita, y con esto de que tengo la misma cara desde mis 17, me voy como rehusando a dar el paso. Que es algo que tiene que ver también mucho con que no esté mi papá, la neta. obviamente lo elaboré hasta mucho después, y apenas lo puedo decir claramente, o medio claramente, pero cada nueva etapa, es una etapa que se suma a lo que no he podido compartir con mi papá.

Entonces, por ejemplo, el hecho de no casarme, lo tenía claro por muchas cosas. Tanto, que convencí a mi mamá, etcétera; pero también tiene que ver con una onda de que una mujer que se casa, es una niña a la que entrega su papá. Y toda esta simbología de cómo nos casamos, al menos en México o en Occidente, pues era algo que me estorbaba. O sea, que yo decía: “Ah, chingón, todo mundo quiere que me case, ¿verdad? ¿Y en qué pedo se sentirían si decido casarme por la Iglesia y entro sola? ¿Quién me va a dejar al altar? A ver, hagan cuentas ustedes.”. Esas cosas como que siento que sí, el pasar a una etapa nueva como que me cuesta. Y el pasar a la etapa de estudiar el posgrado en España, pues también me costaba, pero estaba envuelto de una onda muy positiva de “esto es un reto” y una onda de superarse, etcétera. Entonces no podía ser como evaluado... Seguramente alguien lo hizo, pero tenía muchas más cosas positivas. Incluso me estoy acordando ahorita de algo que me acordé en la semana y que les iba a contar, que, o sea, en esto de las cosas a las que me ha costado trabajo llegarle en la vida, por lo de no estar mi papá cerca... eso, sí se los conté: Mi primer novio serio, ¡claro! Fue como muy serio en cuestión de lo serio que nos pusimos a esa edad, pero ni fui muy noviera ni fui muy precoz, y estaba en el “Hello Kitty” hasta mucho después. Y alguna vez tuve una charla con mi mamá. Ni siquiera charla de sentarnos, ni nada. Fuimos por las tortillas y, caminando –o yo qué sé– algo comentábamos, o en algo salió que yo tuviera novios o que no tuviera novios, más bien, y en algún momento de “debraye”, le dije a mi mamá algo como: “No, pues es que yo ya decidí que yo no voy a tener novios. Y te voy a acompañar a ti siempre. Y vamos a estar las dos sin novios; así como tú decidiste ya no tener novios, yo tampoco voy a tener”. ¡Pobre de mi jefa, güey! O sea, ahora lo pienso, ¡y qué culero! Pero bueno, ella fue como súper pilas y me dijo: “No, estás loca. Si lo haces por tu papá, a él le hubiera molestado muchísimo que dijeras lo que acabas de decir. Si algo bueno tuvimos él y yo, fue una historia de amor, y nosotros no te trajimos a la vida para que no pases por ella; no te trajimos a la vida para que evites el amor. No, tienes que ir y conocer chicos. A mí no me espera nadie”. O sea, me zapeó. No sé después ella cómo le haya hecho con tremenda frase bomba que le solté, pero en ese momento me zapeó, me zarandé y me dijo: “Estás bien pendeja”. Y sí, fue una cosa que se me ocurrió en ese momento y tampoco era mi filosofía de vida. O sea, obviamente, si lo dije, es porque algo adentro tenía, pero no es que yo no quisiera tener novios... Eso también me lo he planteado: hasta qué punto el tipo de relaciones que tengo, o el tipo de novios que tengo, tienen que ver con qué cosas reproduzco. Eso siempre me da curiosidad. O sea, si se supone que muchas veces las hijas repiten el patrón de las mamás, o lo que se ve en casa se aprende, y ese tipo de relación la llevas luego a tus casas, etcétera, yo siempre digo: “¿Y yo qué habré aprendido?” Me lo pregunto verdaderamente. No he visto nada, no he visto nada así. O sea, lo que he visto es, pues, a una mujer que sabe estar sola, pero que, al mismo tiempo, sigue estando casadísima y atadísima y amadísima con un hombre. Después, no en este episodio en que le dije eso muy “punk” a mi mamá, que ha de haber sido a los doce, trece años. Después, ya cuando me di cuenta que no me haría tanto ruido si mi mamá tuviera otra pareja... O sea, hubo años en los que seguro nos hubiera creado pedos a mi hermano y a mí. Ya después, más hacia acá, cuando ya entendía un poco mejor y etcétera, le pregunté alguna vez que por qué no había tenido otra pareja o por qué no había buscado otra pareja, y me dijo: “Pues es que yo sigo enamorada de tu papá. ¿Tú conoces a alguien que, estando enamorado de alguien, quiera estar con alguien más? Pues no, y es así, lo mismo me pasa.” Dije: “¡Toma! Qué sencillo y qué cabrón”. Y me dejó callada ya para siempre... yo que me hacía la súper “cool”, así de “sí, mamá, ya puedes tener novios”, y me salió mucho más “acá” ella. Entonces ya, me dejó sin bragas, ahí con la quijada salida, y me quedé así como, ¡cámara! Pero entonces sí, siempre me he preguntado como qué parte o qué forma de amarse, de relacionarse, puedo haber heredado de ahí. Siempre que llega el momento de pensar como más concienzudamente en las relaciones, siempre me intento explicar qué habré sacado... Igual, en esto que les contaba de las fantasías que tengo acerca de lo que me diría mi papá o etcétera, pensar qué he aprendido de esto, y qué en esta relación estoy reproduciendo o negando o inventando o superando, y... sí, hay momentos en los que lo pienso, pero no llego muy lejos. Ha de ser como de terapia profunda, porque no, no llego mucho más lejos. Pero bueno, sí, más bien como que la tragedia familiar para mí siempre había estado establecida en términos de papá-hijos. Pero, la primera vez que me enamoré, o las primeras veces que me enamoré, o cuando descubrí qué era ese sentimiento, o luego, cuando fue

compartir la vida con Pablo, etcétera, descubrí como esa otra dimensión de la tragedia, que era la historia de amor rota. ¡Futa! Eso es fuertísimo. O sea, es algo que no iba a entender hasta que no me enamorara. Y cuando me enamoré, lo vi, y dije: “¡No mames!” O sea, además de una historia familiar tremenda –es más, creo que ahí le puse el nombre de tragedia–, la tragedia es la historia de amor que partieron. No, no sólo el relato de una familia que podría ser una peli tipo comedia, sino la historia de amor... Y descubrir como todo el poder, o la energía, o el movimiento, o la vida que trae el amor, y enamorarse de alguien y etcétera; pensar que, incluso ahí, había un algo que esta historia de mi papá tenía, un episodio que se había violentado, fue todo un descubrimiento. Entonces, eso, incluso en las cosas que voy viviendo, pues aprendo y redimensiono... Sí, le voy como añadiendo perspectivas al asunto de mi papá. Ahora ya no es sólo una onda de un papá con una hija o con unos hijos, sino también es una historia de amor; o cuando empecé a trabajar, también pensar que era un compañero de trabajo; o cuando estuve en la Universidad, pensar que podía ser el chavo que estaba sentado al lado mío. Un compañero universitario, etcétera. Como que ha sido una cosa que se va redimensionando. Y el episodio de tener hijos, pues ya ni se los cuento... O sea, ya después, con los H.I.J.O.S., justamente hemos hablado de eso. Es una tarea pendiente. Ahora ya lo asumí como que es un pedo y lo enfrentaré poco a poco como vaya viniendo... que ya viene viniendo. Desde, pues eso, ya tener una cierta edad, y tener una pareja estable, y que todo mundo te pregunte: “¿Y pa’ cuándo los niños?” Y el asunto de tener niños es todo un episodio. Con los demás H.I.J.O.S. nunca lo habíamos hablado así, pero un día, no sé qué película o qué novela o qué cosa vi, oí, leí, y dije: “Bueno, es que yo no sé... –en una junta de H.I.J.O.S.– ...yo no sé hasta qué punto esto sea tremendo, pero para los hijos de desaparecidos, crecer y convertirnos en papás, o en proyectos de papás, va a ser un pedo.” Y todos los demás me dijeron: “¡Pues claro!” Y de pronto resultó que todos estábamos de acuerdo en que ése va a ser otro episodio de tesis, ¿eh? O sea, yo, por ejemplo, mucho del tiempo en que decidí que no quería tener hijos, uno de mis mayores argumentos era: y qué tal que pasa algo en el mundo, que exige que yo lo deje todo por eso. Qué tal que encuentro un momento, un movimiento, un algo, como mi papá lo encontró, que me exige dejar solos a mis hijos... Mejor no los tengo. O qué tal que me atropella un camión, ya no digamos ni siquiera un proyecto de revolución en el cual me voy a volcar... Qué tal que me pasa algo. Me daría muchísimo miedo. O luego, reproduciéndose, también a la posibilidad de a que a mis hijos les pase algo. O sea, imaginar la posibilidad de todas las combinaciones de una pérdida, sigue siendo algo que me aterra. Y a mucha gente le aterra, no sólo a gente que ha tenido desaparecidos en la familia. Pero yo creo que sí es un episodio para todos los que tenemos una historia así. Eso, imaginar la pérdida de un hijo, o que tu hijo te pierda, o todas las combinaciones, pues está heavy.

L: ¿Entonces hubo un tiempo en que tú dijiste “no”?

T: Sí, lo tenía clarísimo.

L: ¿Y ahora?

T: Es que voy y vengo. Al principio... A ver, ¿cuál es el principio? Yo qué sé, secundaria–prepa, ese momento en el que dices “ah, soy mujer y aquí dentro puedo tener niños”, decía “sí”. Claro, pero como tener un peluche, o sea, no me decía mucho más. Después, en la onda secundaria–prepa de “no, la mujer libre, emancipada, su puta madre”, dije “no, yo niños, pa’ nada”. Luego me vino esta onda de “uy, no, qué miedo”, etcétera, y dije “no”. Y todavía le sigo viendo muchos peros... Los gobiernos panistas son para mí un gran pero, en serio. El sexenio pasado me acuerdo que Maya, esta hija de guatemaltecos, me decía: “¿Qué Tania, y para cuándo los hijos?” Y yo le dije: “Maya, mientras haya un panista en el gobierno de mi país, yo no voy a traer un mexicano. No voy a traer ni un mexicano más”. Y ya, pensamos que iba a ser uno, y ¡toma! Y eso me da anticoncepción durante seis años más. En este país. ¡En España estaba Aznar, que estaba mucho peor la cosa, entonces sí, no! Y ése es otro, o sea, más allá del miedo personal a la pérdida, etcétera –también esto no creo que sea tan normal–, también hay una onda como de evaluar a qué mundo traes chavitos. O sea, un efecto colateral de la conciencia social

es decir: ¡Cámara, a qué mundo los estoy trayendo! No me puedo hacer responsable de cómo está el mundo; no me puedo hacer responsable de no haberlo cambiado en los treinta años que llevo aquí, pero sí me puedo hacer responsable de si voy a traer a alguien más. Y con qué garantías, y con qué cosas que ofrecer, y también sabiendo todo lo que puede sufrir. También es eso, un miedo a que el hijo sufra. Como muy reflejo de lo que yo fantaseo que debe sufrir mi papá. Así, imaginarme a mi papá siendo torturado, y esos años sabiendo que nosotros no lo teníamos... Como que el querer a alguien siempre te hace sufrir su sufrimiento. Entonces, imaginarme tener un hijo y que pueda sufrir, me da pre-sufrimiento. Vean, estoy en la etapa apenas ovulatoria, y ya estoy sufriendo. Entonces ése ha sido otro argumento como importante. Pero los mismos argumentos hay en el contrapeso: así como hay un montón de cosas que te hacen sufrir, y que hay dolor por todos lados, y que, además, esta historia yo creo que, si se van añadiendo generaciones, a lo mejor se vaya disolviendo un poco el dolor, pero siempre va a ser una historia terrible... O sea, me imagino que tener un abuelo desaparecido, un bisabuelo, ya no te tocará tan de cerca, pero yo estoy casi segura de que es una onda tan heavy, que puede determinar a toda una dinastía, digamos. Pero, eso, así como hay cosas dolorosas, pues también hay cosas súper chidas. Incluso haberme dado cuenta de que, si yo estoy diciendo que a qué mundo estoy trayendo a mis chavitos, blablabla, de pronto pienso: “Bueno, si alguien era consciente de lo mal que estaba el mundo, pues era mi papá”. Que hasta se aplicó a hacer algo por mejorarlo y, aun estando consciente, decidió tenernos. Y los pararon, porque lo desaparecieron, porque su plan era cuatro, seis, ocho chavitos... Así que lo tenía claro. Entonces también eso a veces me hace preguntar: “Bueno, y si se es muy consciente del mundo, ¿eso es anticoncepción inmediata, o qué?” Y entonces también he empezado a descubrir que esta gente tiene –ustedes han de saber el nombre– como esta enfermedad, en la que toda sensación está como potencializada. Lo bonito es súper bonito, y lo verde es súper verde, y el dolor es súper doloroso. No sé cómo se llame eso, pero de pronto pienso que los guerrilleros lo tenían, y a veces creo que yo lo tengo. Eso, que los sonidos que te gustan te entren tan adentro, y los colores de las flores, y las ideas y las sensaciones... Que todo sea tan radical, que puedas sufrir el dolor de los otros tanto, también hace que puedas disfrutar la alegría de los otros tanto. Y entonces ahí está la contraparte. Me he dado cuenta de que también la vida tiene cosas poca madre. Y que pese a que sigo sin saber si mis estados máximos de alegría se pueden llamar felicidad, ¡ha habido cosas estupendas! Y me he reído como seguro mucha gente no se ha reído en el doble de años que yo tengo. He disfrutado tanto tantas cosas que he vivido... ¡Hombre, pues esto de la vida tiene su chiste! O sea, y eso es lo que he descubierto, apenas a mi edad. Y lo que me falta por descubrir y todo lo que puede descubrir otra persona... Entonces ahí también se potencia la parte padre. Y, hasta hace poco, se añadió otro argumento a sopesar, que ese vino más bien del lado de mi hermano. Estamos bien chingones, porque los dos nos decimos, el uno al otro, que ya queremos tener sobrinos. Pero ninguno de los dos le quiere dar el gusto al otro. Y entonces, mi hermano, en algún momento, me dijo: “No, yo ya decidí que sí voy a tener hijos”. Yo seguía y sigo como ponderando y sin saber si sí o si no, o si tendré el llamado de la naturaleza, o si el famoso reloj biológico en efecto va a hacer “ring” en algún momento... Pero él ya lo tenía como claro hasta hace algunos meses, y de pronto me dijo: “Tenemos una historia que transmitir”. Y no sólo transmitirla oralmente, sino como información genética, casi casi. Y ese es otro argumento importante. O sea, transmitir... no sólo es transmitir dolor. Es transmitir una historia y transmitir también unos valores chingonísimos. La neta es que, si me pongo a pensarlo, los panistas son los que deberían de dejar de tener hijos, y yo debería de ponerme a hacer unos cuantos. Pero sí, como que hay una onda chida que se puede reproducir... Es más, las mamás, en ese entonces, lo veían como un ejercicio de producción guerrillera. “A parir, madres latinas, a parir más guerrilleros. Ellos sembrarán jardines donde habían basureros”. Digo, bueno, sí estaba muy aguerrido y muy clavado el enfoque, pero sí entiendo por dónde van los tiros... Y entonces no se sabe... yo qué sé. Si en algún momento me hace “ring” el reloj o si me encuentro en una relación estupendísima, enamoradísima de mi pareja, y los dos decimos “¡va, quiero un clon de tu persona!” a lo mejor ahí sucede. De momento, no estoy ahí. Pero bueno, ya se verá... Sí, el episodio tiene lo suyo, ¿eh? Algún día... Es que los H.I.J.O.S. somos más aliviados, o somos más politizados, pero, en este terreno, no nos adentramos mucho. Pero alguna vez lo

preguntaré más a fondo. Sí, para todos yo creo que va a ser un tema... de terapia, seguro, de diván.

¿Qué más? ¿Qué me falta?

M: Pues no nos has contado nada de España.

T: ¡Ay, España! Fueron muchos años, estuvo muy bien... ¿Qué les diré? ¡Putá, es que fue...! Sí, sólo por lo distinto que era todo... Sí, fue como una etapa también muy universitaria de estudiar y de seguir yendo a la escuela y tener profesores, etcétera. Fue una etapa que también compartí con el Pablo, entonces en eso se parece, pero sí fue distinta en muchas cosas. En casi todo. O sea, salí de vivir de casa de mi mamá y de mi hermano, para vivir con mi chavo... Vivir en otro país ¡es padrísimo! Es otra experiencia, y también tiene lo suyo. Me daba mucha culpa, también, estar lejos. Y, de pronto, darme cuenta de las cosas que me perdía... como esa marcha donde vinieron los zapatistas, que todo México estaba que vibraba, y yo hasta allá. Decía: “¡Putá!” Para eso no me gustaba estar lejos. No me gustó estar lejos cuando se murió mi abuela, ni cuando se murió mi suegro. También había una onda de culpa, como de ver todo lo que se movía acá y yo en el bienestar europeo de putamadre con mi beca, conociendo París, etcétera. Pero... también tenía algo que acabo de descubrir hace bien poquito. O sea, en este conflicto de volver –me estoy brincando varios años, lo sé, pero...– y de no saber si me siento bien a la vuelta o etcétera, me di cuenta, un día, viendo un edificio –una revelación arquitectónica, no sé ni por dónde–, me di cuenta de que algo que estaba muy chido de vivir en España es que vivir bien no da culpa. O sea, para mí, aquí, siempre el haber coincidido bien con los amiguitos de la universidades más “fancys”, o el haber tenido un coche, o el haber ido a escuelas privadas, o el haber tenido como este cierto tipo de facilidades económicas, que no vinieron de la nada, sino mi mamá se ha partido el lomo como poca gente yo conozco... Pero, eso, la relación con la diferencia de clases, pues es otra. Y estando aquí, pues si estás por el EZ, por la APPO, si alfabetizas, etcétera, como que es una forma en la que eso se maneja o se gestiona, o se lleva de alguna forma. Pero allá, ¡es que estaba de putamadre!, porque no había clases bajas. O sea, los “homeless” europeos tienen más bien un transtorno psico-social que uno económico, la neta. Entonces, incluso ser jodidón en España, estaba bien. Y yo disfrutaba mucho ser como de la capa baja de la sociedad. Porque era un lugar ideal. O sea, era “sudaquilla”, es cierto, era inmigrante, era todas esas cosas que en ese ambiente podían no estar tan chidas, pero yo las disfrutaba muchísimo, y me decía: “Putá, ojalá así fuera ser marginal minoría y ganar por debajo de la media”. Entonces eso me hacía estar muy a gusto. Pero sí, no dejaba de darme algo de culpa eso: todo el trabajo que hay por hacer acá. Todas las cosas que iban sucediendo y todas las causas que hacían falta defender acá, y yo allá tan pancha. Pero bueno, mi terapeuta dice que las culpas son como mis lianas... voy por la selva agarrándome de ellas y a veces me enredo un poco, pero sí voy de una tras otra. Y sí, en ese momento, la relación con México me daba un poco de culpa. O sea, por estar lejos, no poder estar del todo en lo que aquí se movía, pero, a la vez, no estar del todo a disgusto con eso. O sea, poder tener el tiempo para leer y dedicarme a mi doctorado y a estudiar literatura... Que no es que me convirtiera en una señorita dedicada al éter y a la estética. O sea, siempre voy a tener como el llamado social, pero era algo que se llevaba como mucho más leve. Así, las marchitas súper ordenadas europeas, son una maravilla. Te escoltan, no policías, sino los camioncitos de basura. Y la calle queda estupendísima y limpia después de que ya todo pasó. Cuando fue el escándalo éste, la catástrofe del Prestige, el barco lleno de petróleo que se rompió y que dejó embarrada toda la Costa Cantábrica, nos fuimos de voluntarios el Pablo y yo. ¡Futa, uno de los trabajos físicos más duros que he hecho en mi vida! ¡Y miren que cabé zanjas alfabetizando! Un trabajo súper duro. De estar ahí, en la punta del Atlántico, en invierno, metidos en las piedras, con el viento, el frío, el mar, etcétera, con las manos de chapopote y eso... Y, aun así, súper comfortable. O sea, nos dieron a todos nuestro uniforme, nuestro cosito este de cuando hay peligro bacteriológico, el mameluco que se tiraba cada vez y, a cada uno, botas impermeables de su tamaño. El desayuno puesto, sopa caliente para volviendo de ahí... O sea, incluso hacer el trabajo más arduo allá, era súper cómodo y súper “nice”. Entonces eso estaba muy bien.

¿Y qué más de España? Estuvo de putamadre... Tanto, que sigo diciendo estas palabrejas todavía. En mi celular, me acaban de hacer broma, que el mensaje que tengo es: “estás llamando al móvil de Tania”. Sí, estuvo muy bien, lo disfruté mucho. También, ser becaria, es como la conciencia mágica de la que Freire habla. No sabes ni cómo llega el dinero a tu cuenta... Te pagan por estudiar lo que tú decidiste y quieres. Es un sueño. Poder viajar, eso fue un aprendizaje. O sea, por más que con las alfabetizaciones habíamos viajado al interior, etcétera, el único país que yo conocía hasta antes de salirme a estudiar era Cuba... ¡y Cuba! O sea, tampoco era como turismo cualquiera, así, muy banal, no... Pero entonces, poder viajar, ¡no manchen! ¡Nos echamos unos súper viajes! Conocimos Europa de punta a punta, arriba abajo. Con mi hermano me eché un súper viaje por Marruecos, tres semanas, llegamos al desierto. Conocí Egipto, conocí unas egipcias... Descubrí algo que tal vez no habría podido descubrir de mí misma, que es que me encanta viajar y conocer, y que la cabeza se me ensanche cada vez que aprendo algo nuevo, otra lengua, otro parámetro de vida. Y con otro parámetro no sólo digo “¡uy, los europeos qué modernos, qué abiertos!”, ¿no? O sea, conocer la lógica de las chavas que usan el burca. No, no juzgarlo así de rápido... Sí, ha sido una experiencia vital estupenda. Así, de aprender muchísimo. Yo creo que, sobre todo, lo que estuvo bueno, no ha sido tanto el doctorado. Lo de los libros lo podría haber hecho en cualquier otro momento. Lo importante de salir, fue todo lo que aprendí en términos de vida. Y de convivir con chavos de otros países, de otras culturas, de viajar, de descubrir que se puede vivir de otra forma. Eso, descubrir que en Europa tampoco les cuesta tanto trabajo, ni ha sido tan absolutamente impensable e imposible, una cierta homogeneidad, una especie de clase media gruesa. Que la onda no sea de rudeza unos con los otros, que se pueda cruzar la calle, que la gente pueda tirar la basura en donde se debe; hasta esos descubrimientos hacen que te cambie la organización mental del mundo. Entonces eso fue muy positivo, y el episodio de vivir con el Pablo, pues también fue estupendo. O sea, súper bonito. En los primeros años todavía estábamos en el viaje del amor de película. Y cuando eso se nos quitó, no es que se nos quitó para mal, sino que agarramos un nivel como de borracherita leve, prolongada... a gusto. Que hasta me acuerdo que una sobrina de Pablo me preguntaba que cómo era estar enamorada, y yo le decía: “Es como estar en patines. Haces todo lo demás... es como hacer un día cualquiera, pero en patines. Mucho más leve, vas rápido aquí, vas rápido allá... es como leve. Haces todo lo que puedes hacer, pero llevándola muy leve”. Entonces eso también fue un episodio rico de Madrid. Y otro, también el académico; el haber descubierto todo lo que aprendí, y cómo fui modelando mi proyecto de tesis, y haber tenido la suerte de coincidir con un asesor que supo ver por dónde iba mi asunto; de algo que yo no tenía muy claro y que era sólo como una inquietud o una pulsión o una llamita que me hacía querer hacer algo, él supo ver por dónde y darle forma, y recomendarme lecturas y eso...

M: ¿De qué es tu tesis?

T: El título puede quedar algo así como “Análisis, tipificación y posible función del silencio en el Pedro Páramo de Juan Rulfo”. Desde una perspectiva de la teoría literaria, que es la teoría marxista de la literatura, que es como decir que toda la literatura es un acto socialmente simbólico, y que los autores realizan en sus obras conflictos que están, no sólo en su persona, sino en la sociedad, en la Historia, etcétera. O sea, como si le pudieras aplicar a una obra literaria una especie de radiografía psicológica, a ver qué es lo que estás diciendo. Uno, qué es lo que estás diciendo, qué es lo que crees que estás diciendo y, en lo que no estás diciendo, qué estás diciendo. Por ahí va... ¡Padrísimo, padrísimo! Y entonces, obviamente en el Pedro Páramo de Juan Rulfo, estoy, no sé si descubriendo o sólo exponiendo, lo que yo veo como algo muy obvio; las cosas que se dicen en todo lo que no se dice, pues tienen que ver con una onda de maltrato al campo; con el empobrecimiento de toda la población indígena campesina en general, fuera del entorno urbano; de conflictos con la paternidad, de caciquismo; de una onda de relación con los muertos y con la Historia a través de eso, y cómo en México mucha de nuestra historia tiene que ver con los muertos. Cómo el paso del tiempo es también los muertos que vamos añadiendo... Por ahí van los tiros. Sí, está padre. Cuando la termine y haga un “abstract”, les paso el “abstract”, porque la tesis va a ser una mentada de madre. Sólo va a ser para causarle escoliosis a alguien, estoy segura... A mí.

L: ¿Y cómo va?

T: ¡Pfffff! ¡Ahorita justo estoy atoradísima! Llevo un año atorada. Sí, la tesis la dejé muy, muy avanzada hasta antes de venirme. Y digamos que, el año pasado, el Pablo terminó, hizo su examen y se quedó casi casi que a esperarme... en el último año que estuvimos allá. Él terminó, hizo el examen en febrero, vinimos aquí un mes de vacaciones, volvimos y, durante todo ese tiempo, el Pablo se dedicó a hacer artículos, a ver por dónde movía la tesis, a buscar posibilidades de chamba...

M: ¿Allá?

T: Allá, pero no con muchas ganas. Él ya tenía ganas de regresarse rápido, y yo no... Y, pues eso, como buscando algo temporal, en lo cual quedarse mientras yo terminaba. Pero yo nomás no terminaba y no terminaba y no terminaba y, en el viaje que hicimos de vacaciones, contacté con gente de su Universidad y de su Facultad, y, a mediados de año, un don fue para allá, lo contactó y le dijo: “Te queremos para esta chamba en la UNAM”. Y entonces a él le hizo muchísima ilusión. A mí también, porque pues estaba poca madre. Era justo lo que él quería, haciendo algo que él quería, donde le reconocían el grado, donde le iban a pagar muy bien, etcétera. Y pues él estaba de pelos con lo que iba a hacer acá, y yo estaba allá. Entonces, a mediados de año, se vino. Y ahí yo me quedé un rato sola. Coincidió también con que empezaron a hacer obras en el departamento en el que vivíamos, entonces nos tuvimos que salir de ahí y nos fuimos a vivir un ratito a Barcelona con unos amigos que nos dejaron su casa, porque en el verano no iban a estar. El Pablo se vino a mitad de ese tiempo, y yo me quedé en Barcelona, pasándomela de puta madre, estupendo... Además, era el verano, entonces, en las mañanas, me iba a nadar, volvía, me bañaba, me hacía de comer, me sentaba a darle a la tesis... ¡estupendo! Me la pasé muy bien, muy bien. Ahí avancé un rato. De pronto no soy muy disciplinada, y eso es parte del pedo, pero hubo un momento en el que le tenía que entregar un avance a mi asesor, y me puse tan perra con que “lo hago y lo voy a hacer”, que, en una semana o semana y media, me aventé cien páginas de tesis. ¡Sí, increíble! Yo tampoco me lo creía. Me quedaba hasta las cuatro de la mañana dándole... y sí por la presión de una fecha, pero también por gusto. Es eso, en el momento en que algo me gusta, me doy a ello. Y me clavaba y me clavaba y me clavaba. Y al día siguiente ni siquiera era que dijera: “¡Ay, qué hueva, ya no lo hago!”. No, me levantaba, nadaba, misma historia, y, otra vez, hasta las cuatro de la mañana. Pero luego, al final, ya el cuerpo me pasó la factura, porque pasó algo chistosísimo. Saliendo de nadar, me compraba unas gomitas que estaban buenísimas, y me volví aficionada a las gomitas. Entonces, un día, sentí que se me había quedado atorado un pedacito. Seguían los días, y yo estaba segura de que se me había atorado un pedacito, y dije: “¡Uy, esto ya está mal!”. Tragaba saliva y no se me iba el pedacito de gomita, y dije: “No, esto me va a hacer una infección”. Y fui al doctor, al otorrino. Le cuento todo, cómo estaba, me revisa y tal, y me dice: “¿Tú trabajas?” “No.” “¿Estudias?” “Bueno, sí y no, porque ahorita mismo ya acabé todos los créditos, estoy haciendo la tesis.” “Ah, y te está costando trabajo, ¿verdad?” Y yo: “Eh, no, ¿por qué?” “Mira, Tania, es que te confundiste de doctor –dijo–, no tienes nada. O sea, sí tienes una inflamación muy leve, pero no es ni viral, ni infecciosa, ni nada. Esto es un cuadro de estrés de los que yo veo todos los días. Más bien alivíate, tómate unas tilas.” Me dejó una medicina para desinflamar un poco y me dejó vitaminas. Así de: “Anda, siente que estás tomándote unas medicinas, pero ya cálmate; es verano y es Barcelona, chava. No mames.” Entonces sí, me pasó la factura y decidí tomarme un poco de vacaciones. Y después de ahí, como me quedé sin casa, tenía tres maletas: una con toda mi ropa, otra con todos mis libros, y otra con la lap top. Entonces así anduve de pata de perro los últimos seis meses por Europa. Un rato en Barcelona; otro, en Valencia, con una prima de Pablo; otro rato, en Madrid, con unos amigos; otro rato, en casa de otros amigos en Madrid; me fui un mes a Alemania, con la Sole, etcétera. Y la neta es que, entre tanto movimiento, perdí estructura cabrón. Fueron dos cosas. O sea, entre que perdí estructura... En Barcelona, como sí me quedé tres, cuatro meses, agarré mi ritmo, y estaba yo sola en esa casota, a mis anchas... agarré ritmo. Pero, al irme cambiando, como que perdí el

ritmo, perdí esa estructura y, además, empecé a sentirme como en cuenta regresiva. Y no fue una decisión muy consciente, o así, muy asumida, pero decía: “A ver, yo ni siquiera me quiero regresar todavía. Siento que mi ciclo acá no se ha acabado. Me la estoy pasando tan bien que no quiero volverme. Pues no me voy a pasar mis últimos meses de “nerd” en la tesis. Dándole ahí...”. Y entonces ya, me valió un poco un sorbete, y pues sí, adelantaba un poquito aquí, un poquito allá, pero la neta, los últimos meses, me dediqué a disfrutarlo como enana. Así, el mes que me aventé en Alemania, ¡uff! ¡Me la pasé...! ¡Y eso que la pinche Sole ni siquiera me paseó tanto; me la pasé en Munich todo el tiempo! Pero me iba a los museos, y nos íbamos al cine con sus amigos, y... nada, salía a pasear por la ciudad, a perderme, a descubrir que estaba chido en un lugar en el que ni siquiera hablaba el idioma, y me sentía de puta madre. Entonces no pelé nada de la tesis. Y, al final, en Madrid, pues despedirme de los amigos. ¡El reventón absoluto! La chilladera... Esta onda de sentir que nos vamos a dejar de ver; una onda muy Herminio, por cierto, ¿eh? De “tenemos los días contados; amémonos al máximo y digámonos todo”. Con mis amigas de Madrid me iba diario a tomar unas chelas. Agarré un nivel de alcoholismo permanente, interesante. Pero es que, bueno, allá es muy de vinos y chelas y eso. Sí, no me siento nada reventada, sólo la seguía día tras día, tras día. Y hasta después lo he podido ver más claramente y darle su justo peso: por más que yo tenía claro que eso era algo que se iba a terminar en un momento, como que nunca me di cuenta del tamaño de vínculo que había hecho con esa gente, con esa ciudad y con ese estilo de vida. Ni del tamaño del luto que me iba a tocar hacer, de asumir que todas esas cosas que logras automatizar o integrar a tu vida, son recuerdos, de pronto. O sea, todavía me sigue costando mucho pensar que todo eso, que para mí era información a la mano, ahora está en la carpeta de recuerdos, pero sólo porque me moví de lugar. No porque yo quisiera, ni porque algo pasó dentro de mí. No, o sea, saberme las estaciones de metro, saber el precio de un boleto del camión, saber el tiempo que tarda mi tren en llegar a la Universidad... todo eso, en lugar de ser información o cosas como de la vida diaria, ahora están, a huevo, no porque yo quise ni nada, sino, están ahí, en la carpeta de recuerdos. Entonces fue como muy complicado, y sigue siendo complicado, volver. Y pues, en ésas, no he hecho un carajo de tesis. También me di cuenta que, en términos de vida, me estaban pasando muchas otras cosas, más importantes, más “heavys”. No sé si más importantes... No, sí, yo creo que más importantes que una tesis. Entonces por eso la tengo ahí aparcada. En “stand by”. Sí, motivo de terapia y todo, para que lo sepan. Sí, pero bueno, ya le falta poco. Esperemos que no me tarde mucho...

M: Sí, no, no hay que decir fechas...

L: Oye, y en Madrid, ¿quiénes fueron las personas más importantes? ¿Con quién te relacionaste más? ¿Extranjeros, españoles...?

T: Es chistoso, yo pensé que al irme, obviamente muchos de mis amigos serían españoles. Pero, de pronto, poco a poco, me di cuenta que la gente con la que acababa coincidiendo eran más bien los extranjeros. Con un par de argentinos agarré un cariño estupendísimo. No sólo cariño, sino que, después de haber estado en la Herminio, me toma media hora estar con los argentinos para empezar a hablar con el mismo tonito. Entonces no sólo es cariño, sino que es empatía y magnetismo, etcétera. Entonces, con los argentinos, muy bien. Con estas chavas egipcias, también. Descubrir... Claro, es que desde México es muy fácil decir: “Ay, esos árabes que apedrean mujeres y que se ponen burcas, la chingada...”. Pero la neta es que somos súper parecidos. O sea, el machismo... es más, aquí les ganamos. Sólo porque no andamos en burca las chavas, pero nos las traemos, ¿eh? Y allá tienen mango, jamaica y tamarindo... Entonces, cosas con las que no podía establecer una compatibilidad con las españolas, con las egipcias las tenía. Entonces, el grupo importante de gente, fue el grupo de amigos que hice en el doctorado. Que fue algo muy chistoso, porque tardó mucho en consolidarse. Por eso también el trancazo de irme fue tremendo, porque hasta el final me di cuenta de cómo había tomado mucho más tiempo y, justo en el momento en el que mejor estaba, había que dejarlo. O sea, el primer año, pues conocía bien poquita gente. Tampoco hice muchos amigos. El segundo año, hasta agarré una depresioncilla, porque tenía que hacer un trabajo de tesis. La tesis de maestría, digamos, de

medio término. Pero, ni nadie me dirigía, ni a mí me quedaba claro, y no tenía como mucha más gente con que relacionarme. Eso, eran contactos en ese momento. Ya después descubrimos que todos habíamos pasado por lo mismo al mismo tiempo y entonces empezamos a coincidir y a coincidir... E hicimos –sí, esto fue particular– de pronto un como grupo de estudio. Coincidimos en una conferencia de literatura: un venezolano, que venía de la Complutense; una chava de Madrid; una sevillana; otra de Burgos; las dos egipcias; los argentinos; yo, etcétera. Coincidimos y, también algo en lo que coincidíamos, era en que uno llega como desde afuera con una expectativa académica impresionante, y pues en España la gente se dedica a vivir bien antes que cualquier otra cosa. Entonces no se iban a quemar las pestañas como nosotros queríamos, y nosotros teníamos esa avidez de academia, conocimiento, “cum laude”. Entonces hicimos nuestro grupo de estudio, según nosotros, muy mamones, diciendo que a veces no había suficientes clases, y que a veces las clases no tenían el suficiente nivel, y que, si nadie nos exigía, nos íbamos a exigir nosotros. Empezó como una onda de un grupo muy académico: llevábamos adelantos, leíamos, la chingada, pero, la neta, lo que se dio, fue ir estableciendo una constancia y un contacto... Y de pronto alguien decía: “Llegué tarde, porque bla...” Y entonces salía una onda personal. Y empezamos a compartir lo personal, al punto de que dijimos: “A ver, ya, dejemos de hacernos pendejos; lo que nos encanta es echar la chorchá”. Y entonces fue como salir del clóset. Descubrimos nuestro verdadero yo, y nos echábamos tertulias larguísimas, hablando de todo... ¡pero de todo, de todo! Además, con gente estupenda. O sea, cada uno de ese grupo era en sí mismo una cosa maravillosa. Después se fue el venezolano, luego se fue el argentino, el Pablo también se vino para acá. Entonces quedamos sólo las mujeres y ahí tomó como su lado “b” la historia, y nos volvimos una cosa... Entre las egipcias que no tenían como mucha idea de ondas sexuales más allá de lo que cuenta Sherezada... Y las españolas a las que se les habían dado hasta por las orejas. De pronto, incluso en esas ondas hasta de intimar en rollos sexuales, fue una onda de apertura máxima, de compartir un chingo de cosas. Y toda esta historia estupenda que les estoy contando, fue algo que se consolidó hasta el último año. Entonces, de pronto dejarlo, ¡no mames, pues claro que iba a costar trabajo! Pero sí, yo creo que fue ese grupo de gente el que determinó, tal vez no la totalidad de mi estancia, pero en términos vitales, sí. O sea, no temporales, porque eso no coincidió con todos los cinco años y medio, pero sí en términos de lo que todavía cargo conmigo y que me lo voy a llevar siempre, definitivamente. También conocer a la familia de Pablo fue muy padre para mí. O sea, conocer esa otra parte de la historia del exilio español y la Guerra Civil, y qué pasó con los que salieron y quisieron volver. Porque los que se quedaron aquí, volvieron y nunca se hallaron, y por eso se quedaron. Pero hubo otros que sí, entonces, conocer... Por ejemplo, de este profesor estupendísimo que les contaba, sus dos hijos están viviendo allá; una de ellas, en Valencia, que fue con la que me quedé un rato. Yo creo que éstos fueron, de los españoles, los que más disfruté. La familia de Pablo, uno que otro profesor, y los zapatistas... ¡Uff, los zapatistas en Madrid y en Barcelona... mis respetos! ¡Qué gente tan chingona! Eso sí, ¿eh? También en esto de que es mucho más comfortable y fácil hacer cosas desde allá... O sea, allá organizas una toma simbólica de la Embajada en México con tus siete cuates, y acá sale en todos los periódicos. Entonces también eso es estupendo de allá. Con muy pocos recursos logras algo de muchísimo impacto y muy visual. Pero sí, esos zapatistas yo creo que fueron de los descubrimientos más chingones, porque, dentro de todo lo rico de la gente en España y tal, pues también hay mucho de sofá y de conformismo, y de quedarse ahí planchados en el estado de bienestar. Pero esta gente es gente que no le basta ver una cierta homogeneidad en su sociedad o en su país, sino que ve afuera y ve en términos más humanos. Y gente importantísima. En Barcelona, el Iñaki, ¡uff! ¡Para llevárselo siempre! Y en Madrid, Lola, una chava que sabe más de zapatismo que nosotras tres juntas y todos los de Coyoacán. Así, ¡increíble, increíble! Sí, esa gente fue muy chida...

M: ¿Y cómo era tu relación con tu familia estando allá?

T: Súper nostálgica, al principio, súper chillona. Me bastaba con que me enviaran una tarjetita de navidad con la firma de todos para llorar, hasta que al día siguiente tenía ojos de sapo... Sí, con una onda de apego familiar, primero, con mi hermano; luego, mamá–hermano–yo, y luego, los abuelos y la familia materna. Eso, con una historia familiar como de tanto apego, al

principio sentía que me moría. Pero después, hasta eso, descubrir que se puede estar sola, y eso no significa que mates a tu familia, o que los olvides, o que ya no los quieras, fue súper rico, súper liberador. Entonces ya no me hacía falta hablar cada viernes o dos veces por semana, y estaba mucho más leve. Y lo que les decía: con mi mamá tuve la mejor de todas las relaciones. Ni yo la chinchaba para nada, ni ella me chinchaba a mí. Yo estaba haciendo, además, lo correcto. Posgrado en Europa, con este buen muchachito, viven juntos, o sea... estrellita. Entonces, también era muy fácil relacionarse con ella así, porque me tenía como: “¡Bien! Está haciendo su tarea la niña”. Y con mi hermano, también. No por estar lejos, estar distanciados... Muy bien. Y cada año, al menos una vez al año, viajaban para allá. Incluso, un año, mi hermano viajó dos veces: una en Navidad y otra a mitad de año. Y fue ese momento en el que hicimos este viaje a Marruecos, que fue... ¡súper experiencia! O sea, viajar con mi hermano fue un episodio...

M: ¿Fueron sólo ustedes dos?

T: Sí.

M: ¿Pablo no fue?

T: No, no fue por ñoño. Bueno, claro, ahora él ya terminó y yo no; pero sí, se quedó terminando una onda de la tesis. El Pablo es ingeniero, es mucho más estructurado, cuadrado, etcétera. Y yo no, yo soy un desmadre, y si veo viaje a Marruecos y veo mi tesis, pues viaje. Entonces sí, no se animó y nos fuimos mi hermano y yo. Al final, casi que mejor, la verdad. O sea, no sólo en términos de la experiencia del viaje y la relación con mi hermano, sino, eso, mi hermano y yo también somos mucho más indecisos, y al mismo tiempo, de poder decir: “¿Qué, nos vamos al desierto hoy en la noche? ¡Va!”. Y eso es algo que Pablo no soporta. Siempre nos trajo broncas en la relación, y es algo con lo que él no hubiera estado tranquilo. Pero, entonces, como iba sólo con mi hermano, al principio diseñamos una ruta y, a mitad del camino, dijimos: “¿Qué, desierto? ¿Agarramos un camión toda la noche? ¡Sí!” Y lo agarramos, sin entender un carajo y, además, en Marruecos; todavía la parte que hace contacto con el Mediterráneo, en Tánger o en algunos puntos, medio pueden hablarte algo en español; bajas un poquito, y ya no hablan español, pero pues bueno, hablan francés. Bajas más, y ya no hablan francés, sino árabe; bajas más, y hablan bereber y no árabe. Entonces, fue una locura absoluta, y nos metimos hasta el desierto, en los camellos, con un señor que no hablaba árabe. Y si ya árabe estaba en chino, ni eso. Sí, fue un viaje estupendo. Yo me agarré una pinche gripa porque... pues está jodido, Marruecos. Como aquí, la neta. Claro, la banda de seguro aquí ve “Montecristo” en la tele y dice: “Ay, qué jodidos los árabes, son tan exóticos y tan distintos”. Pero, la neta, están igual que nosotros. O sea, tú te vas a un pueblo de Guerrero y es Ouarzazate; muy parecida la jodidez y las casas de adobe... Sólo rezan cinco veces al día, en vez de una los domingos, pero pues estamos más o menos igual. Entonces, sí fue un viaje desmadrado; se nos descompuso el camión, me enfermé, ¡pero estuvo poca madre! ¡Estuvo súper chido ese viaje! Ese fue un momento chido de consolidación de otro nivel de relación con mi hermano. O sea, no es que lo pueda querer más o que él me pueda querer más, o ni siquiera creo que sea posible que nos queramos más, en el mundo eso no es posible; pero le vamos poniendo como episodios y formas de estar juntos. Hemos aprendido a trabajar juntos con lo de las alfabetizaciones, y ahora aprendimos a viajar juntos, solos, de mochileros por el mundo, por el lugar más extraño por el que seguro vamos a estar en mucho tiempo, y eso estuvo muy padre. Y con el resto de la familia, llamadas por teléfono. En una de éstas y les llamaba más cuando estaba en Madrid, que ahora que ya llegué... a mis abuelos, por ejemplo. Sí, sí, sí, relación linda, padre. Pues, cuando estás lejos, no quieres más que contar cosas lindas; si estás contento, pues contar que estás contento; y escuchar cualquier cosa que te cuenten de acá, también se recibe como con mucha alegría, y fantaseas... Que nazcan los primitos, los sobrinitos y todo eso, padre también la ilusión de volver a fin de año y conocer a los chiquitines y tal. Sí, sí, sí.

L: ¿Qué es tu maestría, exactamente? Digo, tu doctorado. ¿Cómo se llama?

T: “Lingüística y Teoría de la Literatura”. En las letras, pasa... en las Letras Hispánicas, y a lo mejor en las Modernas también, pasa esto de que te puedes ir por el lado de la lingüística o de la literatura. Desde la carrera ya medio que empiezan a diseccionarte, pero pues... ¡se parecen muchísimo! O sea, al principio, mi carrera era Filosofía y Letras, porque tiene un chingo de cosas que ver. Pero según la especificidad y la especialización se van dando, pues se separan y se separan. Entonces, este doctorado me atrajo justo porque tenía las dos partes. La de lingüística, que es muy, muy científica, estructurada, analítica... ¡padrísima! Y la de literatura, que es un poco más artística y etcétera. Y me atrajo ese programa, porque todavía conjuntaba como las dos cosas. Al final, ya en la práctica, la gente termina yéndose por un lado o por otro, pero yo intenté aprovechar que la infraestructura estaba puesta, como para usar las dos cosas. Y, en el estudio que hago, hay mucho de literatura, pero también tomo algunos elementos de la lingüística. Como la retórica clásica y cómo se forman las figuras. Las metáforas, por ejemplo. Que las metáforas funcionan porque hay algo que se dice y algo que no se dice. Entonces, algo por ahí. O, en la lingüística, también el funcionamiento de los implícitos. Como cuando dices: “Creo que ya tengo hambre...”. Quieres decir: “Qué onda, invítame a comer” o “dame algo”. Sí, por el lado de la lingüística, también hay mecanismos para estudiar esas dualidades, entonces agarré como dos lados de donde pude, aprovechando esa bicefalia de mi doctorado. Sí, está bien padre, la neta. Cuando no lo alucino, lo disfruto muchísimo.

L: Y entonces, la decisión de venirte, ¿fue porque se acabó?

T: Porque se acabó el veinte, se acabó la beca, y también porque pues era como el acuerdo con Pablo. O sea, así había estado establecido y así era el plan. Y yo estaba de acuerdo con ese plan. Sí, no pensé que me fuera a hacer tanto ruido, entonces accedí. También ahí estaba la onda de volver, de decir: “¿Qué tan raro puede ser volver a lo que siempre he vivido? ¿Qué tanto me puede costar reacostumbrarme a eso con lo que crecí, viví, nací, etcétera?”. Eso, una onda muy ilusa de pensar que va a ser fácil readaptarse, y no es fácil. Sí, si lo hubiera pensado antes, tal vez lo hubiera pensado un poco más, pero bueno...

M: ¿Pero te hubieras quedado allá, así, ya?

T: Pues, no sé si “así, ya”, pero un poco más, sí. O hasta que hubiera querido. Hasta que... Sí, es una sensación muy rara, no sé cómo explicarlo. No sé si les ha pasado o si les va a pasar alguna vez, pero era una sensación de tener la sensación de que no había acabado de hacer algo a lo que iba, no había terminado el ciclo, no había terminado de sacarle provecho, no había hecho todas las cosas que hubiera querido haber hecho ahí. Era ésa como la parte inconclusa, entonces, quedarme más, al menos hasta poder satisfacer todas esas. A lo mejor si las hubiera satisfecho, hubiera dicho: “Ah, no, pues ya, chido, me puedo regresar”. Nunca lo voy a saber...

M: ¿Y cómo fue regresar aquí? Esa etapa...

T: Complicadisisisisísimo. Los días antes al avión, difícil. Porque mi familia iba a ir, en el último viaje, a visitar a la niña en diciembre. Entonces estábamos planeando un viaje por el norte de España, y luego ya todos agarrar el avión juntitos de vuelta para México. Y, eso, al final, yo me la estaba pasando tan bien, que empecé a preguntarme: “¿Por qué tengo que dejar esto con lo que me la paso tan bien?”. Entonces, incluso en las llamadas de contacto, que ellos me preguntaban: “Oye, ¿y ya viste a dónde vamos a ir, alquilaste el coche, etc?”, les decía: “Oigan, es que me la estoy pasando muy bien, no sé si me quiero regresar”. Y ya los tenía a todos en pánico acá. El Pablo estaba que no se la creía. Me imaginaban, yo qué sé, no tomando el avión, casi, casi. No, la neta no tomar el avión, así de dramático y peliculero, no me lo imaginé. O sea, finalmente ya lo había decidido, yo había accedido. No sólo accedido, era parte de mi plan. Después, o cambié, o me di cuenta de que no todo estaba del todo bien y por eso se movió, pero como también era mi plan, dije: “Pff, bueno, tampoco hay tanto pedo. Me voy, veo si me hallo; si no me acabo de sentir tan bien como me siento acá, pues aviones hay diario.”

Como que asumí volverme así, pero obviamente era algo que me daba ruido. Entonces, entre esa negación y la tristeza de “me voy, y mis amigos...”, agarré un reventón permanente los últimos días, ¡pero permanente! Así, de no parar. Pues claro, cuando no veía a uno, veía al otro, y me estaba despidiendo de todos los amiguillos que había hecho, entonces agarré un reventón permanente. Y, la noche antes... El avión salía como a las siete de la mañana, me parece, o a las nueve, por ahí. Yo qué sé, tempranito. Y había que estar en el aeropuerto muy temprano. Y, ¿por qué no? La noche anterior yo dije “reventón”, en vez de dormir para ir al aeropuerto, yo dije “reventón”, ¡y agarré un nivel...! ¡Casi perdemos el avión! Porque, además, no había transporte, porque la ruta quién sabe qué coño. No encontrábamos un taxi. Estuvimos a punto de perder el avión. Descubrí que no es recomendable tener una cruda en un avión trasatlántico, esto se los puedo pasar. El Pablo, ¡juta, pobrecito! Hasta guacareó en el avión, le tuvieron que dar aspirinas. Al menos en ese vuelo, por pedir aspirinas, tuvo que llenar un formulario médico, y la azafata lo estuvo verificando, “por seguridad”. Es que ahora todo es “por seguridad”. Entonces, hasta por pedir una aspirina, el pobre se ganó una verificación de la azafata *in situ*. Yo, en cambio, pues para no caer en la cruda, ¡no! Mantuve, ¡exacto, con esas bebidas de amenidad! Más bien la mantuve, la mantuve, y ya, llegando acá, tuve cruda y “jet lag” junto. Pero, al menos yo, no me lo pasé mal en el avión. Sí, en serio, si alguna vez hacen eso de agarrar un reventón antes de un avión, más bien manténganlo.

L: ¿Entonces ahí se regresaron todos?

T: En el avión íbamos juntos Pablo y yo, pero en el avión de la tarde, ese mismo día, viajaban mi mamá, mi hermano, la tía y mi abuela. Que todos ellos fueron... toda la banda. Al principio, era una onda como de “hagamos el último viaje con la niña y ya luego nos regresamos, porque se acabó esta etapa”. Pero, conforme yo me iba poniendo “punk” y decía “no, no quiero, no quiero”, ya era como “vamos por Tania”. Entonces ya era toda la comitiva familiar a regresar a la niña. Entonces sí, por poco volábamos en el mismo avión, pero no se armó. Pero sí, casi que era el plan, todos juntos de vuelta... ¡Uy, mejor que no se armó! Si no, ¡imagínense ese show con mi mamá, mi tía, mi abuela! (*Risas*) Sí, hubiera sido muy incómodo.

Y entonces, pues no sé, ya casi va a ser un año de que volví, pero tengo una amiga psicóloga que dice que los tiempos psíquicos no tienen nada que ver con los tiempos cronológicos. Ha pasado todo un año, y yo no siento que he avanzado todo un año mentalmente, o en el desapego de Madrid, o en el adaptarme a México. No sé, no sé si es algo que toma mucho más tiempo, o no sé si es algo que nunca va a acabar de embonar perfectamente. También llegué en un añito, ¡que no manchen! O sea, Atenco, Sicartsa, Oaxaca... Fue así como “bienvenida”. Y, además, volver ya sin la conciencia mágica de “cada mes aparece un depósito en mi cuenta...”. El transporte público no parece que va en alas como el de allá. Salgo a la calle y, en las manifestaciones, pues no están barriendo detrás de ti, sino que está todo lleno de mugre y de policías y de tensiones, etcétera. Y los españoles, por más bruscos que sean y etcétera, nunca elevan sus niveles de tensión, o no los llevan más allá; si se encabronan, se mientan la madre, se dicen “me cago en tus muertos”, pero ya, ahí acaba la cosa. Y aquí, en cambio, somos todos tan amables, “buen día”, “compermisito”, la chingada, pero hay un nivel de tensión debajo de eso, que, yo no me había dado cuenta, y es incómodo, es... desgastante. Sí, hay un montón de cosas a las que crees que estás acostumbrado y que puedes como volver a instalar en automático, y no. Pues sólo conocer la diferencia ya te hace estarlas observando. Y, en esa observación, pareces como gringo. Así, viendo todo. También esa sensación es re-rara; estar en tu propio país viendo todo con extrañamiento, es como “¿qué pedo?”. Entonces sí ha sido complicado...

M: ¿Y cómo ha sido el reencuentro con la gente, o sea, con TU gente? Más allá como del país y de esas diferencias, volver con la familia, estar cerca...

T: Con la familia, lo interesante fue que me di cuenta de que no me iba a morir por estar lejos de ellos. O sea, descubrí, después de ese primer año en España, de llorar y llorar, y pasármela mal, y querer acabar rápido para regresarme, pues pasé a darme cuenta de que tampoco hay tanto pedo, y que los cariños sobrevienen años, kilómetros o lo que haga falta. Entonces, el

reencuentro ha sido padre, pero tampoco ha sido una onda de volver a un súper apego de verlos diario. O sea, yo pensaba que a eso volvía, a estar con mi familia, que me iba a hacer muchísima falta y que me iba a hacer muchísimo bien estar con ellos otra vez. Y tampoco es para tanto, tampoco es para tanto... Me da mucho gusto conocer a los chiquitos. A los que nacieron mientras yo estaba allá. Eso está muy padre. Ver que los que nacieron mientras yo estaba allá, incluso se saben mi nombre y que, sin conocerme, no me olvidaron. Y me recibían en el aeropuerto “acá”. Eso es muy lindo. Volver con los abuelos también me da un poco de calma, porque siempre tuve la sensación, cuando se murió mi abuela materna, y luego cuando se murió el “ex” de mi abue, dije: “Putá, pues los que siguen son los de mi mamá”, que son como con los que más cercanía tengo”. Entonces, el estar cerca de ellos ahora, también me tranquiliza un poco. No estar lejos es algo que me tranquiliza en relación con ellos. Pero también ya volví a verlos pues mucho más gastados. Mi abuela es diabética y justo este año entró en un proceso de salud... más bien de no salud. Medio jodido. Entonces también ha sido entrar en contacto, o volver para estar en contacto, no tanto con ella, sino con su enfermedad y con las dinámicas que se arrastran con esa onda, que no es nada agradable, pero sé que si lo hubiera vivido desde lejos, me hubiera dado mucha culpa. Entonces, aquí, pues ni pedo, hay que apoquinar, y la acompaño al doctor, le compro la medicina... En lo que puedo, según he podido, me acerco en la medida en la que se va necesitando. Sí, seguro esto lo llevaría mucho peor estando allá. Y con los amigos, por ejemplo, es raro. Porque, también, de todos los amigos de la carrera, digamos, yo fui la primera en irse, pero después de mí, todos empezaron a agarrar el avión. Entonces ahora estamos como a destiempo y yo soy la primera en volver. Y mi súper amiga Susana está en Inglaterra, la Sole está en Alemania... Como que amigos cercanos, con los que me hacía ilusión volver y reencontrarme, pues los más “acá”, no están.

M: ¿Sole era de tu generación, o más el contacto es por alfabetización?

T: Sí, por el lado de la alfabetización. Luego, así nada más. Sí, es dos años mayor que yo. Sí, pero sí la extraño muchísimo. Antes de que yo me fuera, nos la pasábamos juntas. Yo creo que yo estaba más con ella que su esposo. Entonces sí, volver a reencontrarme con los amigos, ha sido complicado. Y luego, los otros amigos de la carrera, pues el que no está trabajando veinte horas... la otra ya tuvo un chavito... Tampoco es muy fácil volver a integrarse con eso. Y luego, por alguna extraña razón, tampoco he hecho todas las llamadas. Me acuerdo que el primer año, cuando volvía, siempre quería hacer un reventón y hablarle a todo el mundo: “Estoy en México, ¡vengan!”. Y ahora no. O sea, hay mucha gente que ni siquiera sabe que ya estoy aquí de vuelta. Sí, quién sabe, estoy en un pedo, no sé, no es hostil, pero pues estoy en otro patín. Y todavía extraño demasiado a mis amigos de Madrid como para volver a estar o volver a establecer un grupo de amigos acá. Sí, ese episodio mío ha sido también raro. Rara, la vuelta...

L: ¿Y cada cuánto viniste aquí?

T: La primera vez, volvimos poquito más de dos años después de estar allá. Y después de eso, una vez al año, más o menos. Sí, la primera vez nos tardamos un chingo. Tanto, que fue un sacón de onda total. Me acuerdo que veía la tele, la escuchaba y le decía a mi mamá: “Están exagerando el tonito, ¿verdad mamá?”. Sí, sí, tremendo. Digo, oír a mi mamá y a mi hermano, pues era cercano, pero al ver la tele, decía: “¡Cómo! ¿Es una nueva moda? ¿Así están hablando ahora, o es que en la tele están exagerando el tono por una onda actoral?”. Sí, loquísimo, loquísimo. Primero, tardé mucho en llegar. Luego, cada año volvimos. Sí, cada año o poquito más. Tampoco vinimos mucho. Yo creo que tres veces en cinco años y medio; tres o cuatro veces en cinco años y medio.

M: Pues no es tanto...

T: Sí, pero es que están bien caros los boletos. ¡Carísimos! Y también eso decidimos, bueno, yo decidí un poco más, ja. Pues México va a estar ahí siempre. O sea, los que se están muriendo se nos dieron, o sea, se nos fueron. Ni nos dimos cuenta de cuándo y no pudimos hacer nada.

México va a estar ahí siempre. Ahorita nos cuesta cien euros, sesenta, conocer Holanda. Que me perdonen, pero... Entonces sí, más bien, si usábamos el dinero de aviones, lo usábamos para viajar ahí al interior.

M: ¿Y el asunto del trabajo y eso, aquí, cómo ha sido? O sea, llegar y, justo, ya no tener ese depósito en tu cuenta...?

T: ¿El confort mensual? Sí, ha sido complicado. Sobre todo porque se me juntó con la onda de separarme del Pablo. O sea, al principio, por suerte, y bendita sea la peseta, pudimos ahorrar un poco, entonces, recién llegué acá, yo todavía tenía un poco de mis ahorros y el Pablo estaba ganando en la UNAM bien. Entonces, la renta, luz, etcétera, la ponía él. Y yo un poco de mis ahorros, etcétera. La separación con el Pablo vino también cuando los ahorros se fueron mermando y entonces, por una onda de supervivencia, casi, casi, me metí a trabajar. Porque la onda seguía siendo darme tiempo para acabar la tesis. Entonces estuve todo el año, según yo, intentando acabar la tesis, pero a la vez, ocupándome en mil y un cosas: en que si mi abuela, la insulina, hay que esperar al señor que trae el bidón del agua, el súper, su puta madre, H.I.J.O.S., etcétera. La realidad nacional, que también absorbió un huevo de mi tiempo. Entonces así, se me fueron los meses sin hacer un carajo. Y eso, la tirada era no trabajar para hacer la tesis. Ya después, el instinto de supervivencia me mandó a trabajar, y entonces la onda fue: “Bueno, sólo medio tiempo, para tener la otra mitad del tiempo para hacer la tesis”. Y tampoco ha servido para demasiado. Sí, más bien viene de otro lado. Y la desorganización del tiempo es... En esta ciudad es complicadísimo. Pero pues eso fue lo que me llevó a trabajar. Y, como todavía no he terminado, tampoco sé muy bien dónde venderme, cómo venderme. Está muy chistoso, porque se supone que la crisis vocacional la tienes en prepa, pero yo la estoy teniendo ahorita y no sé en dónde quiero trabajar. O sea, no sé si quiero ser profesora, no sé si quiero ser correctora de estilo, no sé si quiero trabajar en revistas, en editoriales que hagan libros, dedicarme a la investigación, etcétera. Entonces, también por eso, ahorita agarré una chamba ahí coyuntural que me ayude a pagar la renta, etcétera, sin plantearme mucho más si quiero estar ahí. Que, al final, en los hechos, al estar ahí, me he dado cuenta de las cosas que me laten y las que no me laten. Y sólo por estar, a huevo me he enfrentado con el hecho de que, al menos ese funcionamiento como de instancia gubernamental y cierto discurso de derechos humanos, no, no hacen del todo “clic” conmigo. Sí.

L: ¿Y cómo empezaste a trabajar ahí? ¿Cómo fue?

T: Porque un chico que trabajaba con mi mamá se fue a la Comisión de Derechos Humanos del DF y, como ya sabía que estábamos en H.I.J.O.S., que yo escribía y que no sé qué, un día me invitó a escribir un articulito en la revista. Lo escribí y le gustó mucho. Después hicieron como un comité editorial, dentro de la Comisión de Derechos Humanos, para que les ayudara en cómo tener lineamientos editoriales, diseñar su política editorial, etcétera. Entonces, como ya sabía qué me había ido a estudiar, le gustó lo que publicaron mío, y dijo: “Pues la invito”. Me invitó, y yo no dudo que también un poco por ser hija de desaparecido... ¡ay! Hasta me di cuenta: en las juntas estas del comité, todo el mundo ponía sus credenciales, y pues yo, la más chamaca y mucho doctorado, etcétera, pero cuando les decía “ah, bueno, y soy de H.I.J.O.S.”, todos así: “¡Wow!” Entonces creo que por ahí también vino la invitación. Y luego de estar en ese comité... Era un “Comité Editorial Externo”. Me dijeron que estaban siempre como muy atareados, no lograban sacar todos los contenidos a tiempo ni cubrir todo, y yo, en algún momento, dije que estaba buscando un trabajo de medio tiempo para pagarme la renta, y me dijo este chavo: “¡Pues va!”. Y así, de ahí salió. Ahora ya me ofrecieron quedarme tiempo completo el año que viene, y no sé qué voy a hacer.

M: ¿Y te has planteado volver a España?

T: Sí lo he pensado, pero sigue siendo como mi... me lo estoy guardando como el postre, como el premio. O sea, como a huevo voy a tener que volver para presentar el examen, como que

quiero obligarme a no volver. Casi, casi para hacer régimen de tesis. Terminar la tesis y entonces darme de premio el viaje para allá. Esa es como la idea que tengo en la cabeza de cómo volver. Y más como en términos vitales, si volver allá, pues... sí. O sea, estoy haciendo el intento más franco que puedo de reestablecerme acá, pero también el intento de ser lo más franca conmigo, y pues también terapearme, darme chance y saber que si después de un rato nomás no me siento bien, pues a lo mejor... De allá no soy, de acá tampoco; a lo mejor no soy de ningún lado, a lo mejor soy de todo el mundo, a lo mejor soy de mi mamá y de mi papá, yo qué sé. Entonces, sí, no es una puerta que me haya cerrado. Así como volver tampoco me la cerré, no es una puerta que me haya cerrado. Y pues no sé, va a depender de cómo me vaya aquí. Yo creo que intentaré buscar una chamba que me satisfaga más que la de la Comisión y, en una de éstas, y si me enamora mi chamba por ahí, pues va. Es eso, como que las cosas que me podrían enamorar o re enamorar de México, no han acabado de atraparme. Entonces, si sucede que algo me atrape, me quedo, ¡encantada! Pero si resulta que, después de un rato, nada me atrapa y nada de lo que me enamoraba me enamora, y nada se pone muy chido, pues sí, también estoy terapeándome para eso, para vivir con menos culpa la posibilidad de desear irme y no vivir aquí. Sí, pues ahí está, en el corcho...

L: ¿Algo más que haya quedado como pendiente?

T: No. mi café siempre se enfría...

M: Quién sabe por qué...

Creo que, si ya no se te ocurre, si ya no tienes como nada que creas que quieras contarnos, igual y ya...

T: Si se me ocurre algo, lo apunto. Pues sí, no se me ocurre nada de momento.

ENTREVISTA 1 CON JUAN CARLOS MENDOZA
29 DE NOVIEMBRE DE 2006

J: Juan Carlos Mendoza

L: Lucía Gómez

M: María De Vecchi

M: ¿Nos puedes decir tu nombre?

J: Soy Juan Carlos Mendoza Herrera.

L: Y tu edad.

J: 26 años.

M: ¡Perfecto! ¿Entonces, en qué etapas dividirías tu vida?

J: La primera sería mi infancia, que sería desde que tengo memoria, hasta los diez años, que viví en la casa de mis abuelos, que la hacían de mis padres. Fueron los que me educaron, y aunque convivía con mi madre, ella era como la hermana mayor regañona. Esa sería como la primera. Y termina cuando mi madre se compra una casa y decide irse a vivir aparte. Entonces, prácticamente me lleva a rastras con ella, y ahí empezaría la otra etapa hasta que entré al bachillerato. Pero sí sería así, cuando entré al bachillerato, se me abrió un mundo distinto y de ahí hasta que estalló la huelga del 99, que sí fue un hecho de mi vida que me marcó, a veces me es imposible dejar de hablar de tal evento, y entonces sería la etapa de ahí hasta el 2003 más o menos, que me dediqué de lleno al activismo, no hacía otra cosa. Y pues, desde entonces a la fecha hay como cosas, pero más o menos sería como a grandes rasgos.

M: Y entonces, de esa primera etapa hasta los diez años, quisiéramos que nos cuentes, ¿quiénes eran como las personas importantes, cómo era también tu vida cotidiana, qué hacías, qué te acuerdas?

J: Yo afortunadamente tengo así, muy buenos recuerdos de la infancia. Sí, la figura central en ese entonces era mi papá, o sea mi abuelo materno, que, como vivíamos en su casa y todo mundo, mis tías le decían “papá”, un primo que vivía conmigo le decía “papá”, pues yo le decía “papá”², y siempre fue la figura paterna. Y en torno a él giraba toda la casa, las decisiones que él tomaba son las que se hacían, él marcaba un poco el ritmo de la vida, digamos que era la figura central de esa casa. Después de él, mi abuela, que es mi “mamá”, que también, ella era así, estaba en todo, para mí tenía capacidad de estar en todas partes. Ellos eran quienes jugaron el rol de mi papá y mi mamá, y son de lo más importante. Sobre todo porque, ya a últimas fechas, cuando hay que reflexionar al respecto, yo no lo sentía, no lo razonaba en ese momento, pero definitivamente vivía muy a gusto, muy feliz. Fue una etapa muy padre. No me cuestionaba la posibilidad de ser feliz o no, yo era feliz. Era pleno. Inclusive, no sé, como que estaba rodeado siempre de cosas nuevas; a cada rato me cambiaban de escuela, eso me hacía conocer nueva gente, nuevos lugares. Cada año salíamos a la playa. A un pueblo de pescadores que conocía mi “papá”. Mi “papá” jugó béisbol mucho tiempo, entonces conoció un equipo de pescadores ahí, y por eso íbamos seguido a la playa. Y de todo me acuerdo como algo muy especial. Entonces, sería como lo más importante de mi infancia.

M: ¿En esa casa quiénes vivían?

² Cada vez que aparezcan las palabras papá y mamá entre comillas, será en referencia a los abuelos maternos de Juan Carlos, a quienes él llama “mamá” y “papá”.

J: Vivían dos de mis tías, mi madre, mi primo, un primo hijo de una tercera tía que no vivía ahí, y mis dos abuelos y yo. Esos éramos los habitantes de esa casa. Pero además había habitantes itinerantes, por lo mismo de que mi “papá” conoció a mucha gente, a veces, sobre todo a los que venían de provincia, pues les prestaba la casa, un cuarto. Entonces bueno, a veces teníamos visitantes exóticos ahí; venían los de Veracruz, tengo primos en Chihuahua, en Aguascalientes, en Guanajuato, entonces luego iban los primos y también esas eran experiencias buenas, digámoslo. Era una casa, a comparación de donde ahora vivo, era una casa grande Y un ritual que yo detestaba, aunque después aprendí a extrañarlo, es de que todos los fines de semana, que era cuando descansaba mi “papá”, el sábado a las cinco de la mañana estaba levantado porque construía su casa él mismo, y estaba haciendo cosas y estaba levantando bardas, haciendo cosas. Entonces a las siete que uno difícilmente abría los ojos, ya tenía trabajo uno pendiente, así de “pus a ver a qué hora te levantas, chavo”. Y órale, pues a levantarse a hacerlo. Digo, al principio sí lo detestaba, pero después... además era poco hábil con manos, lo cual desesperaba a mi “papá”, pero este, ya después aprendí como a ensayo y error, y ya después hasta aprendí a extrañar esos fines de semana llenos de trabajo.

L: ¿A qué se dedicaba tu “papá”?

J: Era obrero en una hidratadora de cal que creo que ya desapareció o que ya la absorbió otra empresa. Él en realidad nunca aprendió a leer ni escribir, él era campesino allá en Guanajuato, y de la tierra de donde es, el Bajío, la gente es muy brava, y él no era la excepción cuando era joven, entonces un poco por eso salió expulsado de su tierra con todo y sus hijas, y se vino a vivir a la Ciudad de México sin saber hacer nada, bueno, nada así de los empleos de ese entonces y encontró ese empleo de mantenimiento en la fábrica pero en realidad hacía de todo. Me acuerdo que nos platicaba mucho que lo usaban mucho igual para trabajar el torno que para limpiar cosas. Era obrero, básicamente.

L: ¿Y tu “mamá”?

J: Mi abuela, pues era ama de casa de tiempo completo, sí, nada más. Y mi madre, mi madre “la de a devis”, pues desde que me acuerdo, pues ha sido profesora de primaria, y de hecho ella era la que económicamente le iba mejor en la casa, y entonces mis otras tías reaccionaban y yo me hacía un poco como cómplice de esa actitud de “ay, sí, ella sí puede salir y comprarse cosas y nosotros no”. “Sí, pus ustedes no trabajan”. Sí, y era..., te digo que yo en esa etapa yo recuerdo a mi madre más como la tía regañona, así de “ya va a llegar”, llegaba en la noche, y “ay, ya me va a regañar porque tal cosa” y bueno, pues hubo confrontaciones, seguido nos peleábamos justo porque para mí era difícil sobrellevar esa el doble papel. Para mí, mi mamá era mi abuela, y lo que ella decía se hacía y yo no lo cuestionaba. Y este, ella llegaba y quería como tomar el mismo rol, yo no le permitía. Y bueno, afortunadamente siempre mi “papá” ahí mediaba el asunto de esa convivencia.

M: ¿Y desde que naciste viviste ahí?

J: Bueno, desde que yo me acuerdo, viví ahí. Ahora bien, mi madre dice que nació, viví un tiempo en casa de mi abuela paterna, después se fueron a vivir a un lugar, a alquilar a un lugar cerca de Neza, ya conmigo y cuando yo voy a cumplir el año, no, pasado después de que cumpla el año, *desaparecen* a mi papá, entonces una etapa mi madre se queda sola ahí en el cuarto donde estaba, y se decide regresar a la casa. Entonces pus sí, no me puedo acordar de esa etapa, estaba muy, muy, muy pequeño.

L: ¿Y tus papás de dónde se conocieron?

J: Mi madre empezó a estudiar... Digamos que le costó mucho trabajo a mi “papá” mandarla a la escuela, entonces digamos que de las cosas que estaban a la mano y a su alcance, era mandarla a la Normal. Estuvo estudiando en la Normal de Neza, después consiguió entrar a la

Normal Superior de México, que en ese entonces era muy complicado y yo creo que en la Normal Superior, fue que conoció a mi papá. Mi papá andaba, digamos, en la “grilla”, en el movimiento político y ahí se conocieron, a según creo yo. Y después, se hace una gran movimiento en la Universidad, en la Normal, desmantelan la Normal Superior, o sea, porque antes la Normal Superior era como toda una red en el país, y ella es de las que sale expulsada por encabezar una huelga, si no mal recuerdo, y se va a estudiar en una Normal en Chilpancingo, Guerrero, hasta allá va a terminar. Bueno, ahí un detalle, y es que todo esto yo lo he reconstruido a partir de anécdotas sueltas de mi mamá, y de cosas que comentan mis tíos, algunos conocidos, porque mi mamá en general no habla de esa etapa, sólo cuando se le sale, nunca nos hemos sentado a platicar. Para ella es muy difícil hablar de esa etapa y yo he respetado ese espacio de ella, entonces mucho de lo que sé de ese tiempo, lo he reconstruido yo y más bien es cómo creo que estuvo el asunto, de como medio puedo reconstruir. Por ejemplo, sé lo de la expulsión, ahí tengo su acta de expulsión, sé que estuvo en la Normal de Chilpancingo porque de ahí egresó, y lo que luego de pronto no puedo establecer bien fueron como los tiempos. Pero lo que sí sé es que se conocieron en la Normal Superior, se casaron, vivieron juntos un tiempo. Se casaron ellos en el 78 y yo nazco en el 80 y mucho tiempo vivieron en la casa de mi abuela paterna, ahí tenían su cuarto; es que es un terreno grande; también tiene sus historias ese terreno y entonces él tenía un cuarto ahí y ahí vivía. Después deciden salirse, ya conmigo, y ahí fue por la época en que lo *desaparecieron*.

M: ¿Tu papá en qué militaba?

J: En el Movimiento de Acción Revolucionaria, el MAR. Aunque hace poco encontré a uno de sus compañeros que militaba, y decía que, para cuando él lo conoce, que es más o menos en la etapa cuando lo *desaparecieron*, él tenía cierto trabajo en el MAR, pero no tenía mucho tiempo en el MAR, de hecho más bien lo reclutan, por decirlo de alguna manera, justo porque tenía como mucho trabajo previo. Y que tenía que ver con que el lugar en donde llegaron a vivir, fue un lugar que tomaron los terrenos, entonces la gente ya se había organizado desde entonces. Mi abuela cuenta que ya desde entonces él y mi tío se la pasaban en organizar a la colonia; como era profesor, también proponía cambios hacia adentro, no sólo de la Normal donde él estaba, sino de otras Normales, y organizaba a los profesores, abría escuelas. Era el tiempo donde una manera de exigir educación era abrir escuelas independientes, lo que las llamaban de Organizaciones Populares, y después pelear por el reconocimiento, y él abrió tres escuelas. Y cuando ingresa al MAR, abre una cuarta escuela ya con el MAR y después se va a trabajar más bien al sector obrero y de nuevo, eso me lo acaban de platicar hace un par de semanas, yo no sabía. Y ahí se dedicó más bien como al sector obrero hasta que lo *desaparecieron*.

L: Y, ¿con tus abuelos paternos tú tienes contacto?

J: Sí, poco, la verdad es que, durante mi niñez muy poco los visitaba. De pronto no es que lo negara mi madre, pero no le agradaba estar de regreso por allá, entonces pues no había forma de ir. Sobre todo con mi abuela, me acuerdo que cada vez que iba me trataba súper bien, entonces yo quería ir a cada rato. Pero durante mi niñez fui poco. En realidad empecé a ir cuando me cambié de casa, cuando dejé de vivir en la casa de mi abuelo, él mismo me llevó a la casa de mi abuela, él no sabía la historia de mi padre, inclusive él en ese entonces pensaba que mi papá se había ido y ya, que había dejado a mi madre y que andaba en algún otro lugar, y eso lo tenía molesto en general, y entonces mi abuela le cuenta toda la historia, y fue una de las encomiendas, que a partir de entonces tenía que visitar más seguido a mi abuela. Y así ha sido, pues, desde entonces me he ido acercando poco a poco más, y ahí es como he podido reconstruir también muchas cosas de la vida de mi papá, que ella sabe, porque también ella no sabe un montón de cosas. Entonces ha sido un trabajo ahí conjunto de tratar de recavar datos, cosas. Porque de pronto ella también tiene muchas dudas. Y con mi abuelo... mi abuelo murió hace muchos años, y la verdad es que con él siempre me llevé un poco mal, siempre fue muy severo, y además era mucho más grande que mi abuela, mucho, pero así mucho más grande, entonces pues ya, me era más complicada la convivencia con él, pero ahí estuvo presente hasta que

murió, insisto, hace como ocho años más o menos, seis años, que falleció. Un hombre muy longevo, pero muy duro, muy reacio. De él tengo muy pocos recuerdos, en realidad conviví muy poco con él, sí.

L: Y eso que dices que tu abuela le contó a tu abuelo, ¿en qué momento se dio, tú te acuerdas?

J: Sí, era en los días que yo estaba cambiándome de casa, que insisto, yo creo que sí marcó el cambio de una etapa a otra, porque empezaba a tener conciencia de cosas que ya sabía, afortunadamente nunca tuve ese... Digo, porque lo he comentado con otros compañeros que fueron educados por sus abuelos, y cuando se dan cuenta que no son sus padres, fue un shock durísimo, sentirse engañados. A mí nunca me nunca me engañaron, siempre me dijeron. Siempre supe que mi padre era *un desaparecido político*, no tenía ni idea de qué era, pero empiezo a cobrar conciencia justo como a las diez años, pues bueno, cuando mi madre dice “me voy porque eres mi hijo”, por eso tienes que irte conmigo –refiriéndose a cuando se van de la casa de los abuelos maternos–.

–Interrupción–

J: Parte de ese cobrar conciencia en ese entonces, fue que regresa la historia de mis padres y, de hecho fue como muy chistoso, porque en ese entonces ya mi “papá” era jubilado y tenía un puesto en un mercado, entonces me pidió que lo acompañara a surtir, a comprar, y que de ahí yo me iba a lo que era mi nueva casa. Andaba aprendiéndome el camino. Y yo no sé, nunca lo he tratado de establecer, si él ya lo traía pensado o de pronto se le encendió el foco “oye, aquí vive tu abuela, ¿verdad?”, “sí”, “¿sabrías llegar?”, “sí”, “pus vamos”. Y fuimos. Y bueno, pues como que era lo que estaba en la mesa en ese entonces, el tema a discusión, sobre mis orígenes genéticos, por así decirlo, y bueno, pues tenía como dos años que no veía a mi abuela. Y entonces fui, la visité, comimos, estuvimos platicando un montón de rato, y bueno, ahí sentado, me acuerdo mucho de la escena, porque mi abuela y yo estábamos en un sillón y mi “papá” estaba en otro. Entonces estaba escuchando todo lo que le narraba mi abuela y sí fue muy duro para él. Y yo, más que entender como de pronto todo lo que decía, tan solo ver ahí a mi “papá” y ver lo que le costaba trabajo entender, ¡ay!, sí decía, “¡uy, esto es más grave de lo que pensaba!” Definitivamente era más complicado de lo que hasta entonces había tenido conciencia. Y sí, un poco ese evento fue también muy significativo, entonces como que todo ese rollo que me echaban y que de pronto no quería asumir que era importante que me fuera con mi madre, pues vi que sí, que tenía realidad, y que tenía que atender toda esa parte de mi vida que de pronto no tenía presente. Entonces, un poco eso y otros eventos más me decidieron, porque yo no me quería cambiar, me quería quedar ahí en la casa de mis abuelos, y pues ya, asumí y me fui a vivir con mi madre, y ahí fueron las cosas bien distintas. Sí, fue otra manera de vivir totalmente distinta, inclusive complicada en algunos momentos, pero bien, sobreviví.

L: Y por ejemplo, eso, ¿tú a tus abuelos les decía “papás”?

J: Ajá, aun hoy. A mi abuela, le sigo diciendo “mamá”.

L: ¿Y a tu mamá?, ¿también?

J: Sí, era una dualidad complicada, cuando era niño, yo me acuerdo que a mi mamá la llamaba por su nombre: Margarita. Y a ella le molestaba mucho, mucho. Y es que además... ¡híjole!, es como difícil explicar, igual no es difícil, porque en casa sí, cuando hablaba mi padre, así, Dios había hablado, nadie cuestionaba. Le decía hace poco a mi hermana que a mí jamás se me ocurrió la posibilidad de cuestionar lo que decía mi padre, ni siquiera concebía la idea de ¿cómo no, cómo no lo haría? Y entonces alguna vez, en una de esas discusiones interminables con mi madre así, mi padre resolvió, salió y dijo: “no, es que tú le tienes que llamar “mamá”, porque es tu mamá”, “oye, pero mi mamá se lla...”, “pues tienes dos, pero te amuelas” Y fue un poco eso fue, como desde los ocho años, ya después la transición fue menos difícil después de eso, ya me había acostumbrado a decirle “mamá”, aunque siempre me causó más bronca hasta que nos

salimos. Ya cuando nos salimos, insisto, ya como que cobro más conciencia, así de “ah, pues sí es mi mamá”. Y ya como que inclusive ahí el trato fue muy distinto. Justo como heredé un poco las formas con las que trataba a mi abuela.

M: Y en esta primera etapa, aparte de tus abuelos, ¿tenías amigos, niños, o como gente importante de la escuela? Dices que te cambiaron como varias veces de escuela...

J: Ajá, estuve en cuatro primarias distintas. Tres kínderes distintos. Digamos que los más constantes eran mis primos, mis primos y uno en particular con el que siempre viví; toda una historia, él, pero éramos los dos niños de la casa y mi tía, que en ese entonces era una adolescente, entonces entre los tres hacíamos mancuerna de vez en cuando, bueno, triunvirato, y eran lo más fijo. Cuando se casó mi tía, me acuerdo mucho que estaban en la ceremonia y todo ese rollo, en la fiesta, y dice “no, y sus sobrinos” y ya, nos levantamos mi primo y yo, y dice “sobrinos –dice– si me vieran como tía, desdichados”. Y que también tenía que ver con un desajuste ahí. Es la más chiquita de todas, entonces sí, yo la veía más como mi hermana que como mi tía. Igual a mi primo. Entonces ellos eran como mis cómplices y compañeros de juego de base. Yo afortunadamente siempre me he llevado bien con la gente, entonces también en la escuela, yo me acuerdo de haber tenido así amigos muy entrañables, me acuerdo hasta de sus nombres de la primaria, no sé, era terrible. Y bueno, por ejemplo, cursé dos años en una escuela donde mi mamá era profesora, y bueno, ahí yo era el príncipe. EL hijo de la profesora. Entonces, desde los profesores hasta los alumnos me trataban bien, era una escuela inmensa, pero inmensa, tenía cuarenta grupos en ese entonces; además siguió creciendo, y yo era así de los connotados, entonces yo encantado de irme a esa escuela.

L: ¿Eso cuándo fue?

J: Segundo y tercero de primaria.

L: ¿Cómo se llamaba esa escuela?

J: Leona Vicario, se llamaba, ahí en Neza, en Nezahualcóyotl. Sí, toda mi vida ha sido como en Neza. Nosotros vivíamos en Chimalhuacán, Estado de México, que es un municipio pegado a Neza, y vivimos en las colonias que se formaron con inmigrantes. También eso era chistoso, porque la gente del pueblo de Chimalhuacán, no nos quería a los que inmigrábamos. Lo veían como una invasión a sus tierras. Bueno, un poco de entenderse. Todo el paisaje rural se fue transformando conforme fue avanzando la colonia, y aún así, yo tuve la oportunidad de estudiar en una de esas escuelas, en la escuela del pueblo, en una federal, en un pedazo de segundo, y cuarto... E igual, me trataban muy bien, me hice cuate de todo mundo, me invitaban a la fiesta del pueblo y además, sin la cosa esta de ser de los de abajo, porque además, es como un cerro y el pueblo estaba arriba, entonces, pues eran los de abajo. Y así, como un poco trascendió, afortunadamente conocí ahí un par de familias que en las fiestas me invitaban y yo iba y no había tal problema; en general, si alguien de abajo iba a las fiestas de arriba, había problemas seguro. Los sonideros y las tocadas resolvieron eso, afortunadamente, pero bueno, yo desde antes ya me llevaba bien, tanto con los profesores, como con los alumnos, yo me acuerdo también de mucha gente. De hecho, mi abuela hace poco me dice que hubo un profesor, que hace un par de años se jubiló, estaba ya muy viejito, estaba cuando yo iba en la primaria y ya estaba grande, y dice que cuando la vio le preguntó por mí, digo, sí no es posible. (*Risas*) Tanto así, entonces sí, como que en general siempre me he llevado bien con, en la primaria, con todo mundo.

L: Y ¿cómo es que ibas cambiando tanto de escuela? ¿por qué se daba...?

J: Pues no sé, no me queda muy claro. Por ejemplo, en los kínderes, fue una vez que yo estaba en un kínder oficial normal, común y corriente, y entonces el sindicato de profesores de donde trabaja mi madre, decidió que a hijos de profesores, se les podía dar becas para ir a privadas.

Entonces mi mamá estaba, como en ese entonces era una novedad, según lo entiendo, de que LA educación privada, entonces dijo: “pues vamos a meter a éste en una escuela privada”. Y me metieron en una de las escuelas que, en el entorno, era para otra clase, y me sacaron de mi kinder oficial, para meterme a la privada, y a mí no me gustó, de pronto no me disgustaba, pero de pronto era bien complicada toda la vida. Había que levantarse temprano porque el transporte pasaba por ti, adentro de la escuela había un ambiente como medio extraño, como medio raro, y a cada rato estar citando a los padres para toda clase de eventos, entonces más bien ahí nos agotó a todos así de “no, ¿yo para qué quiero estar en privada?”

M: ¿Cuántos años tenías?

J: ¡Ay, pues imagínate, yo iba en el kinder! Yo creo que cinco años, y me acuerdo... Justo, me acuerdo, por ejemplo, me chocaba ir con todo el protocolo, era un uniforme interminable, te ponías cantidad de cosas, y yo me acuerdo bien que mi madre me levantaba muy temprano y yo lo detestaba. De esa etapa me acuerdo muy bien, porque era como de las veces que más me peleaba, y siempre la bronca era con las formas que tenía que tener frente a la escuela. Entonces ya, decido no ir más, ni modo, se acabó el sueño dorado de mi madre de que yo estudiara en privada, me regresan a otro kinder, termino ahí el kinder y mi primo, con el que vivía...

M: ¿Es más grande?

J: Sí, dos años más grande que yo. Se mete a una primaria que también era de las escuelas populares; era un páramo así horrible la escuela, estaba en formación, los salones eran de lámina, cuando llovía había como veinte centímetros de agua en toda la escuela, era un inmenso lago, goteras, los niños se tenían que sentar en tabiquitos, y yo dije, “ahí va él, ahí voy yo”, mi madre se opuso con todos los dientes, hasta que le dije “pues es ahí o no es”. Y ahí quien tuvo la última palabra fue mi “mamá”, o sea mi abuela, que dijo “pues sí, a mí me es más fácil dejar a los dos en la misma escuela, que andar en el cotorreo”. Entonces la condición era que aceptaba mi madre, pero que ella ponía una mesa-banca para que yo no me sentara en los tabiquitos. Entonces era rarísimo llegar y ser el único de la escuela con un mesa-banco; era uno de los pocos de mi salón que tenían el libro que llevaba la profesora, además tenía la mala maña desde entonces, de... la profesora iba lección por lección y como los niños no tenían el libro, pues tenía que ir al paso de la profesora. Yo tenía el libro en mi casa y llegaba con el libro resuelto, no sé, diez páginas adelante, y eso le chocaba a mi profesora, y decidió ponerme a hacer cosas. Maestra Lucha, me acuerdo mucho de ella. Llegaba y “otra vez ya terminaste, ahora vete a hacer tal cosa, y ahora ve a buscar a Fulanito” y ahí iba yo.

L: Ve a ver si puso la marrana...

J: Sí, era hiperactivo, yo creo que en ese entonces, después quién sabe qué pasó. Bueno, eso fue, ya ahí van tres escuelas.

M: Y tenías seis años.

J: Ajá, imagínate. Y ya después, lo que pasó es que en esa escuela, era una escuela antorchista, entonces empezaron a poner, bueno, las faenas eran interminables, siempre había que ir a trabajar y hacer cosas por la escuela, y eso se entendía, pero el punto estuvo cuando además empezaron a exigir que los padres de familia empezaran a ir a marchas y a cosas así, y entonces a mí desde entonces ya no me gustó la idea de que, o iba mi “mamá”, o sea mi abuela, o no le pasaban lista y cosas así, me enojaba. Dije no, no voy ahí. Entonces mi madre decide probar, llevándome a su escuela, que estaba en Neza, y también, pus ahí me hubiera quedado, les digo que era EL amo y señor de las cosas, pero había que levantarse muy temprano y de regreso, como mi madre trabajaba los dos turnos, pues me tenía que quedar todo el día en la escuela, y pues en la mañana el cotorreo estaba bien, pero en la tarde, quedarme ahí era muy complicado, había que hacer muchos malabares para comer, pues porque ellos comían en la hora del recreo,

entonces veinte minutos para comer, y yo que siempre he sido tardado en eso... Eso, además de que regresábamos en la noche, y había mucha gente que iba hacia donde íbamos nosotros, y poco transporte, entonces eran horas de fila, subíamos en los microbuses todos apretados. También había su parte complicada. Entonces también, el próximo año decido yo, otra vez, “ya no quiero ir ahí”. Entonces mi primo ya se había cambiado otra vez de escuela, y dije “ahí donde está mi primo” y ahí fue cuando fuimos a la federal, al pueblo, a San Pablo, la escuela se llamaba Justo Sierra. No, pues también fue un hitazo para mí, porque estaba lejos, bueno, ahora veo que está lejos, en ese entonces me parecía interminable, pero había que cruzar unos llanos inmensos, donde no había nada, más que hierbita y uno que otro árbol y después llegábamos a las faldas del cerro, donde había que pasar por entre las milpas del pueblo. Entonces para mí, ese era un viaje así místico, y además, enfrente de la escuela, había un como laguito, una laguna, que en épocas de lluvia crecía así inmenso. Entonces a mí se me hacía una de esas travesías como las que veía en las películas, entonces me encantaba. ¡No hombre! Porque además muy padre, porque por lo mismo que había que atravesar las siembras e, insisto, los de arriba no querían a los de abajo, empezaron a bardear, para que les dieran la vuelta, y además había que dar una vuelta inmensa, pus estaba bastante lejos. Y entonces, a todo mundo no lo dejaban pasar, excepto a nosotros. Ya hasta sabíamos, tocábamos una puerta, nos abríamos, y el traspatio era una inmensa milpa, tras la cual estaba la escuela. Y sí, nosotros le caíamos bien a la gente. Entonces esa..., yo ahí nunca supe por qué me regresaron a la Leona, o sea, mi madre dijo “este año te vas conmigo”, nos fuimos, y este, eso sería cuarto año, que regresamos allá, y en quinto fue cuando nos cambiamos de casa, entonces ya en quinto cursé pues la única primaria que había donde recién nos habíamos cambiado, y ya quinto y sexto fue ahí, ya no había de otra. Y ya también la secundaria fue ahí, bueno, estuvo ahí muy cerca. La secundaria estaba a la vuelta de mi casa. Sí, creo que no había como razones de fondo así para cambiarme, en realidad tenía que ver con las circunstancias del momento.

L: ¿Pero a ti no te molestaba cambiarte?

J: No, de hecho creo que después del segundo cambio, me gustó. Sí, esto de conocer gente está bien.

M: ¿Y algún recuerdo así que tengas como de esa etapa concreto así como... un evento así especial?

J: Hay muchos, muchos, afortunadamente. Hay uno que para mí fue bien importante, aunque en realidad como que con los años tiene más importancia. O sea, que en su momento yo me acuerdo que me conmovió mucho, pero que con los años... Bueno, hay varios. Y casi todos tiene que ver con mi “papá”, me acuerdo mucho de él. ¡Ay, era un hombre muy terco! Muy terco, y a mí se me hacía una persona súper fuerte, muy fuerte, y entonces bueno, yo elegiría dos: uno que tiene que ver con mi “papá”, y uno con mi “papá” y conmigo. Una vez, por lo mismo de que en realidad lo usaban para lo que se les daba la gana en la fábrica, lo pusieron a pintar las paredes en un tapanco, bueno, una cosa de esas donde te trepas para poder pintar, y se cayó desde el segundo piso, porque la cosa esa no estaba asegurada. Se cayó, fue todo un lío. Y por lo mismo que era –yo entiendo– como una especie de empleado de confianza, entonces él podría en ese entonces haber demandando por la condiciones laborales y etcétera, entonces, no, la cosa era mantenerlo contento, entonces lo llevaron a la casa, fue el dueño de entonces de la hidratadota de cal a visitarlo y él lo consideraba todo un honor. El asunto era que para mí era durísimo verlo, por primera vez, después de las siete de la mañana en cama. En la caída se rompió un brazo, el brazo izquierdo, cayó con el izquierdo, se fracturó los dos huesos de aquí (señalando el antebrazo). Me acuerdo que veíamos durante horas la radiografía que además nos pusieron, y era horrible porque se sienten los dos huesos fuera de sí. Entonces el segundo día escuché ruido, me levanto, era sábado, maldito sábado, y por lo mismo de que esa casa siempre estaba en construcción, afuera de ella siempre había material: grava, arena. Y esa vez, había arena, pero siempre que se quedaba la arena afuera, pues los niños jugaban ahí, y terminaban dispersándola. Entonces había que ir la metiendo a la casa. Entonces yo me levanto, y estaba mi

papá, con el único brazo bueno que tenía, el derecho, cargando carretillas de arena, y tomaba la carretilla de en medio y la metía. Entonces a mí se me hacía como inconcebible, el único día que yo pensé que iba a descansar en sábado, después de muchos años, y él aferrado, y es que él decía “es que hay que meter la arena, porque hay que meterla, se tiene que hacer. Ya, pues todo mundo fuimos a ayudar, pero no, él nunca se apartó de ahí, con todo y su brazo roto. Eso se me hacía así una muestra de terquedad, y... entre terquedad e idea del deber, así como durísima. Ésa es una, y la otra es de que, además era un ritual, él a las cuatro de la mañana se estaba saliendo de la casa, trabajaba hasta Tacubaya, entonces más o menos eso garantizaba que llegara seis y media siete a su trabajo, y era un ritual, pensar que no iba a trabajar, también se me hacía impensable, cambiaba el orden del universo. Y un día, en la escuela del pueblo, hacían, cuando era día de la madre, hacían una cosa monumental. Y ese año quisieron romper un poco con la tradición e hicieron el día del padre. Una cosa así enorme y todo mundo, todos los grupos iban a ir a declamar cosas, a decir, a actuar, y a mí me eligieron entonces, no sé por qué estaba, había un número representando la vida de Benito Juárez, y yo era Benito Juárez en una época. Estaba rete emocionado, además no decía nada, sólo sostenía un papel que decía “Leyes de Reforma”, ahí tengo la foto además. Para mí era todo un acontecimiento; ¡hombre, voy a salir en el homenaje! Y un día antes, dan las invitaciones., personalizadas, con el nombre del padre de familia. Y en mi caso, la maestra me entrega una invitación sin nombre. Porque mi madre me había registrado, y además me había registrado como madre soltera en ese entonces. Entonces yo así como que... pues me molestó, así como de: “¿por qué si todo mundo va a llevar a sus papás, por qué yo no?” Le dije a mi mamá, porque yo pensaba que fuera mi “papá”. No, pues él tiene que ir a trabajar. Bueno, pues ya, y entonces a mitad del homenaje, después de mi súper número de Benito Juárez, ¡llegó! Y además así, llegó muy bien vestido, como raramente lo hacía, sin la ropa de trabajo, y yo así de “¿cómo, o sea, no fue a trabajar por venir a verme?”, sí, y fue EL acontecimiento del día. Yo me acuerdo, pues obviamente le hice fiesta, le presenté a todos mis amigos “él es mi papá”, y todo ese rollo. Y en ese momento así, me emocionó mucho, pensar que no había ido a trabajar por irme a ver a mí y con los años eso se ha ido, insisto, resignificando y sí, ¡qué padre! Para un hombre como él sí debió haber sido una decisión como complicada, pero qué padre que la tomó.

L: ¿Y tu mamá a qué edad te tuvo a tí? ¿Cuánto se llevan entre tus abuelos, tu mamá, tú?

J: Bastante. Ella creo que tenía veintidós años cuando me tuvo a mí. Mi papá es más grande, creo que él le llevaba como dos años a mi mamá cuando se casaron, ella fue la mayor de las hijas, entonces, si bien había una buena distancia entre ella y mi abuelo, pues también no, además yo los veía igual de grandes. (*Risas*) Entonces... no sé cuántos años se llevaron. Yo creo que mi “papá”, mi abuelo, tuvo a mi madre como a los treinta, más o menos. Entonces sí era el más grande de la casa, evidentemente..., yo lo recuerdo a él como, cuando era niño, yo no lo recuerdo como viejo a él. No sé si sea la nostalgia, pero lo recuerdo muy bien conservado. Era algo vanidoso, entonces además se arreglaba un poco, sí.

L: Oye, ¿y nos decías de tu hermana?

J: Sí, parte de lo difícil del cambio de sede, de casa, fue que mi madre decidió hacer vida de nuevo. Se encontró otra pareja, decidía que querían formar una casa, y ese era mi pleito. “Entonces problema suyo, no mío. ¿A mí qué me meten?” Y bueno, parte de lo duro, fue que a los dos meses que estábamos en la casa nueva, me dicen eso “estoy embarazada”, ¡puta, no chingues! Sí, un poco como que ya me las olía, como que no me cayó como de nueva la noticia, pero sí me costó procesarla un rato, además el padre de mi hermana en ese entonces no me agradaba nada. Era... es todavía muy impositivo, pero en ese entonces estaba más joven entonces más impositivo, y ¡no, pues para mis pulgas! Yo no aceptaba que nadie me diera órdenes, excepto pus mi “papá” y mi “mamá”, y nada más. Y, aprendimos ahí como a coexistir pacíficamente. Entonces nació mi hermana, yo tenía diez años, por eso me acuerdo bien, en el 90, y en el 99 nació mi hermano, mi hermanito, el hermanito chiquito de la familia.

L: ¿Qué edad tiene él?

J: Siete años. Sí, y con él, bueno, con mi hermana siempre ha sido un poco más complicada la relación, siempre, siempre. Además un poco ha de ser genético, pero nació un poco con el temperamento de su padre, como muy impositiva y así. Entonces sí ha sido un poco más complicada la relación, pero con mi hermano a mí me tocó digamos vigilarle todo el parto a mi mamá, era un embarazo de alto riesgo, mi madre era hipertensa, había muchos malos augurios, entonces me tocó como cuidarle todo el parto a mi madre, entonces no, a ese niño lo adoro. Y nos llevamos muy bien, muy, muy bien él y yo hasta ahorita.

M: ¿Y te acuerdas cómo fue justo el momento en que te cambiaste, o sea como ese día, o fue como más bien un proceso?

J: Sí, fue como por etapas, porque un día da la noticia mi mamá, “bueno, pues estoy en el proceso de comprar una casa”. “Bueno, va a comprar su casa, qué bueno por ella”. Empezó como a arreglar todo, un día le dan la casa, me invita a mí a ver la casa, “¡ah, pus qué bien, aquí vas a vivir! Pero nunca asumí en ese entonces que... Lo que sí, es que llega un momento en que empieza a guardar sus cosas, y pues ahí iban cosas que yo consideraba mías “no, ¿pus por qué te llevas eso?”, “no, pus porque nos vamos a ir a vivir...”, “no, pus cuál avión”. Y ahí empezó el conflicto; duró un par de meses, entre lo que se arreglaba toda la bronca de la entrega de la casa, la parte legal, y se iba mudando poco a poco. Un día yo recuerdo que fue el día de la mudanza final, se llevó como el resto de sus cosas, y yo ahí, a pesar de que ya llevaba como un mes, yo seguía diciendo “pues ella es la que se va”, entonces ya con la mudanza en la puerta, me dicen “pus vámonos”, “pus vámonos nada” y no me fui, y en esa vez no me fui. Estuvimos todavía como un mes más de jaloneos buscando alternativas ahí, mi “papá” tampoco quería que me fuera, si no, desde un principio me hubiera dicho, y yo hubiera obedecido como siempre lo había hecho, pero inclusive él planteó la posibilidad de que me quedara a vivir con ellos y que pus ella se fuera aparte. Entonces bueno, ya como que me empezaban a convencer, aún no me daban la orden y fue cuando conocí al padre de mi hermana, y no, pues no me cayó nada, nada bien. ¡Error, craso error! Además me acuerdo que a mí me gustaba mucho el cine, aunque en mi infancia yo creo que fui como tres veces. Yo creo que por eso me gustaba mucho, porque nunca iba. Entonces, en el intento de ganarme, me invitan al cine, y dije “bueno, esto empieza a mejorar”; al Metropolitan, todavía me acuerdo, y... mal comienzo, fuimos a ver ésta de Stallone de “Condena Brutal” (*Risas*) ¡No! ¡Ya, ahí muere! (*Risas*) Sí, eso fue terrorismo psicológico. Fue difícil, ya después me llevaron a ver otras, también así como de acción, pero ya no sádicas como ésa, igual nunca pudo reivindicarse del todo conmigo. Pero bueno, ya después surgió esto de ir a visitar a mi abuela, y mi “papá” dijo “no, es que te tienes que ir”, y hasta me dio mis responsabilidades, hasta hace poco todavía las cumplía.

M: ¿Y cuáles eran?

J: Pues sí, cuidar a mi madre, procurar que estuviera bien la casa, vigilar ahora a mis hermanos; un poco de jugarle, él decía, a ser el hombre de la casa. Porque aparte poco después de que nos cambiamos, pues resultó que en realidad este señor no vivía, no iba a vivir con nosotros, sino de vez en cuando nos visitaba. Digo, y al principio eran etapas grandes y dos meses con nosotros y se iba o... tres días y regresaba, y de pronto las ausencias empezaron a ser más grandes, hasta que quedó claro que más bien, éramos en ese entonces la niña, que era una bebé, mi madre y yo. Entonces ahí yo creo que mi “papá” ya veía eso. Entonces me dijo que ahí tenía que jugarle un poco de hombre de la casa. Y sí, pues entonces me encargaba así como de todos los aspectos técnicos de la casa... todavía ahorita hay problemas con la electricidad, y hay que ir a arreglarlos. Porque digamos que también en eso atendimos. Sí, y un poco, yo creo que regresan, llegando allá, pues intenté repetir esquemas. Otra vez, todos los malditos fines de semana me levantaba temprano...

L: ¿Tú solito?

J: ¡Sí! Yo decía “¿por qué demonios me levanto temprano?” Y a hacer cosas en la casa y para la casa y de nuevo, esa casa otra vez mucho tiempo estuvo en construcción y los fines de semana eran fines de semana de trabajo...

M: ¿Y quiénes eran las personas que tú te acuerdas como importantes en ese momento?

J: Mi madre, ahí era mi madre y mi hermana. Todo giraba en torno a ellas, desde mi punto de vista, mi madre dice lo opuesto “tú y tu hermana eran todo lo importante en ese entonces”. Sí, pero de pronto inclusive empezamos a distanciarnos de la casa paterna, o sea de casa de mi “papá”, los visitábamos, los empezamos a visitar cada vez menos. Unos tíos que nos ayudaban con la construcción de la casa, después nos peleamos con esos tíos, con un tío, entonces ya corrió más por nuestra cuenta. Entonces pues era eso, fue conocer nueva gente, aprender a estar como en un ambiente distinto; era una unidad habitacional, entonces la gente era distinta a como la que había yo convivido en toda mi toda mi infancia. La escuela, la misma escuela donde estuve quinto y sexto y lo que fue la secundaria, yo no me acostumbraba del todo a su manera de ser, como que se me hacían gente como demasiado creída, no la soportaba demasiado, la verdad. Entonces pues sí, más bien yo me replegué, entonces lo más importante era..., además en ese entonces, mi madre se iba a trabajar y a mí me dejaban la casa y la niña, bueno, un rato la niña, después una señora la cuidaba, pero una etapa yo, entonces todo giraba en torno a hacerme responsable de la casa: barrer, trapear; ahí aprendí semejantes artes. Toda esa parte me tocaba, después ya, mi tarea y como que ahí sobrellevaba, y a leer. Yo me acuerdo que de niño, mi madre tenía así un librero inmenso, que además todo mundo hacía hincapié en “esos son los libros de Margarita”, los de mi madre, y nadie los podía tocar. Entonces cuando nos cambiamos y esos libros se mudan con nosotros, pues a mí, así como el tesoro perdido para mí solito. Entonces leía, leía cosas que yo creo que... la mayoría de lo que leía no entendía, pero yo lo leía. Entonces esa etapa más bien como que a eso me dediqué. Y ya, conforme fue creciendo mi hermana, fue cambiando, pero muchos años fue así.

L: ¿Y qué libros?, ¿te acuerdas?

J: Ah, está medio fumada la idea, pero me acuerdo que un libro que leía una y otra vez, para ver si lo entendía, era... había dos: uno, “La dialéctica de la naturaleza” de Engels.

M: ¿Y lo entendiste?

J: No, aún hoy dudo que lo entienda todavía, pero bueno, hubo pasajes que en ese entonces me aprendí de memoria. Ese, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, ése sí lo entendí, la introducción de Morgan, ¡ah, me encantaba! Sobre todo porque hablaba como de esto de que la familia era una invención burguesa, y dije “ah, pues sí, pues sí, pensándolo bien”, y ya, cuando mi madre vio que estaba medio enfermo con eso, me empezaron a comprar cuentos rusos y mi tío, que ya lo buscaba un poco más, el hermano de mi papá, me empezó a obsequiar cuentos cubanos y rusos, pus venían ilustrados y la verdad es que a esos les entendía más, entonces hubo un tiempo en que cambié de literatura y le entré más de lleno a esos. Ya después empezó a diversificarse más, afortunadamente. Lo que eran esos y una enciclopedia de esas temáticas, esa también la leía con frecuencia, porque venía un tomo donde había una compilación de textos de fábulas, me gustaban esos. Pero ya desde entonces tenía como..., algo no conectaba bien...

L: ¿Qué edad tenías?

J: Sería una etapa entre los diez y los trece, más o menos.

M: ¿Y tu vida cotidiana entonces era como ir a la escuela y luego cuidar a tu hermana y estar en tu casa?

J: Sí, sí. Pocas cosas pasaban extraordinario a eso.

M: Y ¿cómo era cuando iban a visitar a tus abuelos?

J: Al principio había habido una promesa solemne: cada ocho días íbamos a ir a visitarlos. Después ya, mi madre empezó a buscar pretextos y cada vez se fue apartando más. Eran los fines de semana y sí, hubo un tiempo que prácticamente no fuimos, un año que prácticamente no fuimos. Y cuando ya otra vez empecé, ya crecí más, cuando entré al bachillerato, entonces ya más bien iba por mi lado, ya no esperaba que mi madre tuviera la iniciativa, ya iba como más por mi lado. Y este, y mis cumpleaños me los celebraban allá... Por ejemplo, yo no recuerdo que me hubieran celebrado cumpleaños hasta que nos cambiamos de casa, porque entonces era el pretexto para regresar. Entonces, pues cumpleaños allá, todo ese rollo. Por ahí de cuando yo tenía trece, mi “papá” enfermó muy gravemente, y entonces bueno, nos la pasábamos allá, y buscándolo y, de nuevo, por ahí del 97, otra vez enfermó. Bueno, estaba enfermo, pero se agravó, entonces ahí yo iba más, más seguido. Pero en general, sí hubo momentos donde..., creo que tiendo muy fácilmente a distanciarme de las personas cuando la cotidianidad no me obliga. Ahora que me cambié de casa, mi mamá igual “cada ocho días me vienes a ver”, “sí”, y a veces no pasa, o a veces voy, la saludo, cambio cosas y me regreso.

M: ¿Y de esa etapa, como los recuerdos que tienes de la primera, hay alguno así como muy fuerte, de cuando ya vivías con tu mamá y tu hermana?

J: El momento más crítico, creo yo, fue cuando mi papá me dijo “te tienes que ir”. Y que, de nuevo, es de las cosas que marcan esta nueva etapa; para mí sí fue duro, eso y el recuerdo de mi abuela hablando con mi “papá”. Esos dos momentos fueron así como muy duros, y todavía hoy los intento digerir. Y después de eso, pues cuando me cambié a vivir ahí donde vivo, donde vivía hasta hace poco. Era una unidad habitacional, y alrededor había cerros, puros cerros, puros cerros. El pueblo quedaba lejos, la próxima unidad habitacional también quedaba bastante lejos, entonces era padrísimo, porque subir al cerro ese, me recordaba a cuando yo iba a la primaria allá en San Pablo. Había gente que se mudaba por ahí, aunque estaba muy bonito ese rumbo, entonces yo me acuerdo de mis escapadas para allá. En la secundaria, mi secundaria, además buenísima, no tenía barda, entonces cada vez que había receso, nos fugábamos para allá. Entonces yo me acuerdo de esas salidas, y pues de esos dos acontecimientos que fueron los que con los que empieza esa etapa, según yo. Y mucho del cerro. Me acuerdo de la gente así que no me agradaba mucho. Todavía hoy no me agrada del todo, pero pues ya me acostumbré, esa gente de ahí.

M: ¿Pero qué era lo que no te gustaba?, ¿qué te hacía sentir?

J: Que se sienten, y todavía hoy, una buena cantidad se sienten que porque viven..., además fue una de las primeras unidades habitacionales..., entonces no había comparación en ese entonces con nadie. Entonces se sentían que por vivir en una unidad habitacional que no estaba adentro de la ciudad, pues acá, vivían como mejor que el resto. Entonces tenían esa actitud de “mírenme qué bien vivo” y a mí me molestaba mucho. Me acuerdo que es como de película, una señora que decía “es que nosotros venimos de Izcalli”, pensando que yo no venía de..., “y pues yo también, son casa de interés social, o sea, qué me viene a platicar usted.” La directora, hace poco la vi, y se acuerda mucho de esa anécdota, dice “¿cómo te ponías ahí?” y es que además es cierto, de qué pueden presumir, estamos igual de jodidos ahí...

L: ¿Y de ahí, con los amigos con los que tú llevabas o alguna persona importante en la secundaria?

J: Ahí hay varios. Dos de mis amigos de la secundaria... Uno de ellos, que lo conocí en segundo, él venía de Oaxaca, venía inmigrando y que, me acuerdo, era como con quien más empatía había, me acuerdo que toda mi secundaria, yo no sé si era por el lugar donde estábamos,

pues estaban en el cotorreo estaban pensando en mil cosas, y nosotros éramos los únicos que no conectábamos, como que de pronto desencajábamos. Cuando todo mundo estaba pensando en fugarse al cerro..., me acuerdo que teníamos un laboratorio que no usábamos, porque todo el material era nuevo y no querían que lo echáramos a perder, yo no sé qué había, pero entonces convencimos a un profesor de que nos dejara entrar al laboratorio, y el pretexto era de que le dábamos mantenimiento al equipo, y en realidad, ¡no hombre! Nos pasábamos horas en el laboratorio, viendo cosas, las muestritas que te daban para el microscopio, unos juegos que eran como Mecanos, para hacer experimentos de mecánica en física. Yo me acuerdo que me peleaba con el profesor “bueno, es que si esto nos lo enseñaran, ¡imagínese!” Jugaba ajedrez, me gustaba mucho salir a correr, digo, salía a correr, porque en teoría jugábamos, no sé, fútbol o americano, y en realidad era un corredera, no había reglas, no había equipos, no había nada. A mí sí me gustaba un poco el deporte, el básquetbol fue un descubrimiento para mí, pero como que yo me clavaba mucho en eso, y el resto de mis compañeros, yo diría de mi generación, no, la verdad es que traía como otras cosas en la cabeza Y con el único que más o menos hacía empatía era con él. Y además, todavía hoy lo veo y así, sí seguimos como en el mismo canal. Con él, y otro compañero que, más que mi amigo, más bien fue... A él lo expulsaron de la secundaria porque se juntaba con un grupo así de los bandalitos de secundaria, y lo acusan a él. Pero además así, en un acto público, súper denigrante. A mí me indignó mucho, pero mucho, entonces ¡uy, no, pus armé todo un despapaye en la secundaria por semejante cosa! Al grado que..., así, típica orientadora de “vete a la dirección”, “pues me voy a la dirección”. Y en la dirección armé un alegato y exigía mi expulsión “¡a ver, expúlsemelo!”. Y este, bueno, total a él sí lo expulsaron y a mí no, pero después de eso lo visitaba más seguido, porque además, hasta los profesores aplaudiendo la expulsión, y el único que la hacía de tos era yo, entonces su madre, le caí bien, porque obviamente para su madre era una blanca palomita y entonces pues después me visitaban, o yo los iba a ver, y ahí anda, todavía los visito... De ellos dos me acuerdo mucho. Obviamente de mis profesores, es que a mis profesores siempre los tengo como en un status aparte, entonces me acuerdo de todos y cada uno, y con todos y cada uno hay como eventos especiales. Pero sí, de pronto no eran demasiado cercanos. ¡Ah, sí, una chica! Sí, una muchachita, me movía el tapete desde entonces, pero yo era bien sonso. Y todavía la veo hoy. Digamos que... cuando yo iba saliendo en tercero, ella iba entrando a primero, se me hacía que el mundo se cerraba cuando la veía, pero nunca me animé a nada (*Risas*). Hace poco me reclamaba “ah, yo estaba esperando a que tú dijeras algo y no decías nada”. ¡Demonios! Suele suceder.

M: ¿Y en la primaria había como también esos amores de primaria?

J: Igual, hubo una chica en sexto que me gustaba mucho. Fue la primera vez que tuve necesidad en mi vida de dinero, porque estaba empecinado en comprarle flores a la muchacha. Entonces me metí de cartero, me metí a trabajar en cosillas ahí, para tener dinero y comprarle flores a la muchacha, y la tal muchacha nunca me peló. Su hermano me echaba porras, “no, yo le hablo bien de ti” (*Risas*). Y este, pero fue como de unos dos meses antes de salir de la primaria que aconteció semejante cosa, y ya después, como nunca me peló, me sentí tan herido que dejé el asunto cerrado por un rato. Hasta tercero de secundaria. Y además, a esta niña la conocía desde hace mucho, pero... así como que cambia mi concepción en la secundaria. Y bueno, pues de ahí..., digamos que eso, yo creo con ese acontecimiento y con mi aceptación en la Universidad, termina esa etapa. Además yo no tenía como mucha conciencia de qué era la Universidad, pero yo sabía que nadie de mi familia había podido estar en eso, más que mi tía, había estado en la ENEP–Zaragoza, y haciendo miles de maniobras. Entonces yo quería ser el primero de la familia que entraba a la Universidad, por méritos propios. Entonces, cuando todas estas pláticas de orientación vocacional previas a que se terminara el tercero de secundaria, para mí no había duda, yo TENÍA que estar en la Universidad. No sabía qué carajos iba a estudiar, pero yo tenía que estar en la Universidad. En ese entonces había exámenes para cada escuela, me acuerdo que casi todos los de mi grupo hicieron exámenes para varias opciones, y la gran mayoría no se quedó en ninguna. Entonces yo me sentía muy orgulloso de que hice examen sólo en la Universidad, y me quedé en la Universidad. Además donde yo quería, entonces no me

importaba nada de lo que había pasado antes, ahí empezaba... Porque además, de mi secundaria a mi casa, había que darle la vuelta a la manzana, ahí estaba mi secundaria; entonces eso hacía que mi mundo era, otra vez, de mi secundaria a mi casa. En los ratos libres, cuando todo el mundo se iba al cerro, yo me iba a desayunar a mi casa, por ejemplo. Entonces como que de pronto no salía de ahí. Entonces desde ahí, eso es allá en Ixtapaluca, Estado de México, la salida a Puebla, y entonces me quedo en el CCH Sur, que está acá. Y “¡sí, voy a salir! Me habían llevado a visitar el CCH Sur, y cuando vi la cantidad de tiempo que me hacía, dije “este lugar quiero”.

M: ¿Pero cuánto tiempo hacías?

J: En ese entonces, como hora y media, en promedio, entre hora y media y dos horas. Con el tiempo se ha ido aumentando ese tiempo, y llegó un momento hace poco, hace un año que hubo días que me hice cuatro horas desde mi casa hasta acá. Por eso decidí ya venirme acá. Sí, el tráfico, Periférico, Ermita, en todos lados, fue horrible. Pero en ese entonces me hacía más o menos dos horas. Tomaba, o sea, me iba a Santa Martha, de ahí tomaba el Ruta 100 que me dejaba ahí en Perisur, y de ahí caminaba. Y... el hecho de usar transporte me hacía sentir importante, ¡caray! Y después, pues el tiempo que usaba en el camión, que era como el más largo, pues a leer. Entonces para mí estaba perfecto.

L: Tus tiempos...

J: Sí, sí. Mi tiempo era excelente, y en la mañana trabajaba, en la tarde me iba a la escuela, en el transcurso leía y en la tarde en la escuela me la pasaba en el coto. Para mí, el CCH fue un inmenso recreo que duró tres años y yo quería que durara más.

M: ¿Y en qué trabajabas en la mañana?

J: Tuve muchos trabajos; bueno, varios. Primero estuve en un puesto de barbacoa, yo era así como el... ¿qué será?, el que hacía todo lo que los demás no hacían, “vete por las tortillas, sirve aquella mesa, limpia aquel lugar”. Los domingos, y también era profesora la dueña, era amiga de mi mamá, por eso me habían contratado, ¡no hombre, qué bárbaro, trabajaba muchísimo! Y la verdad es que no me pagaban demasiado, pero siempre he tenido debilidad por la comida, y parte del pago, era que yo podía comer lo que se me diera la gana. Ya después vieron que el acuerdo no era muy parejo, porque podía comer demasiado. No, yo encantado todo el día comiendo barbacoa. Ya namás esperaba el domingo. Eso sí, llegaba los domingos en la tarde a mi casa, no soportaba los pies. Después a mi mamá se le ocurrió poner una cocina económica ahí cerca de donde vivíamos. Entonces yo en la mañana me hacía cargo de todo, porque como que le hacía de doble, un poco la jugaba a ser el gerente, me encargaba de los pagos, de que estuviera todo surtido, de decidir el menú, o sea como toda la parte más técnica, y después me encargaba yo de ir así, básicamente nuestros clientes eran los dueños de los changarritos de ahí y los del tianguis, entonces salía a vender la comida. Entonces ya cuando me iba yo, dejaba la comida hecha, los pedidos hechos, y alguna que otra cosa ya repartida. Entonces sí, como que tenía los dos papeles: era el chico que hacía de todo, además con la experiencia que agarré en lo de la barbacoa, era muy bueno, y un poco que mi madre era la dueña y jugaba a ser los ojos de ella ahí. Entonces ya, salía en la mañana, y después decayó el negocio, nos dedicamos a vender zapato por catálogo, ¿qué más hice? Hice varias cosas en ese entonces... ¡Ah, fui volantero! Repartía volantes en las casas. Eso me gustaba, porque podía caminar por lugares que no conocía, horas y horas y horas, y conocer lugares, y además me pagaban por hacerlo.

L: ¿Y te acuerdas cómo era la relación con tu mamá en esas épocas?

J: Ya mucho mejor. Se complicó un poco cuando entré a la primaria, digo, a la secundaria, pero después fue terapia ocupacional. En realidad ya después no tenía demasiado tiempo para pelearme con ella, y mejoró mucho cuando entré al CCH. Ella estaba así hinchada como pavo

de que yo hubiera logrado entrar a la Universidad, y pues, ya con la tarea común de la cocina, con mi hermana ya grande, ya más grande, ya era como que empezaban a fluir las cosas mejor. Y sí, yo creo que a partir de ahí, nos empezamos a llevar mucho mejor.

L: ¿Ahí estaba también el papá de tu hermana presente?

J: Pero era en esta onda itinerante. Me acuerdo que hubo una vez que se nos perdió casi por un año. No supimos, ya estábamos preocupados, pues en general, bueno, además empezó a deteriorarse la relación entre ellos, entonces pues ya a mi madre no le parecía bien la..., bueno alguien que no ves en un año, dices ¡caray! Y al principio como que no nos preocupaba y hasta estábamos más a gusto así de “no viene, pus que no venga”, pero ya después nos preocupó así de “ay, caray, ¿y si le pasó algo, tú?” Bueno, pero sí, más bien como que empezó a salir un poco de nuestras vida; la etapa donde nos habíamos conflictuado había quedado muy, muy atrás. Inclusive yo había hecho como un pacto de no agresión con él, y ya, empezamos a platicar. Además cuando entré al CCH, para mí, ahí de nuevo, es como otra etapa, y me volví, dadas mis lecturas infantiles, me volví marxista recalcitrante, y este tipo también lo es, todavía lo es hoy. Además él es así de la vieja escuela, stalinista, sovieta... Entonces, ¡uy!, era de las pocas gentes con las cuales me podía entender de pronto en ese lenguaje ahí medio raro, chafa. Y bueno, no solamente aprendí a tolerarlo, sino hasta encontramos como tema común. Pero digamos que tampoco era demasiado importante. En el CCH tenía gente de sobra para hablar y hablar y hablar.

M: ¿Y cómo fue como esa experiencia, de entrar al CCH y...?

J: Yo tenía grandes expectativas, y siempre fueron superadas. Por ejemplo, entré, y entré con la huelga de los CCHs en el 95; una huelga que peleaba contra las reformas, entonces yo... no me sonaba de pronto, a lo mejor no me quedaba tan claro cuáles eran las causas, pero me parecía impresionante, verdaderamente motivante, que hubiese tanta gente moviéndose y haciendo cosas, algunos de ellos con discursos súper elaborados, por una causa común; que después me iba quedando claro que de pronto no entendían del todo, ¡pero qué padre era la idea! A mí me encantaba estar ahí en las sesiones de Comité de Huelga, y las acciones y cómo las decían; no participaba mucho en el discurso, pero me gustaba mucho estar ahí. Iba a las reuniones y me regresaba a mi casa miles de cosas más. Ahí cuando, desde lo nueve años, más o menos, me integré a un grupo de danza y más o menos cuando yo entré al CCH, el mismo profesor con el que había estado estudiando, me invitó a un grupo, no es profesional, porque no son bailarines de profesión, pero llevan ya veinte años bailando, yo creo que ya... Bueno, para ese entonces llevaban años bailando, ahorita ya llevan treinta y seis años bailando, ya es como fuerte.

L: ¿Y qué bailan?

J: Folclórico. En ese entonces, fue casi un semestre de la huelga de los CCHs, yo iba, me enteraba del asunto, echaba “vivas” combativas y me regresaba a mi casa a seguirle en lo de la cocina y a meterle mucho en lo de la bailada. Para mí fue bien importante porque con lo de la bailada fue bien padre porque como ya ese era un ballet más establecido, nos invitaban a las fiestas, a las ferias de pueblo de todos los pueblos hacia Texcoco, sobre todo, algunas partes de Neza, una vez nos invitaron hasta Querétaro. Pero digamos, ya había gente que nos buscaba. Conocí muchos pueblitos, mucha gente bien suave, como ese aspecto más egoísta así de “yo en el escenario y me importa poco lo que pase con el mundo”.

L: ¿Desde los nueve años, entonces?

J: Sí, pero digamos que era así como el clubcito de danza de la colonia, y después se disolvió, me invitó a otro más grandecito y cuando entré al CCH coincidió, porque ya me invitó al ballet más grande que tenía el profesor, entonces ya ahí bien distinto, porque, si bien lo otro me había servido de formación, sí era mucho más complicado, sí exigía mucho más de mí.

L: ¿Cada cuándo ensayaban?

J: Ay, cada vez que San Juan bajaba el dedo. *(Risas)* Eso era lo peor, porque de pronto no había día establecido, entonces de pronto nos decían “no, pues bailamos el próximo miércoles, entonces nos vemos el lunes y el martes”. Y era poner nuevas coreografías. Me acuerdo que una vez nos invitaron a un evento grande, a la Feria del Caballo, cuando la Feria del Caballo era algo más que esa inmensa cantina que hoy día es, y en esa feria había un espacio en el Teatro del Pueblo donde iban así como los mejores exponentes de lo que regionalmente se hacía. Y a nosotros siempre nos habían dado la oportunidad de cerrar, entonces éramos EL grupo esperado de la Feria del Caballo. Bueno, nosotros, yo una vez había participado, un año antes, y el año siguiente decidieron cambiar la modalidad, por hacer una especie de concurso. Además había muchos ballets folclóricos, se iba a presentar por etapas, iba a haber como jueces, y el mejor iba a cerrar. Entonces le pegaron en el orgullo al profesor, y nos aventamos jornadas de viernes, sábado, domingo, desde las siete de la mañana hasta las nueve, diez de la noche. Yo en esa etapa, además yo mucho más gordito que ahora, mucho más, no, en eso... yo creo que en la primera ensayada, bajé unos cinco kilos, en tres días. ¡Y lo de menos era lo que había bajado, sino que en vez de sentirme más ligero, yo ya no podía mover nada el próximo lunes! *(Risas)* Sí, pero fue bien formativo eso. Y ganamos... ¡sí, ganamos! Sí, y es que aunque el profesor había tenido formación en Bellas Artes y esas cosas, en realidad todos los que andábamos ahí éramos más bien como que nos habíamos formado a ensayo y error, y le ganamos al representativo de Bellas Artes de Texcoco. Bellas Artes tiene escuelitas, y tenía una en Texcoco. Y hasta les pagaban y todo eso... Y nosotros les decíamos “¡eh, les ganamos!” *(Risas)* Además éramos malos ganadores. Íbamos “¡Eh, les ganamos en su territorio! ¿Cómo ven?” Sí. También esa etapa fue importante. Me gustaba. Me gustaba mucho.

L: ¿Y ahí en el CCH quiénes fueron como las personas importantes?

J: De nuevo ahí... Es que yo me llevo muy bien con la gente, yo no sé por qué. Ahí fíjate que en lo único en lo que sí me falló la puntería, fue de que... O sea, sí me había costado trabajo de vivir en una colonia más popular, irme a vivir a una unidad habitacional, donde la gente se siente un poquito mejor, pues imagínate el CCH que está en el corazón de la colonia...

M: ¡Sí, del Pedregal!

J: Del Pedregal. Y sobre todo... no, llegar en la mañana a la escuela para mí era inconcebible, porque llegaba la gente “así”, se llenaba el estacionamiento de carros, y cosas así, y... en la tarde, bajaba más la gente de Ajusco, e igual, pero igual. Había mucha gente pues como mejor. Y me acuerdo que había una persona que detestaba porque se la pasaba hablando de sus viajes a Europa, y a mí me daba envidia.

(Risas) “Ah, ¿pues sí? Pues yo conozco Texcoco mejor que tú”. Entonces algo que no calculé cuando entré al CCH, fue justo que ahí iba a haber una bronca y sí la hubo. Me costaba mucho trabajo empatizar con nadie. Vaya, en la cotidianidad de estar dentro de la clase, tuve ahí un equipo de trabajo con el cual estudiábamos. Éramos ñoñísimos. Pero yo en realidad no fuera porque de pronto me saliera la vena académica, sino porque era como con los que mejor me llevaba, y a eso se dedicaban, a estudiar, y pues yo dije “pues vamos a dedicarnos a estudiar”. Pero así, para segundo semestre empecé a conocer gente, justo, los que venían del Ajusco, de Santo Tomás, de todos esos lugares, no todos, y con ellos empecé a ver que había una identidad enorme. Particularmente me junté con unos cuates de Santa Úrsula, que tenían así su bandita a la salida, eran los chicos malos del lugar, ¡y me encantaba! Me pasaba horas con ellos, y sí había como más... ¿cómo decir? Como elementos de identidad mucho más fuertes con ellos. Sí, me encantaba, me encantaba. Y dentro de ellos conocí a una chica muy chida. Sí, fue MI gran amiga. Yo creo que fue una de las relaciones más chidas que he tenido en mi vida, porque éramos más que amigos. Éramos cómplices en todo. Y además muy alivianada. Una gran relación. La conocí en tercer semestre, entonces el resto del CCH estuvo marcado porque para

todos lados jalaba con ella. Y sus múltiples aventuras. Luego de pronto era mucho más atrevida que yo, entonces eran mucho más interesantes que las cosas que yo podía llegar a pasar. No sé. Yo en ese entonces me integré a varios círculos de lectura, ahí con los Espartacos, con los Internacionalistas, y eran azotadísimos. Entonces yo prefería, bueno, no descuidaba esa parte, pero también me iba mejor a cotorrear con ella. Y sí aprendí más a disfrutar esa etapa. El problema es que “¡chin!”, un día así, como que se me acabó la película, se acabó el CCH, y había que elegir carrera y así de “¡No, yo no me quiero ir!” “¡Cómo! ¿Uno se va de estos lugares?”.

(Risas)

También eso fue difícil. Porque implicaba la ruptura con las cosas que ya había construido: dejar de ver a esta chica, y además decidir a qué me iba a dedicar el resto de mi vida. Eso, aún hoy, me sigue pareciendo obsceno. ¿Cómo le pides a alguien que planifique más allá de pasado mañana? No juegues, ya es demasiado.

M: En el CCH fue cuando tu abuelo también se enfermó, ¿no?

J: Ajá.

M: ¿Y cómo era la relación con ellos?

J: Cuando entré al CCH, fue cuando cayó por primera vez en un cuadro clínico muy severo, ¿sabes? Ya lo habían desahuciado, y fuimos con un... yo digo que era brujo, pero mi madre dice que era homeópata, o no sé qué, pero hacía cosas con pendulitos, y pues quién sabe. ¡Pero lo sacó! Lo sacó muy bien. Cuando lo sacamos de la Clínica 25, nos hicieron firmar una responsiva; el diagnóstico era de que iba a morir. Y el viejito este lo sacó. *(Risas)* Además un señor ya grande, así, muy chido. Lo que pasa es que mi “papá” sí era indisciplinado como él solo, en ese sentido, porque... Lo que sí es que le prohibió comer carne, café, miles de cosas, y mi papá así de “Jaja, eso no viene conmigo”. Pero entonces estuvo muy bien como dos años más, tres años más, y en el 98 fue cuando recayó. Recayó, se puso muy mal. Los médicos no creían, cuando revisan su expediente “¡Cómo! ¿Ya sobrevivió una vez?” Sí, sobrevivió una vez. Él tenía, por lo mismo de que trabajó muchos años en la calera, había perdido elasticidad de sus pulmones, tenía una especie como de enfisema, pero nunca había fumado. Entonces nos explicaban que inclusive algunas partes se estaban hasta como petrificando de tanto contacto con la cal, y era diabético, y bebedor, y comía mucha carne. Entonces ya sus riñones estaban destrozadísimos. Entonces determinaron que, sólo con diálisis podía vivir. Y mi “papá” dijo que no, que nel. Y de nuevo, ahí él fue el que decidió. Un día se agarró, fue medio drástico, se quitó las vías, y se salió. “Yo me voy”. Y obviamente los doctores armaron un escándalo, le dieron un par de meses más de vida, pero los vivió muy bien. Y falleció en marzo del 98. Yo creo que si no hubiera pasado, me hubiera aventado otro año de CCH, aunque sea nomás de oyente. Yo estaba feliz, pero sí, para mí fue muy fuerte. Muy fuerte, porque además era otra lección de vida. Así, él dijo: “Yo no quiero vivir entubado a esa cosa”. Y se salió, y le dijeron: “Usted se va a ir a morir a su casa”. “Pues sí. Me voy a ir a morir a mi casa, comiendo lo que a mí se me pegue la gana” y bien, ¿no? Y así fue. Hasta en eso llevó su decisión. Era terco el tipo. Pero sí, para mí fue muy duro. Entonces coincidió con que estaba terminando el CCH, y dije “pues sí, mejor me voy”. Y metí mi pase automático, me meto a la facultad, y estalla una huelga... ¡Ah! ¡Qué bien!

L: ¿Y facultad de qué?

J: De ciencias. Estoy ahí en Ciencias. Y bueno, con ese evento termina mi etapa de CCH, mi etapa feliz, y entro a la facultad, y empiezan los problemas. Porque yo estudié matemáticas, estudio matemáticas. Y tenía que ver con que... En realidad yo nunca había contemplado esa posibilidad, pero un par de semanas antes de que terminaran las clases en el CCH, fue un profesor de la facultad a hablarnos de que este país no necesitaba médicos ni abogados, necesitaba gente que pensara. Y decía: “Y éstos se llaman matemáticos”.

(Risas)

Y además lo dijo así, de esa manera tan incendiaria, que dije: “¡Órale!” Y además yo hacía integrales y me eran muy fáciles, y dije “pues son re fáciles las integrales, qué más complicado puede haber en la vida que las integrales. Me voy a meter a matemáticas”. Además yo siempre había querido ser biólogo, biólogo marino. Pero odio la química orgánica, aún hoy. Entonces dije “no, pues biología no va a ser”. Y bueno, en ese entonces hubo una crisis económica fuertísima en mi casa, y dije “pus médico o abogado”, esas no fallan. Y pues sí se me hizo como muy drástico lo de no hacer lo que yo quería por broncas económicas. Dije: “pus mejor me meto a trabajar”. Finalmente decidí matemáticas y fue difícil, porque definitivamente no era lo que yo esperaba. Así, la carrera mucho más complicada. Entonces después de tres años de que sin siquiera meterme a clases pasaba con diez, pues ahora estudiaba, hacía exámenes, preguntaba en clase, estaba “así” (*atento*), y sacaba 2.5, 3.1, y decía: “¡Qué pasa aquí! ¡Qué pasa!”

(Risas)

¡Reprobé materias! Eso era así un shock para mí. “¡Cómo, si yo soy brillante *per se*!” Y yo creo que se termina el primer semestre, y decepcionado de la vida, dije “no, voy a estudiar algo fácil, y ya me voy”. Estaba pensando en cambiarme de carrera, y estalla la huelga del 99. Sí, ¡me rescató! Porque ahí la gente de la facultad se me hacía extrañísima. Después de años que me costó acostumbrarme a los “ceceacheros”, de pronto veo a esta horda de matemáticos y físicos, y era durísimo. Además yo ya bien metido en el lenguaje más hacia las humanidades, más hacia lo social, y de pronto que me hablaban que de “épsilon” y de “delta”, y yo así de “¡de qué me hablan!”. Me chocaban, pero porque me era difícil entenderles. Yo no concebía. ¿Es que no, no viven, no ven? Entonces estalla la huelga, y hay una participación de la gente de Ciencias, ¡además con una experiencia acumulada enorme! Tienen un papel súper importante, sobre todo a la hora de meter orden, y ser como más racional en los argumentos... No, ahí me enamoré de la facultad, así. Desde entonces esa facultad y yo vivimos en un idilio permanente. Es que me pareció impresionante que justo aquel discurso que me había convencido, lo veía aplicado en la práctica, y que no tenía que ver con que de pronto de abriera el cielo y una voz de matemático saliera y dijera tal cosa pasa, y tal cosa pasara, sino que en serio era como una actitud, como de pronto tener la razón, pero no vanagloriarse de ello. Y era muy padre, porque sí metieron mucho orden, calma en las discusiones. Las discusiones hacia el interior de la facultad eran fuertes, tenían muchos elementos, uno tenía que ir con su libretita de notas, desde entonces se me quedó la maña de anotar todo, y después repensarlo así con calma.

M: ¿Y tú vivías ahí?

J: No, pus seguí viviendo en mi casa.

M: ¿Pero no te quedabas a dormir en la huelga?

J: ¡Ah, sí! Cuando empieza toda la etapa organizativa, me involucro... ahora sí que eso era lo mío. Me involucro durísimo, entonces estalla la huelga... Y además yo nunca pensé que estallara la huelga. Yo, cada vez que me preguntaban, ya cuando los habíamos amenazado de... Es más. Yo estaba en contra de los paros. Siempre que había paro, yo salía a argumentar en contra. Me chocaban los paros. Y cuando dijimos “si aprueban el RGP, estallamos la huelga”, yo decía: “Ay, ya mero van a estar este aprobando el RGP. Ay, ya mero nosotros nos vamos a atrever a hacer una huelga.” No, pero fue tan dura la manera en que lo hicieron, que sí, ni madres. Entonces estalla la huelga, y yo me acuerdo bien que en la asamblea donde se decidió el estallamiento de la huelga en Ciencias, le hablo a mi madre, y le digo “¿sabes qué? no me esperes,” “Ni mañana, ni pasado”. “¡Cómo!” “Pues no, no me esperes”. Y pues apechugó. Yo sabía que no estaba de acuerdo, pero sabía también que no me iba a decir que no, porque sabía que con mayor razón iba a ir. Entonces sí, pues prácticamente viví en la Universidad hasta que nos sacó la PFP. E iba a visitar a mi madre los fines de semana. Hubo ahí un “inter”, los últimos meses del embarazo de mi mamá, pues tenía que estarle vigilando la presión cada determinado tiempo, entonces eso me obligaba a estar en mi casa. Pero me mantenía atento, y con el teléfono, y así. Pero, salvo por eso, prácticamente viví en la huelga. Ni siquiera es en la

Universidad, en la huelga, porque era una ahí cosa súper interesante. Y yo creo que esa ha sido LA experiencia de mi vida, así. Esos meses, todos aquellos rollos, inclusive marxistas, que los vi en la práctica, que vi que la cosa era distinta. Hasta el lenguaje me transformó, la concepción de muchas cosas. Y además es como la fuente de experiencias, así directas, no leídas, no transmitidas oralmente, más rica que he tenido en el sentido político. En lo político sí es lo que más me ha marcado, y lo más, o una de las cosas más interesantes, es que terminando la huelga, yo decido que es importante para mí darle continuidad al trabajo político que teníamos hecho, entonces en vez de regresar a estudiar, yo me dediqué a ser un activista de tiempo completo, durante dos años más, y me fui a conocer todos los movimientos que había, que hay, algunos todavía, pero así de ir de activista, y de meterme. Obviamente con la representación del ser del CGH, y como entonces estaba fresquecito, pues nos abrían las puertas por doquier. Esa ha sido como MI etapa de activista así, bien “high”. Y además fue bien interesante, porque además eso se reconecta, porque toda esta etapa, desde el momento que mi abuelo me lleva con mi abuela, hasta la huelga, yo me atrevería a decir, estoy un poco en la imitación de mi mamá de que ella toda la experiencia de mi papá la niega... No, no la niega, sino simplemente se la guarda para ella solita. Y yo estaba como en lo mismo. Sí lo pensaba, sí lo meditaba, sí intentaba averiguar más, pero inclusive de pronto no era, ni siquiera cuando iba a visitar a mi abuela era preguntarle, además, a mi abuela no hay que preguntarle mucho, siempre está hablando de su hijo, pero no procuraba yo demasiado meterme. Sí procuraba tener una mayor conciencia, todo lo que me decían lo iba grabando en mi memoria. Había uno de esos portafolios que tenía vedado desde niño, y en eso, cuando me quedaba solo, cuando recién nos cambiamos, pues dije “a ver qué tiene”. Y tenía todos los documentos legales de mi papá. Sus actas de nacimiento, de matrimonio, sus actas de exámenes... Después mi madre no sé qué hizo con ellos, no me quiere decir, no sé en dónde están ahorita, y por ejemplo toda esa parte más o menos la estudié, intentaba establecer tiempos, me costaba. Es más, hace tiempo todavía me costaba establecer tiempos. Y además empezaban a tener sentido... Yo me acuerdo que una vez le dije a una señora que me cortaba el cabello cuando era niño, me preguntó: “Oye, ¿y tu papá?” Y yo: “¡Ah, es un *desaparecido político!*” Y entonces mi tía se cortaba el cabello ahí mismo, y le dice: “Ah, ¿que su sobrino es hijo de un *desaparecido político?*” Y ¡uy, no hombre! Se convocó a toda la familia por la imprudencia que había cometido, y yo decía “bueno, qué exagerados, qué, aquí no pasa nada”. Y con el tiempo dije: “¡Ah, chihuahua, ya entendí, ya entendí por qué mi tía tenía tanto miedo!” (*Risas*) Es súper miedosa mi tía.

M: ¿Y cuántos años tenías cuando pasó eso?

J: Unos siete, yo creo. Tal vez menos. Siete, más o menos. Y entonces toda esta etapa desde entonces, como que me dediqué a recabar datos, pero hasta ahí. Nunca adopté una actitud militante, ni de reivindicación. Es más, ni siquiera le preguntaba a mi mamá. Estaba un poco a la expectativa de que ella dijera cosas y yo pescarlas. Igual con mi abuela. En ese entonces conocí a gente que estudió junto con mi papá, e igual, los íbamos a visitar a su casa y, sobre todo uno de ellos, un profesor, siempre estaba así como de “¡pregúntame, pregúntame!” Y yo nunca... Y ahora que le quiero preguntar, no lo encuentro. Eh... pero en esta etapa, cuando me meto al activismo político, obviamente uno para saber quién es, ora sí que quién es quién en la actividad política, tienen que ver de dónde vienen. Y entonces encontraba que muchos de los movimientos con los que simpatizaba, pues empezaban a tener vínculos de alguna manera con el trabajo previo del MAR. O con el Comité ¡Eureka! Y hubo sorpresas muy, muy padres. Conocí a un militante del MAR, que en ese momento era militante del MAR, y, según él, me reconoció por un discurso que me eché, de esos incendiarios, “y la clase obrera, bla bla bla”... Nos estábamos peleando ahí por un problema de definiciones, y yo hice una intervención, entonces ya me va a buscar, además tengo la fortuna de ser físicamente muy parecido, y me dice: “Yo conocí a tu papá”. Y yo así: “¿Y tú cómo sabes quién es mi papá?” “¡Es que es el mismo discurso! Es el mismo discurso; ¡son igualitos!” Al principio me incomodaba y luego por ahí empecé a sistematizar más mis lecturas políticas, y entonces empecé a echar mano, no sólo de mi biblioteca, o sea, la de mi madre, sino la de mi tío. Y entonces, justo como los pasajes más interesantes, al final me daba cuenta de que estaban subrayados. Y entonces

empezamos a... es curioso, porque empezamos a tener coincidencias políticas. Y entre más descubro de él... no sé si es como que me condicioné, pero sí de pronto, hay como, en cuanto a las estrategias, los modos, obviamente guardando distancias en tiempos, hay una... Yo les decía a H.I.J.O.S cuando recién me integré, es que a mí me sorprende mucho que de pronto se den estas coincidencias políticas, y entonces de pronto el decidir hacer activismo, en la búsqueda de *desaparecidos*, ya no tiene que ver con una búsqueda personal, sino como una identidad política de buscar a un compañero. Y eso, al menos para mí, sí es bien importante, en general, políticamente hablando, no dejar caídos en el camino. Y si además si es mi padre, pues con más razón. Pero, que es además algo que luego les cuesta mucho trabajo a las otras organizaciones, porque piensan que uno está militando en H.I.J.O.S., porque está en una especie de una enorme terapia grupal, "Pobre de mí..." Hace poco nos entrevistaron para un evento que tuvimos en Bellas Artes, y "a ver, qué es HIJOS", y "bla, bla, bla". "¿Y a qué se dedican?" "Bla, bla bla." "¡Sí, sí, pero tu historia!" "No, mi historia es la de esta país, porque bla bla bla."

Y así como muy insistente, y no es la primera vez que me pasa... No tiene que ver con una decisión familiar de buscar, porque además en eso se oye casi imposible tratar de asemejar a lo que ha hecho mi abuela, por ejemplo. No pretendo decir, o emparejarme en toda la experiencia que me lleva, pero hay como cosas que sí pueden trascender.

Pero bueno, de esa etapa de activista, afortunadamente salí, otra vez fue la bronca económica la que me sacó. Es decir, me dedicaba sólo a eso, no hacía nada más en la vida. Y afortunadamente mi madre me sostenía, pero entonces otra vez tuvimos una crisis económica familiar gravísima, y me dice mi madre "pues vele pensando". Y dije, no pues sí, tengo que terminar una carrera. Entonces además de que se empezó a enrarecer más el ambiente político, y empezaron a pasar cosas como raras en ese entonces en el movimiento, en el 2003, más o menos.

M: ¿Del CGH?

J: Sí, bueno, ya en ese entonces no había CGH como tal, pero en alguna de las estructuras en las que yo participaba se empezaron a poner feas las cosas, y dije "no, pues sí es importante también la parte académica". Y entonces decidí regresar a la carrera, literalmente. O sea, hasta entonces, me inscribía, pero para ser alumno de la Universidad, que eso te da una cobertura inmensa. En realidad no cursaba materias. Entonces dije "pues tengo que regresar", ya con una mayor conciencia de qué es la carrera, de hacia dónde me dirijo. Y entonces así, como caballito pajarero, no vi otra cosa, más que academia durante algunos años. Hasta que terminé los créditos. Así, pero además fue un esfuerzo así hasta doloroso, que yo veía que pasaban cosas, y a mí me hervían las patitas por ir corriendo allá, y de hecho, después del estallamiento de la huelga, dejé de bailar. No, después de que entró la PFP. Dejé de bailar, corté el activismo, entonces no me dedicaba a otra cosa, más que a la academia. Y sólo a estudiar, y estudiar y estudiar. Y así estuve un par de años. Hasta que terminé felizmente mis créditos.

L: ¿Cuándo terminaste?

J: En el 2005.

Terminé los créditos, y no me la creía. ¡100% de créditos! Yo pensé que iba a estar veinte años en esto. Porque además fue eso, en el 2004 me dice mi madre "pues yo ya no voy a poder mantenerte, o sea, puedo darte, pero de pronto no seguirte el paso". Y la experiencia que tenía, o sea, busqué como chambitas, y la experiencia es de que no me podía dedicar del todo a estudiar, menos matemáticas, si tenía que... Por ejemplo, me metí de "seguridad" de los Temerarios. Era doble el martirio, porque había que estar de pie desde las 5 de la tarde, hasta las 6 de la mañana, literalmente de "tira", y pues nunca me gustó esa actividad. Y además escuchar a esos desgraciados, ¡es un martirio!

M: ¿Y cómo llegaste ahí?

J: Pues uno de mis vecinos trabajaba con ellos, le dije que estaba buscando chamba, y me dice "ah, estamos buscando gente". Órale. No aguanté demasiado, hay que reconocerlo, y es que no

sólo eran ellos; es que esos señores tienen la soberbia de que ellos no se presentan en un escenario que no sea el suyo... Entonces cuando son estas inmensas tocadas, que van muchos grupos, hay un escenario para el resto de los grupos, y uno para ellos. Entonces el trabajo de los de seguridad es que nadie se acerque a su escenario. Y mientras, te tienes que chutar a todos los gruperos anteriores. No, no, de verdad que yo ahí vi... O sea, cuando tú crees que has visto, lo más bajo que pueda caer la gente, hay más abajo. Yo traía un perro; mi trabajo era traer un perrito, y ése era el de seguridad, un Rot Weiler, muy entrenado, muy educadito. Le dabas instrucciones, y hacía todo... Me caía re bien. Era una perrita. La verdad es que era lo mejor que saqué de esa etapa. Nos abrazábamos, nos dábamos terapia. *(Risas)* Ay, yo varias veces estuve tentado en aventarle el perro al méndigo ése. ¡Me caía gordo el tipo! Y lo peor es que nos pagaban bien poquito. Nos pagaban 200 pesos la noche. Entonces rallados, tenías tres eventos seguidos, pero si no, pues ya no. En fin. Suplicio... Horrendo. Y entonces, por ejemplo, aviéntate el domingo toda la noche, entonces el lunes a las 6 llegaba a mi casa, y a las 10 me tenía que salir a la facultad. No, pues llegaba y me dormía. Pus qué hacía en las clases, no, no pasaba que pudiera estudiar y trabajar al mismo tiempo, no. O bueno, lo que pasaba es de que pasaba una o dos materias. Entonces pues sí, le pedí a mi madre que hiciera el esfuerzo de un año más, así, el plazo fatídico y estudié como orate. No hacía otra cosa que estudiar. Estudiar, estudiar, estudiar. Además hay materias que hoy las veo en mi historial, y digo “ah, ¿yo cursé eso? ¡Cámara! ¡Quién sabe de qué se trate!” Buenísimo. Y cuando termino los créditos, de las últimas materias que, bueno, digamos que para mí la etapa de la huelga empieza con el estallamiento, hasta... sí, onda 2003, que digo “no, no puedo dedicarme a esto si no termino antes una carrera”. Entonces hay ahí como un “stand by” que yo no recuerdo bien qué hice, porque yo de lo único que me acuerdo es de que estudiaba, estudiaba y estudiaba. Aprendí a leer en inglés, con tanto que detesto ese mugroso idioma, y no sé en qué momento fue. Y después, de las últimas materias que tomé, una que se llama Teoría de Conjuntos, I y II, estaba re bonita esa materia, re bonita. Y el profesor que tenía fama de muy bueno, estaba muy enfermito en ese entonces. Entonces a quien más veía, era al ayudante.

M: Que era Pável...

J: Que era Pável. No, pero... además me caía medio mal. *(Risas)* Es que, era tan correcto en la clase, y así, me desesperaba, y yo que siempre he sido más salvajón... De hecho estuvo así de reprobarme, el tal Pável. Pasé su materia en examen final. Ahí me aprendí de memoria un libro, bueno, no sé si tanto así, pero estudié muchísimo para el final, y pues llego a recibir mi final, y ¡tenía 3 de calificación! Y yo así de: “Está bien que no he dormido, pero no me... ¡Oye, Pável!” Y ya, se me queda viendo, lee, y dice: “Ah, no, es que hay unas que no te calificué, y quiero que me las expliques”. Y ya, pues se las expliqué sobre el pizarrón, y saqué 9.75. Ah, ¿verdad? Y yo piolaba así... Entonces bueno, eso, la verdad es de que no habla muy bien de mi relación con Pável en ese momento, pero me caía bien el chavo, sí. Entonces termino un semestre más, y entonces un día, estando yo en una jardinera, lo veo entrar de frente, y me dice: “¿Tú qué eres de Juan Carlos Mendoza?” Y yo así de: “Pues yo soy Juan Carlos Mendoza.” Y él: “No, no, Juan Carlos Mendoza Galoz”. Y ya con una paranoia que uno se va haciendo en eso del activismo político, y yo así de: “No, éste es tira”. *(Risas)* Y ya, yo creo que ve mi cara, y me dice: “No, no, no, es que yo estoy en el Comité ¡Eureka! y montamos una exposición, vi la foto dice, y ¡eres igualito! Y además cuando pasé tus calificaciones, dije Juan: Carlos Mendoza, me suena el nombre. Y ahorita que vi la foto, pues conecté el nombre y la imagen.” Y ya me empezó a platicar de... al Comité ¡Eureka! lo conocía por la experiencia de mi abuela, justamente, ella cada vez que iba me ponía al tanto como de lo que hacía, me invitó a un par de eventos de ¡Eureka!. En realidad yo iba nada más a acompañarla, no estaba muy involucrado. Y entonces cuando Pável me dice que él estaba ahí, no me pareció extraño, pues. Y ya me platica que él también es hijo de un *desaparecido*, y que estaba reuniendo a hijos, entonces ahí como que hago “click”, así de... “pues sí, he estado en grillas, he estado en la bronca estudiantil, estuve como en otras experiencias, y nunca, nunca se me ocurrió trabajar esa área”. Y en el trabajo encontré coincidencias políticas, entonces bueno, a lo mejor éste es como el momento de trabajar esa área. Y yo creo que ahí empieza una nueva etapa, de cuando me invitaron a

participar con ellos. Porque además ellos son así todos “soft”, son re buena onda. Y así, yo un poco más acostumbrado a los sombrerazos y a los gritos, y a mí me sacaban de onda. Además una identidad así, casi familiar con ellos, de charlas así... Y, algo por lo que en general no es un tema que trate como con el resto de mis amigos, tiene que ver un poco como con que me choca la idea de pensar, en el trato de “ay, pobrecito”, porque en general, bueno, ustedes lo han notado, hasta el momento, pues tuve una infancia muy feliz, las etapas duras de mi vida, las que hayan sido, las he pasado bien, y siempre he tenido como la reivindicación de la memoria de mi padre como un gran hombre. Un gran hombre. Y bueno, tan solo ver a su madre, o sea, mi abuela, ver el trabajo que ha hecho, la admiro como mujer, qué bárbaro, pero también me imagino el gran hombre que tuvo como hijo. Pero nunca ha habido en mí ese sentimiento de “pobre de ti”, así “pobrecito cómo sufro”. Claro que además, sobre todo cuando te vas enterando de historias de otros, cuando te empiezas a meter más, pues es una parte durísima, de saber lo que eran los centros de tortura, la experiencia de mi padre fue como muy dura en ese sentido, creo yo, espero algún día lo cuente. A mí, sobre todo, me llena así como de coraje. No de rabia, sino coraje, así de que te llena como de ganas de ir y hacer cosas, y cambiar. Y salir, y señalar a los culpables, y abrir los lugares que sabemos que fueron centros de detención... Ese sentimiento, sobre todo a raíz de que he trabajado más el tema, sí ha existido mucho más. Pero nunca ese sentimiento de sentir que necesito terapia. Y con H.I.J.O.S. fue bien padre, porque justo no había ese sentimiento azotado. Y Pável, cuando habla de su papá, habla bien emocionado. Y a mí me costaba mucho trabajo hablar, sobre todo porque no sabía. “De qué hablo...” Entonces cuando Pável se sabe así señales, y la historia de sus tíos, y todo eso... Sí, bueno, además los otros compañeros, sobre todo los argentinos, cuando platican todo lo que han logrado hacer gracias a una visión política clara, allá en H.I.J.O.S.–Argentina, y en otras partes, sí digo: “Claro”. O sea, no solamente me siento a gusto conviviendo con ellos, sino que además, políticamente creo que está bien lo que hacen, por lo tanto me decido incorporar, y ahora decir “lo que hacemos”.

M: ¿Cuándo fue que empezaste en H.I.J.O.S.?

J: Hace poquito, hace un año. Este septiembre, no, en agosto de este año cumplí un año de mi primera reunión con H.I.J.O.S., que me incorporé al trabajo. Y yo creo que un poco esa experiencia de activismo en otras cosas... de pronto no se me quita la ortodoxia. Y en eso de H.I.J.O.S. de que “no, que andamos buscando más alternativas, y más coloridas, y alegres”, y así, todavía me cuesta trabajo hacer “click” con eso. (*Risas*) Pero me gusta, una vez que ya están hechas, me gusta participar. Y bueno, aunque lo mío sigue sin ser eso de la parte artística, cuando hay ideas de que hay que hacer algo, “a mí díganme qué hay que hacer, a mí no me pidan que piense en ese tenor”. Y bueno, y en este año, sobre todo, yo creo que ha empezado una nueva etapa... Primero dejé de vivir ahora con mi madre, que ya es importante. Necesitaba como un espacio, para poder terminar esa maldita tesis que no sale, que es como de las prioridades de mi vida ahora... digo, si ya me pasé tanto tiempo estudiando, pues ahora quiero una tesis para titularme. Pero también ha tenido que ver con el acercamiento a H.I.J.O.S., que ha sacado, que ha resucitado esa historia, porque había muchas cosas que yo no sabía, y que la neta sí he estado incorporando a mi identidad. Cosas, además es así curiosísimo, que cuando uno se entera de más cosas, entonces le vienen a la memoria cosas que acontecieron, y que empiezan a tener significado hasta ahora. Entonces pues uno lo empieza a medir de manera distinta. He dado con compañeros de mi padre, o sea, que fueron compañeros suyos, he dado con otras aristas de la historia que no me sabía, que no encajaban, que no entendía, y siguen siendo ahora un redescubrimiento de mi identidad política, y hasta de mi identidad personal, a partir del descubrimiento de la de él, y que sí tiene que ver como con la manera en que supe esas cosas nuevas que voy conociendo. Ahí uno de los renglones pendientes es que, por ejemplo, de las personas que más convivió con él, fue mi tío, mi tío Martín. Era el menor de los hermanos.

L: ¿Cuántos hermanos eran?

J: Son seis; tres hombre y tres mujeres. Y él era de los penúltimos. Y el más chiquito es mi tío Martín. Y era como que el que más o menos estaba al tanto de algunas de las actividades políticas, y hace años, de hecho más o menos cuando estalla la huelga, un año antes de que estallara la huelga, él no solamente decide no militar en el movimiento, sino que además se va al autoexilio allá a Miami. Y fue un gran rompimiento entre él y yo justo por eso, y ahora de pronto cosas que necesito saber, que ya sé, ahora sí que sé qué preguntar, pues ya no se puede porque él está allá... y además tratando de olvidar esa parte. Se me hace así como gacho, pero bueno. Su decisión. Pero sí es una de las partes importantes que falta por encajar Y yo sí creo que estoy en una nueva etapa. Además, he aprendido inclusive a resignificar los nexos con mi familia, con mi madre, con mis hermanos. A muchos de mis amigos que me conocen desde hace mucho tiempo les sorprende verme de pronto en H.I.J.O.S. Muchos compañeros que conocí en el activismo, en la grilla... Sí, hay unos que hasta me traen en... “¡Cómo en H.I.J.O.S.! ¿Qué haces en HIJOS?”

(Risas)

Pero además siento que es importante, porque eso hace que ante ciertos ojos de compañeros, de gente que trabaja, y que de verdad le ha metido mucho al activismo, vea con más legitimidad la participación. Porque si ellos me recuerdan, es justo por mi trabajo político, no por mi historia personal, y eso es padre porque se dan cuenta que de pronto encaja, y que no vive una a costas de la otra, aunque una respalde la otra, afortunadamente. No han entrado en contradicción. Y pus en eso ando ahora... Tratando de terminar tesis, haciendo proyectos hacia adelante con H.I.J.O.S., y tratar de concretar como cosas, por ejemplo, graduarme.

L: ¿Cuándo te mudaste?

J: Hace un par de meses, cuando empezó este semestre.

L: ¿Y te fuiste tú solo?

J: No, estoy rentando ahí con otros compañeros, para poder pagar una renta, porque... Sí, ahorita estoy trabajando de ayudante de un profesor, y bueno, es poquito el salario, entonces tengo que distribuirlo muy bien. Pero está bueno, me gusta mucho. Me gusta la docencia. Es otra cosa en común con mi padre: me gusta la docencia, disfruto eso, estoy en mi área, además estoy dando clases de un área que me gusta, que medianamente manejo bien, y me pagan por hacerlo. No me pagan demasiado bien, pero lo suficiente para sobrevivir, entonces eso también ha sido importante; por primera vez las matemáticas dan dividendos para mí (Risas). Y ahora pues estoy a la espera de poder titularme. No sé qué voy a hacer después de titularme, académicamente hablando... Pero bueno, ahí está.

M: Y como ésta lo que nos contaste de esta chica del CCH...

J: Ah, Vanesa, se llama.

M: ¿También en la Universidad hubo como alguna chica especial?

J: Hay una frase de Sabina que me encanta, que quiero saber si se la fusiló de algún lugar, o es de él... Hay una que dice que “al lugar donde has sido feliz, nunca debieras tratar de volver”. Una cosa así. Entonces, después de la huelga, volví a ver a esta chica, y bueno, yo estaba todo emocionado, y la verdad es que no volvió a ser lo mismo. No había esa complicidad, habíamos construido cosas bien distintas, veíamos la vida distinta. Además, la huelga a mí me dejó..., el momento inmediato de después, me dejó muy mal. Como que ha sido de las etapas de menor estabilidad. ¡No, fue horrible! Sí, me costó mucho trabajo, una depresión permanente mucho tiempo, y bueno, ahora sí que ahí de nuevo el trabajo me sacó, pero coincidió que la vi, entonces como que de pronto ya no la podía hacer partícipe de eso, y pues aprendí que me tenía que quedar como con la otra etapa, y ya no intenté buscarla. Aunque ya, una vez reencontrándola, ya había manera de saber de ella, pero dije no, mejor ahí muere. Y no. Fíjate que después de ella,

no ha habido alguien con quien hayamos ejercido una complicidad a ese nivel, no. Tal vez con quien ahora estoy empatizando más, justo porque tiene que ver con que voy descubriendo, pues ha sido con Pável. A mí me sorprende mucho la manera en que es Pável, es re buena onda. Y bueno, tiene que ver con su familia, y con su mamá, y con esta concepción que tiene de familia tan amplia... Y de pronto H.I.J.O.S., en general, es como alguien con los que estoy muy cercano, emotivamente hablando. Y dentro de H.I.J.O.S., yo creo que Pável ha sido de las personas con quienes más he empatizado, y además porque coincidimos, los dos somos matemáticos, hacemos códigos culturales, que luego desesperan a los demás. Sí, y bueno, y pues esta etapa de que, de pronto yo no dejo de tomarlo como un profesor. No sólo por lo que sabe, sino también como la otra parte. Yo creo que ha sido Pável. Aunque también en la huelga conocí gente así, muy entrañable, que aprecio más allá del acercamiento ideológico que hay entre nosotros, que de hecho, a últimas fechas, hemos tenido muchas rupturas; intentamos reunificarnos, y tuvimos muchas rupturas por lecturas diferentes que tenemos, pero que, a pesar de ello, y a pesar de que esas rupturas son así, apasionadas y a gritos, no, seguimos siendo muy unidos. Justo la experiencia de la huelga sí nos cohesionó mucho. Y pues a ellos los veo en la cotidianeidad, son varios, además nuestra brigada de la huelga. Entonces sí, a ellos los aprecio más. Insisto. Yo creo que es distinto, que la relación que llevaba, por ejemplo, con Vanessa, porque ésa sí era más personal. Y en esos dos casos, sí tiene que ver como con, con la historia política, y la otra con la historia familiar. Pero sí un poco intento no extrañar, así, buscar a alguien... Y sobre todo, a raíz de la huelga, hubo momentos muy complicados, y sí como que, ¿cómo decirlo? Personalmente prefería más un cierto distanciamiento, aun por ejemplo con mi madre. Cuando uno anda en eso, se vuelve muy paranoico. Hasta por una onda de seguridad. Me han tocado vivir etapas medio complicadas en eso. Y yo creo que un poco ha prevalecido la inercia en eso, y que dos años prácticamente estuve sólo dedicándome a la academia, entonces no me dio tiempo de establecer relaciones personales con nadie, fuera de los que ya conocía. Además, H.I.J.O.S. es un lugar bien sorprendente, porque, a veces, nuestras reuniones políticas, son más de hablar de nosotros. En la buena onda. Y cuando uno está ante otro tipo de reunión, donde hay que tomar determinaciones políticas, como que esa convivencia personal, hace, o permite que uno pueda tomar decisiones políticas, y que a la hora de decir “oye, dije tal o cual cosa”. “¡Ah, perfecto!” Era como en lo que estábamos pensando todos. Entonces ése también ha sido un descubrimiento, porque el rollo de la representatividad, desde que yo recuerdo, ha sido muy complicado. Quién puede decir qué, y a través de qué. Asambleas que pelean puntos y comas de cada frase, y bueno, de pronto así, tan ligero, ha sido todo un descubrimiento. Aun así creo que, el día de hoy, mi participación política no es, ni lejanamente, la que llegó a ser alguna vez. Pero tampoco pretendo que sea así, yo creo que encontré en la parte académica, cosas que también me gustan, y que también creo importantes, no sólo para mí, sino para mi entorno, entonces sí, de pronto quiero balancear un poco ambas actividades que son importantes para mí, y pues ahorita estoy en eso. Como que eso es lo mío, lo mío.

M: Y nos contaste dos etapas... una ahora, y otra durante la huelga, algún recuerdo claro también... o algún momento. Es que bueno, la huelga son millones, pero algo que, cuando piensas en la huelga, sea en lo primero que piensas...

J: Híjoles... sí son millones. Son muchos, pero que yo envolvería en dos emblemáticas y que tienen que ver con momentos de determinación. El que es una experiencia que está bien que haya estado, pero que ojalá no se repita, que fue cuando a nosotros nos toca estar dentro de Prepa 3 cuando entra la PFP. Entonces fueron las tres horas más largas de mi vida que yo recuerde... De pronto no recuerdo saber el movimiento, irse los granaderos, pensar que habíamos ganado, ver, escuchar, es más, el sonido de las botas militares, marchando hacia la puerta, y ver cómo cualquier predicción política, se caía abajo. Estabas ante un hecho consumado, y tampoco valía el decir “ah, ya lo sabía”, el “ya lo había previsto”, o el “no lo había previsto”, porque además era sentirlo. Es una adrenalina terrible, porque además te invade la incertidumbre de qué va a pasar, ¿qué sigue? Y además explorar todas las posibilidades. Por eso digo que fueron las tres horas más largas de mi vida. Llegó un momento donde mis cuates, mi brigada... O sea, llegó una determinación de como “no los vamos a dejar

pasar”, pero como es imposible, dada la fuerza que tienen... Lo llegamos a decir, explícitamente “de aquí no nos sacan vivos”. Y de tener, y de estar seguro, y de voltear a tu alrededor y tener a cuatro o cinco changos que sabes y estás seguro que están de acuerdo contigo, y que si en serio le damos para enfrente, no hay vuelta atrás. Tener esa certidumbre en ese momento. Y que después cambias diametralmente, porque te das cuenta que, fuera de esos cinco, todos los demás están muriéndose de miedo, o bueno, casi todos los demás. Gente muy valerosa ahí. Y que tu trabajo, en todo caso, es mantener la disciplina para evitar... Y ahí sí, se viene la historia personal, sabes de lo que es capaz el Estado. Sabes que no es una exageración, es como haberlo vivido, un poco experimentado. Y fue terrible, porque fue más terrible, porque nos sacan de la prepa a todos, en una valla, y estaban golpeando a un compañero en el piso, a una compañera, los policías, entonces yo me salgo de la formación –o sea, nos traían formaditos–, me salgo de la formación para auxiliarla... Además salí en la tele, mi madre estaba infartada, la imagen que se ve en la tele es todo... dos vallas de PFPs, y sacándonos en fila, y como yo era de los últimos, atrás de mí se cierra la fila, y entonces alrededor de mí hay puros policías. Entonces lo que mi madre piensa, es así de “o sea, a este cuate ya, no hay forma de sacarlo”. Me salgo de la formación, y atrasito venía un amigo mío que, en esa misma filmación, se ve que me intenta agarrar, y él me decía que lo que pensaba es que, si yo me salía de la fila, me iban a poner la joda de mi vida. Y no. Cuando llego ya había dejado a la compañera, la levantamos, y así, volteo a mi alrededor, y ¡ya no había policías! “¡Ah, no! ¡Ahora me detienen!” Voy y me formo en la fila que estaban subiendo a los camiones, fuimos detenidos de lujo, hombre. En esos camiones de esos Marco Polo, ahí nos subieron, y estábamos en el tercero, en el último, y tres compañeros adelante de mí cierran la puerta. “¡Cómo!” “Ya no caben.” “¡No, ahora me detienen!” ¡Todos mis cuates estaban allá arriba. Y yo decía “¡No, yo qué hago aquí! ¡Cómo crees!” Se van los camiones, y una sensación... No sé. Yo me sentí muy mal en ese momento. Así de, chale, todo lo habíamos vivido juntos hasta este momento, y estos güeyes... o sea, ¡qué les pasa, por qué no me detienen a mí! Digo, ya después le razonas, y es ridículo. Pues qué bien que te dejaron afuera. Y además, horrible, porque además, cuando pasan ese tipo de cosas en general, ahora lo he estado observando, no falta la gente que piensa lo peor, y lo dice en voz alta como si fuera un hecho. Entonces, tratando de localizar los camiones, a dónde los llevan, no faltó quien dijera “los vimos tomar Periférico, van hacia el Campo Militar Número 1”. ¡A mí me matan cuando me dicen eso! Estaba prendidísimo. Ya. Después, como a las tres de la mañana, nos enteramos que estaban en Clavería, y ya, fuimos, y ya hablé con mi madre... “¿Estás en el reclusorio?” “No, qué voy a estar en el reclusorio. ¡Estoy afuera! ¡Estoy exigiendo que me metan!” Ya, le volvió el alma al cuerpo a mi madre. Después me contaron los vecinos, un amigo, sobre todo, que es vecino nuestro, que dice que mi madre movilizó a todo mundo. Cuando me vio en la televisión. Entonces bueno, yo creo que ese pedacito de esas horas, ha sido de lo más angustiioso que me tocó vivir en la huelga. Es que, además fue como que una experiencia gacha, la neta, no se acuerda mal, pero sí, como que condensó toda la experiencia de la huelga en ese tiempo. Todo lo bueno y todo lo malo. Y obviamente el recuerdo que tranquiliza, es que, además, en medio de una campaña de medios, de odio terrible, nosotros la analizábamos, y nos parecía monstruoso lo que decían acerca de nosotros... ¡Había gente con una capacidad de solidaridad! Hicimos una consulta en el Zócalo, entonces ahí nos tenías, en nuestra mesita, y en realidad era el pretexto para que la gente se acercara y la rolláramos, lo de menos era la boletita. Pues una de las mazahuas que venden ahí, se acercaba a nosotros, nos preguntaba cosas, pero como muy discretamente. Entonces ya, como a eso de medio día, la vemos llegar así con dos pollos rostizados. Además nosotros moríamos de hambre, nos leyó el pensamiento. Súper solidaria. No, que nos la daba, y además nos echaba un rollo que de pronto no nos lo regalaba a nosotros, sino a la causa, al movimiento. Esa fue una... Esa, y una vez que en una brigada del metro, un don que, pues se veía como de provincia, o no sé, de sombrero, así muy emperijoyado... No, me empezó a contestar, pues, así a repetir lo que decía la televisión, entonces, él en un extremo del vagón y yo en el otro. Y ya ahí le echo todo el rollo, me fui como cinco estaciones, cuando un rollito era de dos estaciones, fui como cinco, y cuando se baja, se baja convencidísimo, yo no traía el bote, o sea, generalmente íbamos al menos en pareja, la chica que traía el bote, voy a buscarla, y está así, llorando, porque el señor, cuando se baja, se quita los anillos y los echa al bote, todo convencido. Eso fue así, LA anécdota. Me acuerdo, ahí

guardamos mucho tiempo los anillos ahí, y yo no sé qué pasó con ellos. Yo creo que cuando entró la PFP a la UNAM, a CU... Bueno, y ahí me podría amanecer. Más o menos, son de lo más emblemático, diría yo, de la huelga.

Y de esta nueva etapa, pues no sé. Como está como abierta... Bueno, te digo que, la parte donde, donde me dedico a la academia, pus para mí es así un túnel del tiempo. Así, solamente había matemáticas y lógica para mí. Sí, seguro pasaron cosas padrísimas, pero no me acuerdo. O de pronto no puedo ubicar demasiado, no he tenido tiempo de reflexionar hacia atrás. ¡Ah, sí! ¡Mi grupo de filosofía de la ciencia! Redescubrí las humanidades en la carrera, y además me valieron créditos, y fue todo un descubrimiento, porque eso era lo mío, lo mío, lo mío. Bueno, recordé viejos tiempos del CCH, pero fuera de eso, no. Y pues de esta etapa, la anecdotita ésa con Pável así de “¿Conoces a Juan Carlos Mendoza?” No sé, me emociona pensar que alguien me pueda reconocer de haber conocido a mi papá, porque insisto, refuerza esa onda de haberlo encontrado, un poco sin querer, un poco en el accidente, pero haberlo encontrado SIN perder mi identidad, forjándome a mí mismo, sí, resultaba que me lo encontraba así, “ah, mira”, entonces justo. Eso marca una etapa bien importante. Me gusta, me gusta. Me siento como con una responsabilidad inmensa, porque, afortunadamente, H.I.J.O.S. tiene una buena imagen hacia las otras organizaciones, en cuanto a su honestidad, a su capacidad de trabajo, su claridad política, y que de pronto, chin, cada vez que hablas a nombre de... ¡híjole! Estás así de “ay, no la vaya a regar, ay, no la vaya a regar”. Pero bueno, afortunadamente eso también se ha hecho ligero con eso que les digo que, afortunadamente, las coincidencias personales van forjando la identidad política, y cada vez que hacemos eventos, lo curioso es que se esparce esa idea, esa buena onda. Apenas renombramos calles, y encontramos gente súper solidaria, que entendía bien la onda. Súper chido. Entonces ahí yo creo que todavía faltan cosas por esclarecer, pero ese detalle del Pável... Y bueno, pues también conocer la historia de los otros compañeros, que de pronto no han sido tan amables como en mi caso. Y que en eso me hace sentir todavía más afortunado. Mi abuela hace una reflexión, que de pronto he hecho mía, y es de que, cuando ella comenzó a militar en el Comité ¡Eureka!, ella no sabía leer, nunca había salido de su casa, había sido una madre devota, una esposa sumisa, y de pronto decide salir a las calles a buscar a su hijo. Y entonces, bueno, para ella todo era nuevo, y, sin embargo, su mayor dificultad era ésa, que se tenía que aprender la ruta de regreso, porque si no, no regresaba a su casa. Y me platica que, el resto de las doñas, todavía ellas las platican, las estuvieron hostigando cuando recién participaban en ¡Eureka!. Las seguían, las llamaban a su casa, las hostigaban de muchas maneras. Y a mi abuela nunca. Nunca jamás han entrado llamadas raras, o que sientan que la haya seguido, nada. Y entonces ella dice que también en ese sentido admira y respeta mucho a su hijo, porque hizo las cosas de tal manera, que a pesar de que, bueno, debió de haber habido todo un trabajo de seguimiento en su contra, etcétera, etcétera, jamás se reflejó en un hostigamiento hacia la familia. Igual mis tías. Tengo unas tías que son súper miedosas. Hubo una que hasta quiso cambiarse el apellido, y de nuevo, nunca las han molestado. Y en ese sentido también, un poco tergiversándolo, sí, siento que él hizo las cosas tan bien, tuvo sus propios esquemas de seguridad, y tomó decisiones acertadas, en el sentido de que yo nunca recuerdo en mi infancia tener que decir “tenemos que cambiarnos de casa”, por ejemplo. Aunque mi madre estuvo en la militancia muchos años después, varios años después de la *desaparición* de mi papá, nunca hubo una paranoia de “no le digas a nadie tal cosa”. Y qué bueno. Yo supongo que tuvo que ver con el ambiente familiar. Entonces tampoco hubo un momento... Insisto, que eso es algo que he aprendido de mis otros compañeros, que casi todos han pasado por una etapa de negación hacia su padre, dado las broncas que les trae, por ejemplo, los que se educaron con sus abuelos, el decir “¡Cómo! Pues si ellos han sido mis padres toda la vida. Cómo de pronto tengo que aceptar otra posibilidad.” No, nunca hubo tal problema. No sé, yo creo que él y mi madre hicieron... en ese sentido tengo que agradecerles. Hace un tiempo dimos una conferencia, era mesa redonda, pero bueno, que se llamaba algo así como: “Las consecuencias psicosociales de la *desaparición forzada*”. Y hablaban del caso argentino, y del caso mexicano. Y de “las diferencias de la lucha por la memoria”. Así se llamaba. Y de nuevo, los argentinos tienen unos testimonios ¡para cortarse las venas! Durísimo. Los niños apropiados; tan duras, historias tan complicadas... ¡Éstos que fueron educados por los asesinos de sus padres! ¡Ah, maldita sea! Y de pronto me tocaba estar arriba, y ver así toda la gente la cara de

consternación, y decirles “ah, pues yo no, fíjense”. Qué raro. A lo mejor está mal que lo diga, porque pareciera de pronto que quiere uno descalificar a los demás, ¡de ninguna manera! Y eso, cómo uno lo asume, o cómo uno parte de su experiencia propia, cuando decimos H.I.J.O.S., no pienso solamente en mi relación con mi padre, sino hijo de toda esa generación, entonces claro que uno se entera de eso, y claro que duele, claro que lo mueve a uno, pero de pronto no es lo que lo marca a uno. Y me cuesta decirlo, políticamente no me tiene aquí una decisión de extrañar algo, o de sentirme perdido en el abismo, no. Fui también a la presentación de un libro sobre movimientos armados en México, y conocí ahí varios personajes, y les decía, a mí me da un orgullo enorme decir que soy heredero de esta parte de la Historia. Y me siento con una responsabilidad grande, y de nuevo, yo sé que el conocimiento no se transmite genéticamente, pero sí, no quiero ni lejanamente imitar el trabajo de mi padre. Reconozco que él fue un gran activista, que con una corta militancia logró cosas que ya quisiéramos hoy, cosas que yo no he logrado con años así de dedicarme a eso, él lo logró. Él estuvo presente en el nacimiento de muchas organizaciones que fueron parte aguas en el movimiento de izquierda mexicano, y eso me llena de orgullo, me da responsabilidad, pero no me comprometo a ser como él. Aunque se escuche raro, ni a llevar a costas una historia, que pues, en este caso, si bien la asumo, pues no la viví. Y bueno, saber recopilar experiencias de esa generación, y tratar de que sirvan en la práctica para hoy, eso me parece importante, pero no se logra azotándose uno. Siendo como muy frío, racional... Bueno, no demasiado frío. Sí, eso también he aprendido con H.I.J.O.S. Son re buena onda. Y en esas estoy... ¿Cómo ven?

L: ¿Algo más?

M: Estoy pensando si... Igual no nos has contado mucho de tu relación con tus hermanos?

J: Bueno, sobre todo ahora que mi hermana es adolescente, es muy difícil la relación con ella, muy difícil, sobre todo porque además nos toca vivir como códigos culturales totalmente distintos. A ella le parece perfectamente normal pelearse a grito pelado con mi madre, y está bien. Y a mí me causa bronca. “¡Cómo crees! ¿No? Es tu madre...” Lo que te decía al principio, me acuerdo en mis tiempos, te digo, pensar que siquiera podías cuestionar algo de lo que te dijera mi “papá”, no, ¡no me pasaba por la cabeza! Entonces eso ha endurecido nuestra relación, ha sido difícil, y ella no sabe, por ejemplo, del todo que mi padre es un *desaparecido*. Sabe que no somos hijos del mismo padre, y eso le ha sido más difícil a ella. Hubo un tiempo, o ha habido momentos donde eso le ha causado mucha bronca, y así, me ha excluido. Una vez así lo dijo, tal cual: “No, tú ni de mi familia eres”. Pero un poco lo asumo en eso de etapa adolescente, porque en otros momentos, cuando está calmada, me llevo bien, pues, o sea, sobre llevable la situación con ella. Y que de pronto no le entiendo. Ella sí, vive para los dibujitos japoneses, para las ondas así medio vampíricas. ¡Qué flojera me das! Y bueno, ahí hay como una ruptura generacional, que bueno, pus ya me tocó. Y lo curioso es que con mi hermano me llevo súper chido. Así, nos llevamos muy bien, empatizamos, nos apapachamos mucho. Cuando él siente que nadie lo comprende, me busca, me extraña mucho, luego lo extraño yo a él, y pues ha tenido que ver con eso, que me tocó ser mucho más grande cuando él nace, y sí, asumir de manera distinta su nacimiento. Entonces he sido muy cercano a él desde que nació, hasta ahora, digo. Yo no sé más adelante si también se le bota la canica como a mi hermana... Y además, me da gusto, por ejemplo, mi hermana tiene así, un genio horrible. Yo no sé si decir si ella es feliz o no. No lo sé, de pronto siempre está de malas.

M: ¿Cuántos años tiene?

J: Dieciséis. Ay, además... el día en que se me olvidó la fecha de su nacimiento, ¡casi me cuelga! Además con eso de que es como medio metafísica ella, que lee sus horóscopos, y que sus ascendencias... Entonces un día estaba en eso, “¿Oye, a qué horas nací yo?” “Ah, pus quién sabe”. Y, ¡juy! No, no, no. Se acabó el mundo para ella. “Ay, pus yo qué sé”. Y lo curioso es que sí me acordaba, nada más por joder... (*Risas*) Y lo que ahora me ha tocado vivir con mi hermano, será que, a raíz de su nacimiento, con experiencias que había tomado, como que en

torno a él nos cohesionamos más, yo lo que veo es que es un niño muy pleno, se la pasa jugando todo el día, le aburren hacer las labores repetitivas, ahorita tiene una maestra detestable que le pone a hacer series numéricas, y los dos la detestamos. Yo diría, un niño feliz. Entonces eso me da mucho gusto por él, y eso me hace que lo procure todavía más, de pronto le juego ahí a ser su defensor. Y lo que tiene, es que él está creciendo solito. Pus yo le llevo un montón de años, y mi hermana mucho más, y luego es “vamos a jugar a los carritos”. “¡Ay carnal, la neta no tengo energía para eso!” Y bueno, y pues en la escuela lo usa para jugar hasta el hartazgo... Entonces bueno, con ellos dos ha sido buena la relación en general. Mi madre tiene un carácter así, durísimo, es muy fuerte. Mucha gente le tiene hasta miedo. Y curiosamente conmigo es como de las pocas gentes que se lleva muy bien, muy bien. Es más, podemos llegar a subimos el tono, y a discutir muy acaloradamente, y sin embargo, “¡ah, pásame tal cosa!”. Y ya, se acabó la tensión. O sea, es muy fácil. Por lo mismo. Luego también nos hemos hecho así como... no sé cómo decirlo... Pues sí, compañeros en varias situaciones más allá de la relación madre e hijo, lo cual ha sido muy importante. Sobre todo a últimas fechas.

L: ¿En qué sentido?

J: Sí, por ejemplo, en la huelga. De pronto ella no estaba de acuerdo en muchas cosas, pero entendía que era como mi momento... y así me lo dijo. Y establecía críticas. “Yo entiendo que estás viviendo tu momento histórico, político, y tienes que vivirlo con la responsabilidad que te toca.” Además, horrible, porque mi madre es así vidente. Me dice: “No, mira, va a pasar bla, bla, bla...” Y yo decía: “¡Oye, no descalifiques el movimiento, que lo construimos!” Y mangos, pasaba, tal cual como decía. Y ahorita está participando ahí, en un grupo medio institucionalón, que a mí me molesta, e igual. Y yo le digo: “Pues no me gusta tal, y tal. Pero pues si ése es el espacio que decidiste tú para darle, pues...” Yo la respeto, y donde puedo la respaldo, y cosas como ésas. Sí, ha habido más, pero sobre todo eso.